A muscular man with a beard and intense expression is shown from the waist up. He is shirtless, wearing only dark shorts. His chest and arms are covered in glowing, golden-yellow energy or fire-like effects. The background is a dramatic, fiery landscape with a volcano and a bright sun or fire source in the sky.

ELEMENTUM

FORGOS

PHAVY PRIETO

E L E M E N T U M

Forgos

Phavy Prieto

A mi padre, Gabriel García.

Mi gran superhéroe.

*Porque tú has estado siempre a mi lado, cogiéndome de la mano y
guiándome para convertirme en la persona que ahora soy.*

Te quiero papi.

Agradecimientos.

A mi querido amigo, José Domingo Seco Cuenca, por la maravillosa edición de portada y por poder contar siempre contigo. ¡Gracias!

Y a mis bellas florecillas hermosas que siempre están ahí, apoyándome y siguiéndome allá donde mi imaginación nos lleve.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

©Phavy Prieto, Marzo 2018

Sello: Independently published

SINOPSIS

Fuego, fuoco, fire, ignus, una manifestación visual de la combustión que nos proporciona luz y fascinación ante su espectáculo, pero que tiene nombre y rostro.

Forgos es el Elementum fuego, un ser carente de emociones y sentimientos que vive junto a sus hermanos aislado, al menos eso es lo que cree hasta que Selena aparece en su vida sin previo aviso para destruir todas las creencias que hasta el momento tenía conocidas sobre sí mismo.

Ella ha nacido con un destino que cumplir hacia él.

Él dará su vida por protegerla.

Aunque el futuro sea incierto, aunque el destino juegue en su contra, se enfrentarán a todos y contra todos para lograr lo que ambos desean; tenerse el uno al otro.

I

Madrid, España. Año 2017

Selena es una joven de diecinueve años que ha decidido mudarse a Madrid para cursar sus estudios en la Universidad Europea, ya que esta universidad le dará el prestigio y las salidas necesarias para forjarse un futuro prometedor en términos laborales.

Ella había nacido y crecido en un pueblo pequeño de Ciudad Real, de esos en los que con el paso del tiempo solo quedan cincuenta habitantes y los niños tienen que coger el autobús para ir a la escuela o al instituto, así que no le costó mucho decidirse por cambiar de estilo de vida y hacerse una chica de

ciudad.

Sus padres fallecieron cuando ella cumplió los 14 años de edad, justo dos días antes de su cumpleaños, por lo que desde entonces no lo celebra, le parecía un día triste por ser tan cercano a la muerte de ellos, que volaban de regreso precisamente para estar junto a ella en ese día tan especial y tuvieron un accidente aéreo del cual no sobrevivió ningún pasajero.

Fue una catástrofe, se decretó que había sido un fallo en uno de los motores del avión, que no detectaron antes del despegue. Su padre era un gran abogado, viajaba tanto, que por eso su madre solía acompañarle y ejercer de su secretaria. Los extrañaba tanto... por eso ella había decidido estudiar Derecho, le recordaba de alguna forma a ellos y creía que allá donde estuvieran se sentirían orgullosos de ella por seguir sus propios pasos.

Como cada mañana se levantó para acudir a clase temprano, el despertador sonaba a las siete, pero ella remoloneaba en la cama durante media hora y luego intentaba hacer tres cosas a la vez para llegar a tiempo a la primera clase porque a las ocho comenzaba su horario de mañana. Divisó el reloj por tercera vez antes de arrastrarse fuera de la cama, maldita sea, faltaban veinte minutos para las ocho, no llegaría a tiempo.

Se incorporó como pudo, su cuerpo le pesaba más que nunca, seguramente había estado incubando algo, estaban en noviembre y el frío seco había llegado en cuestión de dos semanas. Se palpó la frente y sintió que estaba caliente así que busco el termómetro en su mesilla de noche.

Mientras lo ponía en funcionamiento se dirigió al baño que estaba en su propia habitación, aún recordaba la cantidad de pisos que tuvo que ver antes

de decidirse por ese, encontrar piso no fue tarea fácil y eso que Madrid era una ciudad muy grande, pero que estuviera en un barrio decente, sin ser extremadamente caro o endiabladamente pequeño parecía misión imposible.

Finalmente se decidió por compartir apartamento, era eso o vivir sola en un estudio tan pequeño que casi tendría que comer encima de la televisión, por lo que tenía compañeras de piso; Natalia y Julia, aunque ellas solían estar poco por el apartamento. Ambas eran mayores que ella y tenían sus trabajos, además pasaban bastante tiempo con sus novios o viajando, era la ventaja de tener pareja, ella por el contrario estaba sola en ese sentido y solo tenía como familia a su abuela, que ahora permanecía ingresada en la residencia debido a su edad y a que ella pensaba que era lo mejor dada su salud que le impedía caminar adecuadamente.

No había tenido muchos novios en su vida, por no decir que para lo que se conoce hoy día como novio es como si no hubiera tenido ninguno, ya que los chicos que ella consideraba "novios" en realidad habían sido amigos que la habían invitado a dar un paseo, ir al cine o a cenar y que lo único que habían compartido había sido un leve roce de labios sin tan siquiera con lengua, no, realmente novios no podría ser la palabra para definir aquellas relaciones.

Se consideraba una chica bastante normal nada fuera de lo común, de hecho, nunca había llamado mucho la atención de los chicos, también era cierto que no les daba pie a que lo hicieran puesto que era bastante tímida en ese sentido, no era ni muy fea ni muy guapa, simplemente una más o así se definía a sí misma.

Le encantaba llevar el pelo extremadamente largo, le hacía pensar que era una mujer de la edad media, incluso a veces había llegado a pensar que nació

en la época equivocada, pese a no tener el cabello claro, sino más bien oscuro para su gusto; lo llevaba a la altura de la cintura, nunca lo había llevado corto o al menos su memoria no alcanzaba a ese recuerdo, su longitud más corta siempre había estado por debajo de los hombros. Sus ojos eran grandes, de hecho eran demasiado grandes y más aún cuando tenía que usar sus gafas de vista, eran de un color grisáceo claro; herencia de su madre que los tenía iguales, pero lo que más presumía era de sus dientes blancos sanos y perfectos, nunca había tenido una caries ni ningún tipo de problema bucal, también podría ser porque desde pequeña le habían inculcado la importancia de mantenerlos sanos, por la misma razón le encantaba sonreír hasta incluso cuando iba sola por la calle y no tenía razón alguna para hacerlo, solían mirarla cuando lo hacía de hecho pero a ella le encantaba sonreír.

Su tez era bastante clara, de hecho, apenas tomaba el sol porque no se bronceaba, sino que terminaba convirtiéndose en un cangrejo rojo y la tomaban por una guiri alemana al tener los ojos tan claros y la tez tan pálida, eso sí, sus labios eran carnosos y bastante rosados; contrastaban bastante con su tez blanquecina. De todos modos, ella era poquita cosa con su apenas metro sesenta y cinco de estatura y que su constitución era delgada no se podía decir que fuese una chica exuberante, bueno, tenía poca cintura en comparación con sus caderas, de hecho la curva que hacía ésta al estrecharse en su cintura era bastante pronunciada, sus pechos no eran muy grandes pero no estaba plana aunque no podía presumir de delantera y sus piernas no eran del todo huesudas, al menos se contentaba con eso.

El termómetro sonó y comprobó que tenía más de cuarenta «Tenía fiebre... mucha fiebre de hecho»

—Mierda —exclamó—. Es demasiado alta —reiteró para sí misma.

Volvió a decir mientras cogía una toalla del baño y la metía bajo el grifo del lavabo en agua fría para que ésta se empapara bien y posteriormente se la colocó en la frente. Regresó a la cama para intentar así bajar la temperatura, realmente se debería dar una ducha de agua fría pero no le apetecía en absoluto, solo quería volver a meterse en la cama y seguir durmiendo, hizo el intento de enviar un mensaje a alguna compañera de clase para que avisara al profesorado de que no se encontraba en condiciones de asistir, pero no sabía dónde había puesto su móvil y de todos modos dudaba que consiguiera hacerlo en ese estado.

«Por un día no pasaría nada» se dijo.

No tenía ni una sola falta de asistencia. El nuevo plan de la Universidad que establecía el convenio con la comunidad europea obligaba la asistencia a clase diaria, así que más le valía recuperarse pronto para no tener problemas, ella era una chica muy aplicada en cuanto a los estudios.

Volvió a despertar en lo que supuso unas horas más tarde, se palpó la toalla y aún seguía algo húmeda, pero estaba caliente, nada que ver con el recuerdo que tenía de habérsela dejado empapada en agua casi helada, tendría que cambiarla de nuevo por lo que se arrastró de regreso al baño de la habitación, suerte que éste era de uso exclusivo para ella, cuando alzó la vista al espejo divisó algo en su cuello que le llamó la atención. Se acercó aún más y comprobó que tenía una especie de cardenal rojo y no solo uno, tenía todo el cuello entre rojo y morado con forma prolongada que iniciaba en el cuello y bajaba hacia su escote ¿Cuándo se había golpeado ella en el cuello?, ¿Habría sido mientras estaba inconsciente? Nunca le había pasado nada parecido. Se abrió el pijama algo gastado y con unos cuantos años de uso que solía utilizar cuando comenzaba a hacer frío, era de cuadros y abotonado por la parte

delantera, de hecho, era bastante masculino si no fuera por los tonos rosados que lo componían. Se quedó boquiabierto al comprobar que esas mismas marcas recorrían todo su pecho y abdomen, estaban por todo su cuerpo y apenas dejaban entrever su piel, es más, seguramente parecían peor de lo que eran debido a lo blanca que era ella.

—Pero... ¿Qué es esto? —pronunció en voz alta sin darse cuenta de lo extrañada que estaba con aquello.

Se desnudó completamente y vio que las marcas seguían por sus piernas, eran más pronunciadas en la parte interior de los muslos, también las tenía por la espalda e incluso en sus nalgas, ¡Dios bendito!, ¿Qué era aquello?, ¿Sería una reacción alérgica? Sintió un leve mareo, no tenía fuerzas, ni ganas para acudir a urgencias; se sentía agotada. Así que sin volver a ponerse el pijama volvió hacia su cama quedándose profundamente dormida al instante.

Había perdido la noción del tiempo, no sabía si habían pasado horas o días, pero apenas podía mantenerse en pie cuando necesitaba ir al baño. Iba dando pequeños pasos como una zombie y siempre con una mano en la pared para evitar desplomarse en el suelo, podía notar como le pesaba el cuerpo del cansancio, como si hubiera estado corriendo un triatlón y necesitara descansar de ello, sin duda, con toda probabilidad, había cogido una gripe aguda pese a no estar constipada ya que lo único que padecía era fiebre y agotamiento, de hecho, apenas era consciente de lo que hacía y no duraba más de diez minutos despierta hasta que sus párpados caían por sí solos.

Pero recordaba tener sueños, unos sueños muy vívidos y reales, aquellos sueños deberían estar prohibidos para alguien tan inocente como ella en ese sentido. No sabía ni cómo podía tener su cerebro tanta imaginación para

definirlos de esa forma, eran siempre con él mismo hombre, podía distinguirlo por su piel bronceada tan dispar de la suya propia. Aquel hombre la llenaba de besos ardientes por todo el cuerpo, podía sentir su calor cuando rozaba con sus labios su piel, aquellos besos la hacían arder obteniendo un placer inexplicable.

Cada noche aparecía en sus sueños de la misma forma, imaginaba que era de noche por la oscuridad que los rodeaba, él siempre permanecía con el rostro oculto, como si llevara una máscara negra, pero sin llevarla en realidad, era extraño, como si la poca luz que se filtraba de alguna parte nunca incidiera sobre su rostro.

Ella solo podía ver su cuerpo; sentir sus caricias; sus roces; sus labios por todo su cuerpo, y cuando ella anhelaba más porque sus sentidos iban a explotar por tantas sensaciones de placer acumuladas entonces podía sentirlo, podía notar como se introducía en ella lentamente para luego comenzar con un ritmo salvaje que poseía a ambos por igual, colmándola de placer una y otra vez pero terminaba desvaneciéndose en la oscuridad y ella descubriría que había sido solo un sueño, uno muy real, pero al fin y al cabo; «Un sueño».

Deliraba, sin duda alguna la fiebre le hacía tener esos sueños tan ardientes y apasionados que le hacían confundir la realidad de ellos, ¿Qué le estaba pasando?

II

—Eh Forgos, ¿Te hace un sotyak? —exclamó Ventus.

Los sotyak eran un combate amistoso entre los Elementum para mantenerse en forma y equilibrar sus poderes, solían utilizarlos a modo de entrenamiento y terminaban cuando uno de los combatientes anulaba a su oponente.

—Tengo que subir a la superficie, inténtalo con Theras —respondió Forgos.

Ventus era el más enérgico de los cuatro hermanos Elementum, así lo demostraba en cada combate y también era el más joven todo hay que decirlo. Con su físico de más de dos metros, aquel hombretón de ojos verdes

y cabello castaño con destellos rubios algo despeinado, era el más alto de todos sus hermanos. Era el más alegre de sus hermanos, pese a que ninguno de ellos podría considerar el adjetivo "alegre" dentro de sus cualidades, puesto que carecían de sentimientos como los humanos, su única similitud en cuanto a éstos era su apariencia, la necesidad de dormir y un apetito voraz que podría ser insaciable debido a la energía que su cuerpo requería.

La naturaleza les había otorgado aquellos cuerpos con apariencia humana pero que sin duda no lo eran, para empezar, se les había concedido la inmortalidad. Aunque ningún Elementum vivía más de diez milenios según se tenía constancia y tampoco existían datos de su muerte o cómo se producía, según estaba escrito en los libros; desvanecerían cuando el ciclo de vida de su elemento llegase a su fin.

—Está bien, pero mañana no te escaparás —contestó con el ceño fruncido—. Llevas rehuyendo toda la semana, huelo tu miedo... —Su voz era con cierto tono de diversión. Entre ellos no había secretos, no existía nada que esconder.

Forgos hizo un amago de sonrisa, su hermano menor tenía razón, pero él no se sentía bien últimamente para luchar y no quería dejar ver su falta de fuerza. ¿Qué le estaba ocurriendo?, ¿Se estaría muriendo? Pronto cumpliría un milenio, él era el mayor de todos sus hermanos y en cierta forma se sentía como el cabeza de familia de los cuatro.

Los Elementum no padecían enfermedades, eran inmortales, aunque se sabía que el ciclo de su elemento comenzaba a apagarse alrededor de los siete milenios; cuando el ciclo lunar comenzaba a anularlo, pero no era para todos igual, habían existido Elementum que habían durado hasta quince y veinte

milenarios, aunque desconocían las razones y desde luego, no era algo preocupante, ellos venían con una misión de vida y se irían del mismo modo.

Forgos desconocía por qué se sentía tan débil, lo notaba en su cuerpo; como si por las noches algo le consumiera toda su energía. Tal vez, sería el Elementum en morir más joven de la historia sin llegar a cumplir siquiera un milenio de edad. No podía esperar más tiempo, iría al laboratorio de Ciprius, él tendría respuesta a lo que le estaba pasando, al menos, así lo esperaba.

El laboratorio de Ciprius tenía su sede en Hannover, Alemania, normalmente se desplazaban hasta allí para que el médico de los Elementum hiciera sus estudios sobre ellos, Ciprius era un hombre de confianza, trabajaba para el Consejo de los Elementum, un grupo de viejos sabios que les guiaban en cuestiones de táctica o les informaban sobre sus misiones. El consejo era su contacto de relación con los humanos y además, eran quienes les proporcionaban protección y entrenamiento cuando aún eran niños para formarlos en la dominación de su elemento.

Ciprius le recibió formalmente como era habitual. Un hombre joven para ser el médico, pero era el sucesor de su padre, también médico de los Elementum, de hecho, la familia de Ciprius tenía un largo linaje de antecesores que habían servido al Consejo y en consecuencia a ellos mismos. Debía rondar los treinta y tantos, cabello medianamente largo para ser hombre, rubio de ojos azules como buen alemán y de constitución delgada pero fuerte, era algo bajo si se le comparaba con ellos, pero aproximadamente rondaría el metro ochenta de estatura, siempre vestido con su bata blanca y las gafas de auscultación, al menos así era como siempre lo veía él cada vez que acudía a su consulta.

Mientras Ciprius examinaba su cuerpo cerró los ojos un momento para descansar, no le gustaban las inspecciones y los exámenes a los que debían someterse, por la sensación de "contacto humano", era una suerte no sufrir enfermedades como los humanos o tendría que hacerlo asiduamente. Los médicos no eran su fuerte, pero entendía que Ciprius debía hacer su trabajo, así que intentó relajar los músculos de su cuerpo. Sintió un olor peculiar invadiendo la estancia, era un aroma frutal; algo con un toque de vainilla y frutas del bosque. Se era un olor especial, como si le hiciera sentir anhelo por ese perfume que le hacía querer captarlo en toda su esencia.

Se concentró de nuevo en los sonidos metálicos que hacía Ciprius con sus aparatos de objeción y escuchó cómo se quitaba los guantes de látex. Abrió los ojos en el mismo momento que lo sintió sabiendo que la inspección habría terminado y aquel olor repentinamente desapareció. ¿Sería de algún producto que había utilizado para realizar el examen? No recordaba ese olor con anterioridad. No, ese olor era demasiado embriagador para haber pasado inadvertido.

—Todo está bien Forgos, no tienes que preocuparte por nada, seguramente no estás descansando lo suficiente, ¿Qué tal duermes?, ¿Tienes sueños extraños? —La voz de Ciprius le sacó de sus pensamientos.

«¿Sueños extraños?, ¿A qué se refería Ciprius con sueños extraños?» Él no recordaba haber soñado en su vida o al menos no era consciente de ellos si es que los tenía.

—No, nunca tengo sueños, pensaba que era normal no tenerlos en nosotros —afirmó sinceramente.

—¿Desde cuanto hace que te sientes así? —Le pregunto con curiosidad cambiando de tema y sin contestar su pregunta.

—Una semana más o menos, no recuerdo exactamente cuándo comenzó —respondió sincero.

—Bien, te recomendaría descansar un par de semanas, nada de salir a cazar, ni combates, aunque estos sean amistosos. Verás cómo notarás que todo vuelve a la normalidad en pocos días. ¿Cuánto falta para tus diez siglos? —preguntó sin importancia.

—Menos de un año, ¿Es que tiene esto algo que ver con cumplir mil años? —Necesitaba respuestas a sus miles de preguntas.

—No —aseguró—. Lo más probable es que tu cuerpo necesite descansar del ritmo que habéis llevado últimamente y esta es la forma que tiene de pedírtelo. —Hizo una pausa antes de continuar—, en cierta forma podría ser una similitud humana. No tienes de qué preocuparte Forgos, hazme caso, en unas semanas seguro que todo volverá a la normalidad y te sentirás con plenas facultades.

Se relajó ante sus palabras, aunque podía sentir como Ciprius le estaba ocultando algo, pero jamás le mentiría, confiaba en él. Suponía que no sería algo importante aquello que le estaba sucediendo.

Cuando Forgos salió del laboratorio, Ciprius telefoneó al Consejo.

—Ha estado aquí —habló a la voz.

—Si —confirmó—, el proceso ha comenzado. Faltan dos semanas para que

finalice —añadió.

—Sí señor. Lo haré, buscaré a la Shalah* antes de que lo atraiga hacia ella.

Encontrar a una Shalah no era fácil, pensó Ciprius una vez colgó la llamada. Se metió en la base de datos para buscar información sobre los antepasados que poseían dicho gen, había más posibilidades de que fuera una descendiente antigua que una shalah de generación nueva, puesto que el fenómeno no se producía con facilidad.

Aparecieron tan solo tres jóvenes que tuvieran la edad adecuada para ser posibles candidatas, anotó sus direcciones en la agenda y se dispuso a salir de su laboratorio. Sería fácil comprobar si alguna de esas mujeres era la Shalah de Forgos, sus síntomas no la dejarían hacer una vida normal y la delataría.

Forgos se había materializado en una bola de fuego, era su forma de viajar rápidamente sin que un humano percibiera que sobrevolaba el cielo.

«Descansar», se repitió mentalmente.

Eso era lo que Ciprius le había recomendado hacer; ¿Desde cuándo un Elementum descansaba?

Viajó a su lugar favorito dónde podía meditar sin ser molestado, ni tan siquiera sus hermanos sabían que aquel lugar era sagrado para él, pero suponía que cada uno de ellos también tenía su lugar de retiro en alguna parte. El suyo era las profundidades del Teide, le tranquilizaba, podía evadirse de los problemas de la humanidad cuando hacía ese pequeño retiro. Volvió a materializarse y respiró profundamente percibiendo de nuevo ese olor frutal, como a vainilla con un toque exótico de frutos rojos ¿Qué era? Se

trataba del mismo olor que sintió en el laboratorio de Ciprius, pero sin duda no pertenecía a nada del como pensó en un principio.

Volvió a sentirlo y le agradó, de hecho, le gustó demasiado ese olor que ahora podía sentir que procedía del cabello de una persona ¿Cómo sabía él eso? La imagen de un cabello castaño claro y ondulado apareció en su mente, era el cabello de una mujer; incluso podía contemplarlo esparcido en una cama de sábanas blancas al cerrar sus ojos, esa imagen invadió su mente como si se tratara de un recuerdo. No podía ver su rostro porque estaba de espaldas a él, pero su cabello desprendía ese olor que invadía sus fosas nasales con ese aroma tan peculiar que le embriagaba y le hacía sentir algo inexplicable.

—Vainilla y frutas del bosque —susurró.

Notó entonces como su entrepierna se endurecía, ¿esto les ocurría a ellos? Nunca había sentido necesidades físicas como los humanos, al menos no hasta ahora, cuando los observaba copular le era indiferente, meramente un proceso necesario para la concepción y legitimación de la humanidad. Nunca sintió deseo carnal en algún momento de su vida, de hecho, él creía que era impotente hasta entonces, que todos lo eran al no haber sentido atracción, ni deseo alguno por ningún género; ni femenino, ni masculino, pero ahora su erección le decía lo contrario.

«¿Por qué le excitaba un aroma?, ¿Y quién era la dueña de esos cabellos largos castaños?»

La sensación de tener una erección era nueva para él y más que nueva era... extraña. Tenía demasiadas preguntas sin respuesta, pero deseó encontrar a la

dueña de aquellos cabellos, a la que le producía sin lugar de dudas un sentimiento innovador y de lo más inquietante.

III

—¿Dónde está Forgos? —preguntó Aqualius a su hermano menor.

Aqualius era el segundo al mando después de Forgos, también porque era el que más años tenía a sus espaldas después de él. Casi tan alto como Ventus con su 1.98 m, cabello rubio y ojos azules le hacía ser increíblemente hermoso para ser hombre.

Al igual que el resto de sus hermanos poseía un físico fuerte y musculoso, curtido por el duro entrenamiento. Solían reírse cuando subían a la superficie y actuaban como seres humanos entre ellos, sobre todo porque no podían evitar llamar la atención; en especial él, que al parecer tenía unos rasgos populares para captar demasiadas miradas en el género femenino de la

población humana. Aunque desde luego para él, era algo que distaba mucho de importarle.

Disfrutaban de ver deportes en vivo y en directo sobre todo de los partidos de fútbol y baloncesto, pero de lo que más gozaban sin lugar a dudas, era de la buena comida; probar todo tipo de platos en distintos restaurantes a pesar de no llegar a estar saciados completamente porque su estómago podía ser un pozo sin fondo en algunas ocasiones.

—Tenía que subir a la superficie. No mencionó donde iría—contestó Ventus.

Aqualius le observo un momento y sonrió para si mismo dándose cuenta de que su hermano estaba abandonando ese aire de niñez que aún poseía en su rostro, para dejar paso al hombre en que se estaba convirtiendo, cualquiera diría que Ventus no tenía más de diecinueve años cuando en realidad rozaba los setecientos. Realmente ellos envejecían, solo que de una manera mucho más lenta y pausada en comparación con un ser humano. Cerró los ojos para ver si podía localizar a su hermano Forgos, pero no lo logró.

—Debe haberse materializado en fuego. No consigo contactar con él—dijo en voz baja mientras se acercaba a la cocina para saciar su apetito.

Los cuatro hermanos podían establecer contacto entre sí mismos mientras poseyeran apariencia humana y no estuvieran rodeados de algún estado de su elemento.

—¿Necesitabas algo de él? —preguntó el menor de los hermanos con cierto aire de curiosidad.

—Nada que no pueda esperar—contestó Aqualius mientras daba un gran bocado a un muslo de pollo que había sacado del congelador.

—¡Mira que me da asco cuando haces eso! —exclamó Theras que acababa de entrar en la cocina.

Parecía recién levantado, aún bostezaba cuando entró dejando a relucir unos dientes puramente blancos. Theras era el tercero de sus hermanos, a sus ochocientos cincuenta y siete años era el más recto de ellos, con su cabello negro y ojos grises que le daban algo de calidez al rostro siempre cubierto de una fina barba bien cuidada, era el más bajo de sus hermanos con su metro noventa de estatura. Poseía una sonrisa de dientes immaculados, una lástima que la sonrisa no fuese una de sus cualidades.

—Si Forgos se come la carne chamuscada no le dices nada, ¿En cambio a mí sí? —el sonido de la carne congelada en los dientes de Aqualius era como masticar hielo, demasiado desagradable para el oído.

—Una cosa es que la carne esté muy hecha y otra muy distinta que esté cruda y dura como una piedra. —Theras apartó a Aqualius a un lado mientras cogía una garrafa de zumo de limón de la nevera y se la bebía de un solo trago.

—¿Ha vuelto Zorik de hacer la compra? —exclamó el tercero de los hermanos.

Comían tanto que se debía hacer una compra diaria para llenar las seis neveras y dos congeladores que había en la cocina, menos mal que tenían a Zorik, el viejo anciano que se encargaba de cocinar y mantener todo recogido en Platorius. Solía molestar poco o más bien nada a menos que fuera

imprescindible. Además, siempre procuraba ir cuando ellos dormían para molestar lo menos posible, pero en ocasiones el horario de sueño de ellos era dispar y no descansaban lo suficiente o pasaban días sin apenas dormir, no era algo que pudieran controlar debidamente, se debían a la humanidad, a mantenerla estabilidad en el planeta y el ecosistema solar.

—No, pero no creo que tarde—contestó Ventus.

—Ya no queda zumo de limón y tengo sed, ¡Mierda! —exclamó Theras.

—Pues bébete el de naranja y sé normal por una vez en tu vida —dijo Aqualius con una media sonrisa.

—Tu cállate y no me des lecciones de normalidad —replicó—, eres el menos indicado —contestó serio.

Sus bromas eran habituales, sobre todo por parte de Aqualius que era el más risueño de los cuatro. Aquello les hacía salir de la rutina que llevaban, solo se tenían los unos a los otros puesto que el consejo no podía contar como familia. Ellos mismos eran su única compañía, pese a no sentir el sentimiento de fraternidad que se debía tener hacia un familiar, se respetaban y se ayudaban, un vínculo inexistente les unía haciéndoles saber que eran hermanos de sangre.

Cuando Forgos se desmaterializó en Platorius se dirigió hacia la cocina puesto que éste era el sitio más frecuentado de la casa, por lo tanto, era la estancia más grande de la misma. Se accedía a través de unos arcos formados por muros de tierra comprimida y enlucidos de una pasta de cemento blanca, los muebles y estantes de madera abarcaban todo el frente e incluso parte de la pared izquierda conforme se accedía, no solían esmerarse en tener los

utensilios más modernos, realmente eran bastantes conformistas en ese sentido, por eso, la mayoría de electrodomésticos ya tenía algunos años y se reemplazaban conforme se estropeaban aunque siempre se buscaba la mejor calidad para que durase bastante tiempo ya que no les gustaba perder el tiempo en ese tipo de trivialidades. No podía decirse que fueran precisamente materialistas, para ellos el dinero carecía de interés e incluso no llegaban a entender el afán humano por el poder y la necesidad de acumular, tal vez porque ellos no eran humanos después de todo.

Llevar la electricidad a Platorius fue complicado al principio, pero al final nada se les resistía y Theras acabó consiguiéndolo, ellos eran los constructores de todas las instalaciones que se habían realizado para albergar sus "guaridas". Normalmente a lo largo de su existencia cambiaban de residencia hasta en veinte ocasiones, en función de la seguridad que les pudiera proporcionar o si dado el caso, eran descubiertos. Habían aprendido a construir su casa en función de sus necesidades y gustos.

Platorius era la segunda residencia en tener electricidad y agua caliente, Forgos y Aqualius no necesitaban precisamente el agua caliente, uno porque su temperatura corporal ya era de por sí alta y cuando el agua rozaba su piel podía calentarla y el otro porque la evitaba a toda costa, pero Theras y Ventus eran un poco más humanoides en ese sentido y precisamente fueron los precursores de hacer la instalación para obtenerla, aunque tampoco había mucho que hacer puesto que al estar tan cerca del núcleo terrestre la propia tierra tenía una temperatura elevada que les proporcionaba el calor necesario para calentar el agua.

Saludo con la cabeza a sus hermanos mientras se dirigía hacia la nevera, pese a no ser humanos además de su apariencia, tenían costumbres semejantes;

compararse con ellos no entraba en sus principios, pero no podía evitar ver las similitudes.

—¿Qué tal está el mundo por ahí arriba Forgos? —La voz de Theras le distrajo de sus pensamientos.

—Creí tener una pista sobre los Mortéses pero era falsa. —Mintió, esperaba que sus hermanos no lo notaran en su voz, al parecer fue así.

—Llevan mucho tiempo en calma esos mal nacidos... deben estar preparando algo gordo —comentó Ventus tan activo como siempre.

—Tenemos que descubrir de una maldita vez todos los lugares donde se esconden —terminó por decir Forgos.

Aqualius había permanecido callado durante toda la conversación, parecía estar meditando sus palabras.

—¿Tú sabes algo Aqualius? —preguntó Forgos.

Aqualius había notado que algo le ocurría a Forgos, pero no quería preguntar nada delante de los demás por si ellos no se habían dado cuenta, aunque él siempre había tenido un sexto sentido con su hermano mayor, igual que lo tenían entre Theras y Ventus. Además, no era el momento, tenían decisiones importantes que tomar.

—Creo que han descubierto alguna forma de convertir a los humanos en Mortéses —dijo sin más.

Acababa de soltar una bomba sin estar del todo seguro si era cierto.

—¿Cómo puedes saber algo así hermano? —preguntó Forgos.

—Anoche salí a la superficie a ver el estado de la nieve cuajada. —Eso era algo normal en Aqualius—. Me topé con un grupo de Mortéses en los Alpes, parecían estar esperando algo o alguien, la cuestión es que no eran como los que estamos acostumbrados a ver.

—¿Qué quieres decir con eso? —preguntó Theras.

—Para empezar, su piel no era tan azulada, al menos no como lo es la de ellos, más bien era como la de los humanos solo que con un subtono entre azulado/grisáceo, aunque poseían los inconfundibles ojos naranjas que les caracterizan —hizo una pausa y prosiguió—. Poseen fuerza, pero son mucho más débiles, maté a veinte de ellos y era como si solo hubieran sido tres, pero lo que me hizo creer que no eran normales, es que al morir sus ojos dejaban de ser naranjas. Hemos matado a miles de ellos en contadas ocasiones y jamás habían cambiado de color, de hecho, parecían ojos humanos cuando los maté.

—¡Lo que nos faltaba! ¡Humanos convertidos en Mortéses a mansalva!— gritó un exasperado Ventus.

—¿Cuánto tiempo tardarán en convertirlos de ser eso cierto? —Theras miró a Aqualius aprobando la teoría que les había planteado. Si se miraba desde un punto de vista ajeno, no era tan extraño que lo hubieran logrado.

—Por nuestro bien espero que bastante, pero es algo que tendremos que averiguar—contestó Aqualius.

—¿A ninguno se le ha ocurrido pensar que tal vez no los estén convirtiendo

en realidad? —La voz de Forgos sonó algo fría, sus hermanos le observaban esperando una respuesta a su propia pregunta—. Me refiero a que tal vez, puede que hayan encontrado la forma de reproducirse con los humanos, eso explicaría tengan la parte humana que vio Aqualius.

—No lo creo, en tal caso no cambiarían al morir... fue muy extraño lo que vi, creo que hasta que no tengáis uno delante no vais a lo saber a lo que me refiero exactamente —aseguró Aqualius.

—Tendremos que cazar a uno para examinarlo —contestó Theras finalizando la conversación.

Esa noche saldría de caza, pensó Forgos. Pese a los consejos de Ciprius no podía dejar solos a sus hermanos, menos aun cuando el peligro acechaba a la humanidad con más fuerza que nunca.

IV

Habían pasado dos semanas desde que Selena contrajo aquella extraña gripe. Notó unas manos palpando su frente acompañadas de unas voces que la llamaban, sonaban lejanas... pero reconoció la voz de Julia, su compañera de piso.

—Hay que llevarla a urgencias Marcos —replicó Julia—, no sé cómo no se ha muerto aquí sola durante días sin comer, ni beber agua —escuchó Selena mientras intentaba abrir los ojos pero la luz invadía su habitación y le costaba trabajo llegar a abrirlos del todo al cegarla.

¿Cuánto tiempo llevaba así? No tenía noción del tiempo puesto que cuando despertaba apenas tenía fuerzas para llegar al baño y después volvía arrastrándose hasta la cama de nuevo para dormir del absoluto cansancio que había invadido su cuerpo.

—Selena, despierta —dijo Julia mientras le acariciaba la cara y le apartaba el cabello de su rostro—. Vamos a llevarte al hospital, ¿Me puedes oír? —La aludida asintió con la cabeza, no tenía apenas fuerza para abrir los ojos, menos aún para hablar—. Marcos, ayúdame a llevarla al baño, voy a ponerle algo encima y nos la llevamos inmediatamente a urgencias.

Selena podía notar las luces fluorescentes que no la dejaban dormir profundamente, sus párpados le pesaban tanto que era incapaz de abrir los ojos. De pronto sintió las agujas clavándose en su brazo, pero apenas fue consciente de todo, solo tenía conocimiento de las imágenes de un hombre misterioso, el que la colmaba de besos en la oscuridad de aquellos sueños.

Su cuerpo se estremecía al recordarlo, porque lo recordaba todo de él, absolutamente todo menos su rostro. Por más que se esforzaba nunca lograba llegar a verlo, eso la frustraba porque era consciente de que era un sueño fruto de los delirios de la fiebre y de su imaginación.

Julia y su novio Marcos se encontraban en la sala de espera del hospital mientras le hacían pruebas a Selena. Había recibido una llamada de la abuela de su compañera de piso porque estaba preocupada al no tener noticias de su nieta. A Julia le pareció extraño no haber visto a Selena por el apartamento en los últimos días, pero supuso que estaría estudiando para los exámenes, al estar siempre la puerta cerrada de su habitación cuando ella jamás la cerraba. Tras la llamada, intentó ponerse en contacto con ella pero su teléfono estaba apagado y fue entonces cuando descubrió que la puerta de su habitación estaba cerrada con llave por dentro cuando debería estar en clase. Algo andaba mal, Selena jamás faltaba a clase, gracias a dios que Marcos estaba con ella en ese momento y pudo abrir la puerta de una patada.

Cuando sus ojos vieron a Selena delirando en aquella cama y empapada en un

sudor leve con el cuerpo desnudo lleno de una especie de quemaduras se asustó. Se sentía mal por no haberse dado cuenta antes, si la abuela de su compañera no hubiera llamado la pobre chica se hubiera muerto sola y abandonada.

—Julia, ¿Qué haces aquí?, ¿Va todo bien? —Julia alzó la vista y vio a Natalia con su uniforme de trabajo.

Natalia era enfermera en ese hospital y trabajaba muchas horas. Dormía la mayor parte de las veces en casa de su novio, pero tenía una habitación en el piso para esos días en los que necesitaba “tomarse un respiro” o simplemente se enfadaba con su chico. Lo cierto era que la pobre Selena vivía prácticamente sola y eso hizo que Julia se sintiera aún más culpable; conocía su situación, sabía que era huérfana y no tenía más familia que su abuela en la residencia. En cierto modo se sentía algo responsable puesto que tanto Natalia como ella eran unos años mayor.

—Hemos traído a Selena —dijo refiriéndose a Marcos y a ella.

—¿Por qué?, ¿Ha pasado algo? —el tono de Natalia indicaba preocupación por su compañera de piso.

—¡Oh, Natalia! —exclamó—. No sé cuántos días llevaba en cama con fiebre, pero seguro que más de una semana. Estaba muy mal, con todo el cuerpo lleno de moratones, quemaduras o algún tipo de reacción extraña que jamás he visto antes. Apenas era consciente de nada, parecía delirar y estaba empapada en sudor, ha debido de coger un virus y nadie estaba para cuidarla, sino es por la llamada de su abuela yo no sé lo que habría pasado...

—¡Madre mía! —contestó Natalia llevándose una mano a boca angustiada—. Espera aquí que voy a averiguar cómo se encuentra. —Julia vio como

Natalia se marchaba para indagar sobre el estado de Selena, esperaba que su situación no fuera muy grave. Era demasiado joven para morir, se prometió así misma que si salía de esa, se encargaría personalmente de cuidarla.

Le parecieron horas, aunque solo habían sido minutos los que pasaron hasta que Natalia volvió con ellos.

—¿Cómo está?, ¿Se recuperará? —Se adelantó Julia antes de que Natalia pronunciara palabra para decir algo.

—Tranquila —dijo con calma—, no saben muy bien qué tipo de virus la ha atacado. Están haciéndole pruebas, pero está sedada y estable, no está tan grave como parece a simple vista. —La expresión de Julia se relajó.

—Temía lo peor por esas rojeces de la piel y que estuviera deshidratada y desnutrida. Ha debido de estar días sin tomar nada.

—Sorprendentemente no tiene carencias de vitaminas en su cuerpo, de hecho, no parece que hubiera estado días sin hidratarse. Quizá conseguía levantarse para hacerlo, según los médicos su organismo está intacto a pesar de la reacción alérgica que ha debido sufrir y que expresa su piel por esos moratones, creen que todo ha debido ser eso; una reacción a un medicamento, alimento o similar... aunque no saben muy bien que lo podría haber provocado porque sus síntomas solo son la fiebre y esas marcas en su piel. Las rojeces del cuerpo no son quemaduras, aunque pudieran parecerlo —añadió—. Sin duda debió consumir algo exótico a lo que ella es altamente alérgica y que le ha provocado esta reacción, le han suministrado unos antiestamínicos habituales, solo queda esperar a que alguno de ellos haga efecto. —Sus palabras fueron tranquilizadoras, aunque no lo suficiente.

—¿Pero porque no es consciente de nada? —preguntó Natalia aún

preocupada.

—Es por la fiebre. Ha agotado sus defensas y necesita expulsar el virus para recuperar fuerzas, sea lo que sea aquello que está en su cuerpo la agota física y mentalmente —contestó—, en serio no tienes por qué preocuparte que no es tan grave como parece. Mi turno acaba a las ocho, me pasaré cuando termine y te informaré. Tampoco hay mucho que hacer aquí por lo que si quieres puedes irte a casa —dijo con una sonrisa.

Selena se encontraba en la cama del hospital cuando despertó. Las luces estaban apagadas y el silencio invadió la estancia. Había tenido otro de sus sueños, otro de sus delirios con el hombre misterioso que le hacía el amor cada noche.

Aún podía recordar la sensación de sus manos recorriendo su cuerpo. Nunca hablaba, lo único que escuchaba de él era el roce de su piel con la suya propia y el sonido de sus labios mientras recorría su cuerpo caricia tras caricia. Selena intuía sin explicarse las razones aún de porque lo sentía de ese modo, que aquel hombre era frío por dentro a pesar al ardor que siempre lograba transmitirle.

El sueño comenzaba siempre de la misma forma. Una quemazón en su cuello le hacía saber que él estaba junto ella; a su lado mientras intentaba despertarla. En el momento que abría los ojos podía ver su cuerpo bañado por esa oscuridad que les rodeaba, entonces él se abalanzaba sobre ella de forma que notaba su peso sobre el suyo colmándola de calor, sintiendo como sus manos lentamente agarraban sus muñecas de tal forma que sujetaba sus brazos sobre su cabeza para impedir que le tocara. Se sentía poseída por él y sin libertad alguna de movimiento, totalmente a su merced y lo más increíble de todo era que lo aceptaba con agrado e incluso llegaba a desearlo. Su

frustración por la ansiedad que tenía de que la acariciara terminaba cuando él comenzaba a besar su cuerpo lentamente... primero uno de sus pechos, después el otro y así trazaba una ruta casi interminable por todo su cuerpo, consiguiendo estremecerla y excitarse como jamás lo hubiera creído posible. Llegando a perder la poca lucidez que poseía en ese estado se arqueaba hacia él, exigiendo más de aquello que le proporcionaba. Se moría de ganas por probar sus labios, pero él nunca la besaba y tampoco se lo permitía a ella cuando intentaba hacerlo.

Podía sentir como la dominaba y su cuerpo respondía con tanta facilidad ante el suyo, que parecía como si algo dentro de su ser se entregara a él por completo sin reservas. Notaba como sus manos al recorrer su cuerpo la impregnaban de una esencia que la reclamaba como suya y en el fondo de sí misma lo percibía, sentía que le pertenecía solo a él sin saber por qué.

Tras varios días ingresada en el hospital le dieron el alta finalmente. No podía creer lo bien que se encontraba, inexplicablemente la fiebre había remitido de golpe y la debilidad permanente en su cuerpo sumado a los delirios que sufría también se habían fugado con ella. Al fin habían hecho efecto los medicamentos y estaba curada de aquella reacción alérgica tan extraña que le habían comunicado los médicos que era la causante de todo aquello.

Por lo único que podía lamentarse era por los sueños que sabía que no volvería a tener. Cada noche sin falta ese hombre misterioso había aparecido en sus delirios, como si formara parte de la enfermedad. En cambio, la última noche que pasó en el hospital no soñó con él y supo que ya no volvería a verlo nunca más a su pesar.

Se había acostumbrado a que invadiera su mente en más de un sentido, es más, formaba parte de su imaginación y de su propio ser. Aunque sabía que

no era real, para ella esos sueños habían tenido un significado que aún no lograba saber cuál, pero que estaba segura de que iban a cambiar su vida o así lo presentía.

«Probablemente solo esté desvariando todavía por los analgésicos» determinó.

—¡Alegra esa cara mujer!, ¡Que ya eres libre! —exclamó Julia.

La voz de Julia sacó de su ensoñación a Selena, que de pronto la realidad la inundó; ¡Las clases!, ¿¡Los exámenes!, ¡Su abuela! Llevaba tantos días sin hablar con su pobre abuela... menos mal que Julia la había estado manteniendo informada de su evolución. La llamaría en cuanto volviera a casa y cogiera su teléfono móvil. Si no fuera porque su abuela estaba apostada en una silla de ruedas, se habría pasado día y noche pegada a su cama en el hospital conociéndola como la conocía. Así que era normal que estuviera preocupada habiendo pasado tantos días sin comunicarse con ella.

—Si Julia, tienes razón, tengo que recuperar mi rutina y recuperar las clases perdidas —declaró—, más vale que vayamos a casa y...

—No, no y no, ¡Rotundamente no! —Interrumpió Julia dejando sorprendida a Selena.

—Has estado tres semanas empotrada en una cama por ni se sabe exactamente qué, ¡Dios mío!, ¡Casi te mueres! Tú y yo nos vamos de compras, es hora de que salgas de casa y vivas un poco. Además, quiero presentarte a los amigos de Marcos —Su sonrisa pícaro hizo que Selena también sonriera. Quizá no era el momento de negar nada a Julia, admitía que su amiga había estado muy preocupada por ella y prefería complacerla en aquella ocasión.

«¿Qué era un día más después de tres semanas?»

Su mente no estaba ahora como para pensar en chicos. Además, no podía pensar en otro hombre que no fuera el señor fuego —que era así como lo había apodado por sus besos tan ardientes que la hacían arder de placer— sí, el señor fuego era un gran nombre para el hombre de sus delirios.

Cuando volvieron a casa, se dirigió a su habitación para dejar las bolsas antes de preparar la cena. Le parecía que había estado fuera tan solo unas horas en lugar de días, colocó las bolsas encima de la cama, se percató de que debía cambiar las sábanas puesto que estarían sucias y con restos de la sudoración que le habría generado la fiebre.

Una vez guardada la ropa en el armario que Julia le había obligado a comprar se dispuso a deshacer la cama, observó una pequeña mancha marrón que se apreciaba demasiado entre la blancura del tejido, estaba como hacia la mitad de la cama y justo en medio de esta. Se extrañó, hizo memoria de cuándo fue la última vez que había tenido la regla y recordó que fue un día o dos antes de tener aquella reacción. Seguramente no sería sangre seca, sino que se debería a cualquier otra cosa y sin prestarle mucha atención las recogió haciendo una bola con ellas y se dirigió hacia la lavadora que estaba en la terraza de la cocina.

Cenaron algo ligero de forma se fue pronto a la cama para descansar puesto que aún se sentía algo somnolienta. Además, debía madrugar para poner todo en orden, justo antes de conciliar el sueño no pudo evitar pensar en él de nuevo... había tenido la certeza de que regresaría noche tras noche que ahora lo extrañaba con nostalgia.

—Señor fuego— susurró en voz baja—. Ven a mí de nuevo —dijo antes de quedarse dormida.

V

Forgos había vuelto a ser el mismo de siempre. Simplemente amaneció una mañana y no se sentía tan cansado como en las últimas semanas, sino todo lo contrario. Era como si hubiera recuperado todas sus fuerzas de golpe e incluso podía notarse cierta mejoría. Ciprius tenía razón, todo había pasado sin ningún problema y volvía a ser como el de antes.

—Eh Forgos, ¿Qué tal has dormido? —preguntó Aqualius.

La pregunta de su hermano le dejó fuera de lugar, ellos nunca se preguntaban cosas de ese tipo.

—Bien, ¿por? —dijo sin ningún tipo de emoción.

—Escuché golpes en tu habitación durante varias horas, incluso llamé a tu puerta, pero estaba cerrada y no contestabas. Parecía que estuvieras hablando en murmullos, así que supuse que habías recibido una llamada.

—Si —afirmó sin pensar—, recibí una llamada de Thomas. —Mintió.

¿Él hablando en sueños? Le tratarían como un loco. Los Elementum no tenían sueños, ¡Ni mucho menos hablaban en ellos!

—¿Algo importante? —preguntó Aqualius sin darle más importancia al asunto.

—No, solo llamó para decirnos que esta noche debemos acudir al partido de futbol que se juega en Madrid, es uno de los clásicos y hay indicios de que habrá Mortéses debido a la multitud.

Thomas era el encargado de transmitirles las órdenes que provenían del Consejo y a su vez era la vía de comunicación entre ellos si necesitaban ponerse en contacto. Prácticamente Thomas era su mediador.

—¿Nos vamos a España? —exclamó Ventus que acababa de entrar por la puerta.

—Si —afirmó Forgos—, ya puedes regodearte porque vamos a ver un Madrid — Barça aunque espero que no te distraigas, estaremos de caza — advirtió a su hermano menor.

—¿Reservo donde siempre? —preguntó Aqualius.

Siempre era él quien se encargaba de hacer las reservas, de todos sus hermanos, era al que mejor se le daba tratar con humanos. Tenía un alto poder de persuasión para conseguir de ellos lo que quería a pesar de ser el más “frío” de todos ellos.

—Sí, quiero una gran comida antes de matar a unos cuantos bichos azules —afirmó Forgos con gran apetito. Miró a Ventus que permanecía sentado comiendo un tazón de cereales, caminó hacia la puerta y antes de salir

recordó algo—. Creo que es una buena mañana para ese sotyak que tenemos pendiente Ventus. Te veo en diez minutos y no te atragantes con el desayuno o tendré ventaja y debes estar en plenas facultades.

Le gustaba volver a ser él, sus hermanos ya no le verían débil y con esa fuerza renovada que tenía ahora se sentía mucho más fuerte sin saber porqué.



—¡Selena!, ¡Qué guapa estás! —exclamó Julia—, ¡Oh! Los amigos de Marcus van a necesitar demasiados pañuelos de papel para secarse la baba cuando te observen —añadió riéndose como una niña con su barbie favorita mientras la seguía maquillando.

En realidad, así era como se sentía Selena. Una barbie metida en un vestido rojo ajustado y demasiado corto para su gusto, con tacones negros y medias transparentes. El escote gracias al cielo era discreto, pero aún no se había visto la cara y con lo tarde que llegaban dudaba que se fuese a ver. De todos modos daba igual, si Julia decía que estaba bien confiaría en ella, no creía que existieran los milagros y dudaba que estuviera “tan guapa” como Julia afirmaba, pero tal vez sí que había conseguido mejorarla un poco.

Cuando entraron en el restaurante turco, el novio de Julia y sus amigos estaban esperándolas para pedir. Selena se sentó entre dos de ellos, eran al menos diez en aquella mesa, ocho chicos y ellas dos, esperaba que el maquillaje tapara su rubor puesto que jamás se relacionaba con chicos y sinceramente, no sabía ni como entablar conversación, mucho menos hacerles reír. Los nervios no la dejaban tranquila, pero como tenían que pedir se entretuvo en leer la carta muy lentamente... a su ritmo. Uno de los chicos que tenía al lado le habló, por lo que levanto su mirada y se topó con unos ojos

verdes que la observaban detenidamente y posteriormente le sonreía con cierta complicidad.

—¿Perdón? —Se disculpó por no haber prestado atención a su pregunta, porque tenía la impresión de que le había hablado.

—Decía que lo mejor para tomar aquí es el mutabal, lo hacen como en ningún sitio y esta muy bueno.

—¿Y eso que es? —preguntó—. Lo digo porque no estoy para platos raros de esos que te hacen pasar veinte días en un hospital.

Observó como el chico en cuestión sonreía, tal vez por su ocurrencia o su sinceridad.

—Es una crema de berenjenas, no es algo raro —contestó amablemente—. Marcos nos ha contado que has salido hace poco del hospital y casi ni lo cuentas, ¿Estás recuperada del todo?

Al final iba a ser fácil entablar conversación con los amigos de Marcos, en especial con este que si no recordaba mal se llamaba Sergio a menos que le estuviera confundiendo.

—Sí —respondió sonriente—. Gracias por preguntar, pero lo cierto es que ya estoy muy bien. —añadió y sonrió mientras seguía leyendo la carta hasta encontrar algo que le gustara más que la crema de berenjenas que le había recomendado y por la que no se sentía muy inclinada a pedir.

Forgos, Aqualius, Theras y Ventus entraron en el restaurante que solían frecuentar cuando acudían a esa ciudad en concreto, era uno de sus favoritos a pesar de que frecuentaban muchos sitios, pero si daban con uno de buena calidad repetían asiduamente. Aslan, que era el propietario del local se dirigió

hacia ellos personalmente, tenía un mayor trato con Aqualius que era el encargado de reservar y pagar casi siempre, además de dejar buenas propinas en representación de todos.

—Su mesa les espera caballeros —habló en cuanto llegó hasta ellos al momento de entrar.

Teniendo en cuenta el gran desembolso que hacían cada vez que iban a su local por la gran cantidad de platos que pedían, era normal que el hombre se sintiera en la necesidad de ofrecerles ese trato “costumbres humanas”, de “mentalidad humana”. Para ellos el dinero era algo que podían obtener con gran facilidad por eso no le daban el mismo valor que la humanidad.

Nada más acceder al restaurante, Forgos notó una especie de suave brisa que tenía notas de aquel aroma a vainilla con frutas del bosque que tanto le estremecía y le produjo un pequeño mareo. Por suerte estaban cerca de la mesa y pudo sentarse agarrándose fuerte a la silla sin que nadie lo notara.

Las voces de sus hermanos pidiendo los entrantes le dieron la distracción necesaria durante un breve instante, pero aquel olor peculiar y tan característico de pronto penetró en sus fosas nasales con una fuerza e ímpetu desconocidos hasta el momento. La sensación era como si le hubieran dado una bofetada y su cabeza diera mil vueltas, su temperatura corporal comenzó a aumentar estrepitosamente sin poder evitarlo y su piel era cada vez más roja comenzando a irradiar humo por los poros de su piel. No podía controlarse, estaba fuera de control por primera vez en su vida. Miró a Aqualius en señal de súplica. Necesitaba su ayuda urgentemente y su hermano le tocó el brazo para contener las llamas que estaba a punto de provocar incendiando su cuerpo al entrar en combustión.

No entendía qué le ocurría. Era ese olor, ese maldito olor de la mujer que

evocó inexplicablemente. Al recordar la imagen todo se quedó en silencio como si el tiempo se hubiera paralizado y todo sucediera a cámara lenta. Escuchó no muy lejos de donde se encontraba una risa suave, miró en aquella dirección y vio con sus propios ojos los cabellos de la mujer que él había visto en aquella especie de visión. La misma largura, el mismo color y ese maldito olor. Supo que era ella con tanta seguridad como que él era el Elementum de fuego.

¿Qué tenía que ver ella con él? Y lo peor de todo, ¿Por qué le afectaba así? Sentía como su entrepierna refulgía en el interior de su pantalón, estaba tan dura como una piedra de la excitación y le dolía, aquella maldita parte de su cuerpo dolía a raudales.

—¡Hay que sacarlo de aquí! —exclamó la voz de Aqualius.

Forgos lo escuchaba a lo lejos, él solo tenía ojos para aquella mujer, todo su ser le pedía a gritos que fuese hacia ella como si necesitara tocarla o... ni tan siquiera era capaz de describir el qué.

—¿Qué le pasa?, ¿Por qué no puede controlarse? No huelo a Mortéses por los alrededores y mucho menos aquí —intervino Ventus.

—Es la humana —susurró Theras—. Observad cómo la mira, tenemos que irnos, estamos acaparando más público del habitual y eso no es bueno.

Selena sintió un pellizco de Julia en el brazo puesto que estaba frente a ella y a la vez le hacía un gesto con la cabeza en dirección a su espalda. Pensó que debía de ocurrir algo importante, probablemente se trataba de algún famoso que acababa de entrar o de un hombre lo suficientemente guapo para llamar la atención de todos. Se giró para verlo, pero lo que sus ojos contemplaron la dejaron sin aliento.

Era un hombre, de eso no había duda, pero parecía echar fuego por los ojos. Cuando le miró directamente sintió una conexión inaudita y tan extraña que no lo podía descifrar, él la miraba tan intensamente que se estremeció completamente provocando que todo su cuerpo temblara con una sensación de ardor. Aquel hombre de cabello negro y ojos oscuros parecía hipnotizarla, de hecho, no podía mover un solo músculo de su cuerpo, solo podía limitarse a observarle tal como hacía él con ella, como si el tiempo se hubiera detenido y no existiera nada más que él.

Observó cómo se alejaba y era porque unos hombres lo arrastraban hacia la puerta del restaurante. Hasta que aquel individuo no desapareció de su vista, no pudo lograr parpadear y salir de aquel “trance” en el que había estado durante aquellos segundos. Se volvió entonces hacia la mesa donde estaba su plato a medias con una sensación de vacío, ¿Qué acababa de ocurrir? Pudo escuchar que el tema de conversación se centraba en el partido de esa noche. Nadie parecía haber notado nada, pero en ese momento sintió ganas de salir corriendo tras aquel hombre.

«¿Quién era él?, ¿Por qué la miraba así?»

Probablemente estaba delirando. Un hombre como él no podía fijarse en una chica como ella o eso pensaba. Aquel individuo era sumamente atractivo, increíblemente guapo y despiadadamente seductor. Lo más probable era que se lo hubiera imaginado.

Aqualius soltó a su hermano cuando notó que éste podía controlarse, estaban lo suficientemente lejos de la humana para no percibir su olor o su presencia.

«¡Dios!», exclamó Forgos en su fuero interno. ¿Que era ella?, ¿Y por qué le hacía sentir ese frenesí? Esa ansia por... aún no sabía muy bien de qué.

—¿Se puede saber qué ha pasado ahí dentro? —La voz de Aqualius era de contrariedad, parecía irritado y al mismo tiempo preocupado por su hermano.

—No lo sé —confesó sincero—, no pude controlarme, era superior a mí.

—¿Qué era superior a ti? —Esta vez era Theras el que hablaba.

—Ella —comenzó a decir Forgos sin poder ocultarlo, habían visto cómo la miraba—. Su olor... quemaba mis fosas nasales.

—Pero nosotros no hemos notado nada, parecía afectarte solo a ti, ¿Estará relacionado con los Mortéses? —dijo Ventus.

Forgos no añadió que ya había olido antes ese perfume tan característico ni menos aun lo que ese olor le excitaba a pesar de que ellos no sentían placer, ni excitación, ni ninguna emoción humana. No quería tener que hablarles de la visita a Ciprius, ni del Teide. No, es algo que tenía que averiguar él por su cuenta, era algo que solo le implicaba a él y que por alguna razón no quería hacerlo público a pesar de que entre ellos no existían los secretos.

—Theras, vuelve al restaurante —ordenó Aqualius—, averigua quien es esa humana y donde vive. Quiero saberlo todo sobre ella y que tiene en su poder para que uno de nosotros pierda el control de esa forma.

—¿Informamos al consejo? —preguntó antes de marcharse serio.

—¡No! —gritó Forgos—. No hasta que sepamos quien es ella —atajó.

No sabía las razones, pero algo de entro de él le incitaba a querer proteger a esa humana y lo peor de todo, a reclamarla como suya por loco que pareciera.

VI

Después del restaurante se dirigieron a un pub de moda a tomar unas copas. La música era techno y todo el local tenía una decoración futurística, no era el estilo de Selena, pero intentaría pasarlo bien y adaptarse al ambiente.

—¿Te gusta el sitio? —dijo Sergio cerca del oído de ella.

—Está muy bien. Han debido de gastarse un dineral en la decoración, es muy llamativa —admitió.

—Si, lo cierto es que esto era antes una tienda de antigüedades, nada que ver con lo que es ahora. —Sergio le daba conversación todo el tiempo, parecía que sus temas no se agotaban nunca y ella lo agradecía porque no era muy buena en eso de “conversar”.

—¿Qué quieres tomar? —preguntó cuando llevaban un buen rato charlando.

—Pues la verdad es que nunca bebo alcohol, ¿Qué me aconsejas?

—Veamos, ¿Prefieres algo dulce o algo fuerte?

—Obviamente te diré que dulce.

—Está bien, está bien —contestó sonriente—. Fallo mío, era una pregunta muy fácil de responder ¿Eh? A ver, te haré otra, ¿Naranja o melocotón?

—¿Naranja? —respondió intrigada.

—Bien, ahora vuelvo con tu copa —dijo alejándose de ella y dejándola sola unos instantes.

Selena aprovechó que el chico se había ausentado para darse una vuelta sobre sí misma lentamente mientras observaba todo el local detenidamente puesto que era bastante grande. Al parecer tenía otra planta subterránea con otro tipo de música y más ambiente de discoteca, todos parecían divertirse... menos ella.

«¿Por qué ella no lo hacía?»

Su mente fue al hombre del restaurante repentinamente. No entendía porque la había mirado de aquella forma, ni porque las personas que lo acompañaban lo habían sacado a rastras del local. Sabía que no volvería a verlo y era extraño, porque algo en ella le decía que había conectado con él en ese cruce de miradas.

—Aquí tienes —habló Sergio sacando de sus pensamientos a Selena mientras le ofrecía un vaso de color rojo.

—¿Esto tiene alcohol? —preguntó antes de beber.

—Sí, aunque no lo notes, tiene alcohol —le aseguró.

Dio un sorbo al contenido y el líquido dulce con sabor a piruleta de fresa le resultó muy agradable

—¡Está buenísimo!, ¿Qué es? —dijo dando otro sorbo pequeño.

—Eso es un secreto de Estado —contestó.

Su sonrisa hizo que ella también sonriera.

—¡Oh venga! No me dejes con la duda, sino... ¿Cómo lo pediré la próxima vez?

—Bueno, de esta forma me aseguraré de que vayas conmigo esa próxima vez, ¿no? —habló sonriente mientras le daba un sorbo a su propia bebida.

Selena no estaba acostumbrada a eso. No. Ella era aburrida, sosa y poca cosa para que nadie se fijara en ella, realmente no sabía que se debía contestar en aquella situación.

—Tranquila, no te asustes —añadió ante su silencio—, si no quieres volverme a ver lo entenderé, pero no me pongas esa cara o voy a pensar que me parezco a Frankenstein —dijo divertido.

Que lo tomara a broma la tranquilizó.

—No era eso.... es que yo... yo... no estoy acostumbrada a que me digan esas cosas —confesó—, lo siento. Pareceré estúpida, pero conmigo los chicos no quieren quedar una próxima vez —confesó e intentó sonreír vagamente.

—¿Pero es que el mundo se ha vuelto loco? —exclamó— ¡Si eres la chica más preciosa que he visto en mi vida!, ¿Cómo no iba nadie a invitarte a salir? Y antes de que digas nada, ¿Te puedo llevar al cine mañana?

—Emmm... emmmm... emmmm... ¿Al cine?, ¿A ver qué?

—Eso es lo de menos. Créeme —contestó dejándome atónita.

—Bueno, supongo que sí —contestó tras un breve instante—, ¿Por qué no? Tal vez le viniera bien despejarse con ese chico y vivir algo real y no producto de su imaginación.

—Muy bien, te recogeré mañana a eso de las seis de la tarde y ya decidiremos qué peli vamos a ver, seguro que nos ponemos de acuerdo en alguna.

—Sí, me parece bien y ahora ¿Me vas a decir que es? —contestó dando un sorbito pequeño al líquido.

—Veo que no se te ha olvidado ¿eh? Te lo diré si me das un beso.

—¿Cómo dices? —exclamó atónita.

—Si quieres saber qué es, dame un beso —volvió a confirmar.

—Tú eres un poco descarado, ¿no? —preguntó entre la risa y la seriedad.

—Si fuera descarado, te lo habría dado yo a ti. En cambio, te lo estoy pidiendo.

Su sonrisa traviesa hizo que ella se sonrojara. Selena se acercó a darle un beso en la mejilla y él giró su cara de forma que sus labios chocaron con los suyos. Se apartó rápidamente y tuvo una especie de visión en su mente donde la imagen del hombre del restaurante se mezclaba con la del señor fuego de sus sueños. Se mareó perdiendo el equilibrio, por suerte Sergio la agarró antes de que cayera al suelo tras fallarle las piernas.

—Lo siento —se disculpó el chico—, de verdad no pensé que reaccionarías así. Ha sido culpa mía.

—No te preocupes, no ha sido tu culpa, es que me he mareado un momento.

—¿Sigues tomando algún tratamiento? Quizá no sea conveniente que tomes alcohol. Ven —dijo llevándola hacia uno de los sofás que había algo apartados—. Te traeré una botella de agua y me llevaré tu copa por si acaso.

Selena debía reconocer que aquel chico no era solamente guapo, era atento y amable, ¿Por qué no se enamoraba de alguien así?, ¿Por qué complicarse la vida con encaprichamientos de su imaginación? Quizá si salía con Sergio acabaría enamorándose de él, después de todo el chico lo tenía todo para que fuese así.



—La mujer se llama Selena, tiene diecinueve años, comparte apartamento con otras dos mujeres cerca del centro de Madrid... —Theras comenzó a informar de lo que había averiguado sobre la joven del restaurante tras hacer un informe exhaustivo de su vida—. Por lo que parece a primera instancia, es una humana normal que no tiene relación alguna con los Mortéses, por lo que no entiendo cómo pudo hacer que Forgos reaccionara así con ella.

—Tal vez no fue con ella, sino con algo que ella posee —intervino Ventus—, dijiste que fue su olor el que te quemaba Forgos, quizá tenga algo que te provocó esa reacción.

—¿Algo que desprenda un olor que solo afecta a Forgos? —exclamó Theras—. Sinceramente lo encuentro extraño, pero podría ser una explicación. Debemos cerciorarnos de que no tiene relación con los Mortéses, hay que hacerla prisionera —sentenció.

—Ninguno de vosotros va a hacer nada —intervino Forgos—. Esto es algo que me atañe a mí y que debo averiguar por mí mismo. Si no descubro qué poder posee la humana, no sabremos a qué nos enfrentamos y como bien ha dicho Theras solo me afecta a mí. Así que seré yo quien hable con ella, mientras tanto tenéis trabajo que hacer puesto que aún no hemos cazado a un Mortés vivo para examinarlo y averiguar lo que sospechamos.

—Hermano, ¿Estás seguro de poder controlarte con la humana?, ¿No crees que sería mejor que uno de nosotros te acompañara? —intervino Aqualius.

—Estoy seguro, es mi decisión y seré firme a ella. —Guardó silencio por un instante—. Iré solo y seré prudente.

Aqualius sabía que Forgos le ocultaba algo, su empeño de ir solo ante la humana le desconcertaba, pero el respeto hacia su hermano le hacía no interferir.

Forgos llevaba horas observando a Selenia, la había visto salir de su apartamento para dirigirse a la universidad, posteriormente en la biblioteca estudiando y hablando con compañeros sobre las clases. Si era sincero no sabía cómo acercarse a ella, cada vez que superaba los 100 metros de distancia se encendía literalmente, pero sin saber por qué disfrutaba de su compañía en la lejanía, aunque le enfureciera el hecho de que ella tuviera ese poder sobre él.

Selenia estaba agotada, volvía a casa cargada de libros. Aún iba muy retrasada de todas las clases que había perdido, aunque sus compañeros habían sido muy amables prestándole los apuntes de clase para que intentara ponerse al día, ya había oscurecido debido a los días cortos de invierno y pese a que solo eran las ocho de la noche parecía que era noche cerrada, si a esto le incluimos que la temperatura estaba bajo cero y ella odiaba el frío, era realmente un día

agotador. Por suerte faltaba poco para llegar a casa, un par de calles más y estaría calentita en casa y dándose una ducha caldeada que la hiciera entrar en calor. Iba tan ensimismada pensando en esa ducha de agua caliente que no sintió cómo algo la arrastraba hasta el fondo de un callejón sin salida por el que estaba pasando.

—Dime qué eres— escuchó en un susurro cuando pudo reaccionar ante lo que había ocurrido en cuestión de segundos.

Selena sentía que unos brazos fuertes la aprisionaban contra algo duro y frío. Sus libros se habían perdido por todo el callejón y su cuerpo no reaccionaba.

«¿La estaban atracando?, ¿La iban a violar?, ¿La iban a matar?» Las preguntas se formulaban en su cabeza atropelladamente.

—No te haré daño, solo dime que eres —volvió a susurrar Forgos.

—¿Qué... qué... soy? —balbuceó Selena sin reaccionar.

Estaba un poco atontada y todo porque un calor incesante la estaba ahogando a pesar de que se sentía atrapada contra una pared fría. Su cuerpo había comenzado a sentir una incesante quemazón en sus muñecas donde aquel hombre la tenía fuertemente agarrada y no era capaz de coordinar muy bien lo que estaba sintiendo con lo que aquel tipo le preguntaba.

—Arrrggghhhh —gruño Forgos.

Intentaba controlarse con todas sus fuerzas, pero sencillamente aquella mujer le encendía literalmente, sentía que quería hacerle tantas cosas que su autocontrol estaba a punto de desbordarse. Ir solo había sido una locura, pero permitir que sus hermanos le vieran en ese estado lo sería aún más. Un Elementum perdiendo su control por una sencilla humana. No. El respeto que

se había ganado se habría ido por la borda en dos segundos si lo vieran.

—¿Qué relación tienes con los Mortéses. —No era una pregunta, era una afirmación.

—¿Mortéses?, ¿Qué es eso? —Selena tuvo un momento de lucidez e intentó moverse para cambiar de postura. Aquel tipo la sujetó con más fuerza usando su cuerpo para aprisionarla contra la pared, no protestó, solo pudo gemir de placer ante aquel gesto por alguna razón que era ajena a su propio juicio su cuerpo se estremecía ante su contacto.

Cuando Forgos escuchó aquel gemido que procedía de la garganta de la humana se fijó en aquellos labios carnosos que parecían tan suaves, que deseaba por alguna razón devorarlos y se le escapó la poca voluntad que le quedaba. Sabía que iría al infierno por ello porque la abrasaría viva, pero no podía evitarlo más. Se moría por besarla y sin poder refrenarse a sí mismo la besó, fundiéndose en un beso apasionado, devoró sus labios perdiendo todos sus sentidos y rindiéndose a sus pies. Cuando comprobó que aquella mujer de cabellos castaños le respondía con más ardor aún, creyó morir de placer, a un Elementum jamás se le habría podido ocurrir que los placeres carnales que le estaban vetados eran en realidad el mejor manjar que jamás había probado.

Selena se derritió en sus brazos con aquel juego de lenguas, sentía que estaba ardiendo, pero de puro placer, era una sensación que no había sentido jamás, como si toda la piel de su cuerpo sufriera un cosquilleo muy potente, casi inaudito. Sintió como aquel individuo soltaba sus muñecas y le rodeaba la cintura. Notó como la presión de aquellas manos le empujaban aún más hacia el cuerpo de ese hombre y no le importó, al contrario, sintió que así era como debía ser.

Y de pronto él se separó bruscamente sus labios.

—Vete —rugió.

La voz de Forgos era demasiado intimidante para responder. Selena se encogió de hombros sin apenas reaccionar con algo de congoja, no hacía más de diez segundos que la estaba besando tan apasionadamente que creía que moriría por puro placer y ahora le decía que se largara de forma despectiva.

—¡Corre antes de que sea tarde! —le gritó de manera apresurada y aunque el miedo la tenía parcialmente paralizada, salió corriendo atravesando el callejón. Antes de doblar la esquina quiso darse la vuelta para volver a ver ese hermoso rostro que la había tenido prisionera una última vez. Quería grabarlo en sus recuerdos a pesar de la oscuridad del callejón había podido apreciar sus rasgos, pero no lo hizo, no se atrevió y simplemente siguió corriendo sin aliento hasta llegar a casa.

—¿Es que te estás preparando para un maratón? —La voz de Julia hizo que Selena mirara hacia arriba. Había estado como cinco minutos jadeando en el hall de entrada del apartamento intentando recuperar el aliento tras la huida.

—Es que he pensado que me vendría bien correr un poco. Creo que me daré una ducha antes de cenar, estoy un poco sudada. —Sonrió para quitarle hierro al asunto y que así no le preguntaran, pareció surtir efecto puesto que Julia también sonrió.

—Será mejor que lo hagas rápido porque Sergio viene a cenar pizza a casa —le confirmó aún más sonriente y se fue hacia la cocina sin esperar una respuesta por parte de Selena.

VII

—Vaya, vaya, vaya... pero qué tenemos aquí. Parece que hemos tenido suerte y hemos encontrado a un hermanito solitario.

Tres Mortéses con grandes ojos naranjas habían aparecido en el callejón en cuanto Selena dobló la esquina. Al menos ella estaba a salvo, pensó Forgos. Sintió cierto estremecimiento por tener que haberla tratado de aquel modo, pero en su interior solo sintió la necesidad de protegerla sin conocer las razones.

—Esta noche no estoy de humor para intercambios verbales que no me llevarán a ninguna parte —soltó Forgos con aire despectivo a la vez que aparecían dos bolas de fuego en las palmas de sus manos.

Le costó más esfuerzo de lo que supuso en un principio deshacerse de aquellos malditos Mortéses porque solo podía pensar en la humana de labios

dulces que tanto había llegado a excitarle. Deseaba volver a tenerla entre sus brazos y alejar esa imagen de sus pensamientos fue bastante complicado. Tanto era así, que no dudo un instante en ir de nuevo junto a ella, no le gustaba la forma en la que se había marchado y algo en él le impedía estar lejos de aquella humana.

Cuando Selena salió del baño casi se desmaya del susto al encontrar a aquel hombre de semejante tamaño y vestido completamente de negro en su habitación. Su cabello corto era tan oscuro como sus profundos ojos y su estatura pasaba con toda probabilidad el metro noventa. Tenía fuertes músculos que incluso se apreciaban a través de aquella camiseta negra ajustada a su cuerpo, una mandíbula fuerte y marcada representaban unos rasgos muy masculinos de una tez tan bronceada que contrastaba enormemente si la comparaba con la suya propia. Ni tan siquiera gritó, a pesar de no saber cómo no lo hizo. Simplemente se quedó muda, con la boca abierta mientras él sonreía de oreja a oreja enseñando unos dientes blancos perfectamente alineados y se acercó lentamente a ella.

—Pero ¿Cómo?, Tú —le señaló—, ¿Cómo es posible?, ¿Cómo has llegado a mi habitación? —comenzó a balbucear.

No conseguía articular una frase coherente, aquel hombre la alteraba hasta ese punto en el que perdía el sentido de la concordancia con su razonamiento.

—Creí que esos documentos debían ser importantes para ti —contestó Forgos señalando la cama.

Selena se giró y vio todos sus apuntes ordenados sobre la cama, parpadeó un par de veces para creérselo y le miró detenidamente. Aquel rostro que ella quería haber grabado en su mente para poder retenerlo minutos antes, ¿Quién iba a pensar que aparecería como por arte de magia en su cuarto?, Y tan cerca

de ella que podía sentir el calor que emanaba de su cuerpo y como la abrasaba metafóricamente.

—¿Que eres, humana? —preguntó Forgos muy cerca de ella—, ¿Cómo consigues este efecto en mí? —añadió mientras que con una mano rodeó su cintura y con la otra cogía un mechón del cabello castaño de Selena y se lo llevaba a su nariz para aspirar su aroma profundamente—. No puedes imaginar lo que me hace sentir este peculiar olor.

Selena le observaba sin articular una palabra alguna. Aquel hombre la hipnotizaba de tal manera que no podía ni pensar en qué decir o cómo actuar.

—Vainilla y frutos rojos, ¿Verdad?, Así es como huele tu cabello y puedo sentir su perfume a cientos de kilómetros —afirmó.

—Es... —se atrevió a contestar—. Es una crema suavizante —dijo finalmente.

Forgos la observó meticulosamente deteniéndose en cada rasgo de aquella humana; era preciosa, aunque él no apreciaba los cánones de belleza puesto que jamás se había sentido atraído hacia un ser vivo. Se fijó en las pequeñas gotas de agua que había en sus hombros. Había salido de la ducha y aún podía sentir su piel humeante, deseó poder lamerlas para secarlas al mismo tiempo que probaba aquella deliciosa piel. Aquella mujer ejercía un poder sobrenatural sobre él que era hasta ahora desconocido, era como sentirse sometido a su merced, como si se tratara de un imán al que no podía repeler.

«Toc,Toc»

—¡Selena!, ¡La pizza esta lista y Sergio ya está aquí!, No tardes —Se escuchó al otro lado de la puerta.

—¡Ya voy Julia! —exclamó Selena mientras observaba a su misterioso desconocido a los ojos y lo recordó... era el hombre del restaurante. El que sacaron aquellos tipos a rastras y que no dejaba de mirarla fijamente.

—¡Eres tú! —gritó—. ¡El del restaurante! —admitió reconociéndolo—, ¿Qué haces aquí?, ¿Qué quieres de mí? —Por fin algunas neuronas llegaban a su cerebro.

—Las preguntas las hago yo humana o tal vez debería decir Selena porque ese es tu nombre, ¿Cierto? —dijo volviendo a enseñar sus dientes con aquella magnífica sonrisa que derretía el polo norte—. Te he preguntado que eres, ¿Qué parentesco tienes con los Mortéses?, No tienes la piel azulada, ni tampoco hablas como ellos y desde luego tus ojos no son naranjas, así que asumo que no eres uno de ellos, pero quizás tienes algún tipo de relación.

—¿Mortés? Pero... ¿Qué es eso? Yo no tengo parientes y nunca he oído hablar de alguno que se se apellidara Mortés —afirmó decidida.

Forgos supo al instante que no mentía, ni tan siquiera dudó de su palabra a pesar de tener razones para desconfiar de ella.

—¿Eres bruja?, ¿Alguna rama de las Abehduil? —aseguró Forgos. Las brujas normalmente no tenían poder sobre ellos, pero sí que podían disponer de algún poder sobre sus elementos que interfiriera.

Selena pensó que el tipo estaba loco, ¡Qué injusto era el mundo! Un hombre tan sexy, tan guapo, tan atractivo y estaba chiflado, casi daban ganas de llorar.

—No. No soy bruja —decidió seguirle la corriente porque quizá así se marcharía por donde fuera que hubiera venido. —Soy una sencilla mortal. Una humana normal y corriente que sobrevive como puede e intenta ser

alguien en la vida y ahora si no te importa, no sé cómo has entrado, pero me gustaría que te fueras de la misma manera. —Se apremió a sí misma por haberlo dicho todo sin balbucear y quizá con un poco de suerte el tipo se marcharía, aunque por alguna razón desconocida no quería que se marchara de su vida.

—Me voy porque esa humana que tienes por compañera viene hacia aquí, pero averiguaré que eres y ten por seguro que volveré —contestó firme y en un acto veloz se inclinó hacia la boca de Selena y la besó antes de que ella pudiera rebatirle.

Selena no pudo evitar entregarse a él y rodear con sus brazos su cuello, incluso notó como se elevaba del suelo mientras él la sujetaba fuertemente y la apretaba contra sí mismo. Era demasiado placentero, demasiado irreal para ser cierto y en un instante sintió como la depositaban en el suelo.

—Selena cariño ¿Qué haces? —exclamó Julia.

En ese momento la aludida abrió los ojos y vio a Julia en la puerta observándola. No había rastro de su misterioso asaltante, estaba sola en su habitación envuelta en la toalla con la que había salido de la ducha.

—Lo siento, es que tenía que ordenar los apuntes que me han prestado algunos compañeros antes de que se me olvidara. —Fue lo primero que se le ocurrió decir cuando miró hacia su alrededor y vio los apuntes ordenados y clasificados en encima de su cama.

—Ya decía que algo así te habría abducido de comer pizza. Venga ponte algo y ven a cenar que Sergio tiene ganas de verte y ha venido solo por ti.

Julia volvió a cerrar la puerta y ella se dirigió a la cómoda donde guardaba la ropa de estar por casa. Cogió los primeros pantalones de chándal que

encontró y una sudadera, no le apetecía “arreglarse” por mucho que Sergio estuviera allí.

Al llegar al salón se encontró con Marcus, Julia y Sergio que hablaban sobre la última película de Star Wars que se estrenaba en el cine y algo sobre hacer un maratón para ver todas las películas antes del estreno, personalmente no le interesaba, tenía otras cosas en su mente como los exámenes que tenía proximamente, las clases, y recuperarse del parón en su vida que había sufrido con aquel virus que cogió. Bueno, también estaba aquel desconocido extraño y chiflado que se había esfumado de la nada ¿Cómo había desaparecido? Y lo mejor de todo, ¿Cómo había entrado? Porque nadie salvo ella parecía haberlo detectado, ¿Y si se estaba volviendo loca?, ¿Y si todo era producto de su imaginación? Decidió concentrarse en la conversación o terminaría por volverse aún más loca de lo que ya creía estar.

—¿Entonces el sábado? —afirmó Sergio.

—Sí, empezamos el sábado y ya veremos cuando acabamos —contestó Julia—. Selena y yo nos encargamos de la comida basura, vosotros de la bebida las pizzas —añadió sonriente.

—Está bien, entonces nos vemos el viernes, ¿Me acompañas un momento Selena? —preguntó Sergio a modo de despedida.

—Si claro — contestó levantándose del sofá para acompañar a Sergio hasta la puerta.

—Sé que has estado liada con la Universidad y eso, Julia me dijo que no te presionara demasiado porque eres muy aplicada con tus estudios. Además, habías perdido bastantes clases y créeme que lo entiendo, pero me gustas mucho Selena y la verdad es que me encantaría que me dedicaras algún

tiempo. No pido mucho, sólo alguna cita los dos solos el fin de semana.

Selena no sabía que responder en ese momento. Tal vez si se lo hubiera dicho hace un mes hubiera dado saltos de emoción, pero en aquel momento no conseguía alegrarse por el simple hecho de que aquel chico tan guapo, porque no negaba que Sergio era guapísimo, quisiera tener una relación con ella.

—Me alegra saber que aceptas que mis estudios son lo primero, es muy importante para mí. Los exámenes están a la vuelta de la esquina y una vez los pase tendré más tiempo libre para que nos conozcamos —admitió. Al menos no había cerrado una puerta y era verdad que quería centrarse en sus exámenes puesto que había perdido demasiado tiempo con esa enfermedad y lo tendría que recuperar. Quizá después de los exámenes el hombre misterioso si es que existía se habría esfumado, ella se habría olvidado del señor fuego de su imaginación y se centraría en Sergio. Estaba segura de que podría llegar a gustarle de verdad, el chico era atento ¿Por qué no?

Sergio se acercó a ella y le dio un tierno beso en los labios, no se apartó, pero debía reconocer que no sintió nada. No existía ese fuego interior que la invadía como había sentido con ese completo desconocido o cuando experimentaba las caricias del señor fuego en sus sueños, aunque quizás ninguno de los dos los pudiera tener en cuenta porque no fueran reales.

—Nos vemos el sábado —contestó mientras veía como bajaba las escaleras en lugar de coger el ascensor y cerró la puerta apoyándose en esta, pensando que tal vez los besos reales fueran verdaderamente así de simples.

No dejaba de dar vueltas en la cama sin poder conciliar el sueño, pensó levantarse de la cama y adelantar en sus estudios, pero sabía que tampoco iba a poder concentrarse, sus pensamientos iban una y otra vez a ese callejón y a todas esas sensaciones acumuladas en su interior, ¿Cómo iba a estudiar para

los exámenes así?

El hombre misterioso tenía que existir, aunque hubiera pensado que no era real, que era producto de su imaginación no estaba loca. Había sentido sus besos, la había asaltado en aquel callejón oscuro y había tocado su cuerpo rudo y fuerte en contacto con el suyo. Aunque aún no encontrara explicación a su aparición repentina en su habitación, ni cómo había desaparecido de la misma forma tan velozmente, pero era real y según él iba a volver.

—¿Qué tal te ha ido con la humana, Forgos?

Forgos se giró para ver a Aqualius, había entrado en la antecámara de su estancia sin llamar.

—No sabría definir si ha sido bueno o malo —confesó siendo franco en su respuesta y antes de que su hermano preguntara añadió—. No es una Mortés, ni creo que tenga algún tipo de parentesco con ellos, es más, puedo afirmar que desconoce su existencia —aseguró.

—¿Tienes alguna idea entonces de que puede ser?, ¿Una bruja tal vez?

—Yo también lo había pensado, incluso que fuera una Abehduil que son la rama más poderosa, pero cada vez estoy más convencido de que no lo es y de que no tiene nada que ver con ellas —reconoció Forgos.

—¿Entonces qué clase de magia posee para poseer esa influencia sobre ti?, ¿Y porque solo te afecta a ti?, ¿Has podido hablar con ella al respecto? —insistió su hermano.

Forgos quería contarle todo lo que había ocurrido, si había en quien confiaba plenamente, ése era su hermano Aqualius, más que ningún otro de sus hermanos. Ellos tenían cierto vínculo especial al ser opuestos, al igual que lo

tenían entre Theras y Ventus. Decidió que debía decírselo, aquella situación se escaba de sus manos y en cierta forma, necesitaba confesarlo.

—Solo hay una razón por la que me inclino a pensar que no puede tratarse de una simple humana, al menos no una normal y corriente tal y como conocemos— dijo haciendo una pausa mientras su hermano le observaba intrigado—. La besé —afirmó—, no me pude controlar y la besé a la vez que todo mi cuerpo se prendía en llamas sin poder evitarlo y ella ni tan siquiera lo notó, sino todo lo contrario, respondía a mi demanda.

Aqualius no sabía qué decir ¿Forgos besando a una mujer? Pero ¿Cómo podía sentir ese tipo de emociones? Ellos no tenían instintos o apetencias sexuales que se supiera hasta la fecha.

—¿Sientes atracción por esa humana, Forgos? —preguntó siendo cauto.

—No te puedes ni hacer una idea Aqualius —afirmó—. Muero de deseo por ella, ardo en llamas con la sola idea de rozar su piel. Incluso ya la deseaba antes de verla.

—¿Antes de verla? —exclamó—. Explícate.

Forgos le contó a su hermano las veces que había sentido su olor; en la clínica de Ciprius, en el Teide cuando había tratado de retirarse para tranquilizarse... aquello parecía un prelude de lo que iba a ocurrir. Sin duda, aquella mujer no podía haber predicho que se fueran a encontrar en aquel restaurante. Se trataba de una situación extraña, totalmente incoherente y sobre todo desconocida. Su método de vida siempre había sido completamente asexual y era insólito que uno de los Elementum sintiera atracción por una mujer de aquel modo.

—Creo que tienes que hablarlo con el consejo Forgos, tal vez ellos puedan

saber algo o al menos, encontrar una explicación para este asunto.

Forgos lo consideró, quizá tendrían respuestas a sus preguntas, pero sin saber porqué lo desechó. Selena era algo suyo, algo que le afectaba a él y no quería exponerla o que el consejo tuviera constancia sobre ella. Su instinto le decía que debía protegerla.

—No —afirmó—. Esto es asunto mío. Ella es mía —dijo con un tono posesivo—, averiguaré porque me afecta tanto y porque ha despertado este instinto en mí, pero lo haré por mi cuenta.

—Pues averigua también como demonios esa mujer es inmune a tu fuego, porque no hay un fuego más destructivo y mortal que el tuyo hermano, si ella es capaz de sobrevivir a eso... simplemente no es humana. —Aqualius hizo amago de irse tras decir aquello sin esperar una respuesta.

—No le digas nada de esto a Theras y Ventus. No deseo que se preocupen —dijo Forgos antes de que su hermano se marchara.

—Como bien has dicho es asunto tuyo. Respetaré tu decisión, pero mantenme informado en todo momento —contestó y después salió de la antecámara de la habitación de Forgos dejando a este solo.

VIII

—Lo siento señor. He hecho todo lo que ha estado en mi mano para encontrarla, pero no ha aparecido. Solo queda esperar que lo atraiga hacia ella. —Era la voz de Ciprius que hablaba temerosamente al teléfono. Aquella voz autoritaria al otro lado le ponía demasiado nervioso.

—Sí mi señor —afirmó sumiso—, soy consciente de lo que está en juego y no me separaré de él. Le vigilaré, seré su sombra si es necesario, pero daré con ella y entonces será nuestra —aseguró antes de colgar a su superior.

Sabía de sobra que era incapaz de seguir a Forgos cuando éste se materializaba en fuego, algo que solía ser muy frecuentemente, pero su vida dependía de encontrar a la Shalah de Forgos. Nunca un Elementum había llegado hasta su Shalah, al menos no en los últimos tiempos y no estaba dispuesto a manchar la reputación de su familia dejando que ocurriera en aquella ocasión. Tendría que estudiar cómo rastrear a Forgos para saber hacia

qué parte del mundo se sentía atraído especialmente. Allí estaría su objetivo, puesto que las feromonas que ella desprendía serían perceptibles para él a kilómetros de distancia.

Forgos llevaba días observando a Selena entre las sombras, dudaba si debía acercarse a ella o no, porque sabía perfectamente cómo reaccionaría su cuerpo en cuanto lo hiciera. Se convertiría en pura mantequilla con solo rozarla, se sentía ciertamente vulnerable ante su presencia y de alguna forma, quería saber controlarse si se acercaba a ella. Había dejado de molestarle la reacción de su cuerpo ante aquella mujer de cabellos largos y espléndida sonrisa, ahora comenzaba a sentirse maravillado, como si su cuerpo se sintiera más vivo que nunca y completamente preparado para algo. Era admirable sentir la atracción humana en sus propias carnes, deleitarse en aquel cuerpo perfecto de ojos verdes que parecía haber sido creado para su ser.

—Viernes por fin —suspiró Selena tumbándose de golpe en la cama mientras se dejaba caer.

Estaba agotada. Llevaba varios días estudiando hasta las tantas de la madrugada sin apenas descanso, ya que si intentaba dormir sabía que su mente solo pensaría en aquel hombre misterioso del callejón o en el poco tiempo que quedaba para los exámenes, así que prefería ocupar su mente con leyes y más leyes que nunca acababan. Habían pasado cuatro días y no había vuelto a saber nada de aquel hombre, probablemente tuviera razón desde el principio y todo fue producto de su imaginación y los medicamentos.

Esa noche Natalia tendría turno de noche en el hospital y Julia una cena de trabajo, por lo que tenía el piso vacío y completamente a su disponibilidad. Desde su extraño virus no la habían dejado ninguna noche sola hasta ese

mismo día y ahora le parecía extraño no escuchar ningún ruido proveniente del salón o la cocina; todo era demasiado silencioso. Optó por cenar una ensalada de fruta en su habitación, por raro que pareciera últimamente solo le apetecía comer cosas bastante sanas, la comida rápida o altamente procesada le producían arcadas con solo su olor, quizá se debiera al virus ese que había cogido, que le habría provocado algún tipo de trauma sin ser consciente.

Llenó la bañera de su habitación de agua caliente —muy caliente—, cualquiera diría que faltaba poco para estar a punto de ebullición, pero era lo que le apetecía en ese momento. Roció unos pétalos de rosas perfumadas que había comprado para una ocasión especial que nunca parecía llegar, encendió varias velas de aroma a vainilla puesto que era su olor favorito y de su iPod comenzó a sonar una canción relajante con sonidos que evocaban la naturaleza. Se metió dentro de la bañera poco a poco, había dejado la puerta abierta por si el vapor condensaba demasiado la habitación y podía marearse. Cerró los ojos dejándose llevar por el sonido de la música a un bosque en mitad de la nada donde una inmensa cascada de agua brotaba de entre las rocas y el sonido de los pájaros repiqueteaban a su alrededor...

Forgos había pasado el día con sus hermanos planeando el ataque de esa misma noche al norte de Rusia, donde había mayor concentración de Mortéses que parecían humanos. Hasta la fecha no habían cazado a ninguno con vida para estudiarlo puesto que por alguna razón se suicidaban antes de llegar a capturarlos en la huida. Una vez muertos sus cuerpos no reflejaban nada relevante para sacar conclusiones, ya que como advirtió en su día Aqualius, volvían a parecer humanos.

Antes de marcharse, se dirigió hacia la casa de Selenia, necesitaba verla con sus propios ojos, aunque fuera un instante para estar tranquilo. No había podido verla en todo el día y saber que estaba bien le apaciguaba. Algo en él

le decía que no estaría conforme si no la veía antes de marcharse a combatir junto a sus hermanos.

Se materializó en la habitación de ella y observó meticulosamente aquel pequeño habitáculo. La cama era bastante grande para una persona, intuyó que sería de al menos un metro sesenta de anchura y otros dos metros de largo, no era tan grande como la suya en Platorius, pero sí para un humano corriente. Analizó el resto de la habitación detenidamente, fijándose en los objetos personales de Selena, eran escasos; tenía una cómoda de madera oscura con cinco cajones, un armario de dos puertas de madera en color blanco que no hacía juego alguno con la cómoda y un escritorio demasiado pequeño si contemplaba la cantidad de libros y apuntes que tenía sobre el mismo. No había mesita de noche, en su lugar existía una pila de libros viejos y periódicos que hacía la función de mesita donde había colocada una pequeña lámpara que proporcionaba una luz tenue al lugar.

La música proveniente del baño era sensacional, la puerta estaba abierta y podía percibir el vapor de agua caldeada acompañado de las notas a vainilla mezclado con rosas.

—¡Oh dios mío! —gimió—. ¡Cómo huele! —suspiró de nuevo mientras todo su ser se ponía duro como una piedra ante la expectación. De pronto sentía un apetito insaciable por ella y ni tan siquiera la había visto.

Sabía que estaba sola en su apartamento, el resto de las humanas que compartían piso con ella no se encontraban en aquellos momentos. Aunque no planeó presentarse ante ella todavía, puesto que su intención solo era verla, no pudo evitar entrar sigilosamente para observarla unos segundos y la visión le dejó impactado o mejor dicho, anonadado. Sabía perfectamente que no olvidaría jamás esa imagen que acababa de grabarse en su retina como una

marca de fuego.

Sin duda alguna ella era única, absolutamente preciosa en su desnudez con aquellos pétalos de un color rojo intenso flotando a su alrededor y que realizaban aún más su tez pálida consiguiendo aumentar aún más su belleza natural. Fue entonces cuando lo sintió, vio su vientre mínimamente abultado y escuchó el latido que provenía del mismo. Notó como conectaba consigo mismo de una forma inexplicable, como en una unión perfecta e inigualable por la que al instante supo que daría su vida si fuera necesario por aquella criatura y por la mujer que lo portaba en su vientre. Era suyo. Era su sangre.

Selena abrió los ojos lentamente. Casi podría decirse que había notado su presencia por eso al verle no se alteró, simplemente sonrió. El agua caliente había relajado tanto sus músculos que se encontraba completamente abstraída.

—Has vuelto —susurró.

—Si —afirmó—. Te advertí que lo haría —añadió arrodillándose frente a ella sin dejar de mirarla.

Iba vestido de negro, algo bastante habitual en él y en sus hermanos, ya que se camuflaban mejor en la oscuridad. Aunque generalmente no daban mucha importancia a la ropa, habían aprendido a desplazarse sin provocar daño alguno por la expectación que generaba su desnudez ante los humanos. Así que preferían ir bien vestidos y a la moda para no llamar nunca demasiado la atención.

—Llegué a pensar que no vendrías. Creí que eras un sueño, un producto únicamente de mi imaginación, aunque quizá, esto también se trate de un sueño —dijo sin dejar de mirarle.

Selena tenía su cara tan cerca de ella que solo era capaz de pensar en sus labios, quería volver a sentirlos de nuevo, saborearlos para experimentar de nuevo esa multitud de sensaciones. Ni tan siquiera había pensado que estaba desnuda ante él, aunque los pétalos cubrieran parte de su cuerpo se podía distinguir perfectamente su desnudez bajo el agua y también estaba el hecho de que no sabía cómo aquel desconocido había entrado de nuevo en su habitación.

—Te demostraré que no es un sueño —gimió tan cerca de sus labios que casi los rozó.

Forgos se moría de ganas por besarla y casi podía asegurar que ella también lo deseaba, introdujo su mano en el agua buscando su vientre y una chispa de electricidad le recorrió cuando la palma de su mano rozó su suave piel. Casi habría jurado que algo se iluminó bajo el agua cuando la tocó abarcando su abdomen como si estuviera protegiéndolo.

Selena sintió un ligero cosquilleo en su vientre donde él había colocado la palma de su mano, incluso podía asegurar que había sentido un ligero movimiento, pero no le dio tiempo a pensar en ello porque su desconocido se inclinó para besarla y ella solo alzó los brazos para atraerlo aún más.

Ante aquella respuesta Forgos incrementó la dureza de aquel beso y se abrió paso con su lengua devorando aquel manjar. Sus labios estaban unidos en un juego de lenguas al que ella respondía decididamente. Con un solo movimiento la sacó del agua y a pesar de que ella protestó supo que solo lo hacía por el repentino frío que sintió de pronto al privarle de su calor.

—Tranquila... yo te daré todo el calor que necesitas —aseguró sin apartarse de sus labios.

Selena le miró a los ojos y casi podía asegurar que vio llamas en ellos, pero solo deseaba volver a sentir sus labios de nuevo, eran tan dulces y extremadamente suaves que se derretía con sus besos.

Forgos la depositó en la cama cuidadosamente, ella estaba completamente desnuda y no podía sino admirar su hermoso cuerpo, aunque su piel fuera blanquecina, brillaba ante sus ojos. Las pequeñas gotas de agua que aún quedaban en su piel la hacían aún más deseable si es que podía darse tal caso, sus senos eran algo pequeños, pero sus pezones rosados lo volvían completamente loco... estaba descubriendo el deseo humano y era sumamente placentero.

Dejó caer su abrigo al suelo y se quitó el jersey que llevaba dejando el torso al descubierto. Su cuerpo era musculoso y trabajado al igual que todos sus hermanos que entrenaban diariamente y eso hacía que se fortalecieran sus músculos en el entrenamiento. Nunca le había dado gran importancia a su físico, pero en ese momento casi lo agradeció al comprobar cómo ella lo admiraba. Se inclinó sobre su cuerpo rozando su piel para besarla, comenzando con un toque suave de labios.

Selena sentía el calor emanando del cuerpo de aquel hombre y su estremecimiento era tal, que casi se sentía desinhibida y fuera de control, como si no se perteneciera a sí misma. Aquel hombre era increíblemente atractivo con aquella mandíbula marcada, aquellos músculos definidos y cuya piel bronceada le hacía sentirse irremediabilmente atraída hacia él.

—Me perteneces —susurró Forgos a su oído mientras recorría un sendero de pequeños mordiscos hasta sus pezones.

Ella emitía pequeños gemidos de placer en respuesta mientras acariciaba sus hombros y parte de su torso.

—Ni siquiera sé tu nombre y ya soy tuya —suspiró Selena.

Forgos devoró con rudeza su boca mientras la rozaba con su entrepierna para que sintiera su dureza sin saber porqué lo hacía.

—Mi nombre es Forgos y quiero que lo grites cuando te haga completamente mía —gimió mientras comenzaba a desabrocharse los pantalones con una mano mientras la acariciaba con la otra.

Se moría por entrar en ella y hacerla suya. Sabía que su conexión con ella era especial y ahora sabía porqué. Presentía que cuando se unieran en uno solo, nada ni nadie podría separarlos jamás.

Selena solo anhelaba sentirlo dentro de ella como si su única misión en la vida fuera esa conexión. Su cuerpo respondía tan placenteramente a sus estímulos que parecía no pertenecerle, podía casi palpar la necesidad que en cualquier otra circunstancia sería abrumadora, pero que en aquella ocasión casi parecía un consuelo. Era consciente del deseo de su cuerpo por unirse a aquel hombre pese a ser un completo desconocido. Sus temores sobre aquel individuo habían pasado a un segundo plano, solo existía él, su deseo y aquella cama que albergaba sus cuerpos.

Forgos se había dejado llevar por la pasión. Sus sentidos solo estaban perceptivos hacia su compañera, recorriendo con sus dedos aquel hermoso y deseable cuerpo. El mundo exterior había dejado de existir, estaba a punto de entrar en ella y de saciar su deseo de unión que le mantenía completamente cegado cuando un dolor intenso le atravesó recorriendo sus entrañas, paralizándole por unos instantes. En ese instante escuchó una voz potente, era la voz de su hermano Aqualius.

Selena notó que ocurría algo cuando observó como Forgos permanecía rígido

y ligeramente conmocionado o esa era la sensación que daba. Incluso podría asegurar que sentía dolor por la expresión de su cara.

Lentamente Forgos se separó de ella a pesar de que no era fácil para él hacerlo. Su cuerpo le pedía a gritos permanecer junto al suyo.

—¿Qué ocurre?, ¿He hecho algo mal? —preguntó avergonzada.

Ella era virgen, quizá su falta de experiencia en el terreno sexual había hecho que él dejara de sentirse atraído por ella, pero no le había dado esa sensación hasta ahora, hasta que él repentinamente se había quedado paralizado.

—Ha ocurrido algo grave —afirmó Forgos contrariado—. Aunque no soporte la idea, he de marcharme inmediatamente preciosa.

Forgos sabía que no tendría por qué vestirse, pero necesitaba darle una explicación y a su vez, alargar unos instantes más el tiempo que pasaría junto a ella.

—No te vayas, quédate conmigo —suplicó Selenia inclinándose hacia él.

—Por favor, no me lo hagas más difícil —gimió cerrando los ojos—, demasiado autocontrol estoy teniendo ya como para poder soportar tu ruego —afirmó—. Escúchame bien preciosa. No hay nada que desee más en este mundo que hacerte mía, pero he de irme ahora, es una cuestión de vida o muerte, aunque espero encontrarte despierta cuando regrese —le aseguró.

—¿Entonces volverás más tarde? —exclamó con una voz esperanzadora.

—Te aseguro que volveré y cuando lo haga, nada ni nadie podrán interrumpir que te haga mía —afirmó taciturno.

Forgos sonrió vagamente enseñando aquellos dientes blancos. Aún estaba

excitado, pero debía irse. Su hermano le necesitaba y no podía hacer caso omiso a la llamada. Aunque el hecho de saber que volvería pronto le daba fuerzas para marcharse. No quería separarse de ella, si no fuera porque se negaba a que Selena descubriera su mundo de forma brusca, la habría raptado y llevado a Platorius consigo a pesar del rechazo de sus hermanos.

—Te esperaré despierta. No tardes, te lo ruego —dijo Selena y posteriormente se inclinó para robarle un beso.

Forgos la alzó en el aire consiguiendo que ella rodeara su cuerpo con sus piernas. La besó descaradamente aquellos labios le hacían enloquecer y luego la depositó suavemente sobre la cama para desaparecer materializándose en una bola de fuego.

Selena vio cómo su amante se convertía en una especie de bola en llamas que salía a toda velocidad por la ventana de su habitación. Para su sorpresa no gritó, no se asustó, ni tan siquiera le dio pavor. Únicamente por su cabeza cruzó un solo pensamiento y más que un pensamiento, parecía ser un instinto; el señor fuego de sus sueños ardientes y Forgos podrían ser la misma persona.

IX

—¿Se puede saber dónde diablos estabas? —gritó Aqualius cuando vio entrar a Forgos por la puerta.

—No hay tiempo que perder ahora que Forgos está aquí. —Sentenció Theras apremiando a ambos para que se dieran prisa—. Ya habrá tiempo para explicaciones, Ventus nos necesita. Cirpius no puede controlar la hemorragia.

Habían herido gravemente a Ventus, cuando Forgos lo vio tendido sobre la camilla de la clínica de Ciprius entendió la gravedad de la situación. La piel del cuerpo de Ventus estaba desgarrada como si la hubieran arrancado literalmente a tiras o se desprendiera de su cuerpo. Además perdía sangre, demasiada sangre incluso y no podría curarse de esas heridas por sí mismo si el proceso de cicatrización no comenzaba. Las heridas eran demasiado profundas para poder cicatrizar por su cuenta, se estaba muriendo lentamente. Por un instante Forgos se sintió culpable, había abandonado a sus hermanos a

su suerte. Si él hubiera estado allí quizá nada de esto habría ocurrido, pero ahora era tarde para solucionarlo y solo podía reprochárselo a sí mismo.

La única forma de salvar a Ventus era mediante el círculo sagrado. Este círculo consistía en crear un quinto elemento uniendo sus vínculos con su propio elemento en uno solo, de esta forma la energía de los cuatro elementos adquiriría una fuerza extrema que rodeaba a los cuatro Elementum por igual y les devolvía su poder y fuerza, reestableciendo el equilibrio natural. El poder del quinto elemento solo se creaba de forma temporal y tenía el don de la sanación, pero usarlo era peligroso por eso solo lo utilizaban en casos excepcionales y como último recurso, puesto que podía anular los sentidos de cada Elementum con su propio elemento. Cuando se creaba el círculo cada uno de ellos podía sentir la fuerza de los cuatro elementos por igual, de forma que puntualmente no sentían solamente su propio vínculo, sino el de todos sus hermanos también. En algunas ocasiones podían pasar días e incluso semanas hasta que dejaban de sentir ese vínculo con los otros elementos para centrarse en el suyo propio. Era confuso, les debilitaba y les hacía ser menos fuertes o receptivos. Sabían que tras usar el círculo sagrado no podrían salir de Platorius hasta que todo volviera a la normalidad.

Se concentraron alrededor de Ventus, formando un círculo mientras dejaban a su hermano menor en el centro y unían sus manos por los hombros para concentrarse en lo que debían hacer.

—Bien, ahora que Ventus está sanando, ¿Podrías explicar tu ausencia de esta noche Forgos? —exclamó Aqualius apartando a su hermano a una esquina de la sala para que nadie más les escuchara—. No es propio de ti no acudir a una cacería. Te estuvimos esperando, es más, creía que incluso te habías adelantado para preparar la zona como es habitual en ti en estos casos.

—Estaba con ella —confesó—, con la humana —añadió para que no hubiera duda alguna—. Perdí la noción del tiempo. No creí que fuese tan tarde —dijo con cierto pesar tras sentirse culpable por desatender sus obligaciones.

—Empiezo a creer que no es buena idea que sigas en esto tu solo. Ella ejerce algún poder sobre ti que desconocemos y no me gusta nada esta situación Forgos —admitió más que preocupado por su hermano—. No acepto que intentes dominar algo por ti mismo que es más que evidente de que se escapa a tu control.

—No lo entiendes Aqualius. He descubierto algo que jamás creí que pudiese ocurrir, algo insólito —admitió—, sino lo hubiese visto con mis propios ojos no podría creerlo. Aún no concibo como ha podido ocurrir, pero puede que sea la razón por la que ella ejerce ese poder únicamente en mí y no os afecta a ninguno de vosotros —añadió en un tono cargado de emoción.

—¿De qué se trata? Porque me gustaría tener una jodida respuesta de todo este embrollo del demonio.

Aqualius parecía exasperado, si Forgos había descubierto algo no sabía a qué narices esperaba para contarlo. Ellos lo compartían todo y ese aire de misterio le desesperaba al mismo tiempo que le enloquecía porque era desconocido.

—Ella está embarazada —admitió Forgos.

—¿Y? Hasta la fecha no he visto que ninguna humana preñada ejerciera poder alguno sobre nosotros —contesto hastiado.

—Es mío —aclaró.

—¿Cómo que es tuyo? No entiendo a qué te refieres.

—Ese niño lleva mi sangre. Es puro fuego como yo, pude sentirlo — aseguró orgulloso.

La cara de Aqualius se contrajo completamente en signo de incredulidad, ¿Ellos se reproducían con humanos?, ¿Una humana podría concebir a un Elementum?, ¿Cómo era eso posible? Ciertamente es que nunca se habían planteado siquiera el hecho de reproducirse con una humana, ¡Eran impotentes!, ¡No sentían apetito sexual! Eso sin contar con que desde que tenía uso de razón le habían infundado que un Elementum era capaz de crear la energía suficiente cuando agonizaba en su muerte para crear a su sucesor. Si Forgos estaba en lo cierto y la humana había concebido un hijo de él, ¿Qué significaba aquello?, ¿Se trataba del próximo Elementum o de un ser mitad humano, mitad Elementum con poderes? Demasiadas preguntas para tan pocas respuestas.

—¿Estás seguro?, ¿Te has reproducido con ella? —preguntó—. Solo hace una semana que... —Dejó la pregunta en el aire, pese a no sentir apetencias sexuales conocían la reproducción humana y sabía los detalles de su analogía.

—Aqualius —pronunció Forgos y guardó silencio meditando su respuesta—. No me he acostado con ella, aunque confieso que lo habría hecho esta misma noche si no hubiera recibido tu llamada, pero no la he tocado. Al menos no en ese sentido, ¿Entiendes ahora mi confusión? Sé que ese niño es mío, puedo sentir el vínculo del fuego que nos une, pero no sé cómo ha sido concebido, es... inexplicable.

—No lo entiendo. No puede ser, no provenimos de una humana Forgos, tú lo sabes tan bien como yo. Esto no es posible, creo que hay que comunicarlo al consejo de inmediato, no me da buena espina y sigo creyendo que ella es algún arma creada por los Mortéses para intentar destruirnos —afirmó

preocupado, demasiado preocupado. Si su hermano creía que el hijo de aquella humana era suyo algo malo estaba ocurriendo, eso era definitivamente imposible por la única y llana razón de que una humana sería incapaz de soportar el fuego más abrasador en sus entrañas sin morir.

Forgos no estaba dispuesto a rebatir la decisión de su hermano, a pesar de no estar conforme con la idea de comunicar al consejo la situación de Selena y su hijo. Por más escéptico que pareciera Aqualius, él sabía de sobra que aquel bebé era suyo, ¡Podía sentirlo, joder! Nadie mejor que él para saber que aquella criatura que estaba creciendo en el vientre de su madre era sangre de su sangre y por tanto, debía protegerle. Tenía miedo, por primera vez en su vida pudo sentir lo que era el miedo a perderlos, al hecho de que los Mortéses lo descubrieran, de que el consejo pudiera tomar una decisión que no le agradara o de que Selena sufriera. Él estaba dispuesto a dar su vida por ellos.

—No quiero que nadie se entere de esto Aqualius —suplicó a su hermano y vio su cara de confusión. Sabía que no lo entendería porque estaba fuera de su alcance entender los sentimientos que le impulsaban a actuar así.

—No me pidas eso, Forgos —contestó con dureza—. Eres mi hermano y esta situación es completamente anormal, por ello creo que es necesario informar debidamente a los ancianos.

—¿Qué pasará si no me gusta la decisión que tomen, Aqualius?, ¿Qué ocurrirá si pretenden hacerle daño a Selena? —exclamó adelantándose a los acontecimientos. No preveía nada bueno de aquello, secuestraría a Selena y la llevaría lejos con tal de que no la apartaran de su lado.

—Ellos solo harán lo mejor para ti, lo mejor para todos. Es lo que siempre han hecho durante siglos.

—No me fio de ellos, hermano. Si no nos dijeron que nuestra reproducción con humanas era posible, es porque ocultan algo.

Vale, quizás era una locura pensar aquello. El consejo llevaba cientos de años velando por ellos y desconfiar de ellos era casi como desconfiar de sus hermanos puesto que se encargan de su educación desde pequeños.

—¿Y si lo desconocen? —exclamó tratando de ser coherente—, de todos modos, deberían estudiarlo y que Ciprius la examine. Debe descubrir quién es ella realmente, si es realmente humana y si lo que gesta en su vientre es un Elementum o no.

¿Confiar en Ciprius? Quizá dejar a Selena en manos del médico de los Elementum era una buena idea. Tal vez podría dar respuestas a tantas preguntas y el consejo no tendría por qué enterarse.

—Le prometí que volvería esta noche. Tengo salir —dijo recordando su promesa.

Aqualius sabía lo que su hermano le estaba pidiendo. En esos momentos nadie podría salir y exponerse sin controlar su fuerza, era peligroso.

—No lo harás Forgos. No nos expondrás de esa manera —aseveró a su hermano—. En unos días podrás verla —dijo viendo la expresión contrariada de su hermano—, si no lo haces por ti hazlo por tus hermanos. Te necesitamos aquí, Ventus te necesita aquí. No puedes irte y dejarnos preocupados sabiendo que estás ahí fuera en este estado de debilidad.

—Es poco probable que tropiece con Mortéses ahora. Además, me materializaré todo el tiempo —aseguró tratando de convencerle, aunque sabía que aquello no sería posible debido al vínculo y a la confusión que éste le produciría, aun así quiso auto-convencerse.

—Sabes de sobra que no es así. No insistas, la respuesta es no. Si tanto te importa ella, piensa que el mejor modo de protegerla es quedándote aquí. Si te descubren y te siguen hasta ella, no podrás protegerla, ni tampoco ninguno de nosotros, aunque tuviéramos la loca idea de acompañarte —contestó apelando a la razón de su hermano para ver si al fin conseguía disuadirlo de su empeño—. Si necesitas saber qué ella está bien llámala. Theras consiguió todos sus datos y así te quedarás tranquilo.

¿Llamarla? Nunca se le habría ocurrido. En parte porque odiaba aquellos chismes tecnológicos, aunque a sus hermanos si les resultaban curiosos. Solo usaba el teléfono para lo imprescindible, podía comunicarse con sus hermanos mentalmente por lo que carecía de teléfono personal y siempre usaba el de Aqualius o Theras cuando lo necesitaba y en este momento su propio hermano se lo cedió, probablemente para persuadirle de su intento de salir.

Selena trató de no dormirse, incluso intentó hacer algo de ejercicio para evitar que el sueño le venciera, pero ya eran las cinco de la madrugada y no aguantaba más tiempo despierta. Su móvil estaba en silencio, concretamente en modo vibración como casi siempre lo mantenía durante todo el día, ya que al silenciarlo en las clases se le olvidaba volver a activar el sonido, por lo que fue incapaz de sentirlo una vez se abandonó a los brazos de Morfeo.

Forgos había perdido la cuenta de las llamadas realizadas. Primero pensó que podría estar ocupada a pesar de no saber qué tipo de ocupación podría tener a las cinco de la madrugada, en segundo lugar, pensó que se podría haber quedado dormida a pesar de que le advirtió que volvería esa misma noche y en tercer lugar pensó lo peor, que le había ocurrido algo, que ella y su hijo corrían peligro. Eran las diez de la mañana y Selena seguía sin responder al teléfono, aquella sería la última llamada, si no lo cogía le daba igual todo,

saldría a por ella así tuviera que luchar contra su propio hermano para lograrlo.

—¿Sí? —contestó al teléfono con voz adormilada. Aquella somnolienta fue como un tranquilizante de caballo para todos sus miedos y las preocupaciones se esfumaron inmediatamente.

—¿Estás bien preciosa? —susurró Forgos.

Hablar por teléfono con ella era demasiado extraño, pero hasta su voz conseguía estremecerle. Ni tan siquiera hacía falta verla u olerla, aquella mujer lo dominaba por completo.

—¿Eres tú? —preguntó confusa mientras su tono parecía más despierto.

—Soy yo preciosa —confirmó—, anoche se complicó todo y no pude volver. Solo quería saber que te encontrabas bien.

—Oh, sí —afirmó Selena—. Aunque aún tengo bastante sueño, te esperé despierta toda la noche, ¿Estás bien? Espero que no haya ocurrido nada grave.

—Todo bien preciosa, aunque confieso que mi único pensamiento era el de volver de nuevo a ti. Te eché en falta —confesó sin saber si quiera porqué decía aquello.

—Y yo a ti, ¿Te volveré a ver? —preguntó esperanzadora.

—Eso no lo dudes —afirmó—. Ojalá pudiera ir ahora mismo, pero no puedo. Quizá en un par de días, una semana lo más tardar —añadió a pesar de que parecían excusas o evasivas a pesar de no serlo.

—Forgos, ¿Quién eres realmente? —preguntó sin sutileza.

Era la primera vez que pronunciaba su nombre y sonaba tan dulce de sus labios, ojalá estuviera a su lado para estrecharla entre sus brazos y devorarlos con frenesí.

—Te lo explicaré todo a su debido tiempo. Te prometo que lo haré, solo espero que confíes en mí —le aseguró.

—Confío en ti —contestó sin dudar.

—¡Selena, despierta dormilona!, ¡Tenemos que ir de compras que en una hora vienen Sergio y Marcos para comenzar el maratón de Star Wars! —gritó Julia que había entrado inesperadamente en la habitación sin llamar encontrando a Selena vestida con ropa interior sexy, frunció el ceño y puso sonrisa de pícaro puesto que notó que estaba hablando al teléfono y parecía sonrojada.

—Tengo que colgar, tengo cotillas en mi habitación —dijo mientras sonreía a Julia.

—Te veré pronto Selena, espérame dentro de dos noches. No creo que aguante ni un solo día más sin verte —susurró con voz ronca.

Su tono de voz era tan sexy y vibrante que a Selena se le erizo la piel de excitación, ¡Por dios!, ¡Julia la estaba observando atentamente!

—Lo haré —contestó deseando ese encuentro. Le hubiera gustado añadir hasta dentro de dos noches, pero sería dar demasiadas explicaciones a su compañera de piso y no estaba dispuesta a hacerlo.

La llamada se cortó y Selena se sometió al interrogatorio de Julia. Había pensado en mentir diciendo que se trataba de su abuela, pero sería más creíble mencionar al fontanero que esa opción. Julia no la creería, sabía que estaba

hablando con un chico así se inventó a un compañero de clase, incluso le puso nombre y todo; Mateo, porque si le decía que se llamaba Forgos y que se convertía en una bola de fuego, probablemente iría directa al psiquiátrico. Así que Mateo, que realmente existía e incluso le había dejado sus apuntes de clase, era el candidato perfecto para el interrogatorio de Julia.

X

Llevaba cinco horas sentada en el sofá viendo la televisión y ya estaba harta de la puñetera saga de Star Wars. No sabía qué gracia le veían para que les enganchara hasta el punto de pasarse horas viendo una tras otra, podía ser entretenida sí, pero no para perder todo el día en eso. Además, la actitud cariñosa de Sergio haciendo manitas la estaba exasperando y eso sin mencionar que se moría de hambre y toda la clase de guarradas que habían comprado no le apetecían por alguna razón, incluso le daba asco. Se moría de ganas por comer fruta.

Fruta. ¿Desde cuándo había rechazado ella comer pizza? Ahora parecía una de esas personas que se había vuelto pirada por cuidar su alimentación sin comer grasas y que llevan una vida mega saludable, con zumos verdes y esas cosas. Lo cierto era que el hecho de comer algo precocinado o con un alto contenido en grasas saturadas le daba dolor de estómago, ¿Era eso no era

normal? Lo había excusado con la intoxicación que había cogido pero se acabó. Iba a obligarse si era necesario por lo que cogió un trozo de pizza y se lo metió en la boca, pero al primer mordisco, cuando bajaba por su garganta salió corriendo en dirección al baño para vomitarlo.

—Selena, ¿Estás bien? —escuchó la voz de Sergio que parecía estar preocupado. Debió haberla seguido cuando salió por patas para vomitar y dudaba que no se hubieran dado cuenta de su propósito. Al fin y al cabo, hacía un mes aproximadamente que había estado ingresada por una grave intoxicación alimenticia, así que asumía que era normal que estuvieran preocupados.

—Sí, sí tranquilo, puedes ir —afirmó—. Llevo unos días con el estómago revuelto y probablemente tardaré en acostumbrarme de nuevo a algunos alimentos, me recomendaron hacer dieta blanda durante un tiempo.

Selena había vomitado aquel asqueroso trozo de pizza y su cuerpo se había quedado calmado. Nota mental; no volver a comer nada que le daba asco de antemano, aunque antes fuera su comida favorita. Sergio parecía esperar algún signo de movimiento por su parte porque seguía plantado en la puerta del baño observándola.

—¿Seguro que estás bien? —preguntó de nuevo.

—Sí, pero creo que me acostaré un rato en la cama a esperar que se me pase. Continúad sin mí, yo iré más tarde, no te preocupes.

—Me quedaré contigo haciéndote compañía —aseguró acercándose a ella.

Por dios... mira que este chico empezaba a ser pesado. Podía entender su

preocupación, pero la indirecta era; «Quiero estar sola».

—No por favor... ve, dormiré un poco y prefiero estar sola —intentó sonreír, quizá le habría convencido de esa forma y pareció funcionar porque Sergio terminó asintiendo.

—Está bien, si necesitas cualquier cosa o si te encuentras peor, solo avísame, ¿Vale? —se acercó a ella y le dio un cariñoso beso en la mejilla.

Selena asintió sintiéndose en parte culpable por su preocupación, pero era incapaz de sentir algo por aquel chico. No después de haber sentido lo que Forgos era capaz de hacer con su cuerpo tan solo con su roce.



Ciprius no sabía cómo había tenido tanta suerte, escuchó parte de la conversación entre Forgos y Aqualius e intuyó que hablaban de la Shalah. Si todo salía según su plan, su superior jamás se enteraría que el Elementum de fuego había contactado a su compañera genética y que incluso había llegado a conocerla.

Consiguió rastrear la llamada que había realizado desde sus instalaciones y localizó la dirección de la Shalah. Solo disponía de dos días para raptarla, el tiempo que Forgos estaría recluido en Platorius para no interferir, aunque más valía darse prisa por si acaso cambiaba de parecer puesto que sentiría una inmensa llamada para unirse a ella.

Selena había rehusado la invitación de salir para tomar unas copas argumentando que aún no estaba recuperada de su estómago y como Natalia

pasaría la noche en el apartamento, no insistieron al ver que estaría acompañada. Aunque para el caso, era como si lo estuviera porque Natalia completamente rendida del turno doble que había tenido en el hospital. Había tenido la consideración de darle una pastilla por si volvían las náuseas y posteriormente se acostó sin cenar de lo cansada que estaba.

Como venía haciendo cada noche desde hacía varios días, se preparó un mix de fruta que contenían fresas, plátano y manzana escuchando lo que le pedía su cuerpo. El mango y la naranja lo dejaba para el desayuno, aunque devoraba los melocotones a media tarde. Cualquiera podría decir que se había vuelto frutariana porque no comía otra cosa, pero si el resto de comida le daba náuseas no es que tuviera gran elección. Estuvo tratando de ver una película, pero estaba ligeramente cansada, así que decidió acostarse pronto. Ni estudiar, ni música, ni nada. Aprovechando el silencio del apartamento a las diez de la noche se colocó el pijama, se cepilló los dientes y se metió en la cama para dormir.

Dos hombres con pasamontaña esperaban las indicaciones de un tercer miembro dentro de un vehículo de nueve plazas. La parte trasera del vehículo había sido modificada de manera que los asientos habían desaparecido para colocar en su lugar una camilla con correas de sujeción. En los laterales había una serie de aparatos y productos médicos bien colocados, era similarmente parecida a una ambulancia bien equipada para cualquier tipo de emergencia, pero con un aspecto completamente normal desde su exterior.

Un golpe seco despertó repentinamente a Selena que se sintió momentáneamente confusa al verse apartada de su sueño. Escuchó pasos y miró la hora del reloj que había sobre su escritorio comprobando que eran la una en punto. Debía de tratarse de Julia y Marcos que volvían después de

tomar algo, aunque le parecía demasiado temprano. Se recostó y no escuchó voces, ni tan siquiera susurros de hablar entre ellos, aunque sí que se sentían pasos de más de una persona acercándose poco a poco. Nunca había tenido el oído muy fino, pero podía incluso percibir que caminaban con bastante sigilo, como si no pretendieran hacer ruido, ¿Cómo sabía ella eso? Un instinto comenzó a inquietarla, pero trató de tranquilizarse pensando que solo eran miedos infundados.

La puerta de su habitación se abrió repentinamente y aparecieron dos hombres. En ese momento gritó con todas sus fuerzas y pronto se vio atrapada entre unos brazos fuertes que evitaron que escapara y le introdujeron algo blando en la boca que hizo ahogar sus gritos. Pudo escuchar la voz de Natalia que parecía acudir en su ayuda, pero tras el sonido de un golpe seco la voz de su compañera de piso desapareció.

¿Qué le habían hecho a Natalia? Sintió cómo le vendaron los ojos privándola de la vista y ya no pudo ver nada, aunque su atacante llevaba un pasamontaña e igualmente no podía haberlo reconocido. No podía ver más allá de sus ojos que no le inspiraban ninguna confianza. ¿Qué iban a hacer con ella?, ¿Iban a violarla?, ¿Habían entrado para robar en su casa? Había visto demasiadas películas de secuestros o peor aún, demasiados episodios de mentes criminales como para hacerse una idea de lo que le esperaba. Notó un pinchazo en su brazo y en pocos la oscuridad se cernía sobre ella,

«¡No!, ¡Ahora no!», intentaba gritarse a sí misma para no dormirse, pero no podía evitarlo y a pesar de su resistencia, se dejó vencer.

Abrió los ojos y no reconoció el lugar donde se encontraba. Miró a su alrededor y todo, absolutamente todo era de color blanco; podía ver un sofá

blanco, mesas blancas, sillas blancas con tapizados en blanco, la cama donde se encontraba sentada era de madera blanca y las sábanas que la envolvían también. Las puertas, las lámparas, incluso los cables, tiradores o pomos eran de ese pulcro blanco que envolvía toda la estancia.

¿Qué demonios significaba aquello? Inspeccionó su atuendo y no era su pijama de dormir, había sido sustituido por un camisón de encaje que también era de color blanco. Pensó que al menos le habrían dejado su ropa interior de encaje negro, pero cuando se abrió el camisón para comprobarlo vio que también había sido sustituido encaje, pero en tono blanco, ¿Qué estaba pasando allí?

—Veo que ya estas despierta —escuchó Selena dirigiéndose al dueño de aquella voz.

Selena se giró para ver a un hombre que había entrado, parecía joven y por alguna razón no resultaba intimidador, aunque tampoco le transmitía confianza. De algún modo supo que no le haría daño, tal vez su atuendo de bata blanca indicándole que parecía ser doctor la tranquilizaba. Debía tener aproximadamente treinta y tantos, aunque ella no era muy buena en eso calcular edades, con cabello rubio, gran estatura y unos ojos azules apreciables tras sus gafas de pasta oscura, era el estereotipo perfecto de hombre alemán por sus rasgos.

—¿Dónde está Natalia?, ¿Qué le habéis hecho? —exclamó recordando de pronto a su compañera de piso.

No tenía ni idea de donde se encontraba y ver tantas series policiacas o de crímenes no ayudaba en su beneficio. ¿Y si era una red de trata de blancas?,

¿O de tráfico de órganos? Pero a su alrededor podía notar que el mobiliario era de lujo, ¿Para qué perder el tiempo acomodando a alguien si le iban a matar? No... ¿Un secuestro tal vez? Esperaba que no, puesto que ella no tenía un puñetero euro, estudiaba a base de becas del estado y su abuela vivía en una residencia con su pensión.

—Imagino que Natalia debe ser la otra chica que había en tu apartamento, ¿no? Lo cierto es que la dejamos allí, pero no recordará nada cuando despierte. No podíamos correr ese riesgo después de todo.

—¿Riesgo?, ¿Qué riesgo? —exclamó pensando que no lo habría expresado en voz alta.

—Fue testigo de tu secuestro por supuesto —aclaró serio sin un atisbo de duda al respecto.

Selena permaneció callada por un instante hasta que finalmente habló.

—Yo no tengo dinero —afirmó tratando de que su voz no temblara ante el miedo. Tal vez cuando se dieran cuenta de que se habían equivocado de persona, quisieran deshacerse de ella porque no valía nada.

—No nos interesa tu dinero —aclaró—. Estás aquí por lo que llevas en tu vientre.

—¿Qué? —exclamó más confusa que antes.

¿Se habrían creído que se había metido bolas de heroína o algo así?, Había visto de gente que lo había hecho y ni loca haría semejante atrocidad.

—Tranquila, yo me encargaré de cuidarte hasta que des a luz a tu hijo. Estarás bien atendida y mucho mejor que en cualquier hospital dada la situación de tu estado.

¿Embarazada?, ¿Pero de qué diantres hablaba ese tipo? Habían cometido un error, definitivamente se habían equivocado de mujer.

—Lo lamento, pero me temo que habéis secuestrado a la persona equivocada. Yo no estoy embarazada, es más, le aseguro que no hay posibilidad alguna de que lo esté —afirmó no queriendo añadir que era virgen y su virtud estaba intacta.

La cara de Ciprius fue de confusión.

—Pensé que a estas alturas ya te habrías dado cuenta tu misma, pero quizá sea pronto para que hayas podido notar los síntomas puesto que solo llevas un mes de gestación —aseguró—. Te examiné durante el trayecto para cerciorarme de que no me había equivocado de mujer, posees la marca y eso debería haber bastado puesto que era un claro signo de evidencia, aun así, quise asegurarme de todos modos y te exploré.

—¿Qué me ha explorado? —gritó abriendo los ojos como platos.

¿Ese tío le había puesto las manos encima?

«No te sulfures. Respira. Es médico y no es el fin del mundo» se decía a sí misma para calmarse.

¿Y de qué marca hablaba?

—Pues no sé qué clase de médico es usted, ¡Pero soy virgen!, ¿Cómo diablos voy a estar embarazada si nunca me he acostado con nadie? Además, ¿Qué marca tengo?, ¡Yo no tengo ninguna marca!, ¡Todo esto es un error!, ¡Un gravísimo error!

—Cálmese —contestó paciente—. Alterarse no es bueno para el feto ni para ti. Observa el lunar con forma de llama que tienes en el interior de tu muñeca izquierda. Esa es tu marca —dijo señalando con el dedo índice donde se encontraba.

Selena se observó, nunca había pensado en darle forma a ese lunar, era un poco alargado, sí, y ahora que se fijaba tenía varias tonalidades simulando a una pequeña llamita. Jamás se le habría ocurrido asemejarlo al fuego si no fuera porque aquel hombre se lo acababa de decir.

—Eso no significa nada —aclaró—. Le repito que soy virgen, es imposib...

—Por supuesto que eres virgen. —La interrumpió—, no puede ser de otra forma. Una Shalah debe ser virgen para gestar en su vientre un Elementum.

¿Qué había dicho? Un elemen... ¿qué?, ¿Qué tenía que ser virgen para estar embarazada?

En ese momento Selena sintió un ligero ardor en su vientre e involuntariamente colocó la palma de su mano en él y notó el movimiento.

No, no, no, ¡Ella no podía estar embarazada!, ¡Era fisiológicamente imposible!

—Cuanto antes comiences a asimilar las cosas, será mejor para ti. Seré

sincero contigo Selena, te llamabas así, ¿Cierto?

Aquel hombre esperaba una respuesta, pero ella estaba confusa, demasiado confusa con todo aquello, por una mínima posibilidad que fuera cierto, ¡Ella no estaba preparada para traer un hijo al mundo!

—Sss... si —dijo al fin ya que empezaba a tener la garganta seca.

—Bien Selena, vas a pasar aquí mucho tiempo —hizo énfasis con las manos—, exactamente todo el que abarque el resto de tu gestación y pronto comenzarás a notar ciertos síntomas peculiares puesto que tu embarazo no es común o habitual a lo que estás acostumbrada a ver, aunque sí durara nueve meses debido a tu condición humana por supuesto.

Ella le observó extrañada, «¿Un embarazo no común?, ¿Qué diablos significaba aquello?» No preguntó, estaba asimilando muchas cosas a la vez y además todavía no terminaba de creerlo.

—Supongo que recordarás haber estado gravemente enferma hace un mes aproximadamente, de hecho, deberías haber ingresado en un hospital por quemaduras graves —dijo Ciprius—, no sé cómo lograste evitarlo hoy en día. La cuestión es que aquellas quemaduras eran la prueba real de que el Elementum de fuego te estaba poseyendo.

Los ojos de Selena se abrieron de par en par ante la incredulidad. No..., no podía ser que aquellos sueños en los que el hombre fuego como ella llamaba le hacia el amor tan apasionadamente fueran reales.

«¡Oh dios mío!» exclamó en sus adentros.

—¿Los sueños? Esos sueños que tuve, ¿Eran reales? —susurró aun incrédula.

—Sí, ciertamente lo eran —afirmó—. La unión de un Elementum y una shalah se crea en la tercera dimensión de su elemento para poder crear la nueva vida. De ahí las quemaduras de tu cuerpo, solo tú fuiste consciente de ellos, él no lo puede recordar. Sus síntomas son distintos a los tuyos.

—¿Quién es él?, ¿Puedo verlo?, ¿Está aquí? —preguntó ahora con cierto nudo en su estómago.

Nunca vio su rostro, moría de ganas por ponerle al fin un rostro a aquel cuerpo del deseo, aunque Forgos había conseguido que... Forgos se había convertido en una bola de fuego, ¿Sería posible que el hombre de sus sueños y Forgos fueran la misma persona? No era descabellado pensarlo porque incluso ella misma había sentido que podría serlo a pesar de creer que todo estaba en su imaginación.

—Le conozco —afirmó—, es Forgos, ¿Verdad? —preguntó a pesar de saber la respuesta.

Debía serlo, su intuición casi se lo había asegurado desde el principio solo que no pensó en el razonamiento de todo aquello y desde luego si era franca, seguía sin asimilarlo.

—Sí, aunque me temo no podrás volver a verlo —afirmo Ciprius.

—¿Por qué?, ¿Él no quiere verme? —preguntó temerosa. La sola idea le aterraba.

—No, no se trata de eso. De hecho, es muy posible que te busque y se volverá loco cuando descubra que has desaparecido, pero es muy importante que no te encuentre, por eso estás aquí.

—No lo entiendo —alegó contrariada.

¿Qué razón podría haber para separarles?

—Él morirá si está junto a ti Selená —afirmó—, se debilitará y desaparecerá, por eso te hemos traído aquí donde no puede encontrarte.

—¡No te creo! —gritó.

Aquello no podía ser cierto. «¡Me niego a creerlo!»

—Está escrito en los libros Selená. Puedes leerlo por ti misma y comprobar que no miento.

«¿Jamás volvería a verlo?», Las lágrimas comenzaron a inundar su rostro.

—Te dejaré sola, creo que es demasiada información por hoy la que debes procesar. Te traeré algunos libros que te ayudarán a entender tu singular embarazo.

—¿Cómo debo llamarte? —preguntó antes de que se marchara.

—Soy Ciprius —contestó con una vaga sonrisa—. Si necesitas algo pulsa este botón de aquí y trataré de venir enseguida —dijo señalando un botón que bien podría parecer un interruptor al lado de la puerta por la que se marchó segundos después.

Ciprius se había ido dejándola sola con sus pensamientos. ¿Qué sería de ella ahora? Sus estudios, su querida abuela, ¿Tampoco volvería a verla? Sus compañeras de piso Julia y Natalia, ¿La echarían en falta?, ¿Qué pensarían qué habría ocurrido?, ¿La buscarían?, ¿Y Forgos?, ¿La buscaría él? Según le había dicho Ciprius sí que lo haría tras no encontrarla, pero jamás la localizaría en aquel lugar, ni siquiera ella sabía dónde estaba. Quizá fuera mejor que no la encontraría si por hacerlo él moriría, al menos tendría algo de él, su hijo.

Fue inevitable hacerse una idea de cómo sería, ¿Qué ocurriría cuando lo tuviera?, ¿Se lo quitarían?, ¿Dejarían que estuviera junto a él? No, por supuesto que no. Si habían orquestado todo aquello debido al niño que crecía en su vientre, ella sería una mera pieza intercambiable, un recipiente contenedor que a la primera oportunidad desecharían.

Se incorporó con energía y fue hacia la puerta que evidentemente estaba cerrada, observó a su alrededor y no existían ventanas, todo estaba absolutamente cerrado. Fue hacia la otra puerta y comprobó que esta si estaba abierta, pero daba paso a un baño. Todo seguía siendo de impoluto color blanco, ¿Por qué no había una nota de color en algún objeto? Tarde o temprano lo averiguaría, al igual que haría todo lo posible por escapar de aquel sitio. No se saldrían con la suya, no le robarían a su hijo puesto que estaba completamente segura de que eso era lo que deseaban de ella. Se palpó el vientre conteniendo el aliento, sabiendo ahora que una pequeña vida crecía en su interior.

—Tranquilo pequeño. Todo va a estar bien, mamá estará siempre contigo, te lo prometo.

XI

Forgos ya no aguantaba más sin tener noticias. El teléfono de Selena estaba apagado y llevaba más de veinticuatro horas. No se había recuperado, pero no le importaba en absoluto porque saldría de todos modos, intuía que algo no andaba bien.

—No puedes salir, hermano. —La voz de Theras a sus espaldas le hizo girarse sobre sus talones.

—Tengo que salir, es cuestión de vida o muerte —aseguro taciturno.

—Forgos ya hablamos de esto —terció Aqualius que también había llegado a su encuentro.

—¿Qué ocurre?, ¿Qué puede ser tan grave para que salgas en este estado? —habló Ventus que también se les había unido y era el que más débil se encontraba.

Forgos miró a Aqualius, quizá era el momento de contarlo a los demás, tenían derecho a saberlo.

—Necesito ir a ver a la humana —confesó—. A Selena —puntualizó—. No la localizo desde hace veintiséis horas y creo que le ha ocurrido algo grave.

—¿Y si se trata de una trampa?, ¿Qué pasa si los Mortéses te están esperando? —preguntó Theras.

—Correré ese riesgo —afirmó.

—¿Pero de que estás hablando? No vas a exponerte de esa forma. Ella no es tan importante Forgos —aseguró convencido Theras

—La humana está esperando un hijo de... Forgos —dijo Aqualius para que sus hermanos comprendieran la situación—. Al menos es lo que él cree, yo lo dudo mucho —añadió.

Las expresiones de Theras y Ventus eran de conmoción y quizá también un poco de incredulidad hacia esa afirmación.

—Es mi hijo —sentenció sin dejar un atisbo de duda—. No puedo pedirlos que corráis el riesgo de salir por mí, pero estoy seguro de que algo le ha pasado. Mi instinto me lo dice, ya no puedo sentirla como antes, iré con o sin vuestra ayuda.

—Ya te disuadí una vez y no espero lograrlo una segunda. Te acompañaré —dijo Aqualius que no se fiaba en absoluto de esa humana y de lo que pudiera hacer creer a Forgos.

—Ventus, está aún demasiado débil y se quedará aquí, pero yo también os acompaño. No me fio de que esto no sea una trampa y nos encontremos con

un ejército de Mortéses con más cosas de esas con lo que le hirieron —añadió Theras.

El ataque a Ventus lo había provocado un arma que habían visto antes pero que nunca les había alcanzado de lleno. Únicamente en un par de ocasiones les habían conseguido rozar y habían sido heridas que sanaban por su cuenta cómo era habitual aunque llevara más tiempo del normal. Aquella vez había sido diferente y no descartaban que quizá habían añadido un componente nuevo al arma.

Esos malditos Mortéses cada vez adquirían más poder y no lograban entender de donde sacaban los apoyos necesarios para lograrlo. Debía existir gente poderosa tras ellos, probablemente gente con ciertos puestos y escalafones preferentes que le concedían innovar con esas armas nuevas tan potentes. Efectivamente detrás de aquellos peones que ellos instigaban y mataban sin lograr soltar prenda porque los muy capullos eran fieles a sus amos, se debían esconder aquellas sabandijas poderosas que eran incapaz de localizar. Las veces que habían logrado seguirles hasta un centro de investigación y lo habían desmantelado, nunca habían encontrado la información suficiente para descubrir donde estaba el epicentro.

Llegaron en un Jaguar negro, era uno de los vehículos que solían tener para desplazarse sin llamar la atención cuando el lugar era transitado y a plena luz del día. Se encontraban estacionados a las afueras del edificio de Selena, observando lo que transcurría en el interior del apartamento agudizando sus sentidos.

—La policía dice que no la buscará hasta que no hayan pasado treinta y seis horas porque es mayor de edad y se puede haber ido por su cuenta. Dicen que probablemente se haya ido unos días con algún novio que desconocemos, que

esas cosas suelen pasar y luego aparece o avisa sin más. ¡Que poco la conocen!, Selena solo desaparecería para ir a visitar a su abuela y ese no es el caso —habló Julia.

—¿Y qué le dijiste a su abuela? —preguntó Natalia.

—Pues que no estaba en casa y que había salido con unos amigos, que seguramente tendría el móvil sin batería. Le dije que no se preocupara, pero ¿Qué voy a decirle si vuelve a llamar? Lo siento señora, su nieta ha desaparecido, no hay ni rastro de su ropa, de sus libros o alguna de sus cosas... simplemente ha hecho ¡Plof! Y se la ha tragado la tierra sin dejar ni una nota de despedida. Dios mío Selena, ¿Dónde te has metido? —ironizó Julia.

La cara de Forgos ardía literalmente, ¿Desaparecer de la faz de la tierra? Quemaría todo el planeta si era necesario hasta encontrarla.

—Cálmate Forgos. No conseguirás encontrarla quemando todo a tu paso. —La voz de Theras le entraba por un oído y le salía por el otro, aún no sabía cómo se había dejado convencer para volver a Platorius cuando debería estar buscándola en ese preciso momento. Aunque ¿Por dónde empezaba? Sus amigos ya habían puesto una denuncia a la policía y por tanto no sabían dónde podría encontrarse o qué le habría sucedido. Sus cosas habían desaparecido y él no podía notar su presencia, lo cual le indicaba que estaba oculta o... o... prefería no pensarlo siquiera. Selena tenía que estar viva y no podía ser de otra forma.

—En su apartamento no hay rastro de Mortéses, aunque pueden haberlo ocultado —habló Aqualius.

Los Mortéses tenían un olor bastante peculiar que podía pasar desapercibido

para los humanos, pero no para ellos.

—Probablemente la chica haya huido y se haya escondido Forgos o quizás esto sea algún tipo de estratagema para atraparnos porque lo que precisamente buscan es que caigamos en la trampa —intervino Theras.

—¿Atraparnos?, ¿Y cómo van a atraparnos si ni siquiera hay una pista o algún dato que nos lleve a su paradero? —gritó alterado—. ¿Es que no os dais cuenta de que sea quien sea el que se la ha llevado sabe lo que ella significa?, ¡Sabe que está esperando un hijo!, ¡Mi hijo! —volvió a gritar.

—Si tan seguro estas de esto, entonces hay que hablar con el consejo para saber cómo debemos proceder ante algo así —apuntó Ventus.

—Llamaré a Thomas —mencionó Aqualius separándose del grupo.

Forgos no puso objeción, realmente no quería comunicar al consejo la existencia de Selena, pero quizá no le quedaba otra opción. Tal vez ellos podrían tener alguna pista o quizás saber algo sobre ella que les fuese de utilidad.

El consejo estaba formado por siete ancianos que transmitían el secreto de la existencia de los Elementum de generación en generación. Ellos eran sus custodios, a quienes debían rendir cuentas y les formaban desde pequeños según las tradiciones ancestrales para convertirse en lo que eran. Les otorgaban misiones, aunque poseían ciertamente plena libertad de movimiento solían acatar órdenes sin realizar preguntas previas y estaba establecido que lo que el consejo decretara no se cuestionaba.

Las reuniones se establecían en los sótanos de un antiguo cementerio de Bregenz, Austria. Se accedía a través de una capilla ardiente donde existía una cámara secreta que daba el acceso a la sala de reuniones, iluminada

únicamente mediante candelabros y multitud de velas colgantes sin tener luz artificial.

La sala era ocupada únicamente con una mesa central en forma de media luna, de robusta piedra de mármol y siete butacas de madera revestidas de cuero negro donde presidía el consejo.

El portavoz del consejo ocupaba el asiento central de la gran mesa teniendo a cada lado tres miembros que casi siempre tenían opiniones contrarias, de ahí que existiera un portavoz y mediador entre ambos.

Cuando Forgos y sus hermanos entraron en la sala iluminada, los miembros del consejo les estaban esperando. Habían convocado una reunión de urgencia y que se tuviera constancia, era la primera que se hacía desde que existían. Nunca lo habían hecho, de ahí la confusión en las caras de los ancianos al no saber de qué se trataba.

Se colocaron como era habitual frente a ellos por orden de edad, Forgos siempre se situaba el primero y cuyos miembros le veían a la derecha.

—Decidnos pues el motivo de vuestra llamada para convocar esta reunión de urgencia. Suponemos que debe tratarse de algo sumamente grave y de gran importancia. —El portavoz del consejo se llamaba Atheus y poseía el anillo con la piedra de rubí que representaba ser quien presidía el consejo y le otorgaba tener la última palabra.

—Sí, Atheus —contestó Forgos haciendo una inclinación de cabeza a modo de saludo respetuoso ante el consejo—. Hace unas semanas descubrimos a una humana que ejercía poder sobre mí —comenzó a relatar—. Decidí investigar un poco más antes de comunicarlo al consejo, puesto que apenas contábamos con información sobre qué tipo de humana podría ser para tener

ese control. Descartamos que fuera una Mortés puesto que ni su olor, ni su aspecto eran los habituales. Además, no intentó defenderse en ningún momento. Tampoco se trata de una bruja, es más, desconoce nuestro mundo y solo ejerce ese poder sobre mí puesto que a mis hermanos no les afecta en absoluto. Posteriormente descubrí es que esa humana estaba esperando un hijo. —Hizo una pausa para respirar profundamente—. Un hijo de mi sangre. Mi hijo —aclaró—, pero ella ha desaparecido. La han raptado —puntualizó no dando lugar a interrupciones.

—¿En qué manera os afectaba, Elementum? —preguntó Atheus como si pareciera estudiar su discurso.

—Yo... perdía el control sobre mi poder en su presencia —admitió.

La reacción del consejo no fue de estupefacción, ni de incredulidad y sin duda aquello sorprendió a Forgos. El consejo se dedicó unos minutos a hablar entre ellos hasta que finalmente el portavoz se levantó de su asiento.

—Una humana no puede concebir un hijo vuestro Elementum de fuego. Sencillamente su cuerpo no estaría preparado para hacerlo, aunque científicamente se intentara. Entendemos, por tanto, que sería una amenaza para la integridad del Elementum de fuego si ella afecta de esta manera a vuestro poder, pero por lo que nos contáis ha desaparecido y esperemos que siga siendo así. Se os queda terminantemente prohibido buscarla o tener algún tipo de contacto con ella en caso de que vuelva a aparecer Elementum de fuego, es más, si vuelve a aparecer la apresaréis y nos la entregaréis directamente para determinar qué clase de arma y poder obtiene para perjudicaros de esa forma —sentenció Atheus.

Ellos no rebatían órdenes, simplemente las cumplían y entonces; ¿Porque le daban ganas de romper en mil pedazos aquella mesa y gritarles a la cara que

le importaba un cuerno lo que dijeran? Porque él la buscaría. La buscaría y la encontraría donde fuera que la hubiesen retenido. Estaba seguro de que se la habían llevado contra su voluntad y no descansaría hasta encontrarla.

Con un gesto afirmativo de inclinación retrocedió un paso, se giró y salió de la sala seguido por sus hermanos que no habían pronunciado palabra alguna. Forgos estaba a punto de echar fuego por los ojos, la furia casi le cegaba.

—Fue un error venir —dijo a sus hermanos sin mirarlos—. Te dije que no debíamos contarles nada. —Esta vez sus palabras fueron hacia Aqualius.

—Los has escuchado Forgos —reiteró—, déjalo estar. La humana puede suponer un peligro para nosotros.

—Me da igual lo que creáis, no me importa lo que penséis, ella es mía y pienso proteger lo que es mío —sentenció.



Selena llevaba una semana en aquella habitación enclaustrada. Ciprius la visitaba diariamente para hacerle pruebas de control rutinario y ver la evolución del bebé. Hasta el momento ella se había limitado a dejarle hacer, entendiendo perfectamente que no tenía más opción. La querían fuerte y sana mientras llevara a su hijo en su vientre. Apenas habían hablado durante esos días, puesto que sus visitas eran bastante cortas y se limitaba a hablar de cómo se sentía. Además, siempre le traía la comida un hombre cuyo nombre desconocía, pero con semblante serio que jamás había contestado a ni una sola de sus preguntas.

—¿Podré salir hoy a tomar el aire? —preguntó mientras le examinaba la espalda con un estetoscopio. Le había hecho varias veces esa pregunta tanto a

Ciprius como al hombre de semblante serio pero ninguno de los dos le había dado una respuesta—. Necesito que me dé el sol y respirar aire puro. Estar aquí encerrada me debilita —susurró para parecer más creíble.

—Quizá mañana temprano —contestó Ciprius dándole por fin una respuesta no evasiva—, si te comes toda la comida que te sirva Tanger. Necesitas alimentarte mejor para el feto —añadió taciturno.

Selena hizo un gesto afirmativo, al parecer el hombre de semblante serio se llamaba Tanger... recordó haber escuchado ese nombre en algún lado, ¿Tal vez una película? Ciprius hizo ademán de marcharse, pero antes de salir se giró hacia ella.

—¡Ah, se me olvidaba! Te he traído esto que quizá sea de tu interés y así tendrás algo en lo que entretenerte —dijo ofreciéndole un pequeño libro—. Está en latín, pero creo que con este diccionario podrás traducirlo bastante bien —añadió sacando otro libro de mayor volumen de su maletín.

Selena se fijó en el primer libro, parecía ser muy antiguo pese a estar bien conservado. Lo abrió y sus ojos se posaron en la primera página, dónde con una caligrafía cursiva y preciosa estaba escrito a mano:

Anno 1302

Dayanna memoriae

—¿Qué es? —preguntó confundida sin entenderlo.

—Es el diario de la última Shalah —contestó Ciprius—, la única que

escribió sus relatos para ayudar a otras como tú a entender mejor lo que te está ocurriendo.

En ese instante a Selena le pareció que aquel libro era un tesoro por descubrir y abrió una página al azar para devorar su contenido. Tal vez aquel pequeño diario podría contestar a sus miles de preguntas, aunque estaba claro que si Ciprius se lo había dado, era porque la información que encontraría no sería comprometedor.

Die XVII

*Nisi avenae furfures pascuntur venter meus non capit omnem cibum Phinees
tempore quod non desidero mihi loquaris nisi quod verum est fructus*

—¿Tú sabes lo que dice? —preguntó a Ciprius antes de que se marchara.

Se tendría que ayudar palabra por palabra del diccionario para traducirlo, pero lo haría. Era consciente de que descubriría mucho de aquel diario.

—No es un idioma que domine, pero más o menos puedo entenderlo a grandes rasgos. A ver... —dijo observando la página abierta—. Dice algo así como: “Día diecisiete; Ya solo puedo alimentarme de avena, no consigo tolerar ningún otro alimento, aunque Phineas cree que probablemente podré volver a comer fruta entre otros alimentos. Lo cierto es que no lo echo de menos”. Imagino que se refiere a que no echa en falta una alimentación normal —aclaró Ciprius.

—Yo solo me alimento de fruta —suspiró Selena pensando en lo que le aguardaba.

—No te preocupes Selena. Tu cuerpo irá volviendo a la normalidad en cuanto a la alimentación, eso te lo puedo asegurar puesto que ya he leído este diario. Aunque no volverás a comer nada que no sea de origen natural, ni animal; puesto que tu cuerpo lo rechazará. Ahora mismo lo que estas padeciendo es una desintoxicación alimenticia, por eso tu cuerpo se limita a cierto tipo de alimento, lo hace para limpiar el organismo que alberga a tu hijo. Es normal si tienes en cuenta que él tiene una procedencia de un elemento natural como es el fuego, de ahí que no tolere cierto tipo de alimentación.

Por absurdo que parezca Selena lo comprendió. Su organismo se preparaba para alimentar a su pequeño y necesitaba que fuera lo más natural posible.

—Lo entiendo —asintió—. Por cierto, ¿Por qué todo es de color blanco?, ¿Podrías al menos traer unas flores con un toque de color? Empiezo a aburrirme del blanco por todas partes.

—Dentro de un par de meses no te cansarás tanto y me lo agradecerás, pero hasta entonces te traeré rosas rojas, sé que son tus favoritas.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó haciendo omisión a la certeza de que ella misma pediría que todo fuera blanco. Lo dudaba, pero no iba a discutirlo ahora.

—Es mi trabajo Selena —dijo justo antes de marcharse.

Si todo salía bien al día siguiente podría salir a la superficie y quizá con mucha suerte y bastante esperanza, escapar de allí.

Eran las seis de la mañana de aquel infernal día. El sol estaba saliendo y llevaba toda la noche dando vueltas intentando que por alguna extraña razón, el olor a vainilla con notas de frutas del bosque invadiera sus fosas nasales.

«Por favor», gimió apretando los puños mientras observaba la salida del sol desde una de las torres de la catedral de Milán, pero no ocurriría nada, hacía una semana que había desaparecido Selena y su desesperación rallaba los límites.

Siete días de pura agonía pensando qué le podría haber ocurrido, incluso había interrogado y amenazado a varios Mortéses antes de matarlos para ver si ellos sabían algo al respecto. Era inútil, un Mortés nunca revelaría nada lo supiera o no. Eran fieles a su especie, pero aun así necesitaba sentir que hacía todo cuanto fuera posible por encontrarla o su desesperación le mataría.

Parecía que se la había tragado la tierra, como si nunca hubiera existido. Dejó caer su cabeza cabizbajo, no había ni un alma en aquella plaza puesto que aún era demasiado temprano, solo algún coche pasaba por la avenida cada cierto tiempo. El sol había salido del todo iluminando toda la fachada de la catedral, incluyéndole a él aunque nadie pudiera apreciarlo. Hizo ademán de levantarse, debía volver a casa, aunque no lo quisiera y en el instante en el que se irguió completamente y la brisa acarició su rostro lo sintió. Por fin ese aroma a vainilla y frutos rojos le llegaba..., no conseguía percibirlo fuertemente pero ahí estaba ella desde algún lugar no muy lejano.

«¡Estaba viva!», Alzó el vuelo materializándose en fuego y siguió el rastro de su aroma.

No le importaba que fuera una trampa, ni que pudiera correr algún tipo de riesgo. Él estaba más que dispuesto a morir por ella si era necesario. La necesitaba.

«Aguanta preciosa. Voy a por ti» susurró en su fuero interno.

Selena miraba a su alrededor. No había escapatoria, todo estaba alambrado,

aquello parecía definitivamente una cárcel.

«¿Cómo iba a escapar?»

—Es hora de entrar. —La voz seria de Tanger a sus espaldas le indicaba que su semi-libertad estaba concluyendo. Volvería a la habitación blanca y no sabía cuándo volvería a ver la luz del sol de nuevo.

—Cinco minutos más por favor —dijo con los ojos cerrados mirando al sol. Hacía diez minutos aproximadamente que había salido, un amanecer precioso, algo fresco, pero no importaba, la luz del sol la calentaba.

—Es demasiado peligroso. Hay que entrar ya —contestó taciturno aquel hombre con su típico gesto serio.

Selena no hizo ademán de volverse sobre sí misma, siguió con sus ojos cerrados mirando al sol, intentando coger un último aliento de aire puro que perseverar para su posterior reclusión y se abrazó a sí misma.

«Eres mi esperanza Forgos. Sácame de aquí»

Forgos la observaba desde el tejado de aquella casa. Definitivamente sí que era preciosa; su pelo se había vuelto más claro en los días que no la había visto y su aroma era aún más fuerte percibiéndolo a tan corta distancia; lo aspiró y notó como su entrepierna se hinchaba. Ella llevaba un vestido blanco que la hacía parecer aún más inocente, tal vez se podría pasar la vida observándola y jamás se cansaría. Se percató del tipo que parecía custodiarla, no había rastro de Mortéses en los alrededores, ni tampoco percibía su olor. Observó entonces la alambrada que rodeaba aquella casa donde se encontraba, sin duda estaba electrificada.

«Si creían que eso sería un impedimento para mí, es que no saben con

quién están tratando»

—Es hora de...—La voz de Tanger se cortó y en su lugar se escuchó un golpe seco.

Selena se giró y ahí estaba él, como si hubiera aparecido por reclamo a sus ruegos. Vestido de negro como siempre le había visto y observándola fijamente como si su presencia no fuera real.

—Me has encontrado —susurró casi sin poder creerlo.

—Jamás dejaría de buscarte —admitió.

Forgos caminó hacia ella, todo a su alrededor carecía de sentido cuando estaba con aquella mujer, rozó con sus dedos su mejilla y se inclinó para rozar sus labios, Selena alzó los brazos rodeando su cuello y sintió cómo se elevaba del suelo mientras él la acogía entre sus brazos protegiéndola.

—Agárrate fuerte a mi. Te sacaré de aquí —gimió rozando sus labios

Se apretó más aún contra él, nunca se había sentido más segura en toda su vida. Vio cómo se elevaban de un salto y estaban en el tejado de aquella casa. Forgos comenzó a correr con ella en sus brazos y solo pudo pensar que allá donde fuera estaría a salvo si estaba a su lado.

—Iremos más rápido si vamos en un vehículo —admitió cuando la depositó en el suelo frente a numerosos coches aparcados en lo que parecía un aparcamiento de alguna estación de servicio.

—Está bien —admitió Selena —. ¿Dónde iremos?

—Al sitio más seguro después de Platorius.

—¿Platorius?, ¿Qué es Platorius?

—Mi casa —afirmó sin dudarlo.

—¿Y por qué no podemos ir a tu casa? —preguntó insegura.

—Es complicado. No vivo solo.

«¿No vivía solo?, ¿Estaría casado con alguna mujer que también se convertía en fuego?, ¿Tendría hijos?» La sola idea la aterró.

—¿Estas... estas casado? —se atrevió a preguntar finalmente.

Forgos la observó confundido mientras forzaba el cierre de uno de los vehículos, era un modelo Audi A6 de color blanco.

—Sube. —Le indico tras varios segundos de pensar su respuesta.

Subieron al coche y Forgos tardó un minuto en conseguir que arrancara y poner el auto en marcha.

—No me interesan las mujeres, Selena. No me siento atraído hacia ellas, en realidad, solo me siento atraído hacia ti por alguna razón que desconozco —aclaró.

«Solo hacia mí, ¿Solo hacia mí?, ¿Sería aquello posible?»

—Parece que no nos siguen, ¿Sabes quién te tenía retenida? —dijo sin apartar los ojos de la carretera.

—No, nunca supe quiénes eran y yo solo trataba con Ciprius, era un médico, pero él solo cumplía órdenes para alguien. No sé para quien trabajaba, aunque él me trataba bien, se preocupaba por mí y por...—Se calló, no creía que fuera el mejor momento para comunicarle que iba a ser padre, la tomaría por loca. Ni tan siquiera se habían acostado aunque poco les faltó la última vez que se vieron, la cuestión era que quizá cuando le revelara

que estaba embarazada, él no se creería que sería su hijo y probablemente la abandonaría a su suerte.

—¿Ciprius? No puede ser, tiene que ser un error —dijo más para sí mismo que para ella.

—¿Le conoces? —exclamó.

Por unos segundos no obtuvo respuesta, Forgos estaba demasiado confundido para contestar;

«¿Porqué Ciprius iba a retener a Selena?»

Ciprius trabajaba para el consejo y según este, una humana no podía concebir un hijo de un Elementum.

«¿Y si todo era un engaño?, ¿Y si el consejo lo sabía y por eso le había prohibido buscarla?» No podía ser, «¿Qué habría de malo en que él mismo protegiera la vida de Selena y su hijo?»

—¿Le conoces? —insistió Selena pese a observar la cara de confusión de él.

—No estoy seguro de si se trata del mismo, aunque todo esto no encaja. El Ciprius que yo conozco es nuestro médico particular, no es posible que supiera de tu existencia, no puede ser el mismo.

—Él sí te conocía, sabía quién eras. Me habló de ti —concluyó Selena.

Forgos apretó el volante del vehículo, incluso notó cómo se derretía la goma cediendo entre sus dedos.

—Le mataré —susurró.

—No me hizo daño, de hecho se preocupaba de mí y me cuidaba a pesar de hacerlo en su beneficio —alegó—. Incluso me dio el diario de Dayanna para que comprendiera mejor lo que me estaba ocurriendo.

Forgos frenó en seco el vehículo y la miró.

—¿Qué te está ocurriendo?, ¿Estás bien? No noto ningún daño vital en tu organismo y el bebé está sano, tiene un latido fuerte —aseguró preocupado por si se le había pasado que no había conseguido notar.

—¿Lo sabes?, ¿Sabes que estoy embarazada? —exclamó sorprendida.

—Sí, por supuesto que lo sé —afirmó seguro de sí mismo.

—Pero sabes que es, que es... —Las palabras le faltaban.

—Es mío — aclaró.

«¡Oh dios mío!», ¡Y yo preocupada porque pensaba que no me creería!

Selena se abrazó a él y comenzó a llorar de felicidad mientras Forgos la estrechaba entre sus brazos. Al notar sus lágrimas la separó de él para observarla.

—¿Estás bien? —preguntó mirándola fijamente con consternación.

—Sí, tu hijo y yo estamos bien —contestó sonriente.

Forgos se relajó, le dio un tierno beso para tranquilizarla para posteriormente poner el vehículo en marcha de nuevo.

—Ya falta poco para llegar —dijo unas horas después en cuanto Selena se despertó tras quedarse dormida durante el viaje.



—¿Estás diciendo que ha desobedecido nuestra orden? —exclamó la voz cuyo sonido hacía eco en aquella sala.

—Así es señor Atheus —contestó Ciprius con tacto—. El Elementum fuego se la ha llevado del refugio donde estaba reclusa.

Ciprius observó como el consejo debatía, mientras pensaba en lo incauto que había sido dejándola salir al exterior por muy breve que fuera ese instante. Debió preparar a un ejército y no la única compañía de Tanger como protección, pero tenía entendido que los Elementum se hallarían en Platorius en ese instante puesto que los Mortéses alcanzaban su máximo poder en la salida sol tras cargarse con la luna durante toda la noche, era inaudito que Forgos se encontrara en el exterior a esa hora. Inaudito y peligroso. Había subestimado el poder de unión hacia su shalah.

—Está bien Ciprius —aseguró Atheus—, no nos deja más opción que romper el vínculo de unión.

—Pero mi señor, eso es demasiado peligroso, si suponemos cuáles serán las consecuencias de...

—No podemos correr riesgos y ella morirá de todos modos —interrumpió Atheus.

—Sí, mi señor.

—Es tu última oportunidad. Si fallas ya sabes lo que ocurrirá —le advirtió.

Y lo sabía, aunque fuera en contra de sus principios médicos lo haría. No tenía otra opción.

—No fallaré.

Biertan, Rumanía

Biertan era un pueblecito pintoresco perteneciente a la región de Transilvania, situado en la zona central de Rumanía.

Forgos aparcó el vehículo a las afueras del pueblo, frente a una casa de piedra que parecía en ruinas y aparentemente abandonada.

—Vamos, hemos llegado —dijo mientras salía del vehículo.

Selena se bajó del coche, sus piernas estaban algo entumecidas del viaje y al instante notó que él entrelazaba sus dedos con los suyos para que la siguiera. Rodearon la casa y entraron por una ventana abierta, había grafitis y signos de que la casa hubiera sido utilizada para alguna fiesta de adolescentes o pandilleros puesto que las botellas de los restos de alcohol eran evidentes.

Forgos la condujo hasta lo que parecía ser la cocina de la casa, el horno era de leña y aún quedaba alguna cacerola de barro que daba a entender la antigüedad de la casa. Abrió una puerta de la que se veían escaleras que conducían a una planta inferior, es decir al sótano. Todo estaba sumido en la oscuridad, sin luz, aunque a Forgos parecía no importarle, la rodeó de la cintura para indicarle por dónde debía caminar sin tropezar y ella se apoyó en él como su guía.

—Cuidado, hay unas cajas —la advirtió.

Selena sintió como la elevaba para saltar el obstáculo.

—Espera —indico mientras escuchaba lo que parecía una rueda que giraba y hacía clic con cada giro.

«¿Era una combinación?», eso parecía porque al quinto clic la puerta hizo un ruido bastante grande y se abrió.

—Ya está —dijo algo aliviado—, bienvenida a Ágora.

La luz inundó lo que parecía un salón enorme. Las paredes estaban revestidas de ladrillo tosco pintado en blanco, había grandes estantes con libros antiguos, sofás de la época de los cincuenta por lo que ella había visto en algunas películas, las lámparas colgantes y al fondo pudo apreciar una cocina amplia con una isla central.

—¿Ágora? —exclamó una vez dentro y Forgos cerró la puerta de entrada volviendo está a echar las cerraduras de protección.

—Así es como la llamamos, ésta era la antigua residencia de los Elementum. Yo me crié aquí, pero la abandonamos hace trescientos años debido a un incendio, creímos que podría dejar de ser segura. La reformamos hace algunos años por si pensábamos volver, aunque al final preferimos quedarnos en Platorius que se adapta mejor a nuestras necesidades y es mucho más difícil de que den con ella. Hace mucho tiempo que no vengo por aquí. Ven, te enseñaré mi dormitorio.

Selena lo siguió a través de un pasillo lleno de puertas, hasta que Forgos se paró en una de ellas y la abrió, daba a paso a lo que parecía un saloncito principal de buen tamaño; con sofás, una mesa de ajedrez, varios estantes con libros y cuadros de estilo renacentista. Una doble puerta al fondo daba paso al dormitorio con una cama central mucho más grande que la suya y eso que era de matrimonio, con dos mesitas a los lados vacías y un gran vestidor a la izquierda.

—Ahí está el baño —dijo Forgos indicando una puerta que había dentro de

la habitación a la derecha—. Voy a poner todo en orden y vuelvo, mientras puedes darte una ducha, habrá toallas limpias y me encargaré personalmente de que el agua del depósito esté caliente.

Antes de que ella contestara, desapareció. Entró al baño y en efecto había toallas limpias, aunque olían un poco a humedad. Abrió la llave del grifo y tardó unos instantes en que saliera agua caliente, sonrió para sí misma porque no sabía cómo lo habría conseguido, pero había cumplido su palabra. Para haber estado cerrado tantos años, parecía que todo funcionaba bien.

Se dio una ducha rápida dentro de aquella bañera y al salir se dio cuenta de que no tenía ninguna muda, por lo que se quedó envuelta en aquella toalla blanca algo amarillenta. En el vestidor comprobó que toda la ropa era masculina y probablemente de Forgos, así que cogió una camiseta de algodón blanca lisa que sin duda le estaría enorme y se la colocó de vestido al llegarle justo por debajo de las nalgas. Iba a salir a la habitación cuando notó que unas manos la rodeaban por la cintura.

—Que bien hueles —le susurró al oído—. Me vuelves loco, Selena. Ni te imaginas hasta qué punto —dijo mientras daba pequeños mordiscos en su lóbulo izquierdo provocando que ella se dejara caer sobre él disfrutando del momento.

Selena cerró los ojos aspirando el placer que le producía aquel hombre, él la giró sobre sí misma y la alzó en sus brazos con ímpetu mientras se acercó a sus labios y devoró como si no hubiera un mañana su boca.

Forgos la depositó sobre la cama suavemente sin dejar un instante de besar aquellos labios que le incitaban un deseo incontrolable y recorrió con sus manos aquel cuerpo lentamente hasta llegar a sus muslos desnudos para apretarla contra él, quería que sintiera su erección, como estaba en pleno

apogeo. Iba a reventar los pantalones si aguantaba más embutido en ellos.

Se incorporó observándola mientras se deshacía de sus ropas. Selena le observó desnudo y el calor que emitía la inundó de arriba abajo, el deseo que sentía hacia ella era más que evidente en su entrepierna que se mantenía erguida una vez se desnudó completamente. Le arrancó la camiseta que se había puesto hacía un instante de un movimiento y volvió a invadir su boca de manera brusca y violenta, aunque a ella no le importó, sino todo lo contrario, casi lo agradeció.

Los labios de Forgos descendieron por su cuello, lamiendo sus pezones rosados mientras abría sus piernas y seguía descendiendo por su ombligo hasta llegar a la cumbre de su sexo. Aspiró su aroma y lo lamió suavemente mientras ella gemía experimentando una sensación nueva y extraña llena de placer. Forgos se incorporó inmediatamente atrapando de nuevo sus labios.

—Moriré si no te hago mía —jadeó.

Selena alzó su pelvis buscando el contacto con la punta de su miembro y él gimió por respuesta.

No aguantaba más, así que devoró de nuevo sus labios mientras se introducía dentro de ella en un solo movimiento y el mundo que ambos conocían se desvaneció ante ellos.

Forgos sintió plenamente cómo sus cuerpos se unían en uno solo, fusionándose en fuego en lo que parecía ser otra dimensión. Los recuerdos de Selena se plasmaron en su mente, al igual que notaba como ella se adentraba y podía ver los suyos. Era una conexión tan fuerte y plena que podía escuchar sus pensamientos sin necesidad de pronunciar palabra alguna. Ni tan siquiera con sus hermanos había sentido una conexión de tal magnitud que casi le

dejaba exhausto, ni siquiera con Aqualius.

«Forgos no pares»

Selena no dejó en ningún momento de besar aquellos labios que eran la fuente de su delirio.

«Nunca preciosa»

Sus embestidas se hicieron cada vez más fuertes, sus dedos estaban entrelazados con los de ella apresándola, sintiéndola, siendo consciente de todas las sensaciones que ella le proporcionaba. Notaba como la culminación del placer estaba llegando para ambos y se abandonó a ella, a los instintos de su cuerpo derramándose dentro cuando sintió como ella se apretaba contra él habiendo alcanzado el éxtasis del placer juntos.

XII

Forgos seguía dentro de ella mientras la observaba perdido en sus ojos y deleitándose con cada sensación que había experimentado, era increíble. Ahora entendía porqué los humanos tenían ese comportamiento desinhibido frente al sexo, aunque imaginaba que su experiencia iba más allá de la humana; él había experimentado algo inaudito con Selena, había traspasado las barreras mentales, ahora eran uno solo y aquello lejos de asustarle le conmovía.

Selena estaba segura de que muerto y llegado al cielo porque ante placer en un solo cuerpo no podía ser real. ¡Dios mío!, ¡Ni siquiera en los sueños había llegado a ser tan intenso! Era increíble... y ahora tenía unos recuerdos plasmados en su memoria que no eran suyos, sino de él, podía sentir el cariño hacia esos hombres que él llamaba hermanos pese a no conocerlos aún, pero

lo sentía a través de él. Aquello era muy extraño, notaba como él también había entrado en su mente, en sus recuerdos de niñez cuando perdió a sus padres, cuando ingresó su abuela en una residencia.... su soledad.

—Nunca volverás a estar sola —advirtió al notar su lamento—, te lo prometo. Desde este mismo instante siempre estarás conmigo, no me separaré de tu lado —dijo sin dejar de perderse en sus ojos.

Selena acarició su mejilla suavemente. Ni tan siquiera había necesidad de hablar, sabía que ahora su vida estaba junto a él y la pequeña vida que crecía dentro de ella también.

—Lo sé.

—No sé cómo lo has hecho, pero ya no sabré vivir sin ti.

Selena le abrazó

—Yo tampoco sabré vivir sin ti Forgos.

Forgos se separó lo justo de ella para atrapar de nuevo sus labios y notó cómo su erección crecía dentro de ella, un gemido ahogado en su boca por parte de Selena le hizo saber que ella también quería más de él. Comenzó su movimiento de forma lenta... suave y le hizo el amor de una manera completamente tierna, acariciando cada centímetro de su piel mientras ella se conmovía de placer con cada trazada.

Selena estaba plácidamente recostada sobre él, era tan fuerte y musculoso; con su torso definido sin una célula de grasa, su piel morena, tan cálida que notaba el calor a través de sus poros amoldándose perfectamente a su cuerpo, que el sueño comenzó a llamarla y finalmente se dejó llevar por el.

Cuando despertó la cama estaba vacía y no había ni rastro de él por ningún

lado. Simplemente no estaba y se asustó por un momento saliendo precipitadamente hacia el salón. Le encontró en la cocina mientras parecía preparar algo, ¿Que era ese olor que percibía?

Forgos se dio la vuelta y la vio llegar, estaba tan sexy vistiendo simplemente una de sus camisetas viejas y el cabello revuelto... notó como su entrepierna se endurecía de nuevo, probablemente nunca se sentiría saciado de ella.

—Buenas tardes, dormilona —dijo algo sonriente—, he ido a por comida y algo de ropa para ti mientras dormías.

La cogió de la cintura y la sentó sobre la encimera de la cocina para después darle un sonoro beso en sus labios. Ella abrió sus piernas acogiéndole entre ellas e hizo de aquel beso uno más profundo introduciendo su lengua en una amistosa guerra con la de él.

Forgos comprobó que no llevaba ropa interior, eso le estremeció de placer, por lo que desabotono con una mano rápidamente su pantalón y los bajó de un movimiento mientras que, con la otra, la alzaba por las nalgas y se introducía en ella desesperadamente.

—Tienes suerte de que me guste la comida quemada —dijo jadeante mientras devoraba literalmente su boca con frenesí.

—No vuelvas a dejarme sola en la cama nunca más —respondió—, me asusté al no encontrarte —añadió mientras le mordió el cuello dejándole una ligera marca.

Selena arqueó su cuerpo para acoplarse al ritmo de las embestidas que estaba recibiendo, él gimió de placer ante este hecho e hizo sus movimientos más fuertes. Podía notar como estaba llegando su orgasmo hasta que finalmente se dejó caer del todo hacia atrás abandonándose al exquisito placer que estaba

sintiendo mientras Forgos la sujetaba de sus caderas en una última embestida en la que ambos alcanzaban el éxtasis total.

—Ha sido increíble —gimió ella aún tumbada en la encimera sin incorporarse.

Ante el silencio fijó su mirada en Forgos y vio como éste depositaba un beso en su vientre con delicadeza.

—Parece que este pequeño no ha sufrido en absoluto con la locura frenética de sus padres —dijo aun acariciando su vientre— ¿Lo notas?, Se mueve ligeramente —añadió sonriente ante la alegría que le proporcionaba poder sentir a su hijo.

—Es muy pequeño aún, pero sí que puedo notarlo a veces, es como si fuera un ligero cosquilleo —contestó Selena.

—Yo lo escucho, puedo sentir su latido. Aunque aún es pequeño, es fuerte y está lleno de vida.

—¿Cuándo lo supiste?, ¿Cuándo supiste que estaba esperando un hijo tuyo? —preguntó con curiosidad.

—El último día que nos vimos, cuando te encontré en aquella bañera de tu habitación —confesó sincero—, ahí fue cuando escuché por primera vez su latido.

Selena lo miró sorprendida, ¿Porque no le dijo nada? Probablemente no le hubiese creído, pero podría haberlo intentado.

—¿Y sabías que era tuyo? —preguntó confundida.

—Por supuesto, puedo notar el poder del fuego en él.

Selena apoyó sus manos sobre la cabeza de Forgos.

—¿Lo quieres? —preguntó conmovida

Forgos la miró extrañado, ¿Cómo no iba a querer a su propio hijo? Nunca había experimentado con anterioridad aquel sentimiento. Apreciaba a sus hermanos, aunque no sabía si eso era amor o simplemente un vínculo entre elementos que conformaba aquella afinidad que se tenían. Ahora que sentía una conexión tan potente, que experimentaba ciertos sentimientos desconocidos, sufría confusión, pero lo innegable es que lo que sentía hacia Selena y su propio hijo era algo puro. La quería por encima de todo y pese a todo, daría su vida por ella si era preciso, con respecto a su hijo sufría sentimientos encontrados por amar a un ser que aún siquiera se había formado.

—Desde el momento en que sentí su pequeño latido y me atravesó completamente supe que lo protegería con mi vida, tanto como a ti.

Los ojos de Selena brillaban de emoción. Apenas conocía a Forgos... su relación fue de lo más extraña desde el principio y estaba irracionalmente enamorada hasta la médula de su ser por ilógico que pareciera. Por cada poro de su piel transpiraba el deseo que sentía hacia él... incluso sentía que ella había nacido para él y aunque todo aquello parecía sacado de una película de fantasía, quería vivir a su lado durante el resto de su vida porque el resto del mundo carecía de importancia si estaba junto a él.

—Ven, te he traído fresas —objetó Forgos.

—¿Sabías que tenía un antojo de fresas? —dijo sorprendida.

—Si preciosa, ahora lo sé todo de ti, ¿Recuerdas? —dijo refiriéndose al hecho de que al unirse Forgos había podido vislumbrar todos los

pensamientos y deseos de ella.

—Si, al igual que yo de ti —contestó y le guiño un ojo mientras bajaba de la encimera y él se abrochaba el pantalón no perdiendo de vista las piernas desnudas de Selenia que se dirigían hacia la nevera.

Llevaban tres semanas viviendo en Ágora y habían permanecido completamente aislados y encerrados en aquel refugio viviendo cada instante intensamente. Un pequeño pero abultado vientre era la prueba significativa de que su pequeño estaba creciendo... no sabía de cuánto tiempo estaba embarazada exactamente, pero Selenia intuía que tendría que ser de ocho a diez semanas aproximadamente si tenía en cuenta la fecha desde que se puso enferma.

Habían establecido cierta rutina dentro de aquel refugio, aunque echaba de menos estar en el exterior, él insistía en permanecer reclusos por su propia seguridad, puesto que era consciente de que les estarían buscando. Conforme pasaban los días ella notaba la melancolía de Forgos al estar separado de sus hermanos, si pudiera establecer algún tipo de comunicación con ellos... o avisarlos... sabía que estarían de su lado, aunque Forgos insistiera en que no lo entenderían jamás porque no podrían comprender su relación al no tener sentimientos, pero ella había notado la conexión que había entre ellos, de un modo u otro, apoyarían a su hermano.

Se colocó una camiseta blanca y unos pantalones elásticos que no apretaran su creciente vientre antes de salir al salón para buscar a Forgos donde probablemente se hallaría sentado esperándola tras darse una ducha para refrescarse. Habían estado leyendo las memorias de Dayanna que por suerte llevaba consigo cuando él la rescató, afortunadamente para ellos, Forgos conocía el idioma en el que estaba escrito y cuadrando las fechas que

Dayanne escribió en aquel diario, ella debía ser la madre de Ventus. Por lo que habían leído, llevó su embarazo totalmente recluida tal y como habían pensado hacer con Selena, aunque en sus memorias Dayanna contaba sus sueños, pero conoció al padre de su hijo, al menos no lo había hecho hasta el punto de lectura donde habían llegado.

Entró al salón y vio que efectivamente Forgos estaba sentado en uno de los sofás esperándola con el libro en sus manos. Sonrió al contemplarle; era tan guapo... amaba profundamente a ese hombre con todo su ser.

—Ven preciosa, siéntate en mi regazo —dijo mientras Selena se acercaba.

Un leve mareo la hizo detenerse y apoyarse en una de las estanterías con libros que había a su paso. Los colores de los muebles se confundían y se mezclaban entre sí, notó como unas manos la envolvían para que no se desplomara al suelo y sin duda supo que Forgos era quien la sostenía al darse cuenta de su situación.

—¿Qué te ocurre?, ¿Estás bien?

—Si —contestó no queriendo darle más importancia o más bien no quería asustarlo—. Es solo un mareo...—dijo cerrando los ojos

Sintió como Forgos la cogía entre sus brazos y al poco tiempo pudo notar que la depositaba en una superficie blandita, seguramente la había llevado de nuevo a la habitación. Abrió sus ojos y vio el techo blanco, entonces le buscó con la mirada y notó la preocupación en su rostro.

—Parece que estoy mejor —dijo inclinándose, pero al ver el resto de la habitación se volvió a marear cuando notó como todos los colores se entremezclaban entre sí.

—No lo creo —aseguró él cuando comprobó cómo se mareaba de nuevo—. Te prepararé algo, quizá sea una bajada de azúcar, últimamente solo has tolerado los copos de avena que traje el primer día, te añadiré algo de glucosa.

Selena asintió con los ojos cerrados, tal vez fuera solo eso. Escuchó los pasos de Forgos salir de la habitación y volvió a abrir los ojos manteniéndolos fijos en el techo blanco... blanco... la habitación blanca donde la tenía Ciprius. De pronto se acordó de sus palabras cuando le dijo que estaba cansada del blanco y que le trajera al menos unas flores de color...

«Dentro de un par de meses me lo agradecerás y no te cansarás del blanco» recordó textualmente las palabras de Ciprius.

Cuando Forgos volvió descubrió que la cara de Selena estaba pálida, se acercó a ella con el tazón de copos de avena y azúcar, pero lo dejó en una de las mesillas junto a la cama.

—¿Qué ocurre? Dime que te está pasando —agonizó de preocupación.

—Ciprius sabía que esto ocurriría, Forgos —afirmó—, él me lo advirtió. Supo que tendría estos mareos al igual que supo lo de la alimentación, ¿Y si tenía razón en lo que dijo sobre ti al igual que supo que esto iba a ocurrir? —exclamó con pavor.

Tenía miedo... demasiado miedo de perder a Forgos. No podía evitar las lágrimas que le inundaban sus ojos.

—Mírame Selena —advirtió colocándose frente a ella y cubriendo parcialmente su cuerpo con el suyo—, ¿Acaso ves que me esté muriendo? Soy más fuerte estando a tu lado, créeme... Ciprius no sabía lo que decía cuando te dijo aquello, no sé cuáles eran sus motivos para separarte de mí,

pero lo averiguaré.

Forgos sabía la conversación que Ciprius había mantenido con Selena, había podido verlo en sus recuerdos.

—¿Qué vas a hacer?

—Obtener las respuestas a nuestras preguntas, ya va siendo hora de que Cirprius me explique qué papel juega él en todo esto y porqué te secuestró.

—Iré contigo— afirmó Selena.

—No preciosa, es demasiado peligroso y eres demasiado valiosa para mí como para perderte. Me esperarás aquí y no salgas bajo ningún concepto.

—Pero...

—Nada de peros, prométeme que no saldrás de aquí.

—Te lo prometo si tú me prometes que tendrás cuidado y que volverás rápidamente.

—No te preocupes por mi pequeña, volveré antes de que te des cuenta.

XIII

—Empiezo a estar realmente preocupado, Theras —dijo Aqualius a su hermano.

Aqualius tenía el semblante serio, tres semanas era tiempo más que suficiente para la desaparición repentina de Forgos. No podía establecer contacto con él, ni tampoco sus hermanos, era como si se hubiera desvanecido, ¿Había muerto quizá? No era posible, sería evidente si lo fuese al desatarse el caos en el elemento fuego, por otra parte, sabía de sus escapadas antes de que desapareciera intuyendo que contradecía la orden del consejo de buscarla, pero... ¿Y si finalmente la había encontrado y eso había supuesto algo peor?, ¿Y si había caído en la trampa? Ahora más que nunca le necesitaban.

—Todos lo estamos, Aqualius, solo espero que no haya ocurrido lo que todos hemos pensado... quizá esta noche, cuando atacemos la sede de Mortéses en Vancouver que hemos descubierto consigamos saber algo, aunque

comienzo a creer que todo esto de la humana no tiene nada que ver con ellos como crees.

Ventus había descubierto donde llevaban a los humanos para ser convertidos y esa noche atacarían a pesar de no tener noticias de Forgos, habían estado esperando su regreso, pero ya se había hecho inevitable la espera e irían a pesar de todo sin él. Tenían que descubrir cómo transformaban a los humanos en Mortéses y con un poco de suerte descubrir algo que les llevara hasta su hermano si es que le tenían ellos.

La sede de Mortéses en Vancouver parecía un laboratorio cuyas ratas habían sido sustituidas por humanos que en su gran mayoría eran vagabundos, presas fáciles que nadie echaría de menos en caso de desaparición.

—Le llevaré esto a Ciprius para que lo examine, tal vez averigüe que contiene —habló Theras mientras introducía unas jeringas con una aguja extremadamente larga que contenían un líquido color ámbar en una bolsa de transporte.

—Que trate de averiguar qué efectos causa cuando es inyectado en la médula ósea de un humano —contestó Aqualius—, por lo que estoy viendo aquí es lo que realizan para la conversión de los humanos. Ventus y yo nos quedaremos para ver si encontramos alguna pista que nos lleve a creer que tienen a Forgos.

—Está bien —dijo Theras caminando hacia la salida del recinto.

—Todo lo que hay aquí son fórmulas, fichas de los humanos conversos y posibles derivaciones de la conversión. Ni rastro de la humana ni de Forgos.

—Empiezo a asumir que él tenía razón y la humana no tenía relación con los Mortéses, de lo contrario hubiéramos encontrado alguna pista... algún

indicio, pero ¿Qué es ella entonces?, ¿Dónde pueden estar para que no logremos contactar con él? —sentenció Aqualius.

—¿Crees que está con ella? Llevamos mucho tiempo sin sentirlo, creo que es mejor hacerse a la idea de que se ha ido... de una u otra forma la ha elegido a ella.

Ventus y Theras habían hablado de la situación... no creían que Forgos fuese a volver por más empeño que Aqualius tuviese en que lo haría. ¿Qué razón tendría para no dar señales si no era porque permanecía escondido con la humana para protegerla? Probablemente habría ido en contra de la orden del consejo, debía ser eso a menos que lo hubieran raptado con algún fin.

—No —afirmó tercamente—. Averiguaré que le ha pasado... y si esa humana a perpetrado algo contra con él, juró que la mataré con mis propias manos si es necesario.

Habían conseguido capturar a un par de Mortéses vivos antes de que escapasen o murieran durante el ataque, era difícil hacerlo puesto que luchaban hasta el último resquicio de sus vidas para no ser capturados, seguramente eran entrenados para ese fin, probablemente por lo que podrían llegar a descubrir al interrogarles o si averiguaban como los convertían.

El laboratorio que se encontraba en la parte de arriba del lugar donde había rescatado a Selena había sido desmantelado; el suelo estaba lleno de cristales rotos, los ordenadores habían desaparecido, la documentación parecía revuelta y un olor a Mortéses invadió las fosas nasales de Forgos. Ciprius no parecía estar allí, inspeccionó la casa de arriba a abajo, encontró una puerta acorazada que daba acceso a lo que en su día sería con toda probabilidad un bunker nuclear, aunque parecía haber sido reestructurado recientemente por la calidad de los materiales nuevos. Encontró la sala donde había estado

Selena recluida, la había visto en sus recuerdos, pero ahora que la veía en primera persona le parecía que todo había sido colocado al detalle para su reclusión.

Los muros de contención del bunker eran los culpables de que no hubiera percibido su olor. Todo parecía realizado con premeditación y previsto para que no la encontrara, incluso el propio secuestro en sí, Ciprius sabía que se encontraría en Platorius recluido sin poder y con toda probabilidad pensaría que también debería estar allí en el momento que la dejó salir al amanecer solo que no fue así. Recorrió con la vista lo que le permitía ver desde el punto donde se encontraba, aquel lugar no había sido desmantelado como el laboratorio, tal vez por carecer de interés o simplemente porque no había sido descubierto. ¿Qué habría sido del médico?, ¿Lo habrían capturado los Mortéses? No había signos de lucha... ni rastro de sangre, ni cuerpos de los hombres de seguridad que deberían estar en el recinto protegiéndolo... era extraño, quizá habrían logrado escapar antes del ataque.

Sintió un latigazo en la espalda acompañado de un profundo dolor intenso que le hizo desplomarse casi de inmediato pudiendo apreciar la figura de entre las sombras que se acercaba a él. Su visión era parcialmente borrosa, pero parecía llevar un casco extraño que no había visto antes cubriendo en su totalidad el rostro.

¿Quién era?, ¿Y por qué le dolía tanto aquello con lo que le habían golpeado?

Aquel tipo se quitó ese casco y de pronto el olor le invadió. ¡Maldita sea!, Otra artimaña nueva de los Mortéses para que no pudieran notar su olor y encima no podía mover ni un músculo, ¿Qué cojones era aquello que le paralizaba? Sentía como si la piel se le desgarrara de su cuerpo... ¡Dios mío!, ¡Selena! Le dijo que volvería... no se podía comunicar con sus hermanos

desde aquel bunker para avisarles, tenía que aguantar con vida hasta que le sacaran de allí a pesar de sentir como iba a desvanecerse de un momento a otro...

«¡No puedo dejarla sola! Aguanta, aguanta». El dolor de la piel rasgando su cuerpo era insoportable.

—Buscaba a ese medicucho que tenéis, pero creo que alguien debió advertirle de que habíamos descubierto este sitio. He tenido suerte después de todo encontrándote a ti —dijo arrastrando las palabras—, el jefe se alegrará cuando descubra lo que hemos capturado. —Las risas de aquel Mortés penetraban sus oídos haciendo que el dolor se intensificara y aunque luchó por seguir despierto con todas sus fuerzas, todo se volvió oscuridad para él.



—¿Y dices que no había rastro de Ciprius? —preguntó Aqualius inquieto.

—Lo que oyes —contestó Theras—. Todo estaba desmantelado, no sé cómo han descubierto que su laboratorio estaba ahí, hemos sido muy cuidadosos, Ciprius el que más. He informado al consejo del ataque y nos han ordenado su búsqueda inmediatamente. Por cierto, le he llevado el maletín con las inyecciones y los Morteses capturados a Jonh, quizá él pueda averiguar algo mientras encontramos a Ciprius si es que está con vida.

—Has hecho bien, aunque John no haya sido admitido por el consejo tiene nuestra confianza. Supongo que habrás omitido esa información al consejo, ¿no?

—Desde luego —afirmó Theras—. Hay algo más Aqualius... algo extraño que descubrí en el laboratorio de Ciprius.

—¿Sí? —preguntó alzando una ceja.

—Encontré esto —Theras depositó una carpeta marrón con una ficha médica donde aparecían los datos de Selenia y una ecografía.

—No lo entiendo —dijo Ventus.

—¿Qué hacía ella en el laboratorio de Ciprius? —Aqualius parecía sorprendido.

—No lo sé, pero si ella no estaba con Forgos, ¿Dónde está él?, ¿Y se supone que ahora ella está en manos de los Mortéses? Cada vez que averiguamos algo entiendo menos de todo este asunto —argumentó Theras.

A las seis horas de que Forgos se marchara Selenia ya no auguraba nada nuevo. La idea desde el principio no le había gustado, pero había pasado poco tiempo aún, por lo que se tendría que armar de paciencia y esperar. Él dijo que tendría que ir hasta Alemania quizá tardaría más de lo que ella creía, aunque se materializase y fuera a la velocidad de la luz. Pasadas quince horas ya había devorado todas sus uñas y agotado los copos de avena en un arrebato de ansiedad incontrolada, se convenció de que iba a volver, de un momento a otro se abriría esa puerta y él aparecería sonriente, ¡Se lo había prometido!

A las veinticuatro horas ya comenzaba a estar realmente preocupada... Forgos debería haber vuelto hace horas, nunca la dejaría sola tanto tiempo, ¿Qué podía hacer?

A las treinta y seis horas había tomado la decisión de salir a buscar ayuda, en el camino decidiría que hacer, pero si se quedaba un solo segundo más en Ágora se volvería loca de la desesperación. No tenía dinero, ni documentación, ni la más remota idea de qué debía hacer para encontrarle, pero estaba segura de que Forgos estaba en peligro y ella era su única opción

de encontrarle.

Conducir completamente mareada y obnubilada por la visión borrosa que le producía el paisaje era una completa odisea, había encontrado unas gafas de sol en el coche que, por suerte Forgos había dejado aparcado en la entrada de la casa, eso calmaba en parte su vista borrosa, pero aun así requería demasiada precaución por su parte el conducir en ese estado. Debía proseguir a pesar de todo, tenía que llegar cuanto antes a Platorius, contarle lo ocurrido a los hermanos de Forgos, ellos podrían ayudarlo, le encontrarían.

Platorius estaba bajo tierra a bastante profundidad, de hecho, en los recuerdos de Forgos había visto como él siempre accedía a través de unos conductos pequeños materializándose en su figura humana al llegar, pero afortunadamente para ella tenían a un humano que les ayudaba en ciertas tareas como la compra o limpieza de la casa. Recordó haber visto en los recuerdos de Forgos el acceso de entrada para el tal Zorik que así era como se llamaba el humano que les ayudaba, sólo había un pequeño fallo en su plan, no tenía la llave que accionaba el ascensor de bajada, así que no le quedaba otra opción que esperar a que, el viejo ayudante apareciera e interceptarlo.

Tras esperar alrededor de tres horas escondida tras unos arbustos, vio cómo el hombre de los recuerdos de Forgos que identificó como Zorik, iba cargado de bolsas. Gracias a la torpeza del hombre al intentar buscar la llave sin soltar las bolsas debido a su cierta avanzada edad, Selena pudo abordarle de inmediato y quitarle de las manos la tarjeta antes de que accionara el ascensor oculto. Al principio pareció asustado, pero tras decirle que Forgos se encontraba en peligro entre otras explicaciones para que la creyera y que tenía que hablar con sus hermanos para que le encontraran, el anciano terminó accediendo a pesar de su semblante serio.

El olor de Selena invadió Platorius en cuanto el ascensor abrió sus puertas en aquel angosto y largo pasillo de paredes color tierra.

—No puede ser —dijo Aqualius mirando a sus hermanos que también habían notado la presencia de la humana.

Ante ellos apareció un Zorik azorado, intentando justificarse y la humana... la humana que había condenado a Forgos a su muerte.

Selena vio primero a Ventus; tan juvenil como en los recuerdos de Forgos, después a Theras; con el semblante serio y finalmente a Aqualius. Buscó protección en él por la conexión que tenía con Forgos y que ella misma había sentido, pero en su lugar percibió lo que parecía ser odio.

¿Odio? No lo entendía, creía que él más que ningún otro de los hermanos de Forgos la comprendería o ayudaría debido a ese cariño especial que sentía hacia él. Tal vez solo lo sintiera ella debido a lo que había experimentado en los recuerdos. Observó cómo la miraba fijamente, casi parecía querer asesinarla y un pequeño temblor recorrió su cuerpo. Ahora no estaba tan segura de haber tomado la decisión de ir en busca de los hermanos de Forgos, quizá no debería haber ido a Platorius, pero era tarde y además, no debía pensar en ella, sino en el bienestar del padre de su hijo.

XIV

—Dice que Forgos está en peligro —anunció Zorik rompiendo el silencio.

—¿Cómo has encontrado este sitio? —preguntó Theras.

—Yo...—comenzó a balbucear—. Estaba en los recuerdos de Forgos, él se fue y me dijo que volvería, pero no lo hizo...entonces me asusté porque ya han pasado tres días desde que se fue y creo que le ha ocurrido algo... algo malo —confesó atropelladamente y no pudiendo evitarlo cayó al suelo derramando sus lágrimas por doquier.

—¡Algo malo ya le ocurrió el día que te conocí! —gritó exasperado Aqualius y recibiendo una reprimenda en la mirada de Ventus. Se dio la vuelta porque no podía soportar verla, aunque justificaba su reacción debido a que ella era la culpable de la desaparición de su hermano, no era capaz de entender cómo había conseguido engañar a Forgos de aquella manera.

Ventus se acercó a Selenia, levantándola delicadamente y la sentó en una silla con calma.

—Cuéntanos todo desde el principio, no le hagas caso a mi hermano, él sólo está preocupado por Forgos. Creímos que estaba en peligro, incluso llegamos a plantearnos su posible muerte, pero según parece estaba contigo hasta hace unos días.

Selenia asintió porque no podía hablar. Estaba mareada pese a no haberse quitado las gafas de sol, exhausta de conducir durante diez horas sin parar y preocupada por Forgos. ¡Dios mío!, ¡Tenían que encontrarle!, ¡No podría vivir sin él!

Bebió un sorbo de agua que le ofreció Ventus y les relató todo lo sucedido desde su secuestro y como Forgos la había rescatado del laboratorio donde Ciprius la tuvo retenida. Les dijo que habían estado todas esas semanas en Ágora. y que justo hacía tres días él había ido en busca de Ciprius para encontrar respuestas a lo que estaba sucediendo.

—Seguramente ha caído en manos de los Mortéses, ¡Si tan solo hubiera llegado un poco antes! —Theras dio una patada a un mueble de la cocina y Selenia se sobresaltó.

—Le vais a encontrar, ¿verdad? —rogó—. Él quería contaros todo, pero no estaba seguro de cómo hacerlo para protegerme, sospechaba que el consejo estaba involucrado en todo esto al ser participe Ciprius y temía que no le creeráis, pero sé que le dolía no poder comunicarse con vosotros.

Selenia se quitó las gafas de sol, sus ojos estaban hinchados por las lágrimas que no paraban de brotar de sus ojos, tuvo un fuerte mareo y Ventus la sujetó para que no se cayera de la silla.

—Lo siento —se lamentó—. Es uno de los síntomas de mi embarazo... los colores se mezclan demasiado.

—La llevaré a la habitación de Forgos para que descanse —dijo alzándola en brazos y dejando a Aqualius enfadado y a Theras pensativo.

—No me creo nada de esto, Theras... no me fio de ella, seguro que nos oculta algo.

—Pues yo comienzo a encontrar algo de sentido a esta historia de una puñetera vez. Todo cuadra Aqualius, en Ágora no podríamos establecer contacto con Forgos, tiene su lógica que la llevara allí para estar protegida y si no quería que los encontráramos para ocultarse del consejo era el mejor lugar donde podía llevarla. Ella sabe demasiado como para no ser cierto lo que cuenta. ¿Qué razones tendría para venir aquí, precisamente aquí, si no fuera por desesperación?

—Pero ¿Qué razón tendría Forgos para no decirnos absolutamente nada? A mí siempre me tenía siempre informado. No me creo que sea por lo que ella cuenta, simplemente no me lo trago —sentenció—, ella nos oculta algo, ¿Y si de alguna forma le sonsaco a Forgos la ubicación de Platorius? Él parecía completamente abducido por ella, seguro que le reveló toda la información que precisaba. —Aqualius quería encontrar razones de peso que le condujeran a la idea de que ella no era lo que aparentaba ser.

—Tienes el juicio obnubilado —sentenció Theras—, razona Aqualius, Forgos daría su vida antes de decir la ubicación exacta de Platorius y exponernos a una muerte segura. Además, ella supo cómo entrar y nos reconoció inmediatamente, por el amor de Dios... ¡Vino completamente sola! Por más que te cueste creerlo tiene alguna conexión con Forgos que no alcanzamos a comprender y te guste o no, debemos protegerla hasta que todo

esto se solucione.

Aqualius jamás reconocería ante sus hermanos la ira que le hacía sentir aquella humana, él mismo parecía algo aturdido frente a esos sentimientos irracionales hacia ella por más justificados que fueran para él. Siempre se había considerado una persona racional y juiciosa para no dejarse arrastrar por ninguna sensación. Había roto todas esas pretensiones con esa humana, simplemente le sacaba de quicio y llegó a la conclusión de que su vínculo con Forgos era la causa principal de su ira hacia la humana. No tenía tiempo de analizar aquellas nuevas sensaciones para llegar a otra conclusión.

Ventus la había depositado con cuidado sobre una gran cama, el olor de aquella estancia le recordaba a Forgos, sin duda era su habitación tras reconocerla por las imágenes que había visto en sus recuerdos, era tan minimalista como la que tenía en Ágora.

—Debes descansar Selena —dijo Ventus con calma.

—¿Sabes mi nombre? —preguntó extrañada.

—Sí —afirmó sonriente—. Te investigamos tras lo sucedido el día en aquel restaurante, menudo espectáculo formó Forgos... menos mal que Aqualius estaba allí para controlarle.

—¿Me investigasteis?, ¿Por qué? No recuerdo haber visto eso en los recuerdos de Forgos.

Ventus frunció el ceño extrañado, ¿Ella había visto los recuerdos de Forgos?, ¿Todos?, ¿Cómo era posible?

—Él no lo supo... al menos no del todo y tu habías provocado una reacción anormal en él, de manera que intentamos averiguar quién eras, aunque no

encontramos nada fuera de lo común.

Selena dudo en preguntar, pero Ventus parecía tan amable con ella...

—¿Por qué me odia Aqualius? Pensé que... que él más que ninguno de vosotros me entendería.

—No te odia. Nosotros no odiamos, bueno... podría casi afirmar que odiamos a los Mortéses, pero no llega a ser un sentimiento de odio como tal, sino más bien va en nuestra naturaleza su extinción al no aportar nada bueno para este planeta, puesto que desean su extinción, pero no sentimos odio, ni ira, ni amor. Nosotros no tenemos sentimientos como tú.

—¡Pero Forgos si los tiene! —exclamó sorprendida, ¿Cómo iban a ser capaces de no sentir si eran como él?

—Te aseguro que no —afirmó con cierto tacto.

—No es posible —volvió a contradecir—, él no ha podido fingir lo que hubo entre nosotros, ¡Él me quiere! ¡Y a nuestro hijo también!

Ventus no la quiso contrariar, notaba su alteración en sus pulsaciones así que prefirió no insistir en negar ese sentimiento al que ella se aferraba de su hermano, puede ser que Forgos tuviera instinto de protección con respecto a ella, pero de ahí a ¿Amarla?, ¿Quererla? No podía ser, no iba en su naturaleza inhumana.

—Está bien... cálmate y descansa.

—Le encontraréis, ¿Verdad? —Selena agarró una de sus manos antes de que se fuera, él permanecía de pie junto a la cama, era muy alto ahora que le observaba tumbada.

—Haremos todo lo que esté en nuestra mano para encontrarlo Selena, nadie más que nosotros deseamos que Forgos regrese.

—Tenéis que encontrarle... presiento algo malo Ventus... algo muy malo.

—¿Qué tipo de conexión tienes con Forgos, Selena? —Se atrevió a preguntar—. Hablas de que viste sus recuerdos, pero ¿Cómo es eso posible?

Selena enrojeció... ¿Cómo decirle que cuando Forgos la penetró se formó aquel vínculo extraño entre ellos?

—Yo... es complicado —dijo sonrojada.

—Inténtalo —insistió.

—Forgos y yo estábamos... estábamos juntos en... en la cama, él y yo... juntos —se calló.

—¿Forgos y tu estabais haciendo qué exactamente?

Aquel grandullón de ojos verdes sería muy guapo, pero extremadamente estúpido si no la entendía, ¿Qué hacían un hombre y una mujer juntos en una cama?, ¿Jugar al parchís?

—Sexo —sentenció.

—¿Qué? —exclamó atónito.

No podía ser...ellos no tenían apetencias sexuales, ¿Cómo iba Forgos a sentirse atraído por ella? Él no sentía nada y estaba a su lado.

—¿Tengo que explicarte como se hacen los niños?

—No gracias —contestó aún anonadado—, comprendo perfectamente la reproducción humana. Es solo que, me sorprende que Forgos sienta esos

deseos carnales.

—Cuando nos unimos por primera vez, yo pude ver sus recuerdos y el los míos. Así fue como supe llegar hasta aquí y por esa misma razón os reconocí a vosotros —argumentó calmada—, sé que eres el más joven de los cuatro, que tu comida favorita es el Muktuk cosa que me da bastante asco por cierto y que no bebes otro café que no sea el Lopi Luwak.

**Muktuk: Este alimento se consume en Groenlandia, cuyo principal ingrediente es grasa y carne de ballenas. Se trata de trocitos de carne fresca y congelada cruda, y es considerado un manjar.*

**Lopi Luwak: Se trata de uno de los tipos de café más caros y exclusivos del mundo. Conocido como el café de civeta, sus granos son consumidos por el animal y pasan por el tracto digestivo de la civeta para luego limpiarse y venderse. Es considerado un manjar por su delicioso aroma y falta de amargura.*

Ventus la miraba como si la estuviera viendo por primera vez, estaba sorprendido, parecía que intentaba ver a través de ella y Selena se sintió algo cohibida por su intensa mirada.

—Quédate aquí, si necesitas algo puedes llamar a Zorik que estará aquí un par de horas.

—¿Saldréis a buscarle? —dijo antes de que se marchara.

—Si —afirmó y diciendo esto se marchó dejándola sola.

Ventus entró en la cocina donde Aqualius y Theras mantenían una conversación algo tirante.

—Ella dice la verdad —afirmó interrumpiendo la conversación de sus hermanos.

—¿Y cómo estas tan seguro?, ¿También te ha lavado el cerebro a ti, hermano? —exclamó Aqualius.

—Sabe cosas que solo Forgos conoce de nosotros.

—A saber, qué artimañas habrá usado la muy... —se calló para no decir un insulto grave.

—No sé cómo es posible, pero Forgos ha mantenido una relación física con ella.

—Sabes de sobra que eso no es posible Ventus —dijo Theras mientras Aqualius permanecía callado.

—¿Y qué tiene que ver eso para que la creas? —preguntó Aqualius confirmando que no le sorprendía aquella noticia.

—Espera, espera, espera... ¿Lo sabías? —dijo Theras.

—Forgos me comentó que sentía apetito sexual hacia ella, por lo que no me resulta extraño que mantuvieran una relación física como consecuencia de esas apetencias —contestó sin ningún tipo de emoción.

—Pues según parece, debido a esa unión ella ha entrado en la mente de Forgos —contestó Ventus.

—Ventus, prepara el equipo de caza, salimos en una hora —sentenció Aqualius—, voy a sonsacarle la verdad de una vez por todas a esa humana —añadió dirigiéndose hacia las estancias de Forgos.

Selena se había quedado dormida. El viaje sumado a la preocupación sobre lo que debía haberle ocurrido a Forgos para que no regresara la habían agotado física y mentalmente.

—Ellos te encontrarán —suspiró en su último anhelo antes de caer en los brazos de Morfeo.

Aqualius entró sigilosamente, no quería advertir de su presencia y prefería que estuviera desprevenida, pero fue frustrante encontrarla dormida. Pensó en zarandearla para despertarla, ¿Por qué no hacerlo? Ella permanecía de lado, así que colocó su mano en el costado para moverla bruscamente, pero antes de hacerlo, en cuanto sus dedos tocaron aquella suave piel, sintió un calor extraño, algo que jamás había sentido, por lo que se alejó asustado.

¿Qué era aquella sensación extraña? Se preguntó confuso. Volvió a acercarse a ella, pero no sintió nada y en consecuencia, puso de nuevo su mano otra vez en su costado... aquella sensación de calor volvió a invadirle, recorriendo sus entrañas petrificadas del más puro hielo. Por primera vez en su vida sintió lo que era el calor de verdad y tuvo miedo, miedo de aquella nueva sensación que experimentaba con ella y completamente confundido por el placer que sentía en hacerlo.

—¡No! —gritó alejándose de ella como si fuera un engendro creado por el mismísimo diablo.

Selena se despertó bruscamente y le vio observándola fijamente con un odio visceral que consiguió sentir el frío en sus entrañas. Si las miradas mataran ella desde luego ya habría muerto. Instintivamente se tocó el vientre y notó el movimiento de su pequeño.

—¿Qué ocurre? —preguntó sin pensar.

La respuesta de Aqualius fue girarse y dar un gran portazo al salir de la habitación sin contestar a su pregunta.

XV

Todo permanecía en silencio absoluto, Selena llevaba lo que le parecían horas dando vueltas en la cama sin poder dormir, sin dejar de pensar en la reacción de Aqualius, pero sobre todo en Forgos, rezaba porque le encontraran esa misma noche.

Hacía demasiado tiempo que estaba sin ingerir alimento alguno y aunque tenía el estómago cerrado por su preocupación se convenció así misma de que debía alimentarse por su bebe por poco que le apeteciera la idea. Salió al pasillo común del cual se accedía a las diferentes estancias donde se encontraba ahora mismo y se dirigió hacia la cocina, era el único camino que conocía, aunque le intrigó la idea de recorrer el complejo para conocerlo mejor, quizá lo hiciese más tarde si aún no volvían.

—¿Zorik? —preguntó en voz alta mientras caminaba descalza y todo seguía en completo silencio—. ¿Hay alguien? —exclamó—. ¿Hola? —volvió

a preguntar—. Parecía que Zorik también se había ausentado, la habían dejado completamente sola a no sé cuántos metros bajo tierra.

«Está bien, no te agobies Selená», se repitió mentalmente.

Ella nunca había tenido claustrofobia o miedo de estar bajo el suelo cuando experimentaba esa sensación utilizando el metro de Madrid, solo necesitaba no pensar en ello y centrar sus pensamientos en otra cosa. Además, aquel lugar era un sitio seguro, lo tenía presente por los recuerdos de Forgos; era el sitio más seguro del Planeta.

Rebuscó por los armarios de la cocina en busca de alimento, no había copos de avena, aunque sí había encontrado galletas de avena en su lugar. Las probó y parecía que su estómago las estaba reteniendo, bien, al menos había encontrado un sustituto, tenía sed, pero no encontraba el agua embotellada por lo que tomó zumo de naranja en su lugar. Intentó matar el tiempo sentada en uno de los taburetes junto a la mesa del comedor mientras observaba la cocina, la mesa era de madera robusta, algo gastada por el uso que, al igual que los muebles de la cocina, eran de madera algo gastada, los electrodomésticos en cambio sí eran modernos, algunos incluso nuevos y de buenas marcas; todos en color metálico siendo los frigoríficos bastante más grandes del tamaño habitual. Al abrirlos los encontró repletos a rebosar de comida, ¿Tanta comida ingerían esos hombres? No recordaba que Forgos comiese más de lo normal en el tiempo que habían pasado en Ágora, pero también es cierto que casi siempre que él comía ella no estaba presente para que no le diera repulsión la comida de él al olerla.

Se levantó y depositó el vaso de zumo en el fregadero, se dio cuenta entonces que había dejado de marearse, de hecho se volvió para echar una ojeada de nuevo a toda la cocina y no sintió todo le diera vueltas de forma en la que los

colores de las cosas se mezclaran y difuminaran de forma que lograra marearse. ¿Se le había pasado aquel efecto? Recordó que la última vez que había notado la sensación de mareo era antes de dormirse y después... después se había despertado bruscamente y Aqualius la miraba fijamente, ¿Sería casualidad? Seguramente sí, todos los síntomas acabarían siendo temporales.

Decidió inspeccionar un poco Platorius ahora que su visión se lo permitía ya que no tenía unos recuerdos nítidos de la distribución de aquel refugio, después volvería a la cama para descansar, aunque sabía que sería incapaz de conciliar el sueño hasta que volvieran con noticias o en su defecto con Forgos.

El pasillo era largo y ancho, lleno de puertas, parecía algo típico de la instalación de esos complejos porque en Ágora era relativamente parecido. La diferencia era que en Platorius era mucho más ancho y bastante más largo. Además, al final se intuía que el pasillo continuaba desde el fondo hacia la derecha y en el otro extremo estaba el ascensor como inicio de aquel angosto pasillo largo. A la izquierda se encontraba la cocina donde casi siempre se reunían y era como el centro neurálgico de la casa, a la derecha del ascensor había una puerta que daba a un salón grande, con varios sillones y una enorme televisión de plasma que parecía casi la pantalla de un cine, ¿Cómo habrían sido capaces de meter aquellos muebles allí? No es que cogiesen en el ascensor precisamente, vio que había una mesa de billar, un futbolín, una diana y múltiples juegos de entretenimiento. Salió de aquella sala y se dispuso a volver al pasillo, debía avanzar unos pasos para encontrar la siguiente puerta, era una sala llena de lo que según creía sacos de boxeo y mazas, cerró la puerta y continuó con su recorrido encontrando varias salas más como esa, eran muy escuetas en cuanto a contenido, con las paredes

limpias y casi vacías.

Avanzó a la que sería la puerta de una de las estancias de los hermanos de Forgos, pero no tenía claro cuál sería, abrió y por intuición supo que era la de Ventus, volvió a cerrar enseguida cuando vio la ropa esparcida por el suelo, avanzó a la puerta que estaba junto a la estancia de Forgos, sabía perfectamente que era la de Aqualius y dudó en entrar cuando posó la mano en el picaporte, pero intuitivamente la abrió.

Un perfume a limpio la inundó; olía a océano, a agua salada mezclada con un toque de aire puro... era absolutamente increíble sentir aquel olor allí concentrado con tan solo abrir la puerta de aquella estancia que se había iluminado tras entrar puesto que toda la iluminación era mediante sensores de movimiento por lo que pudo apreciar. Las paredes eran de un color azul y simulaban grandes olas, había una pecera enorme, absolutamente grandiosa ocupando toda la pared del fondo y llena de peces de todos los colores inimaginables, avanzó directamente hacia ella y se encendió otra luz a mitad de camino dando paso a un arco sin puertas del que no se había percatado y del que se podía apreciar un enorme estanque de agua con una fuente de hielo en el centro desde la que no dejaba de emanar agua; era precioso, simple y absolutamente precioso.

Se acercó lentamente hacia el estanque, la sala estaba muy fría, de hecho, rozó levemente con su pie desnudo el agua y estaba completamente helada. Se quedó observando la fuente, ¿Cómo era posible que el hielo no se derritiera?, ¿Cómo podía salir agua de una fuente de hielo y no derretirse?

Habían seguido la pista de un alto mando que había sido reclutado por los Mortéses, un humano que colaboraba con ellos desde su puesto

gubernamental. El consejo les acababa de informar que estaban reclutando médicos bastante conocidos seguramente para sus experimentos en humanos, por lo que era preciso descubrir cuál era el laboratorio principal de investigación y aniquilar a todo Mortés que encontraran a su paso, esperando en dicha operación, encontrar a su hermano si es que seguía con vida.

—¡Dime donde está por última vez! —Aqualius comenzaba a perder la paciencia.

Aquél inútil sabía algo por su posición en la jerarquía de los Mortéses, tenían fotos que lo atestiguaba y había reconocido que tenían a Forgos capturado, ¿Sería capaz de dar su inútil vida a cambio de no revelar la información de su posición?

—Ya te he dicho que prefiero morir —dijo con su marcado acento ruso

—Está bien —dijo tirándolo al suelo como un despojo—, Theras... —pronunció mirando hacia su hermano dándole a entender que era su turno.

Theras creó un torbellino de tierra alrededor de aquel tipo desde el que no se le podía ver, pero indudablemente estaba ahogado en polvo y sin poder respirar. El remolino fue creciendo de intensidad elevándole del suelo y comenzaron a escuchar sus gritos acompañados de los vanos intentos de respirar aire puro.

—Basta —terció Aqualius parando a su hermano.

El hombre que había sido elevado a metro y medio del suelo cayó de golpe escupiendo tierra por la boca y tratando de inspirar aire al mismo tiempo.

—Estaremos así toda la noche si hace falta. —Aqualius esperaba que aquel tipo no fuera una pérdida de tiempo, era su única opción por el momento de

encontrar a Forgos a tiempo—. Te haré desear la muerte...

—Para qué hablar si vais a matarme de todos modos —aclaró el tipo.

—Sabemos que tienes familia —aclaró Theras—. Quizá hables por su seguridad —aseguró.

—Ellos tienen a mi familia, ¿No lo entendéis? —confesó—. Si habló los mataran a todos.

—Dinos donde está y nosotros recuperaremos a tu familia —intervino Ventus en un vago intento de hacerle cooperar.

Aquel tipo pareció dudar, quizá habían conseguido dar con la clave para que el tipo hablara.

—Hablaré cuando mi familia esté conmigo —sentenció no confiando en aquellos tipos.

—¡Ya estoy harto! — gritó Aqualius exasperado—. ¡Hablarás ahora o te aseguro que seré yo el primero en buscar y matar a cada miembro de tu familia! —exclamó lanzándole una mirada asesina—. Te garantizo que les haré sufrir por la inaptitud de su padre como no empieces a cantar ahora...

Los ojos de Aqualius eran tan inexpresivos que aquel tipo se acongojó.

—Budapest —susurró el hombre.

—¿Cómo? —Aqualius tenía una sonrisa interior triunfante, aunque por su apariencia sería jamás se diría que fuera así.

—El único laboratorio que conozco está en Budapest, bajo *el Castillo de Buda*, se accede desde la torre sur.

Ya tenían algo por dónde empezar...



Forgos permanecía colgado boca abajo atado de pies y manos, donde veía como su sangre se acumulaba en una especie de barreño de metal que había situado en el suelo sobre su cabeza. Estaba demasiado débil y desconocía el arma con la que le habían herido, pero debía ser la misma que usaron con Ventus, tal un poco avanzada o tal vez era porque le había dado de lleno, lo que sí estaba claro es que no iba a poder curarse él solo; necesitaría el vínculo sagrado para sanar y no podía establecer contacto con sus hermanos, ni tampoco tenía la suficiente fuerza para materializarse y escapar. Además, perdía la consciencia constantemente debido a la falta de sangre, le estaban matando lentamente.

¿Por qué no lo remataban?, ¿Por qué no morir de una vez por todas?, ¿Que pretendían hacer con él? Miró a su alrededor, al fondo vio a dos hombres con batas blancas manipulando varias probetas mientras parecían mantener una conversación, pero él estaba demasiado lejos para escucharla y su sentido auditivo no estaba en su mayor magnitud en aquellos momentos.

Escuchó un fuerte golpe debido al cerrar con fuerza una puerta metálica y unos pasos que se dirigían hacia él a sus espaldas. La figura le rodeó y se detuvo ante él, no podía verle la cara, pero vio que se agachaba y le miraba fijamente. A pesar de no reconocerle apestaba fuertemente a Mortés y sus ojos naranjas le delataban como tal, además de la piel ligeramente azulada muy característica en ellos.

—Eres fuerte Elementum, a estas alturas deberías haber entrado en coma cerebral y en cambio aquí estás, resistiendo a la muerte —confesó arrastrando

sus palabras.

—Qué queréis de mí —dijo Forgos a pesar de que le costaba poder hablar—, ¿Por qué no me matáis de una maldita vez?

—Nos serás más útil vivo y estando de nuestro lado —aclaró.

—Yo jamás estaría de vuestro lado, apestáis —contestó tenaz.

—Eso ya lo veremos —respondió con una risa triunfante—. Cuando te hayas sido convertido, hasta te gustará nuestro olor —añadió mientras comenzaba a reírse

Forgos intentó inútilmente desprenderse de las cadenas que tenía en los tobillos donde permanecía colgado y las mismas que se ataban a través de otra en sus manos. Era incapaz, simplemente no tenía la suficiente fuerza para lograrlo y se sintió realmente débil por primera vez en su vida. Sintió que la muerte se avecinaba y no quería morir, quería vivir para estar junto a Selena... con su hijo ¡Maldita fuera!, ¡Ahora tenía una razón de verdad para vivir y que le ataba a ese mundo!

—Necesitamos que estés lo suficientemente débil para que la dosis haga efecto y tus poderes de regeneración no funcionen —confesó aquel tipo—. Afortunadamente te pude disparar lo suficientemente cerca como para que el proyectil te diera de lleno, solo un leve roce con ese potente líquido mataría a cualquier persona y sin embargo vosotros necesitáis una cantidad insólita para que la piel se desprenda finalmente de vuestro cuerpo. Espero con ansias ver cómo te conviertes en uno de nosotros, nos serás muy útil para nuestra causa.

Aquel tipo se alejó en la dirección donde se encontraban los hombres con batas blanca. Forgos analizó lo que aquel tipo le había dicho... entrar en

coma cerebral suponía un estado de inconsciencia profundo, era como un paso precedido a la muerte y supo que era necesario para que los Mortéses hicieran la conversión. Esa era la clave de convertir a los humanos, pero en él no podía funcionar... él no era humano. Su cuerpo rechazaría aquello que le hicieran o al menos eso quería creer, aunque se encontrara débil, aunque sus fuerzas fallaban, simplemente no podía convertirse en un Mortés.

El acceso al laboratorio de Budapest fue bastante fácil. Nada más entrar, Aqualius congeló toda la instalación de forma que todas las puertas quedaron bloqueadas y nadie pudiera tener una vía de escape. No podían permitirse que se llevaran a Forgos en cuanto detectaran su presencia. Ventus tenía contra la pared a la mayoría del personal con una gran ventisca que generaba un pasillo por el que se fueron adentrando mientras recorrían aquellos largos pasillos y Theras había roto la visión mediante una gran nube de polvo a todos los Mortéses que no habían sido atrapados.

El laboratorio era grande, estaba en su mayoría repleto de médicos reclutados, humanos capturados probablemente para ser convertidos en Mortéses que eran en su mayoría presas fáciles, pero no había rastro alguno de Forgos, ¿Dónde le tendrían? Sin duda era uno de los laboratorios principales por su tamaño y magnitud de personal, el humano no había mentido, pero no era donde le habían llevado.

En cuestión de diez minutos tenían el control del laboratorio y los Mortéses conversos formaban una pirámide de cadáveres, era extraño que toda la seguridad del laboratorio estuviera custodiada por ellos, sin duda, les interesaba proteger otro laboratorio que ese en el que se encontraban en aquellos momentos y eso era apreciable debido a la evidente falta de seguridad que existía pese a tener material de importancia.

—Hay un mapa con ubicaciones de otros laboratorios —afirmó Ventus.

—¿Cuántos hay? —pregunto Theras.

—Más de quinientos —contestó—. Tardaremos semanas en desmantelar todos ellos.

—Y será demasiado tarde para Forgos —dijo Aqualius expresando en voz alta lo que los tres pensaban.

—No si descartamos los que tengan poca seguridad, el consejo puede enviar a la Élite en nuestro lugar —argumentó Theras decidido.

La élite era el cuerpo militar entrenado que servía al consejo para su protección y en algunos casos servían de apoyo cuando los Elementum así lo precisaban.

—Dame el mapa —terció Aqualius, trazando varias líneas entre sí.

—Yo examinaré estos —dijo señalando en el mapa todo lo que abarcaba América—. Theras se encargará de estos —prosiguió señalando Europa y Asia—. Y Ventus, tu tendrás estos —terminó indicando África y Oceanía—. Observad si hay presencia de Mortéses en las entradas, no atacéis, allá donde hayan ocultado a Forgos tendrá que haber más seguridad que en ningún otro laboratorio, sabrán que lo estamos buscando y habrán tomado medidas exhaustivas para protegerlo.

Theras y Ventus afirmaron observando el mapa para memorizar todas las ubicaciones.

—Nos vemos en Platorius cuando acabemos y decidiremos que hacer al respecto —afirmó convirtiéndose en una bola de agua que salía disparada hacia el exterior sin esperar respuesta por parte de sus hermanos.

Cuando Aqualius llegó a Platorius notó que sus hermanos aún no habían regresado, esperaba que hubieran tenido más suerte que él porque en todas las ubicaciones de aquel mapa que había investigado, la presencia de Mortéses era muy poca o casi nula. Decidió darse un baño para despejarse la mente mientras volvían así que entró en sus estancias con esa convicción, casi se había olvidado de la humana hasta que la vio allí mismo, ¡En su habitación!, ¡Qué narices hacía ella precisamente allí!

—¿Qué haces tú aquí? —rugió autoritario.

Su voz penetró profundamente los oídos de Selena, ¡Mierda!, ¡La había pillado infraganti!

XVI

—Lo siento... yo... yo... no podía dormir, estaba sola y no sabía qué hacer y... y... —comenzó a balbucear sin parar porque realmente no tenía una justificación para estar allí.

—Y creíste que entrar en mis aposentos era una buena idea —dijo mientras la observaba fijamente—. Si crees por un instante que metiéndote en mi cama ibas a conseguir algo de mí, ya puedes ir pensando en otra artimaña porque no siento ningún tipo de atracción hacia ti: ni física, ni emocional —añadió mintiendo en esto último, pero quizá si lo decía en voz alta se lo creería él también. De alguna forma ella le afectaba, aunque no hubiera descubierto cual era el motivo, lo cierto era que lo hacía así fuera para exasperarle.

Selena se acercó y sin previo aviso le pegó una sonora bofetada.

«Plaff»

La expresión de él inesperadamente fue de sorpresa más que de ira como ella pensaba que reaccionaría ante el gesto, seguro que le había dolido más la mano a ella con la fuerza que había empleado, que la mejilla a él.

—No sé cuál es la razón para tratarme así, pero te aseguro que acabas de pisotear el buen concepto aún guardaba de ti —alegó dolida—. Aun así, te responderé; no quiero nada de ti, es más, no volveré a molestarte, ni a dirigirte la palabra, te lo aseguro.

Acto seguido se fue hacia la puerta, se moría de ganas por que le dijera si habían encontrado a Forgos o si tenían alguna pista, pero se mordió la lengua y esperaría encontrar a Ventus o Theras para que le facilitara dicha información, de todos modos, dudaba que Aqualius le contará algo al respecto.

Aqualius se tocó la mejilla en cuanto ella se marchó. Le ardía... ese maldito calor otra vez... ¡Maldito él y maldita ella por transmitirle aquellas sensaciones! Por más que tratara de engañarse, le gustaba... le gustaba sentir eso que ella le provocaba al tocarle.

Ventus y Theras llegaron con un margen de tiempo entre veinte minutos cada uno.

—Lo tenemos —dijo Theras cuando entró en la cocina y vio a sus hermanos. Abrió el mapa y señaló una de sus ubicaciones, era una fortificación y estaba repleta de Mortéses en el exterior por lo que intuía que también en su interior—. Allí se debe estar cociendo algo muy gordo para tener tanta protección, sin duda es donde deben tener a Forgos.

—Hay que planificar cuando entraremos —alegó Aqualius en parte aliviado por tener al menos un avance.

—¿Por qué no vais ahora? —preguntó Selena que se había quedado en la retaguardia escuchándolos. No la habían echado de la cocina por lo que ella había permanecido hasta el momento calladita para tratar de averiguar qué sabían sobre Forgos.

—Sería un suicidio —contestó Theras que al ver la cara confusa de Selena siguió hablando—. Los Mortéses tienen poderes provenientes de los metales, ellos acumulan la energía lunar durante la noche, su mayor fuerza es cuando amanece, porque han absorbido toda la energía y están en el máximo esplendor de la misma. Dicha energía se va consumiendo a lo largo del día, por lo que su punto débil es con la puesta de sol y en este caso es cuando deberemos atacar.

—Entonces atacaréis esta noche —afirmó ahora.

—Así es —terció Theras mirando a sus hermanos que confirmaban sus palabras.



Forgos estaba ahorrando fuerzas, había entrado en una meditación que le llevara a ahorrar las suficientes energías para materializarse y al menos así liberarse de las cadenas de una maldita vez. Le quedaba poco tiempo y lo sabía, quizá sus hermanos no llegaran a rescatarle si es que de alguna forma se habrían enterado de que fue secuestrado o por la simple y llana razón de que hasta el momento no habrían cesado de buscarle tras desaparecer inesperadamente. Selena en cambio no sabía que sería de ella, ¿Seguiría en Ágora? Le había prometido que no saldría, pero había perdido la cuenta de los días que habían pasado desde que se fue dejándola sola. Seguramente habría salido a buscarle, a pedir ayuda, pero ¿A quién? Solo pensar en el

hecho de que se encontraba sola y desamparada le angustiaba enormemente. ¿Y si la habían capturado a ella también porque de alguna forma dieron con ella? Tenía que salir de allí como fuese para encontrarla, él tenía la obligación de protegerla, ese instinto de protección hacia ella era tan fuerte que probablemente seguía siendo consciente aferrándose solo a esa fijación de salir de allí con vida para encontrarla.

—¡No hay tiempo!, ¡Hazlo ya! —gritó alguien.

Forgos abrió los ojos y se encontró al tipo de la otra vez con gesto serio dando órdenes. Le hablaba a uno de los tantos hombres que llevaban bata blanca en aquel laboratorio.

—Pero no ha entrado en coma, no funcionará de la misma forma, es de vital...

—¡Atravesarán la barrera en poco tiempo!, ¡Hazlo de una vez! —le interrumpió el Mortés volvió a gritar.

Forgos vio que el humano de la bata blanca traía en sus manos una jeringuilla con la aguja extremadamente larga y en su interior un líquido de color ámbar, ¿Qué cojones era eso? Notó que se acercaba a él y por puro instinto comenzó a retorcerse, le iban a inyectar aquel líquido y él no podía hacer nada por evitarlo. Aquél maldito Mortés le sujetó para que la inyección fuera más precisa y sintió como la aguja se clavaba en lo más profundo de su carne cerrando los ojos fuertemente para aguantar el dolor. Sintió como el líquido penetraba y se esparcía rápidamente por su cuerpo... no... él no iba a convertirse en uno de ellos. Se resistía a creerlo posible, iba en contra de su naturaleza, en contra de todo lo que él repudiaba.

«No seré uno de ellos» se decía constantemente.

Fuertes golpes metálicos se escuchaban cada vez más cerca, podía reconocer el sonido del fuerte viento; Ventus estaba cerca, sus hermanos al fin estaban allí. Los escuchó de pronto en su cabeza, diciéndole que ya estaban allí, que aguantara solo un poco más, solo esperaba que no fuera demasiado tarde para su rescate, había dejado de sentir el dolor de sus heridas de pronto, ese mismo que le hacía sentirse aún vivo, desconocía si era por lo que le habían inyectado o porque definitivamente se estaba muriendo. Un penetrante frío había comenzado a invadirle, él, que era el más puro fuego aniquilador y jamás había conocido lo que era el frío ni tan siquiera por Aqualius, él que era una fuente de calor personificada y el frío no ocupaba espacio dentro de su ser, ahora sentía un frío atroz por primera vez en su vida y notó que su vida se iba... se evaporaba. Solo podía pensar en Selena.... en volver a verla una última vez.

—¡Forgos! —gritó Theras.

La visión de Forgos era borrosa, pero reconocería la voz de su hermano Theras en cualquier parte.

—Theras —susurró sin poder verle—. Selena... tenéis que encontrarla y protegerla —dijo agonizante—, la dejé en Ágora... protegedla, tenéis que protegerla con vuestra vida...

—Ella está en Platorius, Forgos —advirtió Theras.

Forgos notó como le elevaban, sus miembros habían sido desencadenados y ahora podía sentir la liberación. Una paz le invadió, Selena estaba a salvo, podía morir sabiendo que estarían protegidos ella y su hijo.

—¡No hay tiempo! —gritó Theras—. ¡Corred! —añadió viendo como Forgos se moría en sus brazos.

Aqualius oyó la desesperación en las palabras de Theras y ante aquello congeló todo a su paso hasta llegar a Forgos, Ventus le había alcanzado a la vez y en el último aliento del Elementum fuego, formaron el círculo sagrado.

Selena sintió un dolor agudo en el costado haciéndola encogerse de dolor, un dolor penetrante y sumamente doloroso, fue solo durante un instante, pero había sido tan intenso que le llevaba a estar preocupada a pesar de seguir sintiendo a su bebé moverse. No había ninguna mancha de sangre y supuso que aquello era una buena señal por lo que ella tenía entendido de lo poco que sabía sobre embarazos, aun así, estaba acongojada. Se encontraba completamente sola y no tenía medio alguno para avisar a nadie si le ocurría algo...

«Por favor que venga alguien pronto» dijo para sí misma acariciando su incipiente vientre.

—Algo no va bien —comentó Ventus mientras observaba el cuerpo de Forgos inerte. Estaba lleno de lo que parecían finas y largas venas de color azul intenso que recorrían su piel bronceada.

—Su corazón late de forma apresurada —añadió Theras.

—Tenemos que llevarlo con John —dijo un Aqualius preocupado—. Yo iré abriendo camino mientras lo sacamos de aquí.

John vivía en Reino Unido, era un médico experto en mutación genética y le fascinaba haber descubierto a los Elementum para estudiar su composición. Su estudio era puramente cultural, no tenía intención de lucrarse en ello, más bien era un hobby para él, pero el consejo no estaba de acuerdo con la intervención de John puesto que éste se había negado a pertenecer a la organización secreta que lo conformaba. Así que no estaba tan informado,

sino que únicamente sabía de su existencia y le pedían ayuda de vez en cuando, como hacía un par de días que le habían llevado una muestra para analizar y dos seres bastante interesantes que había amarrados en el sótano de su casa para estudiarlos. Tenía su propio laboratorio allí montado, por lo que se encontraba trabajando en ello cuando irrumpieron en él.

—Lamentamos la interrupción John, pero necesitamos tu ayuda urgente, se trata de Forgos.

—¿Qué ha ocurrido? —exclamó acercándose mientras le depositaban en una mesa de laboratorio apartando todo lo que había sobre ella, ya que allí no había camillas para pacientes puesto que esa no era esa su labor principal. Además, los Elementum ya tenían para eso ya tenían a un médico propio.

—No sé qué han podido hacerle, pero estaba a punto de morir cuando llegamos y le salvamos mediante un vínculo que mantenemos entre nosotros, pero su pulso ha estado muy acelerado durante todo el trayecto, como si su cuerpo estuviera procesando una sustancia a gran velocidad.

John observó las venas azuladas, habían perdido nitidez, aunque él no lo supiera. La piel de Forgos exudaba, pero al tocarlo estaba frío como un témpano de hielo. Su cuerpo comenzó a temblar de pronto y dar espasmos que se convirtieron cada vez más fuertes de forma que tuvieron que sujetar su cuerpo mientras John le sacaba una muestra de sangre para analizarla rápidamente.

Colocó la muestra en varios compartimentos mezclados con un líquido transparente y lo depositó en un tanque de muestras para procesarlas, hecho esto cogió un frasco con líquido amarronado y lo introdujo en una jeringuilla, se acercó a la mesa de laboratorio donde estaban todos.

—Sujetadlo... he de ser preciso, aunque no estoy seguro de qué le han podido inyectar hasta analizar las muestras obtenidas en su sangre, no voy a correr el riesgo de que sea demasiado tarde si se trata de la misma sustancia que me trajisteis para analizar.

Sujetaron con fuerza el cuerpo de Forgos que seguía sufriendo espasmos y John le clavo la aguja justo en el corazón de un golpe fuerte. Solo un minuto después los espasmos habían desaparecido y las venitas de color azul se iban disipando ligeramente hasta desaparecer, la respiración de Forgos volvía poco a poco a ser ralentizada y sus pulsaciones bajaban aminoradamente hasta tener unas constantes vitales normales.

—Parece que ha funcionado —habló Theras con cierta despreocupación ahora.

—Puede que sí, únicamente he evitado que entre en parada cardiorrespiratoria que es lo que hará la sustancia que le han inyectado para hacer el efecto deseado —argumentó John—. Analicé a esos tipos que me trajisteis, tuve que sedarlos para tomar muestras. Físicamente están clínicamente muertos, lo que sin duda alguna es algo completamente insólito, pero la razón por la que aún se mantienen aparentemente con vida es por la sustancia que hay mezclada en su organismo.

Analicé la muestra que me trajisteis y hay algunos elementos desconocidos, pero basándome en el principio activo, elaboré unos inocuos que paralizan momentáneamente el efecto que crea esa sustancia. Se apartó un momento para traer un botecito de cristal con un color transparente, y con otra jeringuilla nueva extrajo una cantidad milimetrada para posteriormente inyectarla en una de las venas del brazo de Forgos que ahora parecía calmado.

—Será casi imposible erradicar la sustancia, han debido de inyectarla en su médula ósea para que se propague por todo su cuerpo con mayor capacidad, pero seguiré investigando hasta encontrar la cura.

XVII

Forgos abrió los ojos repentinamente, una luz blanca justo sobre su cara le cegaba, se colocó las manos en instinto de protección y vio como aquella luz se movía, miró entonces a su alrededor reconociendo enseguida el lugar; estaba en el laboratorio de John, aunque había estado allí solamente en una ocasión lo recordaba. A su lado estaba Aqualius que lo miraba de forma intensa y... ¿Preocupado? Podría casi apreciarse en su mirada un atisbo de extrañeza. También estaban sus otros hermanos, Ventus y Theras, que le miraban como si fuera un bicho raro.

—¿Qué ocurre?, ¿Por qué estamos aquí? —preguntó ante el silencio que guardaban sus hermanos sin decir absolutamente nada.

—Te raptaron los Mortéses, ¿Lo recuerdas? —contestó Theras.

—Si —afirmó—. Recuerdo que fui a buscar a Ciprius donde tuvo retenida

a... ¡Selena!, ¿Dónde está ella?, ¿Sigue en Ágora? Tengo que ir a por ella, le prometí que...

—Tranquilo —contestó Ventus—. Selena está en Platorius, ella está a salvo, vino pidiendo ayuda.

Forgos se calmó, pero hasta que no la viera no estaría tranquilo.

—Está bien —contestó calmado—. No tengo nítidos los recuerdos después de escuchar que veníais a por mí, pero sí lo que ocurrió justo antes. Ellos me inyectaron algo, un líquido de color ámbar con una aguja fina y enorme, dolía muchísimo. Me mantuvieron con vida porque dijeron que me convertiría en uno de ellos, pero sabía que no funcionaría, no en nosotros, es imposible que nuestro cuerpo aceptara la conversión a un Mortés —añadió ahora seguro de sus palabras—. ¿Habéis usado el círculo sagrado para sanar mis heridas? —preguntó tras recordar el dolor de su piel al rasgarse por completo.

—¿Te sientes bien? —preguntó Aqualius evadiendo la pregunta.

—Por supuesto que sí, estoy un poco entumecido por haber estado tantas horas boca abajo desangrando, imagino que será normal, pero nada que no arregle una buena comida —se atrevió a bromear.

—¿Seguro? —insistió de nuevo.

—¿Es que pasa algo? —exclamó Forgos que no entendía nada.

—Hemos usado el círculo sagrado Forgos, pero no estamos seguros de que efectos ha causado en tí el líquido ese que te han inyectado. Tus heridas han sanado y cicatrizado, aun así, John tendrá que analizar tus muestras, mientras tanto permanecerás aquí por tu seguridad y la de todos —dijo tratando de ser prudente.

¿Por qué? No lo entendía... él se encontraba bien, de hecho, casi ni parecía que hubiera estado días desangrándose boca abajo en aquel sitio de mala muerte... ¿Que tenía para que todos le miraran así?

—Quiero ver a Selena. Si tengo que permanecer aquí, traedla ahora mismo —decretó tajante.

—No creo que sea seguro que... —Ventus no pudo terminar de hablar porque Forgos le agarró del cuello con su mano derecha y le apretó de manera que no podía respirar.

El más joven de los hermanos intentaba apartar la mano de su cuello, pero la fuerza con la que le tenía agarrado el cuello era demasiado fuerte para el solo.

—No me vas a decir lo que tengo o no tengo que hacer —sentenció Forgos mirándolo fijamente—, he dicho que la traigáis —repitió sin soltar el cuello de su hermano menor y tuvieron que intervenir tanto Aqualius como Theras para que le soltará, pero Forgos no parecía arrepentido, eso les asustó.

—Trae un espejo Theras —dijo Aqualius—. Ventus tiene razón y mira que no soy el más indicado para evitar que la humana corra peligro alguno, pero a fin de cuentas está embarazada —prosiguió. Por un instante se acordó de Selena y del calor extraño que le producía el rozar su piel al tocarla... no quiso pensar más en ello—. Y no creo que en tu *estado*, sea oportuno que te acerques a ella sin saber si puedes hacerle daño o no —aclaró haciendo énfasis en la palabra “estado”.

—¡Jamás le haría daño a Selena!, ¡Moriría antes de hacerlo! Pero, ¿De qué coño hablas? —exclamó Forgos que se estaba incorporando para darle un puñetazo a su hermano en la cara.

El mero hecho de que pensara que él constituía un peligro para Selena le

desquiciaba, ¿Se habían vuelto todos en su contra? Antes de poner los pies en el suelo apareció Theras con un espejo, no era muy grande, pero si lo suficiente para verse desde la mitad del pecho hacia arriba. Se veía normal, su físico era el de siempre, hasta que reparó en su cara, mentira, más bien en sus ojos y lo que vio le dejó paralizado, sin habla.

—No son naranjas, pero... como comprenderás no es normal que tengas ese color de ojos —terció Theras que hablaba detrás del espejo y tenía razón no era normal que él tuviera los ojos de una tonalidad tan puramente azul, un profundo azul claro y cristalino como el agua.

«Mierda», pensó Forgos. Eso no era bueno, no era nada bueno, algo en él no estaba bien y lo sabía.

—¿Qué coño significa esto? —dijo acercándose al espejo para cerciorarse de que era real y no se trataba de imaginaciones o trucos baratos.

—No lo sabemos —contestó John—. Hasta que no analice las muestras no sabremos en qué modo te ha afectado la supuesta conversión que han intentado practicarte. El hecho de tener esa tonalidad en los ojos podría deberse a que ese azul es el color complementario del naranja que tienen los Mortéses, es decir, su color opuesto. Imagino que de algún modo esa sustancia os afecte de forma distinta... opuesta, pero solo son conjeturas, teorías que debo contrastar. De momento no es seguro que salgas de aquí, no sabemos de qué forma te podría afectar a largo plazo —atajó sin añadir que la reacción que acababa de tener con Ventus no augura nada bueno.

—Alguien debería volver a Platorius —contestó entonces Forgos pensando en Selena.

—Iré yo —dijo de inmediato Ventus colocándose la cazadora de cuero

marrón para marcharse—. Mantenedme informado si hay alguna novedad — comentó antes de subir las escaleras para marcharse.

Selena se encontraba en mitad del pasillo sentada en el suelo, esperando que alguien apareciera por el ascensor o por la zona donde se materializaban ellos y accedían a Platorius, cuando vio aparecer al joven Ventus sollozó casi con lágrimas.

—¿Qué ocurre Selena? —dijo corriendo hasta ella mientras esta se abalanzaba a sus brazos sin dejar de sujetarse el vientre todo el tiempo.

—No lo sé —comenzó a sollozar—. Sentí un dolor intenso en el costado, me asusté mucho, pasé mucho miedo Ventus —confesó con lágrimas en los ojos—. Necesito ver a un doctor, que me confirme que mi pequeño se encuentra bien, tengo que saberlo —prosiguió igualmente acongojada.

Ventus la apartó levemente y analizo sus constantes y las del bebé, ambas eran normales.

—No siento que nada vaya mal, Selena, pero si te quedas más tranquila podemos ir a un hospital —anunció sin estar seguro de que el embarazo de Selena fuera muy convencional. Si de verdad llevaba en su vientre al hijo de su hermano, eso sería lo menos normal posible.

—Por favor —gimoteó—. Llévame, tengo que verlo con mis propios ojos, tengo que saber que está bien —insistió a pesar de creer en lo que Ventus acababa de decirle, necesitaba sentir ese alivio que solo se lo podría decir un experto en materia.

De camino al hospital Selena preguntó por Forgos, se relajó cuando le comentó que le habían rescatado pero que se encontraba recuperándose en la casa de un amigo. A ella le extrañó que no lo trajeran directamente a

Platorius, pero Ventus insistió en era solo una precaución porque les estarían siguiendo y tomaron caminos distintos para despistar a los Mortéses, era una forma segura de que no les localizaran.

Ventus obvió el hecho de comentarle lo que le había ocurrido... aún no estaban ni tan siquiera ellos mismos seguros de la forma de proceder que tendría Forgos como para estar preocupando a Selena, menos aún en su estado.

—¿Qué te ha pasado en el cuello? —preguntó Selena fijándose que estaba levemente morado.

—No te preocupes... en un par de horas volverá a estar bien —contestó restándole importancia—. No me duele por lo que puedes quedarte tranquila —añadió.

Se sentía extraño mintiendo y más raro aún pensar en que su propio hermano había sido el causante de aquellos moretones. Si no hubieran intervenido sus hermanos, sobre todo Aqualius, se hubiera desmayado por la falta de oxígeno. Ahora Forgos parecía mucho más fuerte de lo normal, ¿Sería otra de las nuevas facetas que le aportaría la conversión? Además del color peculiar de sus ojos que eran demasiado evidentes.

Selena entró en la sala de Urgencias de aquel hospital noruego, el más relativamente cercano a Platorius. No hablaba el idioma así que gracias a Ventus pudo comunicarse con la mujer que estaba en la entrada para decirle la gravedad de la urgencia, a pesar de que había bastante gente no tardaron en llamarla, supuso que el hecho de estar embarazada daba cierta prioridad.

Entraron en una sala donde había un doctor acompañado de una enfermera, Ventus la acompañó en todo momento y era quien hablaba con ellos. Selena

solo interpretó algunos gestos en los que señalaba su vientre mientras aquel médico asentía seriamente.

—Dice que te tumbes en la camilla, va a examinarte —anunció Ventus con calma mientras le daba la mano para que estuviera tranquila.

—Está bien —respondió Selena mientras se subió a la camilla y se alzó la camiseta que llevaba.

Aquel doctor comenzó a palpar su vientre y le hizo una ligera inspección vaginal a la vez que seguía palpando, se quitó los guantes y le comentó algo a Ventus mientras Selena le miraba con frustración por no entenderle y menos aún poder comunicarse.

—Van a hacer una ecografía para comprobar que todo está correcto y en orden. En primera instancia dice que todo está aparentemente bien, pero que lo harán por descartar —informó a Selena mientras la alzaba de la camilla para que se pusiera en pie.

Siguieron a la enfermera hasta otra sala donde le indicaron que se tumbara de nuevo en una camilla para proceder a realizar la ecografía. ¡Iba a ver a su por primera vez!

Ventus parecía tenso con la situación, había dicho que era el padre de la criatura para que le permitieran pasar con ella. Además, ella no hablaba el noruego por lo que tenía que acompañarla por si algo iba mal, pero se sentía incómodo con la situación sin saber por qué.

—Dice que comas algo dulce —dijo Ventus mientras el médico le ofrecía una caja de bombones—. Al parecer el azúcar hará que el bebé se mueva —alegó.

Selena miró los bombones con asco, le daba arcadas el chocolate o todavía.

—¿No tienen fruta? —preguntó suplicante.

Ventus habló y la enfermera salió de la sala para volver con una lata de melocotón en almíbar, no es que fuera completamente natural, pero era una mejor opción al chocolate.

Aquél médico le aplicó un gel en su barriga bastante frío mientras ella devoraba el melocotón... tantos días sin comer nada azucarado y ahora aquello le sabía a gloria bendita sin desear vomitarlo o expulsarlo de su cuerpo a los dos segundos de ingerirlo. Selena levantó la vista cuando el doctor dijo algo en un tono de voz extraña y vio que la pantalla donde debería aparecer su bebé estaba completamente negra, ¿Por qué no la encendían? Tras una conversación con Ventus, éste le habló al fin.

—Dice que la máquina deberá estar estropeada, va a comprobar si hay otra libre, de lo contrario ha dicho que pidas cita con tu médico para que te haga unos exámenes más exhaustivos.

Finalmente, tuvieron que marcharse del hospital sin realizar la ecografía porque la otra máquina también daba el mismo fallo y alegaron que era extraño, pero que las máquinas podían fallar. Sin darle mucha más importancia, le recomendaron acudir a su médico al día siguiente y que éste le realizara la prueba.

—¿No estaban estropeadas verdad? —preguntó Selena entrando en el vehículo.

—Es evidente que no —terció Ventus seguro de lo que decía. Que fallara una podía ser posible, dos era demasiada coincidencia.

—¿Pero por qué ocurre eso?, Le pasa algo a mi bebe? —preguntó en voz alta a pesar de que creyó que solo había formulado la pregunta en su cabeza.

—Bueno... —comenzó a decir Ventus—. Sabemos que tu hijo no es humano, quizá tenga alguna capa protectora que no puede penetrar ni siquiera las ondas electromagnéticas del aparato que se usa para realizar la ecografía.

Selena se palpó el vientre y notó el leve movimiento.

—Tendré que conformarme y pensar que está bien cuando siento que se mueve —susurró.

—Seguro que está bien Selena, hasta que no crezca un poco más no podremos sentir sus órganos vitales puesto que se está desarrollando, pero te garantizo que su pequeño corazón, late nítidamente.

—Necesito ver a Forgos por favor, ¿Me llevarás junto a él? —preguntó rogando con una sonrisa.

Necesitaba verle, abrazarle y sentirse segura en sus brazos de nuevo. Eran demasiados días sola y en su ausencia.

—No creo que sea posible hoy. Lo siento —dijo arrancando y poniendo rumbo a Platorius.

Selena no entendía qué pasaba, pero no era tonta, ocurría algo con Forgos y aunque no temía por su vida, sí podía intuir que algo no andaba bien del todo por las excusas vagas que siempre le daba Ventus.

Theras había regresado a Platorius y le sorprendió no encontrar ni rastro de Selena y de su hermano, ¿Qué había podido pasar? Había dejado solo a Aqualius con Forgos puesto que era él que mejor podía controlarle en aquellos momentos y no podían dejarlo solo, menos aún si podía suponer un

peligro para John.

—¿Dónde estabais? —preguntó Theras con la mirada intensa sobre Selena y su hermano que entraban en ese momento a la cocina.

—He llevado a Selena a urgencias, no se encontraba bien —contestó Ventus.

Theras la miró de nuevo y fijó la mirada en su vientre inspeccionándolo detenidamente, el bebé emitía pulsaciones normales y aparentemente la humana estaba bien.

—¿Qué ha pasado? —preguntó sin más al no obtener respuestas en su chequeo.

—No lo sé... —comenzó a decir Selena—. Sentí un fuerte pinchazo en el costado y me asusté. Creí que me desgarraba por dentro y que al bebé le ocurría algo, pero parece que todo está bien después de todo, aunque confieso que sigo algo preocupada, fue demasiado doloroso, demasiado intenso para que no haya sido nada —añadió aún empeñada en que algo extraño debía haber ocurrido.

Theras miró a Ventus con complicidad, ¿Sería posible que ella hubiera sentido lo que le hicieron a Forgos?, ¿Cómo? Quizá su conexión con era real, que de verdad existía un vínculo entre esa humana y Forgos.

—¿Dónde está Aqualius? —preguntó Ventus.

—Se ha quedado en casa de John —contestó Theras sin mencionar a su otro hermano para no preocupar a Selena—. He venido a relevarte para quedarme con ella, así que te están esperando allí.

—Entonces voy saliendo —dijo antes de darse media vuelta y marcharse.

Selena comenzó a cocinar mientras Theras la observaba. Tenía algo de apetito y no precisamente de fruta o avena... le apetecía comer huevos revueltos, por fin algo distinto a su invariable dieta durante días.

—¿Te apetece comer huevos revueltos? —preguntó para romper aquel silencio inaudito.

—Si, claro —contestó vagamente. Jamás rechazaría una comida sin tener que ensuciarse las manos.

—Está bien —contestó Selena que seguía de espaldas a Theras mientras se movía por la encimera de la comida preparando la comida.

Theras no le ponía tan nerviosa como Aqualius, pero le daba más respeto que Ventus por alguna razón desconocida. De hecho, con Ventus tenía una relación más cercana que con ningún otro hermano de Forgos, era como el más amigable o cercano de todos ellos. Tal vez se debía a su jovialidad que la comparaba como si se tratara de un hermano pequeño a pesar de sacarle tres cabezas de altura.

—¿Qué tal está Forgos? —preguntó al fin, intentando ver hasta cuánto les podía sacar información.

—Bien —contestó secamente—, no tienes por qué preocuparte. Está recuperándose más lento de lo que creíamos, pero volverá pronto a casa.

Selena asintió en silencio... no creía que le mintieran, pero tampoco esperaba que le contaran toda la verdad. Sabía que le ocultaban algo, la cuestión era saber qué.

—¿Y... ha preguntado por mí? —preguntó con cierto titubeo.

—Si —afirmó—, de hecho, estamos aquí por su expresa petición. No

quiere que te dejemos sola en ningún momento —aclaró mientras seguía observando la pequeña figura que constituía Selenia e imaginando como su hermano Forgos podía sentirse sexualmente atraído por ella. Él no experimentaba absolutamente nada, solo la curiosidad que le generaba el hecho de que ella estuviera esperando un hijo de su propio hermano.

Selenia respiró con cierta tranquilidad. Forgos había preguntado por ella, por lo que quería decir que todo parecía seguir igual... sus miedos se atenuaron levemente.



—El análisis es poco esclarecedor, aunque he encontrado células que no corresponden a tu ADN y que interfieren en tu proceso de desarrollo normal —anunció John.

—¿Qué significa eso exactamente? —preguntó Forgos.

—No está del todo claro —aseguró—, puede que te impidan de alguna forma usar tu poder hasta cierto límite o por el contrario, pueden hacer que éste se eleve hasta otros niveles hasta ahora desconocidos, es completamente imposible determinarlo, aunque lo que sí es cierto es que te otorga una mayor fuerza de la que disponías antes. Lo que me preocupa en estos momentos es de qué manera puede afectar al riego sanguíneo de tu cerebro esta sustancia.

—¿De qué manera crees que podría afectarle, John? —intervino Aquarius.

—No sabría decirlo a ciencia cierta, tendría que hacer pruebas para hacer un diagnóstico y...

—¡Dilo! —gritó Forgos sabiendo que solo eran excusas.

—A tu comportamiento, Forgos —sentenció—. Podrías llegar a perder la razón y no ser consciente de tus actos —aclaró el científico.

—Tendré que extraerte una muestra de tu médula ósea para analizarla y realizar un examen de plaquetas. Espero poder encontrar una cura para eliminarlo o al menos una alternativa que pueda paralizar las células que hay en tu sangre de forma prolongada y no temporal como ahora —dijo tratando de darle una posibilidad a la que aferrarse.

El mundo se vino abajo para Forgos, Hizo un asentamiento leve de cabeza para darle permiso y que le extrajera lo que quisiera con tal de encontrar una solución para aquella cosa que le habían metido en su cuerpo esos malditos Mortéses. ¿Perder la razón de sus actos?, ¿Sería capaz de no ser consciente de lo que hacía?, ¿De lo qué sentía? Si eso sucedía él sería capaz de hacer daño a sus hermanos... de hacer daño a Selena. No... aquello no podría ocurrir, antes se alejaría si hiciera falta con tal de que ella no sufriera por su culpa. Prefería morir antes que dañarla.

Ventus apareció cuando John le estaba extrayendo líquido de su médula, era bastante doloroso pero soportable para él.

—¡Hay que irse de aquí inmediatamente! —gritó Ventus nada más entrar—. ¡He visto un grupo de unos treinta Mortéses que venían directos hacia aquí y seguramente vendrán más!.

—¿Cómo lo han averiguado? —preguntó John alterado.

Gracias a dios vivía solo y no había nadie en la casa que pudiera salir afectado.

—No hay tiempo de preguntas ahora, iremos a Platorius —contestó Aqualius dándose prisa.

—Necesitaré las muestras y mi equipo —dijo mientras ponía con cuidado la jeringa de extracción en una caja para que no sufriera daños.

Aqualius metió todo en un maletín y cogió a Forgos de un hombro.

—Llévate a John —le dijo a Ventus mientras le ofrecía el maletín—. Yo me encargaré de Forgos —aseguró ante la afirmación de su hermano menor.

Selena y Theras estaban en la cocina terminando el plato que ella había preparado. Theras nunca había probado unos huevos revueltos más sabrosos que aquellos, así que estaba felicitándola cuando sintió la presencia de sus hermanos que habían llegado, incluyendo a Forgos e incluso John.

Cuando llegaron a la cocina Forgos miró a Selena, era tan preciosa, tan delicada, tan... suya, que podía sentirlo en cada poro de su piel. Vio como ella le miró con sorpresa y cierto reparo. Tenía miedo de su reacción, pero se levantó lentamente de su asiento y corrió a abrazarlo con lágrimas en los ojos delante de todos. Sintió su característica fragancia, su cuerpo contra el suyo y notaba unos irremediablemente deseos de abrazarla, pero si John tenía razón, quizá podría hacerle daño sin ser consciente siquiera de ello, así que se resistió con todas sus fuerzas apretando los puños fuertemente, casi podía notar la sangre que emanaba de sus uñas clavándose en la piel.

Selena sintió que él no correspondía a su abrazo y se alejó lentamente de él lo suficiente como para poder mirarle a los ojos, a aquellos ojos azules que la hipnotizaron. Ese color hacía que sus rasgos fueran aún más duros, era evidentemente que algo le había ocurrido, pero... ¿Qué?, ¿Qué podía haberle sucedido? Salvo su color de ojos era él, seguía siendo él, podía notar que su conexión seguía latente en ellos. Entonces, ¿Por qué no la abrazaba? ¿Le ocurría algo? Extrañada espero una respuesta por parte de Forgos, pero no hablaba, ¡Ni tan siquiera la miraba!

—¿Qué ocurre? —Se atrevió a preguntar entre el silencio abismal que inundaba el lugar.

—Aqualius, enciérrame antes de que pueda hacerle daño —dijo esquivando su mirada.

—¿Qué? —exclamó Selena—, ¿Por qué?, ¿Qué está pasando?, ¡Dime que te ocurre! —comenzó a sollozar.

Selena quería que él la mirara, pero lo evitaba... Forgos evitaba su contacto, algo grave había ocurrido y ella tenía que saberlo, tenía derecho a saberlo. Aqualius se llevó a Forgos de la cocina y ella quiso ir tras ellos, pero Ventus la detuvo cortándole el paso, aunque tuvo que sujetarla para que no escapase—. ¡No!, ¡Déjame ir! —gritaba mientras forcejeaba con su cuerpo—. ¡Forgos!, ¡Dime que ocurre! —suplicó a gritos entre lágrimas.

Una lágrima recorrió el rostro de Forgos... por primera vez en su vida supo lo que era el dolor... dolor e impotencia de no poder estar con la persona que amaba, pero prefería sufrir si con ello Selena estaría a salvo de él. Hasta que John encontrara el modo de parar aquello, hasta que cualquier rastro de Mortés fuera expulsado de su cuerpo, la evitaría.

—No es él Selena —le susurró Ventus mientras ella sollozaba en sus brazos—. No es el Forgos que conoces.

—¿Cómo? —exclamó.

—Es difícil de explicar —comenzó a decirle—, pero... Forgos ahora es peligroso, él puede hacerte daño, aunque no quiera hacerlo.

—Él jamás me haría daño —aseguró firmemente sin dudarlo.

—Lo hará si no es consciente de sus actos —concluyó Ventus.

XVIII

Aqualius metió a Forgos en una habitación fortificada de la que solo se podía acceder desde el exterior, lamentaba tener que hacer aquello, pero su propio hermano lo había solicitado expresamente y sería lo más seguro para todos hasta que John diera con alguna solución o comprobasen cómo evolucionaba su enfermedad. Una palabra hasta ahora desconocida para ellos, ya que sus anticuerpos eran lo suficientemente fuertes como para no enfermar ante ningún virus. Nunca les había afectado las enfermedades comunes, ni las epidemias que arrasaban con grandes cantidades de muertes humanas y ahora los Mortéses habían conseguido la manera de debilitarlos, aunque no con la intención de matar, era aún peor que eso... si aquello afectaba a Forgos de manera que no pudiera controlar su poder, sería más peligroso vivo que muerto.

Se colgó la llave de la habitación donde había encerrado a su hermano en el

cuello para no perderla y se dirigió de nuevo hacia la cocina, llevaba demasiado tiempo sin alimentar a su cuerpo y éste se lo reclamaba en aquel instante. Las tensiones de las últimas horas le habían hecho no sentir la falta de apetito.

Ventus le había pedido a John que le administrara algún calmante a Selena que no fuera dañino en su estado, aunque se resistió un poco finalmente se rindió y el calmante hizo efecto en pocos minutos, dejándola aletargada y medio dormida en los brazos de Ventus, que la llevó hacia las habitaciones de Forgos para que descansara.

John se instaló en un pequeño laboratorio improvisado, tenía casi todo lo necesario para seguir con su investigación, aunque le faltaban algunos aparatos que el propio Theras se había encargado de asegurarle que se los proporcionaría esa misma noche, tenía que darse prisa antes de que las células de Forgos fueran infectadas totalmente por la sustancia que le habían inyectado los Mortéses, si esto sucedía no creía que hubiese solución alguna para revertir el proceso.

Aqualius y Ventus se encontraban solos en la cocina, minutos antes Zorik había traído una carga de alimentos que había colocado cuidadosamente y acto seguido se había marchado tras ver que no requerían de sus servicios.

—Hay algo que no se me va de la cabeza, Aqualius —dijo Ventus mientras metía media docena de pizzas en el horno y su hermano se comía otra recién sacada del congelador—. ¿Cómo consiguieron dar con nosotros en la casa de John? —Terminó de decir mientras se apoyaba cruzando los brazos y se dejaba caer en la encimera.

—Yo también le he dado vueltas a eso... no consigo entenderlo puesto que hemos sido muy cuidadosos escondiendo a John. Ni siquiera el consejo sabe

dónde vive, no hay manera alguna que los relacione con nosotros, así que eso solo nos deja una única opción teniendo en cuenta la situación —afirmó haciendo una pausa y observó a su hermano—. De alguna forma inexplicable, pueden localizar a Forgos —terminó por decir Aqualius.

Ventus había llegado a la misma conclusión, aunque no quería desviar sus pensamientos en esa dirección realmente tenía que ser así o tal vez podría haber sido pura casualidad, pero tenía demasiados años a sus espaldas como para saber que las casualidades no existían.

—Tal vez no fuese Forgos —dijo con esperanza Aqualius—. Recuerda que llevamos aquellos humanos conversos a su laboratorio.

—De todos modos, no podemos estar seguros de ninguna opción. Aquí estaremos a salvo, aunque habrá que decirle a Zorik que tenga más cuidado y quizá sea conveniente decirle que simplemente no aparezca durante un tiempo para ver si se produce algún movimiento en el exterior, así comprobaremos si existe esa conexión que tememos —declaró Ventus.

—Es mejor tomar precauciones teniendo a John y a Selena aquí —afirmó Aqualius—, iré a avisar a Zorik para comunicárselo, no debe andar muy lejos teniendo en cuenta que acaba de marcharse —concluyó levantándose y saliendo rápidamente por unos minutos.

Theras había vuelto con los aparatos necesarios para John, pero tras un último examen que había hecho a las células de Forgos, necesitaba una máquina muy potente para realizar una prueba de descompresión, era la única forma de poder desfragmentar la célula y sacar un perfil exacto. Theras tardaría un día entero en traer dicho aparato ya que era de grandes dimensiones y necesitaba transportarlo en un vehículo especial, pero partió rápidamente para tratar de volver lo antes posible.

Aqualius abrió los ojos y miró la hora, eran las cuatro de la mañana en punto, ni siquiera sabía porque se había despertado. Su habitación estaba ligeramente iluminada por el gran acuario que tenía en la pared, además de que a él no le gustaba la oscuridad completa, sintió un leve quejido procedente de la habitación de Forgos que colindaba con la suya, sin duda debía ser Selena. Se quedó quieto y comprobó que todo estaba en absoluto silencio hasta que de nuevo escuchó ese leve quejido otra vez. Aunque no le gustara la idea se levantó y se dirigió hacia la habitación de su hermano mayor abriendo la puerta, todo seguía a oscuras, no entendía por qué razón Forgos no puso sensores de luz en su habitación. Con la luz del pasillo llegó hasta la cama y le dio al interruptor de la lámpara de la mesilla de noche que iluminó la figura de Selena echa un ovillo en aquella enorme cama de grandes dimensiones. Se acercó y vio las gotas de sudor en su frente, instintivamente la palpó y estaba ardiendo en fiebre.

—¡Selena! —exclamó— ¡Selena, despierta! —añadió mientras la destapaba y le daba la vuelta—. Mierda... —dijo cuando vio un poco de sangre en las sábanas.

No esperó a que ella reaccionara, sino que la cogió en sus brazos y salió de allí con ella. Lo primero era bajarle la fiebre, así que despertó mentalmente a Ventus, cuando estaba introduciendo a Selena en el estanque de agua helada de su habitación, apareció su hermano.

—¿Qué le pasa?, ¿Es grave? —preguntó preocupado acercándose a Selena.

Se había encariñado con ella, después de todo formaba parte de ellos a través del hijo que llevaba en su vientre.

—Arde en fiebre y ha perdido sangre, tienes que encontrar a un especialista en ginecología, tocología y obstetricia —dijo inmediatamente—. Tráelo, no

sabemos qué puede pasarle, noto las constantes del feto más débiles de lo normal y las de ella también, pero me preocupa que la pérdida de sangre haya afectado a la criatura.

Ventus salió disparado hacia la sede central de medicina de Connecticut, allí encontraría la base de datos de todos los especialistas del mundo, esperaba no tardar demasiado en dar con alguno que fuera lo suficientemente bueno en su campo.

—Selena... despierta —insistió Aqualius por enésima vez. Sabía que la pérdida de consciencia no era buena, pero aquella mujer se resistía a despertar, solo emitía pequeños gruñidos y leves jadeos, aunque notaba que la fiebre había disminuido levemente. Ella vestía con una camiseta blanca que se había adherido completamente a su cuerpo tras sumergirla, no dejaba nada a la imaginación, observó que había dejado de sangrar, eso era bueno, se fijó su figura... no, no sentía ninguna empatía sexual hacia ella, pero le alteraba de alguna forma verla en ese estado, tan vulnerable y delicada al mismo tiempo. Su incipiente vientre de alguna forma le hizo sentir querer protegerla, después de todo, ese bebe era de Forgos, ya lo había asumido sin más opción por lo que tenía que proteger a la criatura que llevaba en su interior, aunque sintiera cierto rechazo hacia lo que ella podía representar—. Selena —dijo apartándole el pelo de la cara y acariciando su mejilla izquierda. Esta vez ella abrió levemente los ojos, con un parpadeo suave le miró, debía reconocer que era realmente una humana hermosa, aunque nunca hubiera apreciado la belleza de una mujer, Selena era arrebatadoramente preciosa ahora que la observaba tan fijamente.

—Calor... hace demasiado calor —susurró antes de volver a cerrar los ojos.

—No, no —dijo zarandeándola suavemente—. Tienes que permanecer

despierta —dijo mientras la apretaba contra él

No encontraría nada más frío que su propio cuerpo, estrecharla entre sus brazos era la sensación más placentera que había experimentado en toda su existencia. Aquel calor que ella emitía y se filtraba por su piel era sencillamente el paraíso, iba a volverse loco... aquella mujer le volvería rematadamente loco. Por un momento pensó en su hermano Forgos, seguramente si le viera desearía matarle, sus sentimientos por Selenia no le harían pensar analizando la situación, aunque él la tenía entre sus brazos por el bien de ésta, debía sincerarse consigo mismo y confirmar que estaba disfrutando de la situación. Por un instante pensó que el hecho de que su hermano permaneciera encerrado era algo fortuito en aquella circunstancia.

Aqualius notó que el pulso de Selenia comenzaba a volverse estable y que la fiebre remitía del todo. Al fin estaba haciendo efecto el frío que él le proporcionaba con su propio cuerpo, ¿Dónde se había metido Ventus con el maldito especialista? Estaba tardando demasiado... o el tiempo pasaba demasiado lento teniendo a Selenia en sus brazos y sufriendo aquella tortura al mismo tiempo. La observó desde su altura, ella era menuda en comparación con cualquiera de ellos, le llegaba al pecho aunque la tenía alzada para que su cabeza descansara en su hombro, no sabía cuánto tiempo había pasado desde que la acogió en sus brazos, pero estaba seguro de que fueron horas, aunque estaba demasiado cómodo en esa postura, él le transmitía frío a ella mientras que ella le devolvía calor y no se trataba de un calor cualquiera, sino uno que comenzaba en su pecho y se expandía a todo su cuerpo. Se dirigió con ella hacia los escalones del estanque y se apoyó llevándola consigo, Selenia rozó con su nariz su cuello y sintió un leve cosquilleo... ¡Dios aquella mujer le iba a matar!, ¿Por qué él, precisamente él tenía que sentir aquello por la mujer de su hermano? Tenía que parar aquella

sensación o se volvería loco del todo.

Comenzó a separar levemente su cuerpo del suyo, pero cuando ésta sintió que la fuente de frío se alejaba lo buscó inconscientemente aferrándose a él, bordeando con sus brazos su cuello y hundiendo su rostro en él. En ese momento sintió algo nuevo, pudo notar como su entrepierna se endurecía con aquel movimiento.

«Mierda, mierda, mierda» pensó mientras permanecía totalmente rígido, quieto y sin realizar movimiento alguno para que Selena no se moviese y empeorara la situación.

Ventus encontró en la base de datos a un tal Maximiliano, se trataba de un especialista en ginecología, tocología y obstetricia de Viena. Fue a su casa, pero el hombre se encontraba en una conferencia de ginecología en París, por lo que tardó más de lo que pretendía en localizarle. Le interceptó en el hotel donde se alojaba y cuando lo tuvo amordazado en el vehículo de camino a Platorius conduciendo a la máxima velocidad que aquel vehículo se lo permitía, le explicó la situación. Quizá fuera por la tranquilidad que transmitía Ventus o la sinceridad con la que lo contaba, que aquel hombre se relajó al asumir que no iban a matarle.

A veces era una suerte que los Elementum hablaran cualquier idioma, aprendían todas las lenguas mundanas que existían en la Tierra para poder comunicarse con cualquier persona y tenían la gran capacidad de aprender rápido, por lo que no les suponía un gran esfuerzo.

Ventus le explico la situación a grosso modo, sin mencionar que su embarazo no era normal... una vez que la explorase y se diese cuenta de ello, quizá le explicaría algo al respecto, pero hasta entonces prefería no poner en sobre-aviso al tal Maximiliano. Llegaron a Platorius y dejó el vehículo en un garaje

subterráneo a un par de kilómetros por seguridad, tendría que inspeccionar si había Mortéses por los alrededores antes de usar el ascensor con aquel especialista que aún seguía con los ojos vendados. Cuando entró en la alcoba de Aqualius jamás pensó encontrarse a Selena enroscada en el cuerpo de su hermano mientras que este parecía tenso por algún motivo y con el pulso más acelerado de lo habitual.

—¿Qué tal se encuentra? —preguntó un poco tranquilo al notar que el pulso de Selena a diferencia de su hermano era normal y la fiebre había remitido—. Me ha costado encontrarle, pero al final lo he traído. Es el mejor —dijo mientras le quitaba las cuerdas de las manos y le soltaba la venda de los ojos.

Por alguna razón Aqualius se sentía azorado. No quería que su hermano le descubriera en aquella postura con Selena, se suponía que no estaba haciendo nada malo, sino ayudando a remitir la fiebre, pero quizá ese sentimiento de culpabilidad venía dado por los matices que seguían sus pensamientos.

—He conseguido que la fiebre remita, aunque aún tiene algunas décimas. No ha vuelto a sangrar, pero las constantes del bebé me siguen preocupando —afirmó mientras sujetaba a Selena para salir con ella en brazos.

Aqualius se dirigió hacia la cama de su dormitorio, depositándola delicadamente, por último, agarró sus brazos y los soltó por encima de su cabeza para que aquel hombre pudiera inspeccionarla sin ningún tipo de impedimento.

Ventus se apresuró a traer toallas limpias para secarla, le robó una camiseta a Aqualius de su armario y se la cambió con un par de movimientos para que vistiera ropa seca.

Maximiliano pidió algo más de luz mientras inspeccionaba su maletín, examinaría a aquella mujer y después esperaba que le dejaran libre, aquellos hombres no parecían peligrosos a pesar de su estatura y su apariencia hostil. Aqualius no se movió de allí, no iba a dejar a Selena sola con aquel desconocido por más especialista que éste fuera, aunque supiese que no le haría daño, tenía que proteger al bebé mientras su hermano no pudiera hacerlo, era su responsabilidad y también a Selena, ¡Qué narices! No quería que nada malo le ocurriera a ella tampoco, siendo franco.

—Bien —dijo Maximiliano quitándose los guantes habiendo terminado de inspeccionar a Selena—. ¿Alguien me va a decir que está ocurriendo aquí? —preguntó mirando a los dos hombres que permanecían en la habitación observando como trabajaba y la examinaba.

—¿A qué se refiere? —preguntó Aqualius.

—Imagino que es usted el padre de la criatura —respondió mirándole directamente—. Explíqueme cómo es posible que, en mis treinta años de profesión, habiendo inspeccionado a miles de mujeres embarazadas, pueda ser posible que la bolsa donde está alojado el feto sea impenetrable —aclaró mientras enseñaba uno de sus utensilios completamente deformado, como si se hubiera derretido parcialmente.

—Digamos que no es un embarazo muy común —aclaró Ventus—. Usted intente lo que pueda, no haga más preguntas.

Maximiliano sabía que algo raro ocurría, pero si se tratara de algún experimento con fetos en fase de desarrollo, tendrían a especialistas en el tema, sin embargo, aquello no parecía un laboratorio y el hecho de que no pudiera palpar al feto que portaba aquella mujer era todo un reto para él. Además, había intentado usar sus manos y se había quemado los guantes en

el intento, si es que no le salían ampollas en sus dedos, dicho sea de paso, ¿Qué clase de criatura llevaba en su vientre aquella mujer? Se dedicó a hacerle un examen palpándola exteriormente y usando su estetoscopio.

—Bueno... el feto parece estar bien, aparentemente todo indica que no sucede nada fuera de lo normal, salvo que no pueda acceder a la bolsa materna. La placenta parece seguir en su sitio, no ha habido desprendimiento alguno, ni el tapón mucoso ha sido expulsado. Tampoco he encontrado ninguna infección que pueda explicar la pérdida de sangre, por tanto, puedo pensar que sea debido a un óvulo no fecundado, pero para ello tendría que hacerle un examen interno cosa que como he mencionado anteriormente, no puedo realizar puesto que me resulta imposible acceder.

—¿Qué significa un óvulo no fecundado? Si ya ha sido fecundado, está embarazada —dijo Ventus extrañado.

—Hablo de que podría haber estado embarazada de gemelos, solo que uno no se ha podido desarrollar por alguna circunstancia, pero repito, sería una teoría para explicar la pérdida de sangre y el estado en el que se encuentra, para determinarlo debería analizar la cantidad de sangre perdida y unos estudios que me es imposible realizar con el material que poseo. Mi recomendación es que la fiebre sea remitida de forma natural antes de tomar ningún medicamento, al menos en cualquier embarazo normal, ya que podría afectar al feto en su estado, por tanto, si vuelve a subir la fiebre, sigan dándole baños de agua helada, como último recurso les dejaré esto, es algo fuerte pero hará que la fiebre remita si ven que por medios naturales no lo hace, pero solo como último recurso —aclaró mientras apuntaba en un papel el nombre del medicamento.

—Está bien, gracias —dijo Aqualius por respuesta.

—¿Se trata de algún experimento? Lo cierto es que desde un punto de vista científico es fascinante y resulta emocionante, ¿Cómo es posible que algo así pueda estar alojado en su matriz sin que la desgarre por dentro?

—No es un experimento, pero tampoco es un embarazo normal como los que está acostumbrado a tratar —advirtió Ventus.

—Ya puede marcharse, él le dejará donde mismamente le raptó para traerle aquí —dijo Aqualius mientras recogía el papel con la receta del medicamento y le decía a su hermano que podía marcharse.

—Hay algo más...—dejó caer el especialista antes de que le sacaran de allí.

—¿Sí? —dijeron ambos hermanos a la vez.

—La bolsa materna donde está alojado el feto es la encargada de proteger a la madre de la criatura, de alguna manera que no puedo explicar, ella puede soportarlo, pero es imposible que sobreviva al parto una vez se rompa la bolsa para que se produzca el nacimiento. Sea lo que sea esa criatura, la abrasará por dentro antes de que pueda traerla al mundo —afirmó mientras se incorporaba.

—¿Está seguro? —preguntó Aqualius con un semblante serio.

—Llevo muchos años en este campo, sé cómo funciona el cuerpo femenino de la mujer en estos casos y en ella no será diferente. Podría confirmarlo si pudiera acceder al interior de esa bolsa, pero casi me atrevería a decirlo desde este mismo instante —aseguró—. La cavidad es impenetrable y lo suficientemente caliente para haber derretido mi material de inspección, cuando se rompa como es previsible que hará en el nacimiento de la criatura, el líquido interno abrasará el útero y la criatura le provocará lesiones internas demasiado graves para que pueda albergar la probabilidad de sobrevivir.

—¿Cree que podría estudiar alguna alternativa que logre salvarla?, ¿Algún modo de que eso no suceda? —intervino Ventus.

—Una cesárea podría ser la clave, pero si la bolsa es impenetrable no podremos sacar al feto hasta que éste no esté preparado y la rompa por sí mismo. Tendría que estudiar el caso, he tenido muchas pacientes con distintas enfermedades o casos curiosos, pero este sin duda es fuera de lo común, casi diría que paranormal, aunque me gustaría investigarlo.

—¿Podemos confiar en que esto quedará entre nosotros? Es de vital importancia que no se sepa —Aqualius no sabía si fiarse o no de aquel hombre.

—Intuyo que por la forma en la que me han traído, esto parece ser alto secreto —dedujo el especialista.

—Así es —afirmó—, Ventus le traerá cada dos semanas para que la inspeccione, traeremos todo el material o maquinaria que necesite, pero ella no puede desplazarse de aquí —aclaró Aqualius mientras su hermano le miraba de forma extraña.

—Está bien, aunque podría hacer más por ella en mi consulta —aclaró mientras le acompañaban hacia el ascensor, antes de marcharse, John salió de su laboratorio improvisado al escuchar voces.

—¿Maximiliano? —pregunto anonadado—, ¿Qué haces aquí? —el susodicho se giró para ver quien le había llamado.

—¡John! —exclamó en un perfecto inglés—. ¡Podría preguntarte lo mismo amigo mío! —añadió.

Ventus y Aqualius se miraron confundidos... ambos se dedicaban a la

medicina, al fin y al cabo, aunque de distintas ramas.

Al parecer Maximiliano y John habían coincidido en algunas conferencias sobre mutación genética, el interés de Maximiliano sobre esta rama era relativamente reciente y no aparecía en su expediente académico, pero ahora que era alguien conocido y John afirmó que podían confiar en él, le contaron quienes eran ellos y por qué Selenia tenía un embarazo tan peculiar y anormal dejándole completamente anonadado por descubrir tal hallazgo.

Selenia se despertó aturdida, todavía sentía mucho calor, quiso darse una ducha de agua helada, pero no tenía fuerzas para levantarse, ni tan siquiera para incorporarse. Notó el olor a limpio que procedía de la habitación de Aqualius, se giró sobre sí misma y comprobó la gran pecera, ¿Qué hacía ella en su dormitorio?, ¿En su cama? Sintió que alguien entraba y se puso tensa al comprobar que se trataba de él, traía una bandeja con lo que parecía ser comida. Para su sorpresa se sentó en el borde de la cama y le sonrió. Espera, espera, ¿Aqualius le sonreía a ella? Debía estar soñando sin duda alguna.

—Tienes que comer, aún tienes algo de fiebre y necesitas estar fuerte por la criatura que llevas en tu vientre —dijo mientras dejaba la bandeja en una mesilla de noche y la incorporaba para alimentarla.

—¿Qué hago aquí, Aqualius? —preguntó mientras observaba como él pretendía alimentarla como si ella fuera una niña pequeña.

—Es la habitación más fría de Platorius, en tu estado era conveniente que permanecieras aquí para que la fiebre remitiera —le aclaró.

—Está bien... pero ¿Por qué estás tú aquí? —preguntó igual de confusa.

—Es mi habitación, ¿Dónde quieres que esté? —contestó como si fuera lo más normal del mundo.

—Sabes de lo que hablo, yo no te caigo bien —afirmó clara.

—Le prometí a Forgos que te cuidaría, solo estoy cumpliendo con mi palabra.

—Está bien —contestó escuetamente.

Se conformaría con aquello, abrió la boca para tomar la sopa que le había traído, al menos no estaba muy caliente, por lo que la tomó con gusto mientras observaba a aquel rubio de mirada fría que la observaba de manera extraña, algo había cambiado en él, ahora solo quedaba averiguar por qué.

XIX

—No, ni hablar —contestó Selena, ¿Es que acaso estaba loco?, ¿Dormir en la misma cama con él?, ¿Junto a ella? Ni loca después de cómo la había tratado todos esos días, seguro que quería asesinarla en mitad de la noche- No se fiaba de Aqualius por mucha sonrisita que le hubiera dado en los últimos diez minutos y la estima que a Forgos pudiera tenerle y recalca Forgos porque lo que venía siendo ella, estima no le tenía ninguna. Era un imbécil que podía irse a freír espárragos y no le mandaba al cuerno porque había tenido la consideración de ayudarla según había dejado caer Ventus, pero ni muerta dormiría en la misma cama que él.

—Él es el único que podrá bajarte la fiebre rápidamente si te vuelve a subir, Selena —afirmó Ventus—. Debes ser comprensible, el doctor Maximiliano nos dijo que no sería bueno darte ningún medicamento, ni para ti ni para el bebé —Ventus hablaba serenamente tratando de convencerla, no entendía el

empeño en no dormir junto a Aqualius.

¡Por Dios! Ni que su hermano fuera a violarla o algo similar, nada más lejos de la realidad, incluso se sorprendía que Aqualius accediera a dicho ofrecimiento teniendo en cuenta lo reacio que había estado en todo lo relacionado con Selena. Incluso se atrevería a decir que casi podría decirse que rayaba el odio hacia ella hace tan solo un par de días si no fuera porque ellos no podían padecer ese tipo de sentimientos, pero detestarla desde luego que sí. ¿Será el hecho de que Selena pudiera morir en el parto lo que ha había provocado aquel cambio de actitud en su hermano? No creía que Aqualius pudiera ser sensible ante el hecho de que un humano muriese, pero quizá la circunstancia cambiaba teniendo en cuenta que la razón de su muerte fuese traer al mundo al heredero de Forgos.

—Me da igual, he dicho que no —insistió decidida.

—Ya me costó dios y ayuda bajártela una vez —habló Aqualius quitándose la camiseta.

Selena se puso algo nerviosa, ¿Es que todos tenían que estar tan fuertes y musculosos con unos abdominales increíblemente marcados que parecían haber sido esculpidos por Photoshop? Decidió apartar la vista, pero se volvió hacia él de nuevo cuando notó que el colchón de la cama cedía con su peso —. Así que digas lo que digas, dormirás conmigo esta noche y se acabó — añadió para finalizar esa conversación.

Una sonrisa juguetona y podría jurar hasta provocadora se figuró en la cara de Aqualius, Selena estaba indignada, así que decidida se levantó de la cama con un rápido movimiento, pero se mareó y afortunadamente Ventus pudo atraparla a tiempo.

—No vas a ir a ninguna parte, ¿Es que no ves que no estás bien y te pones en peligro a ti misma y a tu hijo? —Afirmó Ventus antes de devolverla a la cama junto a su hermano Aqualius que simplemente observaba la escena atento.

—Esto no es justo... no estáis respetando mi decisión —dijo defendiéndose.

Se cruzó de brazos mientras Ventus la arropaba.

—No la respetaremos si no es adecuada — afirmó Aqualius—. Tengo el sueño ligero, así que espero que no ronques — añadió divertido.

¿Estaba bromeando?, ¿En serio?, Quién era ese Aqualius y que había hecho con el que había conocido todos estos días de atrás? Selena observó que Ventus salía riendo de la habitación, provocando que las luces se apagaran, y la habitación se quedó iluminada únicamente por las luces del acuario. Ella soltó un bufido de indignación y se colocó de lado lo más aproximado al borde de la cama, no quería siquiera rozar su cuerpo con el del hombre que tenía al lado... pensó en Forgos, que estaba a tan corta distancia de allí, anhelaba tanto su cuerpo que podía hasta sentir como el suyo propio lo reclamaba, suspiró y sintió ganas de llorar.

—¡Ey! Sé que no quieres dormir conmigo, pero tampoco soy tan horrible para que tengas que llorar por ello, ¿no? —terció Aqualius.

No sabía por qué razón quería que ella se sintiera bien en su compañía, quizá había sido el hecho de saber el poco tiempo que le quedaba de vida que de pronto supo lo que se negó a creer desde un principio, que ella después de todo quería sinceramente a su hermano Forgos y no había nada oculto tras su interés por él, es más, iba a dar su vida por la criatura que llevaba la sangre de

su hermano, aunque fuera inconsciente de tales hechos.

Selena no pudo reprimir una leve risa, se dio cuenta de que había derramado algunas lágrimas y se las secó con el dorso de la mano.

—Estaba pensando en Forgos... tenía tantas ganas de verle y cuando por fin regresó él... él ni siquiera me miró, ¿Qué le ha pasado?, ¿Por qué no me lo decís?

Aqualius se acercó a ella acomodándola en su pecho, como cada vez que la tocaba ese maldito calor volvía a penetrarle, ¡Dios...era el puñetero paraíso de verdad!

—Selena... no queríamos preocuparte más de lo necesario en tu estado —comenzó a decir—, has oído hablarnos de Mortéses muchas veces, a estas alturas habrás deducido que son nuestro más fiel enemigo. Ellos desean destruirnos, es una guerra que ya existía antes de nacer nosotros y que, si soy sincero, desconocemos su origen y las razones, pero ellos no buscan el equilibrio del Planeta, no les importan las vidas humanas que arranquen con tal de salirse con la suya, al contrario, su misión para querer destruirnos es desestabilizar el Planeta para intentar controlarlo a su modo y semejanza en mitad del caos que habría en consecuencia.

—Pero vosotros no morís, ¿no? Sois inmortales —preguntó y afirmó al mismo tiempo—. Le han hecho algo a él, ¿verdad?

—Tenemos una vida mucho más larga que la de un humano, casi somos inmortales porque realmente sí que morimos después de unos diez milenios aproximadamente, aunque algunos han muerto a más temprana edad que otros. No tenemos claro por qué razón morimos, puesto que no envejecemos como tal, pero si uno de nosotros muriese inesperadamente su elemento se

volvería devastador al no poseer el control. Por ejemplo, si yo muriese había grandes inundaciones que devastarían gran parte de la población, tsunamis descontrolados, olas gigantescas arrasando grandes ciudades, la nieve de los polos se terminaría derritiendo y podría darse el caso de que toda la tierra fuese superada por el nivel de agua hasta que otro Elementum de agua fuera creado y pudiese revertirlo —hizo una pausa antes de continuar—. A Forgos le han aplicado una sustancia que afecta a su sistema cerebral, no debes preocuparte Selena, estoy convencido de que John logrará dar con la solución a su problema y él volverá a ser el mismo.

¿Y si su embarazo no era más que el anuncio de la muerte próxima de Forgos?, ¿Y si la naturaleza había evocado el nacimiento del próximo Elementum de fuego por ese motivo? Selena se palpó el vientre asustada, ella llevaba un Elementum en su vientre, se lo había dicho Ciprius... el diario de Dayanna confirmaba que una mujer daba a luz a un Elementum.

—Hasta el momento siempre hemos creído que nacemos de nuestro propio elemento, es quien nos crea y forma a su modo y semejanza. La sola idea de que podíamos reproducirnos con una humana era impensable, por lo que no sabemos muy bien que será la criatura que...

—Él es un Elementum, como Forgos, es su sucesor —afirmó Selena interrumpiendo sus palabras.

—Eso es... poco probable, eres una humana y nosotros no tenemos nada de humanos, salvo el aspecto físico y...

—Tengo pruebas que lo afirman. Además, Ciprius lo confirmó, él me lo dijo.

—¿Cómo? —preguntó incrédulo.

—Ciprius me dio un diario, está en la habitación de Forgos, bajo el colchón, lo escondí allí cuando llegué —afirmó y notó que se alejaba de ella, entonces las luces se encendieron. No tardó ni un minuto cuando traía de vuelta el diario de las memorias de Dayanna.

—Supongo que entenderás el idioma, Forgos me estuvo leyendo unas cuantas páginas, es el diario de una mujer embarazada en mí misma situación. Al igual que yo, se quedó en estado de la misma forma, sin tener contacto con el padre de su hijo, la secuestraron y la mantuvieron encerrada durante todo su embarazo, tal y como pretendían hacer conmigo si no fuese porque Forgos me encontró. Hemos cuadrado las fechas y ella debe ser la madre de Ventus.

Aqualius no le prestaba atención, sino que leía atentamente algunas páginas sueltas de aquel diario hasta que mencionó a su hermano menor.

—¿Sabes lo que significa si esto es verdad? —preguntó cerrando de golpe el libro y agitándolo mientras la observaba.

—Que os han estado engañando durante siglos, al menos eso fue lo que pensó Forgos.

—Si... y no entiendo las razones para hacerlo, ¿Qué puede haber de perjudicial en saber que provenimos de un vientre materno como los propios humanos?

—Esperábamos encontrar alguna respuesta en el diario, aún no hemos terminado de leerlo, Forgos desapareció y yo no entiendo el idioma para poder traducirlo.

—Lo comprobaremos —alegó.

Si Ciprius le había dado aquel libro, él trabajaba para el consejo por lo tanto

no le habría concedido nada que supusiera otorgar información relevante, aunque no contaría con el hecho de que ella escapara o que Forgos la encontrara, casi pudo entender porqué el consejo no reaccionó al hecho de que Forgos tuviera sentimientos hacia una humana, ¡Ellos lo sabían! Y aun así le prohibieron acercarse a ella, ¿Por qué razón?

—Está bien —contestó deseando saber qué secretos se escondían en ese diario que pudieran resultarle útiles.

—Tengo que hablar con Ventus, quédate en la cama. Ni se te ocurra salir, tienes que hacer reposo, ¿Entendido? —la amenazó con el libro en la mano.

—No soy una niña pequeña para que me des órdenes —replicó.

—Solo cumplo con lo que nos dijo el médico y lo que es mejor para ti y el bebé.

Selena se dejó caer con un bufido.

—No me moveré de aquí, pero prométeme que mañana podré ver a Forgos.

—No sé si será lo más conveniente —advirtió preocupado.

—Si no me llevas tú, buscaré la forma de verle y no te prometo que sea la adecuada.

—De acuerdo y ahora duerme —contestó para darle la razón.

Ya vería lo que hacía al día siguiente, quizá fuera bueno que Forgos la viera después de todo y él estaría ahí para protegerla en el caso de que su hermano intentara hacerle daño.

—Ventus, despierta —dijo Aqualius mientras entraba en su desordenada habitación.

Este chico nunca cambiaría... mira que le había dicho innumerables ocasiones que fuera un poco más ordenado, pero hacía del suelo su cesto de ropa sucia particular. Ventus no tenía el sueño tan ligero como él, por lo que le dio una patada a la cama para despertarlo.

—¿Qué pasa? —dijo de un salto, ¿Es Selená?, ¿Voy a por Maximiliano?

—No, no es eso, Selená sigue estable, la dejé en mi habitación.

—¿Entonces es Forgos?, ¿Ha empeorado?, ¿Ha vuelto Theras?

—Sí, Theras ha vuelto con la máquina y está descansando después de conducir tantas horas despierto, por eso he preferido no despertarle y Forgos sigue igual según afirma John, parece que el proceso sigue paralizado, lo que nos ayuda a nuestro favor para ganar tiempo mientras él encuentra la forma de pararlo. Además, esto es algo que te concierne directamente a ti, aunque en cierta forma nos afecta a todos —afirmó.

—¿Qué me concierne a mí?, ¿De qué hablas?

—Selená me ha contado que Ciprius le dio esto —dijo enseñándole el diario de las memorias de Dayanna. Ventus lo cogió extrañado y abrió una página al azar.

—Es latín antiguo, ¿Quién es Dayanna? No entiendo qué tiene esto que ver conmigo Aqualius.

—Selená afirma que Dayanna es tu madre biológica y en ese diario relata todo su embarazo.

—¿Qué? Eso es... no puede ser, nosotros no somos concebidos por una mujer.

—Ya... yo sigo reacio a creerlo, pero empiezo a pensar que puede ser posible.

—¿Va en serio? No puedes creer que una humana sería capaz de...

—Maximiliano nos dijo que su bolsa era impenetrable, Ventus... que ella moriría en el parto y Ciprius le afirmó que ella llevaba al próximo Elementum en su vientre.

—¿Pero por qué mentirnos entonces?, ¿Por qué desviar la verdad?

—Es evidente que por algún motivo lo han hecho todos estos años, eso es lo que tenemos que averiguar.

—Si el consejo ha ocultado esto tantos siglos, no creo que vayan a decírnoslo sin más.

—Por eso hay que encontrar a Cirpius.

—Si se escapó del ataque de Mortéses estará escondido en alguna guarida secreta del consejo. Saldré a buscar pistas —añadió Ventus.

—Vete ahora y vuelve mañana al atardecer, si hay Mortéses en las inmediaciones será demasiado peligroso salir o entrar al amanecer cuando son más fuertes, avísanos cuando lo localices.

—Te mantendré informado— dijo saliendo de su habitación.

Forgos se paseaba por aquella sala insonorizada de grandes muros de contención. No era capaz de percibir nada fuera de aquellas paredes, estaba construida así a propósito, no dejaba de pensar en Selena, ni siquiera había podido mirarla para no caer en la tentación de abrazarla y dejarse llevar por los sentimientos que le embargaban hacia ella. Moría por besarla, por

estrecharla junto a él y volver a sentirse vivo dentro de ella, le estremecía el hecho de pensar que tan solo estaba a unos metros de allí, aunque no pudiera percibirla. Si las cosas no salían bien, si finalmente aquel maldito veneno que tenía dentro le consumía, no volvería a verla, se lo diría a Aqualius, si él perdía la razón prefería que morir antes que hacerle daño a su mujer, porque eso era ella, suya y de nadie más.

Selena se rozó con un torso duro a sus espaldas y se giró instintivamente, aún estaba aletargada por el sueño, puso sus manos en aquel pecho tan firme...

—Forgos —gimió acercándose aún más a él y subiendo sus manos por su cuello hasta tocar sus labios con la punta de sus dedos. Se acercó aún más a él provocando que su aliento se entremezcla con el suyo, no recordaba que el aliento de Forgos fuese tan fresco—. Te echaba tanto de menos —susurró sin abrir aún los ojos y dejándose llevar por las sensaciones le besó, pero en el mismo instante que sus labios rozaron los suyos notó que no emitían el calor que Forgos siempre le proporcionaba, sino todo lo contrario, ¡Estaban helados! Se alejó de aquel cuerpo asustada y las luces se encendieron iluminando a Aqualius algo confundido por lo ocurrido.

Aqualius se había despertado en cuanto sintió las manos de Selena en su pecho... era tan sumamente placentero ¡Dios mío! Aquella tortura tenía que acabar, pero se dejó hacer, quería ver hasta qué punto era capaz de llegar ella. Escuchó cómo le confundía con Forgos, ¿Estaría delirando? Sería mejor parar de una vez todo aquello, pero entonces notó como sus manos ascendían por su cuello y quiso sentir más de aquella sensación, notó su aliento y su respiración casi se corta cuando sintió como sus labios se aproximaban hasta juntarse con los suyos y ansió más... mucho más de aquello, pero Selena se apartó rápidamente dejándole confuso y culpable por sentir aquello hacia la mujer de su hermano.

XX

—Yo... lo siento, no quise, no era mi intención —confesó Selena.

Se moría de vergüenza, se sentía azorada por haberlo confundido, pero la respuesta de él no se hacía llegar, así que aprovechando la situación salió de entre las sábanas y se fue hacia la habitación de Forgos rápidamente, dejando a cierto Elementum ensimismado en sus pensamientos.

Cuando Aqualius fue consciente de que Selena no estaba, pensó en buscarla, pero no era una buena idea, ella estaba turbada por haber besado al hermano equivocado y él... él simplemente estaba confundido por aquellas puñeteras sensaciones que estaba sintiendo., ¡Él!, él que era la persona más fría con seguridad de todo el planeta estaba sintiendo algo que... ¿Qué? Ni él mismo lo sabía, pero lo que sí sabía es que el tierno beso de Selena le había dejado anhelando algo mucho más grande, algo inexplicablemente mucho mayor que aquél vibrante beso que le había dado. Tenía que salir de allí, despejarse y

sobre todo poner muchos kilómetros de distancia entre él y la mujer de su hermano.

¿Por qué no había pestillos en las puertas de esa casa? Si es que se podía definir Platorius como una casa. Selena quería aislarse completamente sin que nadie pudiera interrumpir en la habitación como solía ser por costumbre, porque allí eso de llamar a las puertas parecía no existir, pensó en atrancar la puerta con una silla, pero la altura era insuficiente, así que se dedicó a dar vueltas por la habitación rezando porque nadie entrara y la viera tan alterada, mucho menos Aqualius, que lo había dejado en la habitación de al lado.

«¿Cómo se te ocurre besar al hermano de tu...?» Bueno, de Forgos. Porque no sabía si llamarlo novio, marido, padre de su hijo; en realidad para ella, él era todo eso y más, así que daba lo mismo ponerle nombre a su relación, seguía siendo suyo.

Aún no podía creerse que le hubiera besado. Los culpables eran el delirio de unas décimas de fiebre y el apetito sexual no saciado por la falta de su hombre. ¡Mierda!, Él creerá finalmente que sí quería meterme en su cama cuando me lo recriminó en su día.

—Soy idiota... una completa idiota. —Se dijo así misma en voz alta, al menos había recapacitado a tiempo cuando descubrió que no se trataba de Forgos y salió despavorida. No podía considerarse un engaño hacia Forgos, ¿verdad? Definitivamente no cuando ella no fue consciente de sus actos hasta notar aquellos labios fríos, tan fríos que no le hicieron sentir absolutamente nada, muy al contrario de lo que le hacía sentir Forgos. Pensó en la confusión de Aqualius, incluso ahora pensaba en la falta de algún comentario sarcástico cuando ella balbuceaba su pésima excusa y huía de allí... él parecía pensativo, alterado y ¿Confundido? Podría decirse que si a juzgar por la

expresión que tenía en su rostro cuando lo abandonó dejándole solo en su habitación.

—¡Oh dios mío espero que esto no traiga consecuencias! —exclamó mientras se dirigía hacia el baño de la habitación de Forgos para echarse agua fría en la cara y poder despejar su mente. Seguramente volvía a tener fiebre otra vez porque se notaba algo débil y definitivamente tenía mucho calor en aquella habitación, sobre todo si se comparaba con la que acababa de salir despavorida.

Aqualius había despertado a Theras para informarle de su salida y sobre todo que estuviera pendiente de Selena. No había Mortéses por las inmediaciones por lo que quizá la conexión que tuvieran con Forgos no funcionaba o no existía tal como habían sospechado. Sea cual sea la razón, era una buena noticia, con Forgos no estando en sus plenas facultades y él tan alterado por aquellos extraños sentimientos por la mujer de su hermano, lo que menos le apetecía en aquellos momentos era tener que preocuparse por un ataque de Mortéses en su propia casa.

Se dirigió directamente hacia aguas saladas, cuando no quería que nadie se metiera en su cabeza se dirigía hacia las profundidades del océano Pacífico y en muchas ocasiones acababa en el océano Ártico viendo auroras boreales por Islandia... no era el caso en aquella ocasión, no le apetecía ver auroras boreales por más calma y relajación que le diera el hecho de verlas, solo quería desconectar aquella frustración a la hora de encontrar respuestas para sus preguntas, porque por primera vez en su vida no podía contarle a nadie lo que estaba sintiendo y mucho menos a la persona a la que nunca había ocultado absolutamente nada. Sabía que si le decía a su hermano Forgos lo que estaba sintiendo cuando simplemente rozaba a Selena, él lo desterraría, es más, quería desterrarse a sí mismo por sentir aquello y en aquellos momentos

era lo que estaba haciendo; huir de las complicaciones, aunque solo fuese por unas horas.

Selena se había levantado estupendamente bien, sin rastro y señal de fiebre, de hecho, tenía bastante hambre, estaba preparando el almuerzo cuando entraron Theras y John que hablaban sobre el funcionamiento de una máquina.

—¿Qué estás preparando? —preguntó Theras.

El hombre parecía hambriento, seguramente no había desayunado y se moría de hambre

—Pasta a la carbonara —dijo mientras batía los huevos para echarlos cuando la pasta estuviera en su punto de cocción justa, le gustaba la pasta carbonara de verdad, la italiana, no la inventada por los españoles donde los huevos habían sido sustituidos por nata, la panceta por mortadela o algo similar y añadiendo champiñones sin saber por qué triste razón, ¿Desde cuándo había champiñones en una carbonara? Sin hablar de que el queso parmesano era sustituido por vete tú a saber qué, por eso jamás pedía una carbonara a menos que fuese en un restaurante italiano o como en ese caso la cocinara ella. Afortunadamente tenía todos los ingredientes en la cocina, solo esperaba no quedarse corta con las cantidades habiendo tantos hambrientos por aquella casa.

—¡Oh! Me encanta la carbonara ¡Molto buona! —dijo sonriente—. Una pena que Aqualius no esté, porque a él le encanta la comida italiana. Es un fanático.

Con las últimas palabras de Theras, Selena dedujo que cierto rubio no estaría en casa para almorzar.

—¿Vendrá Ventus? —preguntó para ver cuántas personas iban a ser.

—No, Aqualius me comentó antes de irse que volvería por la tarde, ya sabes, por si hay moscardones en las inmediaciones. Aunque cuando Aqualius se fue antes del amanecer me comentó que no había señal de ellos por los alrededores.

—¿Sabes cuándo volverá Aqualius? —preguntó mientras se concentraba en la comida para tratar de evitar que la viera. Estaba segura de que si Theras la veía, leería en su cara la perturbación que con el mero hecho de nombrarle la delataba.

—No comento donde iba, solo que era importante y estuviera pendiente de tu cuidado, ¿Para qué le necesitas? —preguntó curioso

—No le necesito, bueno, no realmente —afirmó—, es solo que me prometió que hoy vería a Forgos —aclaró.

Necesitaba verle ahora más que nunca para fortalecer sus sentimientos y dejar de sentirse culpable, ella no había sentido nada por Aqualius, pero se sentía muy vulnerable sin saber por qué, ¿Tal vez eran las hormonas? Muy probable, aun así, necesitaba sentir los brazos de Forgos y aquellos besos que sí le hacían estremecerse.

—John, ¿Crees que sea seguro llevar a Selena ante Forgos? —preguntó Theras con ella presente.

Selena entonces se dio la vuelta para esperar la respuesta del aludido que la miró, pero se dirigió hacia Theras para contestar.

—Como estuve comentando ayer parece que el proceso se ha ralentizado bastante, pero puede tener algún ataque de agresividad, no creo que sea del

todo peligroso, eso sí, deberá ir acompañada por alguno de vosotros por si acaso.

Selena suspiró, el proceso se había ralentizado, eso significaba que su Forgos seguía siendo él mismo, lo comprobaría en breve, porque si tenía suerte no tendría que esperar a Aqualius... Theras le acompañaría.

—¿Puedes llevarme tu, Theras?, ¿Podemos ir ahora? —suplicó.

—No Selena, aunque Forgos no sea peligroso prefiero esperar a Ventus o Aqualius por si acaso. Aunque yo pueda protegerte de él, se ha vuelto mucho más fuerte de lo que era, solo es precaución, estoy seguro de que él no te hará ningún tipo de daño, pero prefiero esperar a que regrese algunos de mis hermanos que volverán pronto, mientras tanto, comamos esa deliciosa pasta a la carbonara que has preparado.

Tras las felicitaciones de Theras por preparar una estupenda y auténtica pasta carbonara, apareció Ventus, que se alegró de sobremanera al comprobar que Selena se había excedido preparando pasta para un regimiento y pudo comerse el resto que había sobrado. Se reía mientras la devoraba diciendo que se alegraba de haber regresado antes que Aqualius, el cual adoraba aquel plato. Estaba seguro de que percibiría el olor de haberla preparado al entrar en Platorius y armaría un escándalo por no haberle dejado catar aquel manjar de dioses.

Selena se encargó de recoger la cocina con ayuda de Theras, Ventus informó que quizá había conseguido una pista del paradero de Ciprius, hablaron sobre Dayanna, la supuesta madre de Ventus y cuando Selena preguntó por el final del diario, le contestó con evasivas. No parecía ser muy claro con lo que decía, aunque sí comentó que las memorias acababan cuando ella comenzó con los dolores de parto, ¿Qué habría pasado después? Quizá escribió otro

diario, pero Ciprius no se lo dio por alguna razón.

Decidió no expresar sus pensamientos porque no llevarían a ninguna parte. Además, sabía que Ciprius quería a su hijo, no a ella, por lo que lo más probable es que una vez después de dar a luz echaran a Dayanna de aquel complejo o lo que es peor... se deshicieron de ella. Fuese como fuese esperaba que Dayanna no hubiera sufrido, simpatizaba con aquella mujer por el hecho de haber pasado por el mismo proceso de gestación que ella sufría ahora, compartían algo en común, aunque fuese en distintas épocas, ella al menos conoció a Forgos, pero Dayanna se encontró sola, siendo virgen y embarazada en una época donde la señalarían con el dedo por tener un hijo sin estar casada.

—¿Podemos ir a ver a Forgos? —preguntó de pronto.

No le gustaba por donde iban sus pensamientos así que quiso zanjarlos.

Ventus miró a Theras confundido y este pareció hablarle sin abrir siquiera mover los labios.

—No podemos —afirmó Ventus.

—Pero John ha dicho que...—comenzó a decir.

—No es eso Selena, es que la llave de acceso a la habitación donde se encuentra Forgos la tiene Aqualius —prosiguió el hermano menor

—¿Y se la ha llevado?, ¿No hay otra? —exclamó maldiciendo su mala suerte.

—Solo hay una llave y la lleva colgada al cuello desde que Forgos llegó.

—Es decir, que hay que esperar a que regrese —sentenció.

—Sí, me temo que tendrás que esperar, aunque no por mucho tiempo, si te prometió que te llevaría hoy, él no suele faltar a su palabra —añadió Theras.

Selena no estaba segura si el hecho de que le hubiera besado cambiaba en algo que dejara de cumplir su promesa, por otro lado, no tenía más remedio que esperar, así que se retiró a la habitación de Forgos dejando bien claro que la avisaran en cuanto Aqualius pisara un pie en Platorius.

Pensó en coger un libro para amenizar la espera, así que se dirigió hacia uno de los salones, paso por la puerta de la sala donde se encontraba Forgos, ella sabía que estaba allí, en aquella habitación del fondo con la puerta gris. Se acercó lentamente midiendo sus pasos como si estuviera cometiendo un delito y no quisiera ser pillada in-fraganti, se acercó y puso el oído en la puerta, pero no se escuchaba nada, ¿Qué estaría haciendo él en esos momentos?, ¿Dormiría?, ¿Estaría leyendo?, ¿Pensaría en ella? Intentó empujar la puerta, pero obviamente estaba cerrada. Algo descabellado se le ocurrió, ¿Sería capaz de abrirla con una horquilla como en las películas? Eso sería más entretenido que esperar la vuelta de Aqualius leyendo un soso libro de filosofía de los tantos que abundaban en la librería.

Forgos casi había perdido la noción del tiempo, le estaba matando no tener contacto con Selena sabiendo que ella estaba tan cerca de él, le mataba el hecho de no poder decirle que se moría por abrazarla, pero que no lo había hecho simplemente por su seguridad. Se encontraba relativamente normal, sino fuera porque su fuerza había aumentado sorprendentemente, se sentía más enérgico que nunca, con más vitalidad y eso en cierta forma le asustaba, pero también tenía ataques incontrolables de agresividad por lo que parecían estupideces que anteriormente no le habrían afectado o hubiera actuado con normalidad. Aquello era una prueba viviente de que lo que tenía en su sangre le afectaba más de lo que quisiera.

Sintió que la cerradura de la habitación estaba siendo forzada, por mucho que gritara no iba a escucharle la persona que hubiera al otro lado, para algo estaba insonorizada, ¿Habrían atacado Platorius?, ¿Qué razón había para forzar la cerradura si se trataba de sus hermanos? Una preocupación por Selena le abrumó, quiso salir y comprobar que ella estuviera bien, si habían conseguido entrar seguro que sus hermanos la habían protegido, la habrían sacado de Platorius a tiempo o al menos se quiso autoconvencer de ello. Esperó impacientemente a que la puerta se abriera, casi podía sentir como su sangre hervía de rabia acumulada hacia los Mortéses que le habían hecho aquello... si se trataban de ellos arrasaría con todos a su paso nada más abrir la puerta.

Selena pensó que no era nada mañosa, pero siguió intentando abrir la puerta durante casi una hora hasta que escuchó un click, sus ojos se agrandaron y la puerta se abrió dejándola boquiabierta al encontrar a Forgos, sin camisa, con aquellos abdominales tan perfectamente marcados simulando una tableta de chocolate, vistiendo únicamente unos pantalones de cuero negro que se ajustaban a su piel. Tenía los brazos extendidos con lo que parecían dos grandes bolas de fuego y aquella mirada tan penetrante con aquellos ojos azules tan cristalinos, pensó que se le había parado el corazón y había dejado de saber respirar.

—¿Qué haces aquí?, ¿Han atacado Platorius? —preguntó Forgos que la miraba hipnotizado.

Selena no dejó de observarle mientras daba un paso para entrar en aquella estancia, cuando lo hizo la puerta que abría hacia dentro se cerró tras ella, dejándolos a ambos encerrados sin posibilidad de salir, ya no había escapatoria, no podía escapar de ella.

—Te necesito. —Fue lo único que pudo responder.

—Selena... yo... no puedo, es peligroso que estés aquí.

—Lo sé todo, Forgos —dijo acercándose a él y colocando la palma de su mano sobre su mejilla, quería acariciarlo—. No me importa lo que te hayan hecho, yo sé que no me harás daño —añadió segura de sus palabras.

Forgos apretó sus puños, era tan placentero sentirla, tenerla tan cerca de nuevo.

—Selena.... ¿Y si no puedo controlarme? Moriré si te hago daño.

—Confío en ti, sé que jamás podrías dañarme.

Forgos parecía meditar sus palabras, mientras evitaba mirarla porque sabía que si volvía a ver esos ojos caería a sus pies.

—No... —comenzó a responder Forgos.

—No me rechaces Forgos, no podré soportarlo de nuevo —dijo suplicante, mientras se acercaba a él para colocar sus brazos sobre sus hombros.

Él se rindió, demasiado tiempo anhelando, demasiado tiempo sin tenerla de nuevo entre sus brazos, con un solo movimiento la alzó pegándola a su cuerpo y devoró sus labios sin contemplaciones, sin delicadeza alguna, se hizo paso con su lengua a través de sus labios atravesándolos. Aquello era el puñetero jodido paraíso, sus lenguas jugando en una guerra en la que sabía que él sería el perdedor porque estaba rendido a sus pies, locamente enamorado de ella. No notó que ella se quejara, parecía que ansiaba aquello tanto como él, la necesidad de estar unidos se podía transpirar por cada poro de su piel, había sido demasiado tiempo sin ella y dudaba que pudiera tener autocontrol, aunque realmente nunca lo había tenido respecto a ella.

La apoyó contra la pared mientras se pegaba a su cuerpo, Selena vestía una camiseta de Aqualius dejando sus piernas libres y enroscadas alrededor de su cintura. Sintió una punzada de celos ante del hecho de que no llevara una suya, sino de su hermano, pero desechó aquel pensamiento centrándose en su preciosa mujer, subió sus manos por las nalgas, llegando a la prenda de encaje que impedía adentrarse en ella y se frotó contra ella haciéndole notar su excesiva erección bajo los pantalones de cuero.

—No creo que pueda ser suave Selena, te deseo tanto que duele.

—No necesito que seas suave Forgos —dijo volviendo a devorar sus labios—. Solo te necesito a ti.

Forgos arrancó literalmente aquella prenda de encaje, Selena emitió un gritito, solo tenía tres braguitas y ahora le quedarían dos, pero ya se preocuparía de eso más tarde, a ver cómo le decía a alguno de aquellos hombretones que le compraran ropa interior femenina y a ser posible sexy.

Sintió que Forgos se alejaba del roce que sentía en su entrepierna, gruñó ante la pérdida de contacto, pero él se había alejado lo justo para deshacerse de sus pantalones y volver a ella.

Selena le besó mordiendo aquellos labios mientras sintió como él se enterraba entre sus piernas con una embestida hasta el fondo de sí misma, que le sorprendió ante su dureza, pero que no le dolió, sino todo lo contrario, se sintió llena de nuevo, con ese ardor que únicamente él era capaz de darle. Se sentía completa y como cada vez que hacían el amor, cuando él se hundía en ella, volvió a entrar en su mente y ella en la de él.

Forgos no pudo ser delicado, no cuando la anhelaba tanto, por suerte Selena parecía querer exactamente eso, los jadeos de ella eran cada vez más fuertes,

echó de menos tener una cama para que ella no soportara la fría pared, pero la necesidad imperiosa de tenerla superaba con expectativas a la espera de una cómoda cama, sus embestidas eran cada vez más fuertes, más audaces, hasta que sintió como ella llegaba al orgasmo notando como se contraía. Un dulce y cálido líquido envolvía su verga dentro de ella haciéndole arrastrarse al mismo tiempo y en una última embestida liberarse dentro de su ser.

Selena miró aquellos ojos azules, eran tan brillantes, tan cristalinos y tan poco reales que no creía que pudiera acostumbrarse jamás a ellos, pero reconocía que eran absolutamente preciosos y ahora ardían llameantes de rabia, aunque no sintió miedo alguno.

—¿Qué ocurre? —dijo con cierta voz tranquilizadora acariciando su rostro. Forgos aún seguía dentro de ella, en la misma postura, la sujetaba de sus nalgas para que no cayera.

—Voy a matarle... —afirmó.

Selena se asustó, ¿Matar?, ¿A quién?

—Forgos, ¿Qué pasa?, ¿A quién vas a matar?

—Aqualius —aseguró—. Le besaste —gimió sin dejar de mirarla.

—Si viste que le besé, también viste que pensé que eras tú.

—Lo sé.

—¿Entonces por qué vas a matarle? Él no tuvo la culpa Forgos.

—Vi el deseo Selena —aseguró—, vi el deseo por ti en sus ojos y nadie toca lo que es mío, ni siquiera mi hermano.

XXI

—¿Cómo que Selena ha desaparecido? —exclamó Aqualius nada más hacer acto de presencia en Platorius, su hermano le dio la noticia.

—Hemos buscado por todas partes y las cámaras no reflejan que haya salido al exterior, aunque Ventus sigue ahí fuera tratando de encontrarla.

—Imagino que Forgos aún no lo sabe —concluyó, porque de saberlo sería el primero en estar buscándola.

—No... mejor estar seguros antes de avisar, en su estado entrará en cólera y querrá salir el mismo a buscarla.

Aqualius quería parecer impasible, como si la noticia de que Selena se hubiera esfumado por arte de magia no le afectara en absoluto, pero ¿A quién quería engañar? Aquella mujer rubia se había colado en sus vidas y ahora formaba parte de ellos, aunque estaba seguro que a Ventus o Theras no le

afectaba de la misma manera que a él, se había pasado horas autoconvenciéndose de que todo aquello era producto de la conexión que él tenía con Forgos y la que éste a su vez tenía con ella. De alguna forma era eso lo que le afectaba, porque de ser otra razón se negaba a tener que enfrentarse a su propio hermano para competir por ella.

—No hay ni rastro de ella, no ha podido salir del complejo —sentenció Ventus que informó nada más entrar por la puerta de uno de los salones donde se encontraban sus hermanos.

—De todos modos, no tiene lógica que intentara escapar, ella quería ver a Forgos —dijo Theras—. Lleva toda la mañana pidiendo hacerlo porque al parecer tú le habías prometido llevarla hoy a verle, ¿Para qué iba a marcharse?

—Creo que solo nos falta un sitio por mirar —anunció Ventus y sus hermanos le observaron con intriga—. No hemos mirado la sala donde se encuentra Forgos.

—Es mejor salir de dudas a pesar de que sea casi imposible que ella esté allí —dijo Aqualius mientras se descolgaba del cuello la llave y se dirigía hacia la sala donde estaba encerrado su hermano.

Por una parte, rezaba porque estuviera inexplicablemente allí dentro, eso calmaría la preocupación que en aquellos momentos sentía por Selena, pero, por otro lado, su corazón latía más rápido con cada paso que daba, ¿Estaba preparado para ver a Selena en los brazos de su hermano? Por primera vez en su vida estaba sintiendo en sus entrañas lo que era humanamente conocido como celos y la sensación no le gustaba nada, nada en absoluto.

Selena permanecía desnuda entre los brazos de Forgos mientras éste

acariciaba su vientre con los dedos formando pequeños círculos. En todo el tiempo que habían permanecido separados había crecido notablemente y él lo acariciaba de manera tierna, seguía siendo su Forgos por más que se empeñaran en decir que había cambiado, ella podía reconocerlo en aquellos ojos azules.

—¿Qué? —dijo Forgos al ver que ella le observaba fijamente.

—Me gustan —afirmó Selenia mientras acarició su rostro sin dejar de mirar aquellos penetrantes ojos.

—¿No te asusta? —preguntó con cierto pesar.

—No —contestó segura e hizo una pausa—. Reconozco que al principio me causaron impresión, pero te sigo reconociendo en ellos, puedo seguir viendo el brillo de tu mirada cuando me miras. Sigues siendo tú.

—Aún soy yo, pero....

—Cssh —siseó Selenia y le tapó con un dedo sus labios para silenciarlo—. Seguirás siendo tú ahora, mañana y siempre —afirmó mientras acercaba sus labios para besarle y él no se negó, acogió su lengua con gusto y profundizó su beso.

El ruido de la llave girando en la cerradura les hizo separarse, Forgos se apresuró la vistió enseguida con aquella camiseta antes de que la puerta se abriera dando paso a sus hermanos.

—¿Se puede saber cómo has entrado? —gritó Ventus—, casi me vuelvo loco buscándote ahí fuera —añadió algo enfadado.

—Lo siento... no creía que la puerta se abriera y después era demasiado tarde para avisar.

Aqualius permanecía en silencio observando a Selena, parecía estar bien, de hecho, se atrevía a decir que mucho más que bien. Parecía reluciente y se encontraba semi-desnuda, porque su hermano por el contrario sí que permanecía completamente desnudo. La ropa interior de ella rasgada y tirada por el suelo evidenciaba lo que ahí dentro había ocurrido. Quiso negarse a sí mismo las razones para estar enfadado con aquella situación, él no tenía motivos, ni derecho alguno para sentir esa reacción.

—Ventus, llévate de aquí a Selena. —La voz seria de Forgos le hizo a Aqualius fijarse en él y vio la ira reflejada en sus ojos que llameaban observándole, ¿Lo sabía?, ¿Sabía Forgos lo que él sentía por Selena?, Era imposible...

—No, Forgos... ya te he dicho que... —comenzó a replicar Selena.

—Ve con Ventus, Selena, no quiero que salgas dañada.

—No me moveré de aquí, sé lo que pretendes hacer y no tiene ningún sentido.

—¿Qué ocurre aquí? —preguntó Theras.

—Pregúntale a Aqualius —afirmó Forgos sin dejar de mirarle y avanzando hacia él.

Forgos agarró el cuello de su hermano con la mano llameante mientras le arrastraba hasta la pared opuesta de la habitación. Su ira hacía que no pudiera controlar del todo las llamas mientras Aqualius intentaba en vano deshacerse de su agarre y calmaba el fuego que le intentaba abrasar.

Theras y Ventus se miraron sin comprender la situación, Selena gritaba que no tenía sentido lo que Forgos creía y rogaba que parase, ¿Qué era lo que se

les escapaba a ambos?

—¡Es mía! —gritó Forgos—. ¡Únicamente mía! —volvió a gritar.

Era demasiado fuerte para deshacerse de él, Theras y Ventus intervinieron hasta conseguir separarle de Aqualius y le mantenían agarrado de cada brazo mientras se retorció para liberarse.

—¡Aléjate de ella, Aqualius!, ¡Aléjate o no respondo de mis actos por más que seas mi hermano! —amenazó.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó Theras de nuevo.

—Besó a Selena —afirmó sin perder la vista de Aqualius que evitaba mirarle en todo momento.

—¡Yo le besé a él!, ¡Te dije que pensé que eras tú! —gritó Selena tras ellos.

—¡Y a él le gustó, él te desea! —rugió por respuesta.

—¡No digas estupideces, Forgos!, ¡Él me detesta! —contestó ella.

—Yo sé lo que vi —respondió con una calma inexplicable.

Aqualius permanecía en silencio inclinado hacia el suelo, su hermano lo sabía, ¡Joder!, ¡Estaba muerto!

—Nadie ha puesto en duda que Selena está contigo, hermano —dijo Ventus para tratar de calmar la situación.

—Selena tiene razón, Forgos —intervino Aqualius rompiendo su silencio al fin—. Detesto su presencia y no me opongo a que se quede aquí por ti y el hijo que lleva en su vientre.

—Mientes... ¿Crees que no sé lo que vi en tu mirada? —exclamó con sorna.

—No sé lo que viste, pero te aseguro que sería cualquier cosa antes que deseo hacia ella —aseguró sin temblarle la voz.

—Selena, ve con Theras, hay algo de lo que debemos hablar con Forgos —dijo Ventus ante aquel silencio repentino que se había formado tras la revelación de Aqualius.

—No...

—Selena vete. —La voz de Forgos fue dura—. Te prometo que estaré bien.

—Volveré luego —afirmó ésta antes de marcharse tozuda.

—Está bien —dijo con una sonrisa Forgos. Esa era su chica, cabezota y obstinada—. Puedes mentir a todos Aqualius, menos a mí. —Prosiguió Forgos una vez que Selena y Theras habían salido de aquella sala—. ¿Me vas a decir que lo que vi me lo he imaginado?

—Lo que creo es que el veneno que te han inyectado te está nublando el juicio si crees que puedo sentir deseo por una mujer hermano —contestó tajante.

—¿Y por qué la mirabas así, Aqualius?, ¿Qué razón tenías para hacerlo? —insistió.

—Selena no sobrevivirá al parto, Forgos. Ella morirá —dijo Ventus interrumpiendo la conversación.

—¿Qué? —exclamó Forgos observando a su otro hermano ahora.

—Trajimos a un médico experto en la materia que la reconoció.

Concluimos que la bolsa que protege al feto es de fuego, puesto que es impenetrable. Nos confirmó que cuando esa bolsa se rompa para que nazca tu hijo, el fuego la abrasará y su cuerpo no podrá resistirlo en su condición humana. No habrá posibilidad de que sobreviva, Forgos.

—No puede ser... tiene que haber alguna forma de salvarla —dijo abrumado llevándose las manos a la cabeza con desesperación.

—Maximiliano es el mejor en su campo, si hay alguna manera, él la encontrará, pero debes ser realista Forgos, no hay mucha esperanza —continuó—, ella es una humana, con alguna condición especial que consigue albergar a tu hijo sin que eso la mate, pero humana, a fin de cuentas. Además, leí el diario de Dayanna y ella tampoco sobrevive.

—¿Como lo sabes? —inquirió.

—El diario termina el día que comienza a tener contracciones, posteriormente hay una nota escrita con otra letra que dice que no sobrevivió y murió debido a las hemorragias internas que padeció.

—Estamos en otra época, tal vez si se pueda hacer algo con la tecnología de la se dispone —dijo desesperado Forgos—. No puedo vivir sin ella... la necesito —añadió.

—Ella no lo sabe Forgos, no creímos conveniente que lo supiera.

—Que no se entere, quiero que sea feliz y que lo ignore —sentenció.

—No será feliz si no está a tu lado, Forgos —dijo Aqualius que hasta ahora había permanecido callado.

—No me volveré a separar de ella, puedo controlarme, al menos en su presencia.

Theras abrió la puerta evaluando signos de lucha, al parecer solo habían estado hablando.

—John ha dado con algo, quiere vernos a todos.

Entraron en el laboratorio improvisado de John, estaba completamente desordenado, se notaba que se había dejado la piel buscando un antídoto. Las bolsas en sus ojos evidenciaban la falta de sueño, a pesar de que el proceso se había ralentizado, el tiempo corría en contra y nadie mejor que John lo sabía.

—He hecho un experimento y ha funcionado, es la única manera para paralizarlo y corregirlo, pero no lo puedo hacer aún.

—¿Por qué? —La voz impaciente de Forgos se apresuró a hablar el primero, si había encontrado un antídoto lo quería ya. Bastante agonía tenía al pensar en Selena para preocuparse por perder la razón.

—No se puede —afirmó—, la única forma de eliminarlo es inyectando líquido de médula ósea no contaminada que sea compatible con la tuya para que genere células buenas de nuevo y sabemos que no la encontraremos en ningún humano, ni en tus hermanos —admitió haciendo una pausa—. Pero en tu hijo sí.

—Faltan meses para que nazca —aseguró Forgos que en aquellos momentos no quería que naciera. No si eso implicaba la muerte de Selena.

—Lo sé... por eso estoy estudiando la forma de ralentizarlo hasta entonces. Los anticuerpos que te puse no van a tardar en ser derribados, tengo una teoría que debo probar primero, pero puede que funcione durante el tiempo que necesitamos de espera. Necesito extraeros muestras de sangre a todos.

—Lo que haga falta —dijo Ventus remangándose la camisa.

Forgos se marchó el primero hacia su habitación donde estaría Selena, ahora más que nunca no se separaría de su lado. No quería pensar en un mundo sin ella, si era cierto...

«No», se dijo así mismo. Encontraría una solución y le quedaban cuatro meses para encontrarla.

Ventus y Aqualius se habían quedado solos en el laboratorio después de que Theras también se marchara.

—¿Qué sientes por Selena? —preguntó Ventus a su hermano.

—¿De qué hablas? —contestó Aqualius mirándole con extrañeza.

—En el estado que se encuentra Forgos, lo que menos conviene es tener un arranque de celos y por eso le he quitado hierro al asunto, pero sé que te está pasando algo con ella —afirmó—, tienes un comportamiento extraño, ayer mismo te fuiste sin dar explicaciones y luego ocurre todo esto.

—No siento nada por ella —afirmó tratando de que sus palabras fueran firmes.

—Engáñate a ti mismo si quieres, pero conmigo no cuela. Según parece te besó, ¿No? —preguntó intrigado.

—Si...

—¿No vas a decir nada?, ¿Desde cuándo nos escondemos las cosas, Aqualius?

—¡Joder! —exclamó Aqualius echándose las manos a la cabeza como si ésta le fuese a explotar—. No sé lo que siento por ella, no lo puedo explicar.

—¿Desde cuándo? —preguntó con calma Ventus.

—Desde el día que llegó aquí —afirmó.

—¿La deseas? —Ventus realizó la pregunta con una calma atroz—. ¿Sientes deseo por ella?

—Mierda... sí que la deseo y me siento culpable por ello.

—Pues estas en un problema, porque ella no es para ti —aseguró Ventus.

—¿Crees que no lo sé? Intento pensar en que quizá todo esto pueda venir por la conexión que yo tengo con Forgos al igual que tú con Theras, pero es inexplicable. Yo nunca había sentido el calor hasta que ella vino, he luchado infinidad de veces con Forgos y nunca he notado nada, ni tan siquiera una leve sensación cálida y en cambio ella, solo con rozar mi piel puedo sentir esa calidez tan placentera que jamás creí que existiría.

—Todo esto es muy extraño Aqualius —terció Ventus—. Hay demasiadas cosas que carecen de sentido y tengo la sensación de que nos han estado mintiendo por alguna razón que se me escapa todo este tiempo y no solo con el hecho de donde provenimos, hablo de algo más.

—¿A qué te refieres?

—Desde que tengo uso de razón nos han dicho que nosotros no éramos humanos, sólo nuestra apariencia física y la forma de alimentarnos era lo único que teníamos en común. Carecíamos de sentimientos, deseos, apetito sexual o cualquier tipo de empatía que ellos sienten, pero de pronto Forgos comienza a sentir todo eso por una humana y Ciprius intenta ocultarla de nosotros. Ahora tú también comienzas a sentir algo... me pregunto si no caeremos nosotros también tarde o temprano. Reconozco que siento cierto cariño o empatía por Selena, pero nada que tenga que ver más allá de querer protegerla, lo que quiero decir es que... ¿Qué razones puede haber para

ocultar que nacemos como los humanos?, ¿Qué nos creamos y provenimos del mismo modo y semejanza que hacen ellos? Desde que leí el diario de mi madre no paro de darle vueltas al porqué nos lo han ocultado y el único que nos podría dar respuestas a todo esto es Ciprius que parece haberse escondido a conciencia porque sabe que le estaremos buscando.

—Él siempre ha trabajado para el consejo, ha sido su mano derecha después de que lo fuese su padre, yo también me he planteado serias dudas con respecto al consejo, pero me parecía casi osado llegar a pensarlo puesto que ellos han sido quienes siempre han velado por nosotros. Pensar que nos hayan podido mentir durante todo este tiempo hace que me replantee todo desde el principio.

—¿Y qué sugieres que hagamos Aqualius? —preguntó a su hermano.

—Sea como sea, no creo que convenga que Forgos se entere de lo que podamos averiguar, probablemente en su estado si encontrásemos a Ciprius le mataría antes de sonsacarle información por ser el culpable de separarlos. Hablaré con Theras para que se quede haciendo guardia en Platorius esta noche, mientras tanto, tú y yo vamos a reunirnos con alguien del consejo. Ya me he hartado de tantas preguntas sin respuestas y de supuestas intrigas.

XXII

Aqualius sabía que el consejo tenía un eslabón débil. La oveja negra que nadie quería, pero que no tenían más opción que aceptar. Uno no elegía formar parte de aquello, era impuesto por nacimiento, como ellos mismos que no tenían opción de elegir ser lo que la naturaleza ya les otorgaba y Massimo Danetti era ese eslabón débil, un niño rico de papá, al que apenas le dejaban opinar pero que debía estar en todas las decisiones del consejo.

En teoría ellos no podían comunicarse con el consejo sin convocarlo a través de Thomas, se les tenía terminantemente prohibido llamar a su puerta, incluso indagar sobre sus vidas o saber dónde vivían. Supuestamente era para la protección de ellos mismos y para que los Mortéses no supieran de su existencia, pero eso era la teoría porque lo cierto es que sabían absolutamente todo sobre las vidas de los miembros del consejo.

Massimo Danetti con origen de familia italiana que emigró hacía años a

Estados Unidos, vivía en el centro de Nueva York. A sus cortos treinta y dos años, había pasado a formar parte del consejo debido a la muerte repentina de su padre hacía escasos meses, era sin duda el miembro más joven teniendo en cuenta que el resto del consejo casi triplicaba su edad. Decidieron pillarlo por sorpresa en lugar de llamar tranquilamente al timbre de su casa, el hombre se encontraba dormido en una cama enorme con una mujer a cada lado de ésta, al parecer se lo pasaba bien aquel tipo disfrutando del dinero que había heredado de su padre. Sin previo aviso, lo sacaron de la habitación en volandas para no despertar a sus acompañantes y se lo llevaron a una sala contigua. Danetti no entendía lo que sucedía, ni qué hacían aquellos dos en su casa, menos aun sacándolo de esa manera cuando dormía tranquilamente.

—¿Qué hacéis aquí?, ¿Es que le ha ocurrido algo al consejo?, ¿Estamos en peligro?

—No —respondió secamente Aqualius.

—¿Entonces que hacéis aquí? Informaré al consejo de esto y os...

—Las preguntas las haremos nosotros Danetti, tu limitate a responder si quieres seguir con vida —prosiguió Aqualius bajo la atenta mirada de Ventus.

—Pero ¿Cómo os atrevéis a amenazarme?, ¡A un miembro del consejo! —exclamó con autoridad.

—Déjate de lamentos Danetti —contestó con calma—, nos dirás lo que queremos saber o mañana el mundo se enterara de que sufriste un lamentable accidente en una postura no muy decente practicando sexo salvaje —añadió Aqualius con sorna.

—¿Y se puede saber qué queréis? —preguntó colaborador.

Eso le gustó más a Aqualius, si no puedes con tu enemigo, únete a él.

—¿Dónde está Ciprius? —preguntó directamente Ventus.

—Y yo que sé... en Alemania, supongo —contestó sin más.

Aqualius rozó su pierna y éste gritó al notar como el frío penetraba sus huesos y empezaba a congelarse.

—¡Está bien!, ¡está bien! —gritó—, está en Afganistán. Al parecer allí hay otro centro de investigación algo más antiguo y obsoleto, pero que serviría por el momento. Los Mortéses atacaron la sede de Hannover y la de... el caso es que tuvo que huir del país.

—Quiero saber por qué Ciprius secuestró a la humana de Forgos y si cumplía órdenes vuestras.

—¡Joder!, ¡Me matarán si lo cuento! —exclamó.

—No vas a vivir más allá de esta noche si no me lo cuentas Danetti, más te vale soltar la lengua —dijo volviendo a rozar su pierna y recibió otro grito de dolor por parte de su presa.

—¡Está bien! Te lo contaré todo, pero para por favor.

Aqualius contrajo el efecto de congelación para darle espacio a que hablara.

—¡Habla! —rugió exasperado.

—Por lo que tengo entendido, un Elementum no puede encontrar a su Shalah, así que ellos querían evitar a toda costa que Forgos encontrara a la suya. Sé que es de vital importancia que no lleguen a encontrarse, pero Forgos la encontró primero, únicamente me consta que debían evitar que consumaran su unión o habría consecuencias, pero no sé las razones, sabéis

que el consejo no es muy explícito que digamos y la mayoría da por sentado que se conocen las cosas. Además, a mi evitan contarme los detalles.

—¿Qué es una shalah? —preguntó Aqualius.

—Es la que tiene el genoma humano para dar a luz a un Elementum, no sé porqué lo tiene, ni como lo hace, ni nada... solo sé que por lo visto lleva una marca en alguna parte de su cuerpo del Elementum al que pertenece y no sé nada más. Lo juro

—Está bien, pero ¿Qué quieres decir con que habría consecuencias?

—No tengo ni idea, pero dijeron que era primordial que ellos no se encontraran y ahora habrá consecuencias catastróficas según dicen ellos. El consejo se reúne mañana para tratar el tema, imagino que ahí podré enterarme de algo.

—Nos mantendrás informados de todo Danetti, por tu bien que lo harás si quieres vivir tranquilo.

—Mira... yo no elegí esto, es más, si por mi fuera renunciaría, pero no me dejan hacerlo, yo os cuento todo si me aseguráis que el consejo no se enterará.

—Cuenta con eso —afirmó Aqualius.

—¿Qué hacemos ahora? —preguntó Ventus una vez salieron de aquella casa.

—Tu volverás a Platorius, hemos dejado demasiado tiempo a Theras solo con Forgos y no podemos correr riesgos. Yo iré a Afganistán, voy a encontrar de una maldita vez a Ciprius así sea lo último que haga.

—Sabes que aquello es un hervidero de Mortéses, no puedo dejar que vayas solo, avisaré a Theras y...

—No —negó rotundamente—, tendré cuidado y no tomaré forma humana a menos que sea necesario —argumentó a su hermano desapareciendo en ese mismo instante sin dar lugar a réplicas.



—¿Seguro que te encuentras bien? —volvió a preguntar Selena.

—Si, ya te he dicho por enésima vez que no te preocupes, John ha dado con la forma de pararlo —mintió a medias.

—Está bien, es que de solo de pensar que podría perderte de nuevo, no quiero volver a tener que pasar por eso otra vez —susurró acongojada y se acurrucó entre sus brazos mientras Forgos la apretaba contra su cuerpo sin demasiada fuerza para no hacerle daño. Llevaban más de una hora en la cama recostados recuperando el tiempo perdido. Forgos se separó de ella lo justo para mirarla a los ojos.

—No me voy a ir pequeña —dijo sosteniendo con un dedo su barbilla para que le mirara—. Eres mía y yo cuido lo que es mío.

—Seremos una familia —susurró—, por fin volveré a tener una familia de nuevo —añadió con voz medio dormida.

Forgos sintió como el pecho se le oprimía, ¿Serían una familia?, ¿Podría concebir esa posibilidad pese a lo que le habían contado sus hermanos? En su fuero interno quiso creer que sí. Selena era fuerte, era capaz de soportar su fuego, ¿Por qué razón no iba a poder soportar el nacimiento de su hijo? Con

esa idea la abrazo ajustándola aún más a su cuerpo y se dejó llevar por los sueños y por una paz que hacía tiempo que no sentía.

—¡Forgos, despierta! —gritó Selena—. ¡Forgos me haces daño!, ¡Despierta!

La puerta de la habitación se abrió dando paso a Theras que parecía agitado y preocupado por haber escuchado los gritos de ella.

—No reacciona, le he llamado, pero no reacciona y cada vez me aprieta más —dijo Selena mientras Theras intentaba deshacerse de los brazos que la tenían aprisionada.

—¡Joder no puedo! Es demasiado fuerte —contestó haciendo presión para que soltara a Selena de su agarre.

—¡Forgos por favor! —exclamó Selena comenzando a derramar lágrimas.

Realmente no temía por ella, pero sí por su bebé, en ese momento Ventus apareció por la puerta de la habitación y ayudó a Theras a separarlo, entre los dos consiguieron soltar a Selena y en ese momento Forgos se despertó en el instante que su cuerpo notó que no percibía el contacto con su mujer.

—¿Qué ocurre?, ¿Por qué estáis aquí? —preguntó y miró a Selena que parecía asustada con síntomas de haber estado llorando y su semblante se enfureció.

—¡Qué le habéis hecho! —gritó. Más que una pregunta fue una afirmación hacia sus hermanos dando por hecho que eran los culpables de su estado.

Forgos notaba como la sangre le bullía por las venas, una rabia interna desconocida se apoderaba de él sin poder controlarla, era absolutamente aterrador no tener el control de esa cosa extraña que se alojaba en su cuerpo.

—Forgos, cálmate —dijo Theras.

—¡No me pidas que me calme cuando Selena está asustada y llorando!, ¿Qué le habéis hecho? —rugió.

—Nosotros solo la hemos salvado...—comenzó a decir Theras— ...de ti —puntualizó.

—¿Qué? —exclamó y esta vez miró a Selena que permanecía abrumada.

Selena no quería creerlo, si lo creía sería una realidad y no deseaba que lo fuera. En ninguna circunstancia lo quería, si afirmaba que Forgos suponía un peligro para ella y el bebé, se moriría de agonía.

—¿Es cierto, Selena?, ¿Te he hecho daño? —preguntó con una culpabilidad atroz por ello.

Se suponía que se había detenido, que aquello por alguna extraña razón se había paralizado, ¿Es que podía avanzar en cuestión de horas?, ¡Infiernos, ahora no! Necesitaba estar al lado de Selena más que nunca.

—No despertabas Forgos, gritaba y gritaba, pero tu seguías haciendo fuerza. Sé que no querías hacerme daño. Lo sé —dijo finalmente temblándole la voz.

—Esta cosa escapa a mi control... —afirmó a pesar de no querer asumirlo—. Se apodera de mi por momentos —susurró mientras se arrodillaba en el suelo y se llevaba las manos a la cabeza.

Selena se acercó a él y le puso las manos en la cabeza, verlo sufrir la afectaba de una manera que hasta le dolía en el alma.

—Lo superaremos Forgos, tienes que luchar contra esa cosa. Yo te necesito

y tu hijo también.

—Tengo que encontrar respuestas, no me puedo quedar aquí sentado y esperar a que me consuma —dijo finalmente levantándose y abandonando la habitación.

Dos días... dos días y sin noticias; ni de Forgos, ni de Aqualius. La espera la mataba.

Theras y Ventus se turnaban para no dejarla sola en ningún momento y le daban algo de conversación, ya que John se pasaba todo el día en su laboratorio incluso venía a la cocina y se llevaba la comida para no perder el tiempo, estaba enormemente agradecida por su dedicación y esfuerzo como para decir algo que interrumpiera su trabajo de investigación.

—No lo aguanto más, ¿No podéis hacer nada para que vuelvan alguno de ellos? —pluralizó sin darse cuenta. ¿Es que acaso también deseaba que volviera Aqualius? Si era franca si, también lo deseaba. A pesar de todo lo que había ocurrido ella les tenía cariño a los tres hermanos de Forgos casi por igual.

—Tranquila Selena, volverán pronto, ya lo verás. Aqualius es normal que desaparezca un par de días —contestó Theras que no entró en detalles. No había porqué decir que de los cuatro Aqualius era el más “solitario”.

—Pues me siento frustrada, necesito hablar con Forgos, ver que está bien, decirle que no fue su culpa y demostrarle que puede estar a mi lado sin hacerme daño —puntualizó.

En ese momento Ventus entró por las puertas de la cocina para cambiar de guardia con su hermano, aunque no había porqué preocuparse puesto que Platorius era un lugar seguro, no podían fiarse.

—Necesito que me dé el aire —suspiró Selena—. Me arrugaré como una pasa y moriré si no me da la luz del sol y respiro un poco de aire puro.

—Yo te puedo dar todo el aire que necesites Selena —aclaró Ventus y ésta lo miró fijamente con los ojos entrecerrados.

—Gracias, pero no es lo mismo, aquí me siento encerrada o encarcelada si prefieres llamarlo así.

—No es buena idea Selena —comentó Theras.

—Me da igual que no lo sea. Soy una persona libre así que quiero salir al exterior.

—¿No puedo hacerte cambiar de opinión? —La sonrisa juvenil de Ventus la derritió, pero no se dejaría convencer, era cabezota hasta la médula.

—No —respondió a secas.

Tras una hora de calentamiento de cabeza e intentos inútiles por parte de Ventus de entretenerla con cualquier otra cosa, —había que concederle el mérito al chico pues desplegó todo su encanto, pero Selena se mantuvo firme —, finalmente recurrió a su estado de embarazo para dar el golpe final que fue subir a la superficie a tomar aire fresco y respirar un poco de libertad.

—¿Crees que Forgos estará bien? —preguntó observando la puesta de sol. Era preciosa desde aquella colina en la que se encontraban, al ser el momento de mayor debilidad de los Mortéses sabían que no atacarían de darse el caso.

—Seguro que está bien —contestó Ventus.

—¿Puedes hablar con él? —preguntó apartando la mirada de la puesta y fijándose en el joven Ventus.

—Cuando nos lo permite —afirmó—. Está enfadado consigo mismo, pero volverá en cuanto encuentre lo que busca.

—¿Y si no lo encuentra? —preguntó con evidente de intranquilidad.

—Lo haré, pero si no lo hace igualmente volverá porque no creo que pueda pasar mucho tiempo lejos de ti.

—¿De verdad? —preguntó más para creérselo ella misma que otra cosa—. Realmente no me hizo tanto daño Ventus... yo solo temí por el bebé, pero no fue para tanto.

—Lo sé... pero podría llegar a serlo y Forgos no quiere permitir que eso ocurra, ¿Entiendes su dilema?

—Lo entiendo, pero es tan injusto. Forgos me dijo que John había encontrado la forma de pararlo, aunque me imagino que eso no incluye que pueda revertirlo. Cada día suplico al cielo para encuentre la manera de hacerlo y lograr que elimine esa sustancia de su cuerpo.

Ventus no aclaró que realmente habría una opción, solo que hasta que el niño no naciese no sería posible dicho tratamiento y aquello significaba que lo más probable era que ella ya no estuviese en este mundo para verlo. Sentía algo especial por Selena, no era un sentimiento tan fuerte como los lazos que les unía a sus hermanos, pero si era un sentimiento de nostalgia. La echaría de menos si ella se marchaba, echaría en falta su grata compañía después de todo y desde luego sentiría el vacío que ella pudiera dejar en ellos.

Selena notó como Ventus permanecía en silencio así que no añadió nada más, se quedó pensando contemplando cómo terminaba la puesta de sol y determinó que pese a todo lucharía hasta el final con uñas y dientes por Forgos.

—Es hora de volver —anunció Ventus.

—¿Ya? Un ratito más —suplicó mientras ponía cara de lástima.

Sabía por Forgos que aquel momento era no era tan peligroso y que él, allá donde estuviese podría notar su presencia, su olor y precisamente por eso estaba allí, para recordarle a Forgos que le quería.

—Es peligroso Selena, ya casi se ha escondido el sol. No podemos correr riesgos.

En ese momento apareció un tornado de polvo que dejó entrever un rostro, ¿Era Theras? Jamás se acostumbraría a ver semejantes fenómenos paranormales por más que aparecieran ante ella de aquella forma.

—¡Llévatela de aquí Ventus! —rugió con una voz atroz —. Viene hacia aquí una horda de Mortéses, los detendré para daros tiempo.

—¡Volveré en cuanto ponga a Selena a salvo! —gritó mientras alzaba a la chica y ésta noto como parecían estar volando. Se encogió entre los brazos de Ventus y al mirar sobre su hombro vio como un muro de tierra y polvo se levantaba tras ellos.

Un golpe en su espalda la hizo ser consciente de que habían caído al suelo, cuando abrió los ojos notó una especie de red que la envolvía y a Ventus intentando apartarla mientras maldecía.

Ventus tardó unos segundos en liberarlos y le gritó que corriera, estaba cerca de la entrada a Platorius y lo hizo, pero al llegar se dio cuenta de que no tenía la llave ¡La tenía él!, ¿Cómo pretendía que entrara? Se giró justo a tiempo para pedirla, pero lo último que vio fue a Ventus desvaneciéndose ante sus ojos, después todo fue oscuridad.

XXIII

Selena entreabrió los párpados, le costaba hacerlo debido a la luz que emanaba el lugar en el que se encontraba. No lo reconoció y de pronto se acordó de lo ocurrido; el ataque de una horda de Mortéses mientras ella corría con Ventus y cómo éste se esfumó ante sus narices. Una lágrima recorrió su rostro, ¿Había muerto?, ¿Sería posible? Ella vio como desaparecía y se desintegraba ante sus ojos justo antes de desmayarse. En ese instante notó un dolor en la nuca, alguien debió haberla golpeado, pero ¿Dónde estaba ahora?, ¿Qué habría pasado con Ventus? ¡Oh dios mío que esté vivo!

Miró a su alrededor y vio que estaba tumbada en una cama. Fue a incorporarse, pero notó el peso en sus muñecas, llevaba cadenas, ¡Alguien la había encadenado! Eso no podía traer nada bueno. Miró a su alrededor y la sala estaba vacía salvo por aquella pequeña cama en la que se encontraba no

había ningún otro mueble, solamente un espejo, un enorme espejo frente a ella donde podía verse.

La puerta se abrió en ese momento y entró un hombre bastante bien vestido. De cabello oscuro, con barba algo canosa que debía rondar los cuarenta y tantos años por su aspecto entre juvenil y maduro. Vestía pantalón y chaleco con camisa acompañado de una corbata.

«Demasiado elegante», pensó. Nada que ver con lo que esperaba encontrarse.

Iba acompañado de una mujer de mediana edad con vestimenta de enfermera, ella llevaba la típica tabla donde los médicos leen y apuntan los informes clínicos, eso le recordó a su estancia en el hospital no hacía tanto tiempo.

—Bueno, veo que nuestra invitada se ha despertado —dijo aquel hombre dejando entrever una sonrisa que a Selena le pareció falsa, demasiado falsa incluso para ser real.

—A juzgar por las cadenas a las que estoy atada, no me considero una invitada precisamente —replicó mordaz.

—Eso solo es por seguridad querida —contestó sin mirarla y echando una ojeada a los papeles que llevaba la enfermera y que él le había quitado de las manos.

—¿Seguridad?, ¿Acaso creen que soy peligrosa? —exclamó.

—Aun no tengo claro que creer de ti, así que sería conveniente si me lo puedes aclarar —alegó el tipo.

El hombre se acercó a Selena y ella pudo apreciar su rostro a corta distancia, él parecía buscar algo en sus ojos por la forma en la que la observaba.

Aprovechó para mirarle detenidamente, tenía unos ojos oscuros, no tan oscuros como los de Forgos antes de que... y en ese momento lo vio. Ese hombre parpadeó y sin duda apreció el atisbo del tono anaranjado que había tras unas lentillas de color.

Era un Mortés, la habían raptado los Mortéses. Había visto sus rasgos miles de veces en los recuerdos de Forgos.

«¡Dios mío, dios mío, dios mío!» grito interiormente ¿Qué iba a hacer?, ¿Qué querían de ella? Según parecía no sabían nada sobre ella, aquel tipo estaba allí para sonsacarle información. Tenía que pensar rápido, bajo ningún concepto podían enterarse de que llevaba un hijo de Forgos... si lo hacían sería su fin.

—¿Porque te protegían los Elementum? —preguntó intrigado.

«Selena piensa y piensa rápido. Invéntate algo, una historia falsa, tu eres una soñadora, ¡Vamos, sé rápida!»

—No sé de qué me habla —dijo para ganar tiempo.

El hombre hizo un gesto serio y alzó su ceja.

—Creo, que no estás en condiciones de permitirte ser esquiva en mis preguntas —respondió seriamente y con una vaga sonrisa escalofriante.

—¿Por qué? —preguntó a pesar de saber que estaba tratando con el enemigo.

Quería saber cómo de peligrosos eran aquellos tipos, después de todo no la habían matado, sino que la habían secuestrado, aunque quizá lo hubieran hecho solo para sacarle información y después matarla de todos modos.

—No soy paciente, así que te lo dejaré claro —contestó fríamente y en un tono calculador—. Dame la información que quiero saber o te mataré.

Vaya... sí que era directo. No sabía porqué extraña razón no sentía miedo, es más, esperaba ese tipo de respuesta así que no mostró ningún tipo de emoción, permaneció neutra mirando a aquél tipo observarla.

—¿Quién es usted? —preguntó sin poder evitarlo.

Iba trajeado y quería dar un aspecto de hombre de poder, quizá lo fuera, pero ¿Por qué alguien como él perdería el tiempo interrogándola a ella?

—Alguien que decidirá su futuro, y ahora dígame, ¿Qué hacía con ellos?

—Mi vida corría peligro y necesitaba esconderme. Ellos solo me permitieron vivir bajo su techo, nada más —contestó sin titubear. Después de todo había una parte de verdad en su afirmación, quizá por eso pareció que no mentía en su respuesta.

—¿Y el padre del niño? —preguntó señalando su vientre.

—Nadie relevante —afirmó.

—Su nombre —insistió de forma casi exasperante.

—Sergio —dijo el primer nombre que se le ocurrió, recordando a ese chico con el que se había besado—. Sergio Aguirre, un estudiante de Informática. —Fue el primero que le vino a la cabeza, esperaba no meter en un lío al pobre chico, pero siempre había escuchado que para mentir uno debe camuflar la verdad y contar cuantas menos cosas inventadas posibles o era fácil descubrir la mentira. Después de todo a Sergio lo conoció, así que si le preguntaban cosas de él podría decir las.

—Bien... si dices la verdad entonces no me sirves de nada. —La miró directamente a los ojos y luego se dirigió hacia la enfermera.

—Quiero un examen completo, analítica y exploración, si todo es normal y no hay ninguna anomalía, deshaceos de ella.

Ni siquiera dejó que Selena replicara, salió por la puerta en cuanto mencionó sus últimas palabras a la enfermera dejándola a solas con la mujer, ¿Deshacerse de ella?, ¿Eso qué significaba?, ¿La dejarían libre o la matarían? Casi se inclinaba por la segunda opción lamentablemente para su pesar. Pero sabía perfectamente lo que iba a ocurrir... y se darían cuenta de que algo raro pasaba con su pequeño en cuanto le hicieran las pruebas pertinentes, ¿Qué iba a hacer? Necesitaba salir de allí, ¡Tenía que salir de allí!, Forgos... ¿Dónde estás? Se dijo mientras acariciaba su vientre.



Cuando Forgos llegó a Platorius y vio a sus hermanos su aspecto se encolerizó más aún si cabe

—¿Dónde está! —rugió con una gravedad que podía provocar el pánico en cualquiera que lo escuchaba. No era una pregunta, era una exigencia.

—Cálmate Forgos —dijo Aqualius que había llegado unos instantes antes que él, en cuanto se lo habían comunicado.

—No me pidas que me calme, ¿Tú dónde estabas?, ¿Por qué no estabas aquí para protegerla? —se quejó—. ¡Y vosotros dos! —dijo esta vez mirando a sus hermanos—. ¡Sois unos inútiles! Os juro que como le pase algo... ¡Os mataré yo mismo! —gritó enfurecido.

—Te recuerdo que fuiste tú el que salió huyendo de su lado, así que ahora no vengas con exigencias cuando has sido el primero en abandonarla — reclamó Ventus.

—¡Yo no la he abandonado!, ¡Jamás lo haría! —gruño.

—Pues califica lo que hiciste Forgos, porque te aseguro que así es como ella se sintió.

Forgos se pasó una mano por la sien arrastrando el pelo hacia atrás mientras trataba de calmarse, todo lo referente a Selena le alteraba. Desde que ella llegó a su vida solo había encontrado paz estando a su lado, ¿Por qué tuvo que dejarla? Sabía la respuesta, tenía miedo de sí mismo, de hacerle daño y ese miedo había sido más fuerte que el hecho de permanecer a su lado, pero ahora lo lamentaba. Aunque en los días que había estado lejos de ella en su fuero interno se moría por volver junto a ella, se repetía una y otra vez que era más seguro para Selena estar lejos y ahora la había perdido. Tenía que encontrarla y debía darse prisa, porque por nada del mundo se perdonaría que le ocurriera algo y más aún con el peligro acechante que podía suponer el parto para ella. La encontraría, aunque fuera lo último que hiciera en su vida y la pondría a salvo.

—¿Por qué la dejasteis salir? —preguntó ahora más calmado.

— Ella insistió tanto que me pareció cruel negarle también eso, estaba muy preocupada por tu situación y no había peligro en las inmediaciones. ¡Era la puesta del sol, joder! De hecho no sé cómo actuaron con tanta rapidez, ni como han descubierto que estábamos aquí —puntualizó Ventus.

—Se han arriesgado demasiado, sabían que, en la puesta de sol, eran más débiles y aun así habían atacado. Debían estar observando, no hay otra

explicación —aclaró Theras, pero si estaban observando es porque debían saber que estábamos allí ¿Por qué no atacarnos entonces por separado en alguna de las guardias?

—¿Es posible que la quisieran a ella y no a nosotros?, ¿Sabrán lo que ella significa? —Aqualius expresó sus pensamientos en voz alta.

—A estas alturas me puedo esperar cualquier cosa —corroboró Ventus.

—Ayer estuve con Dannetti —afirmó Aqualius y tres pares de ojos se focalizaron en él.

Aqualius les explico brevemente a sus hermanos que Ventus y él habían tenido una cita anterior con Dannetti para aclarar información. Sabía que no podía contar todo lo que Dannetti le había informado, al menos a Forgos para no preocuparlo. Su expresión fría le hacía ser normal, pero en el fondo de sí mismo se sentía como una mierda por saber lo que iba a pasar, verdaderamente tenía razón al decir que habría consecuencias catastróficas. Las habría y todos iban a pagar por ello, quizá el hecho de que Selena hubiera desaparecido no era del todo malo, pero que estuviera en manos de los Mortéses y que el futuro Forgos fuese intervenido por la tutela de éstos no podía presagiar nada bueno. Tendrían que encontrarla y que el destino jugara sus cartas fuese o no en su favor.

—Por lo que Dannetti sabe, el consejo pretende trazar un plan para quedarse con el hijo de Selena, con tu hijo —puntualizó mirando a Forgos.

—Sobre mi cadáver —dijo antes de que continuara hablando su hermano.

—Sigue sin tener en claro cuáles son las consecuencias catastróficas que se producirán, pero al parecer el futuro de ese niño es bastante importante para ellos —mintió descaradamente.

—¿Consecuencias catastróficas?, ¿Que puede significar eso?, ¿El fin del mundo? —ironizó Forgos, pero a juzgar por la expresión de Aqualius supo que su hermano le ocultaba algo y por alguna razón sabía que no se lo diría porque sería algo que le afectaba a él—. No perdamos más el tiempo —añadió para cambiar de tema Forgos sin esperar a que alguno de sus hermanos hablara—. Iremos a los clubs donde se reúnen algunos Mortéses a ver si averiguamos algo Si no saben que ella lleva a un Elementum en su vientre no tardarán en saberlo y su vida corre peligro.

—Forgos, no podrán hacerle nada al bebé hasta que nazca. De eso estamos seguros, así que cálmate y no cometas ninguna locura innecesaria que la ponga en peligro —Theras parecía bastante calmado.

—No me pidas que me calme —contestó mirando furioso a su hermano—. No cuando se trata de ella. —Los ojos de forgos resplandecían de aquel azul cristalino con tanta fuerza que casi se podían vislumbrar las llamas en ellos.

Forgos tenía ganas de matar a algo o a alguien, su fuero interno así se lo decía a gritos y la opción de ir a los lugares donde se solían dejar caer los Mortéses era una opción de lo más tentadora en esos momentos. Si sus hermanos no querían acompañarle iría solo, pero no se quedaría de brazos cruzados mientras ella no estuviera protegida a su lado.

—Os espero en la entrada —dijo dándose media vuelta—, si nadie viene en cinco minutos, iré solo —sentenció mientras se marchaba y no dejaba opción a sus hermanos de contestar.

Aqualius soltó el aire contenido, él tenía un cúmulo de sensaciones que no sabía cómo asimilar por primera vez en su vida. Estaba preocupado por Selena, pero también le preocupaba su hermano.

—Que ocultas, Aqualius. —La voz de Theras indicaba preocupación en su tono. Además, no era una pregunta sino una afirmación.

Aqualius dedujo que no había sido capaz de ocultar como él creía lo que había averiguado.

—No creo que sea buena idea expresarlo en voz alta —aseguró.

—¿Tan catastrófico es? —preguntó Ventus.

—Desembucha... ésta carga no la puedes llevar tu solo —aseguró Theras observando como su hermano, que hasta ahora jamás le había visto preocupado por algo parecía enormemente afectado.

Aqualius meditó... sabía que no era una buena idea que sus hermanos lo supieran, pero no contarle no cambiaría las cosas, ¿Era mejor decirlo y que ellos estuvieran preparados? Supuso que sí.

—Forgos no puede saber nada de esto —aclaró antes de hablar y asegurarse que su hermano no estaba escuchándolos—. Dannetti habló de que era de suma importancia que Forgos no hubiese encontrado a Selena, que no hubieran consumado su unión, por eso la secuestró Ciprius y el consejo estaba de su parte —dijo haciendo una pausa.

—¿Qué tiene eso que ver? —Se apresuró a decir Ventus.

—Todo —afirmó—, tiene que ver todo —instió Aqualius—. Al encontrarla, Forgos ha creado un vínculo carnal con ella, un vínculo inquebrantable —volvió a hacer una pausa y continuo porque lo que iba a decir le costaba trabajo de asimilar—. Un vínculo tan fuerte que si ella muere, él morirá junto a ella.

Por las caras de sus hermanos supo que lo habían entendido, sabían que

Selena no sobreviviría al parto; ella iba a morir y por consecuencia su hermano también lo haría.

—¿Estás seguro de eso? —Quiso aclarar Theras.

—Completamente, ¿Entendéis lo que esto significa? Habrá una catástrofe mundial por no tener el control del elemento fuego. Si el niño vive, pasarán demasiados años hasta que logre controlar parte de ese poder, acordaos de lo que nos costó a nosotros mismos, fueron años de duro entrenamiento hasta estar preparados —aclaró Aqualius.

—Tenemos que hacer algo, tiene que haber una posibilidad de que ella viva —dijo Ventus arrastrando sus manos por su cabello de forma exasperada.

—Jamás se ha conocido que una Shalah sobreviviera al parto, por eso las secuestran antes de que un Elementum la encuentre y conozca su existencia, para que su vínculo con alguno de nosotros no se establezca y de esa forma asegurar el control y a la especie humana a la que pondría en peligro si sucediera.

Las palabras de Aqualius eran de dolor, como si estuviera enfurecido con la madre naturaleza por ser tan vil y cruel con los de su especie, les aseguraba su continuidad, pero se les prohibía conocer y compartir lo único bueno que tenían de su parte humana.

—Encontraremos la forma de que sobreviva — afirmó Ventus intentando creerse sus propias palabras—. Que nunca se haya conseguido no significa que no se pueda lograr, la medicina ha avanzado muchísimo en los últimos años.

—¿Es que no lo entiendes, Ventus? —La voz de Aqualius sonaba fría y distante—. Selena y todas las que son como ella, solo nacen para alumbrar su

vástago y morir después de hacerlo. Es para lo único que existen, es su misión en este mundo.

—Si fuera así, Forgos no estaría atado a ella —insistió Ventus mirando a Aqualius—. Ni tú sentirías lo que sientes por ella. —No hizo falta expresarlo en voz alta para que Theras le oyera.

—Sea como sea, hay que encontrarla, si no subimos ya, Forgos cometerá una locura en su estado y lo que menos nos hace falta ahora es que caiga en otra trampa de Mortéses —dijo cambiando de tema Aqualius y no dando lugar a que su hermano Theras le preguntara. Ya tenía suficiente con la batalla interior que llevaba a cabo consigo mismo.

La idea de Forgos carecía de sentido se mirara por donde se mirase, porque nunca un Mortés se iba de la lengua, preferían morir antes que traicionar a los suyos. Lo sabían desde el principio, pero también eran conscientes de que Forgos necesitaba hacer aquello, trazar un plan meticuloso no entraba ahora en sus capacidades, pero una vez saciada la sed de venganza entraría en razón y podrían hablar con él, hasta entonces, la noche prometía ser muy larga...



—¿Y dices que el feto no se puede ver? —preguntó de nuevo.

—Así es, he probado con todo tipo de maquinarias, pero es imposible; los monitores fallan, las ecografías salen negras y cualquier instrumental que intente acercarse a la bolsa simplemente se desintegra, el feto no puede ser humano —aclaró la enfermera—. No es humano —afirmó.

La sonrisa de Robert se agrandó, sabía que aquella mujer con aspecto aniñado escondía algo, pero nunca pensó que sería el hijo de un Elementum, no podría

tratarse de otra cosa. Jamás había pensado que podrían reproducirse o mejor aún, nacer del propio vientre humano, pero claro... ¿Cómo sino iban a tener el mismo aspecto?, ¿Se aparearían con las humanas para procrear? Tenía que saberlo todo acerca de aquello, iba a tener posiblemente a un Elementum en su poder y sus pensamientos avanzaron rápidamente, manipularía a aquel niño, lo criaría bajo su dominio y le serviría a él. Lo convertiría en Mortés desde su nacimiento, aquello era mucho mejor que aniquilarlos, tendría pleno dominio sobre sus poderes. Aún no estaba seguro de si habría surtido efecto el intento de conversión del Elementum de fuego que secuestraron puesto que no llegó a alcanzar el estado de coma cerebral que se requería para el proceso y que su corazón se paralizase, pero era evidente que no había sido así cuando éste no había vuelto a ellos por sus propios medios. Las dosis habían sido muy altas, pero evidentemente insuficientes tratándose de ellos. Era un campo desconocido, habían alcanzado la conversión completa a Mortés de un humano, pero tal vez la de un Elementum no se podría realizar con éxito a pesar de creer que sí, aunque ahora tendrían uno de ellos al que poder estudiar y explorar desde su propio nacimiento. Se preguntó de qué Elementum sería... era hora de volver a ver a aquella humana.

Selena estaba inquieta, el pequeño se movía y ella intentaba tranquilizarlo con palabras suaves, pero ¿A quién le iba a mentir? Por dentro los nervios de la incertidumbre no la dejaban calmarse. Quería llorar, tenía ganas de gritar y que la soltaran de una maldita vez, pero hacerlo era una pérdida de tiempo así que se concentró en la única esperanza de salir de allí con vida, Forgos. Él la encontraría, él no cesaría su búsqueda hasta encontrarla y hasta entonces debía aferrarse a esa idea sin perder la esperanza.

—Papá nos encontrará mi cielo — susurró a su vientre—. Verás como pronto aparecerá por esa puerta y nos sacará de aquí.

En esos momentos la puerta se abrió dando paso al hombre que la había sentenciado a morir si las pruebas salían normales, evidentemente no habían sido así, por eso seguía viva.

—Quizá tengas algo que contarme —dijo mientras se sentaba en una silla frente a la cama en la que permanecía encadenada Selená.

—No tengo nada que decir —aseguró.

—¿Estás segura? La paciencia no es una de mis virtudes precisamente, te lo dije el primer día —aclaró. El silencio de la mujer hizo que Robert se incorporará y se acercó vacilante a ella—. Dime quien es el padre —preguntó a un palmo de distancia.

La mirada arrogante de Selená le hizo ganarse una bofetada que sonó peor de lo que en realidad había sido debido al eco en la habitación por la escasez de mobiliario. La fuerza de aquel guantazo hizo que su cara se volteara ante el impacto.

«Dios dame fuerzas para soportar lo que sea hasta que me encuentre». Se mentalizó.

—He dicho que quien es el padre —escuchó de nuevo que decía aquel odioso y condenado Mortés, la ausencia de respuesta hizo que le diera otra bofetada—. Me pregunto cuánto dolor estás dispuesta a soportar hasta que tu lengua decida hablar —dijo arrastrando las palabras—. ¡Quién es el padre! —gritó esta vez alzando su mano para propinarle una bofetada de mayor magnitud que antes.

Selená estaba segura de que perdería la consciencia y se preparó para ello, cuando recibió el golpe que la tiró sobre la cama por la inercia con la que lo hizo, sus oídos comenzaron a pitar, escucho voces a lo lejos, algunos gritos y

la visión comenzó a ser borrosa. Vio como la puerta se abría y entraba la enfermera, el hombre gritaba exasperado, ¿Es que acaso le importaba que ella se desmayara? Sus párpados comenzaron a estar cansados, pensó que dormir era bueno, cuando despertara Forgos la habría encontrado y todo estaría bien.

Robert examinó su mano mientras la enfermera intentaba curarla, estaba llena de ampollas y enrojecida, como si hubiera puesto la mano sobre unas brasas ardientes. Le dolía, pero al menos sabía quién era el padre de aquella criatura de una maldita vez; en su poder tendría al Elementum de fuego. La suerte parecía estar de su lado por una vez, tendrían que mantener viva a la mujer al menos hasta que pariera al niño, puesto que no había forma de saber de cuánto tiempo estaba. La inútil se había dado un golpe con los barrotes de la cama y había perdido la consciencia, si no respondía en un par de horas le inducirían un coma, de todos modos, no iba a obtener respuestas de ella así que igual sería mejor mantenerla sedada hasta que pudieran sacarle a la criatura.

XXIV

—No la vamos a encontrar, ¿Verdad? —preguntó Ventus abatido.

Después de tres semanas sin pistas, de intentos frustrados, de apenas descansar, de buscar incansablemente, parecía que Selena se había esfumado para siempre.

—Ni se te ocurra siquiera pensarlo— exclamó Forgos.

Aqualius miró a su hermano Ventus, él había expresado lo que todos en su fuero interno ya hacían, ¿Cómo iban a encontrar una aguja en un pajar? Los Mortéses tenían miles de guaridas, aunque consiguieran registrarlas una por una, pasarían años antes de dar con el paradero de ella si es que estaba en alguna de las que tenían marcadas por aquel mapa que encontraron y para entonces sería tarde, demasiado tarde. Apenas quedaban escasos meses para que Selena diera a luz.

Volvió su mirada hacia Forgos, le estaban perdiendo, de una forma u otra lo perdían. Su temperamento era cada vez más errático y volátil, se volvía agresivo con el más mínimo gesto y la enfermedad que lo carcomía avanzaba a pasos agigantados probablemente debido a la falta de su compañera y a la frustrada búsqueda. Tarde o temprano se temía que se volviera del todo loco por esa cosa que le consumía y para entonces solo esperaba que quedase un mínimo rastro de lo que alguna vez había sido.

La desaparición de Selena había hecho mella en todos y tenía que ser sincero y asumir que incluso él mismo, necesitaba de su presencia. Ser consciente de no volver a sentir aquello que ella le transmitía de un modo u otro le tenía al borde de la locura. Era realista y sabía que ella no le pertenecía, que jamás sería de él, pero también asumía al mismo tiempo que la necesitaba cerca, aunque solo fuese para cuidarla y protegerla, tenía la sensación de que él debía cuidar de ella por alguna razón desconocida.

¿Sería capaz de vivir con ese sentimiento el resto de su vida? Sabía que sí por más que le doliera y viviría de ese recuerdo el resto de sus días, pero algo en su interior le decía que lo daría todo por volver a sentir aquello que solo había sentido cuando tocaba a Selena.



Los días pasaban demasiado lentos para Selena, su rutina consistía en una dieta rigurosa que le obligaban a comer, la sometían a infinidad de exámenes inútiles y frustrados porque solo conseguían ponerle mal cuerpo y no obtenían nada a cambio, pero la peor parte venía cuando le realizaban aquel interrogatorio en el que la maniataban con cadenas a un potro y la fustigaban hasta que perdía la consciencia. Intentaba soportarlo por su hijo y rezaba

porque llegara el momento del sueño final en el que dejaba de sentir dolor, ¿Dónde estaba Forgos?, ¿Por qué no venía?, ¿Es que se había olvidado de ella? Sus lágrimas comenzaron a surcar su bello rostro y una convicción comenzó a instalarse en su pecho; él no vendría y ella viviría sus últimos días entre aquellas malditas paredes.

—¿Crees que sería posible practicarle una cesárea? —preguntó Robert a uno de los médicos especialistas que investigaba el caso de la humana y que también era Mortés al igual que él. Había pensado en sacarle al niño del vientre, calculaba que más o menos tendría el tiempo suficiente para extraerlo, pero no podía estar seguro del todo, se trataba de un ser sobrenatural pese a que se estuviera gestando en el vientre de una humana. Una humana con ciertos dotes especiales, pero que sangraba como todos, la carne desgarrada del látigo podía atestiguarlo, aunque debía reconocer que la joven cicatrizaba sus heridas con una rapidez inhumana.

—No podemos correr ese riesgo Robert. No tratándose de un caso así, el instrumental no sería útil para extraer al feto y solo conseguiríamos perder a la madre y a la criatura en consecuencia. Aunque no te guste oírlo, hay que esperar los tiempos de gestación y que sea el propio feto el que rompa la bolsa.

—¿Y si le diéramos un medicamento que acelerará el proceso? Algo que le provocara el parto —preguntó esperanzado.

—Podríamos probar para quedarte conforme, aunque te recuerdo que no hay forma de saber de cuánto tiempo está. Tampoco sabemos si se trata de un embarazo normal de nueve meses o en cambio su gestación es más prolongada. Ciertamente por la medición de su vientre parece estar de aproximadamente ocho meses, pero no hay forma de confirmarlo, podríamos

provocar el parto y que diera a luz a un feto que aún no está formado — aclaró el médico.

—Está bien —contestó paciente—, sé que es mi impaciencia la que habla, pero no veo la hora en que pueda poner las manos encima de ese crío y tenerlo en mi poder como rata de laboratorio.

—Si todo va según lo previsto, no hará falta esperar mucho más tiempo, si hay algo que tiene sus tiempos, es un embarazo —aseguró y la sonrisa macabra de Robert no se hizo esperar.



Un grupo de Mortéses parecía entrar en lo que aparentemente era una cabaña abandonada, sabían desde el momento en que los habían seguido hasta allí que se trataba de una guarida, aparecieron en el momento justo en el que entraban para interceptarlos, Theras había apresado a uno de ellos y lo había arrastrado hacia fuera, Ventus había desatado un vendaval arrastrando a un par de Mortéses con él y Aqualius estaba luchando contra tres de ellos a la vez sin darles tregua.

Forgos analizó lentamente la escena, sabía que Selena no se encontraba allí, él podría notarla si se encontrara cerca, eso solo supondría más días de agonía sin ella, ¿Cuánto tiempo tendría que pasar hasta encontrarla? Era consciente de que su enfermedad le estaba consumiendo y por unos momentos lo pensó, quizá esa sería su salvación, así no sufriría más, cerró los ojos y se abandonó a aquel sentimiento de rabia que le carcomía por dentro.

Aqualius supo el momento exacto en el que había perdido a su hermano, le miró y vio como unos ojos naranjas refulgían mientras su cuerpo se

incendiaba y se abalanzaba sobre ellos, había perdido a un hermano para ganar a un enemigo. Intentó contener las llamaradas, pero era insuficiente, la ira que destilaba Forgos incrementaba su poder. Notó a Theras de su lado creando un fuerte a su alrededor para intentar contenerlo también.

—¡Aqualius déjalo! —le gritaba Theras

—¡No puedo! —gritó.

No podía... no podía perderle, el sentimiento que les unía era más fuerte, su vínculo era especial, ¡No podía abandonarlo!

—Es tarde Aqualius —insistió—. Déjalo, no podremos hacer nada para traerle de vuelta —susurró Ventus intentando convencerle.

¿Es que estaban locos?, ¿Pensaban abandonar a Forgos a su suerte?, Él no estaba dispuesto a hacerlo, ¡Jamás abandonaría!

El fuego incontrolable de Forgos traspasó la barrera de hielo de Aqualius dándole de lleno, haciendo que éste saliera disparado por los aires, Ventus le recogió al instante y Theras le siguió, sabían cuando una batalla estaba perdida.



—¿Y dices que se enfrentó a ellos? —preguntó casi sin poder creerlo, ¿Había funcionado?, ¿La conversión había surtido efecto al fin? Los ojos del Elementum no eran naranjas sino de un azul cristalino algo extraño, aunque no pensaba que todo fuera a ser habitual después de mezclar los genes de Mortés con aquel Elementum.

Forgos permanecía de pie, con unas ridículas cadenas en pies y manos de las

cuales podría librarse fácilmente, pero que en aquel momento no quiso hacer por alguna extraña razón.

—¿Eres el Elementum fuego? —le preguntó aquel tipo.

—Sí —afirmó a secas.

—¿Por qué te has enfrentado a tus hermanos? —insistió aquel tipo.

—Porque solo puedo quedar yo —afirmó.

La sonrisa de aquel tipo se ensanchó, el Elementum no dudaba, era duro en sus palabras.

—¿Sientes algún resquicio del ser que representabas antes, Elementum? —preguntó.

Tenía que estar seguro, si la conversión era completa contestaría sin dudar.

—No —afirmó

—¿Y tienes pleno poder de sobre tus dones?, ¿Controlas tu poder por completo? —preguntó observándole.

—Si —respondió.

Parecía un autómata, pero así eran los convertidos.

—Esto es inaudito —habló entre risas aquel tipo—. Cuando se lo diga a Robert no lo va a poder creer —afirmó e hizo una pausa antes de continuar mirando a Forgos—. ¡Tendrá al Elementum, a la mujer y al hijo al mismo tiempo! —exclamó analizando la reacción del sujeto, pero Forgos no movió ni un músculo, parecía darle igual que tuvieran a la madre de su hijo, aunque ¿Que esperaba? Con la conversión habría perdido cualquier resquicio de

sentimientos que tuviera hacia ella si es que en algún momento los tuvo.

XXV

Aqualius estaba sumergido en el estanque de su habitación. No era profunda, pero lo suficiente para permanecer cubierto por completo, analizaba la situación una y otra vez intentando ver todas las probabilidades. Sabía que se le escapaba algo, pero no lograba averiguar que, quizá solo era una mera cuestión lógica, su cerebro se flagelaba con pensar en la idea de que había perdido a su hermano y se cuestionaba cualquier razonamiento, en su fuero interno luchaba por intentar creer que no era así, que todo había ocurrido por alguna razón incomprensible y que Forgos volvería a ser el que era, pero eso solo lo decía la parte irracional de su cerebro, puesto que la parte racional le devolvía a la realidad haciéndole ver que su hermano jamás volvería a ser el que una vez había sido.

¿Por qué no lo previno? Sabía que lo estaba perdiendo de una forma u otra, pero aquello no le daba el consuelo que necesitaba y en realidad nada lo

haría. No estaba preparado para asimilar la pérdida de un hermano y menos aún si éste pasaba a formar parte de su acérrimo enemigo, le empezaba a doler la cabeza de tanto pensar y ellos no sufrían esas patologías humanas.

Notó la presencia de Theras fuera del agua, no le apetecía hablar con nadie, tan solo habían pasado dos días de aquello y el silencio reinaba en Platorius, ni siquiera habían usado sus poderes psíquicos para comunicarse, porque pese a que Forgos estuviera vivo, ellos estaban de luto. John mantenía su investigación, nadie le había dicho que ya no tendría sentido que siguiera estudiando el caso, al menos no en referencia a Forgos, finalmente salió a la superficie, aunque sin llegar a salir del agua por completo.

—Tenemos que hablar —dijo Theras en cuanto su hermano se asomó a la superficie.

—Creo que ya no hay nada de qué hablar —aseguró arrastrando las palabras.

—Quedarnos aquí sin hacer nada no va a cambiar las cosas. Además, no sé si Platorius es un sitio seguro en estas circunstancias —insistió.

¿Sería capaz Forgos de traicionarlos hasta tal punto? Supo la respuesta al instante. Por supuesto que lo haría si estaba fuera de juicio alguno.

—¿Y qué quieres que hagamos?, ¿Huir?, ¿Plantarle cara si decide venir? — Las preguntas no dejaban de tener un tono irónico.

—Para empezar, podrías pensar en que no todo está perdido. Quizás existe alguna forma de que él vuelva a ser...

—No va a volver a ser él mismo, Theras —sentenció—. Asúmelo, él ya forma parte de esa cosa que sea lo que lo ha consumido, es un convertido por

completo.

—No podemos estar seguros, no hasta que hayamos agotado la última posibilidad.

—¿Y cuál es esa posibilidad?, ¿El niño que espera Selena? Te recuerdo que ella no está aquí y que para cuando ese niño nazca, si ella muere tampoco tendrá mucho sentido la reversión.

—¿Qué ocurre Aqualius? —gimió Theras confundido.

Aqualius era demasiado frío, demasiado irascible, demasiado pesimista... no era él mismo.

—No lo sé —afirmó con sinceridad.

Theras se cruzó de brazos esperando otro tipo de respuesta. Ese *no lo sé* no iba a contentarle ni mucho menos, al menos que se dignara a inventarse alguna otra cosa, pero sabía que algo le estaba ocurriendo a su hermano Aqualius, nunca había reaccionado de forma tan pesimista y negativa, como si todo estuviera perdido y el mundo se fuese al traste.

—Supongo que el vínculo que tengo más fuerte con Forgos, al igual que lo tenéis Ventus y tú me afecta en mayor medida que a vosotros. Solo siento apatía y una sensación de pérdida profunda, es como si todo estuviera perdido y no encuentro ninguna forma de poder arreglarlo.

—¿Hay algo más que no me hayas contado? —preguntó inquisidor.

—No —mintió—. Eso es todo.

—Está bien —afirmó.

No era tiempo de discutir, pensó Theras

—La prioridad sigue siendo encontrar a Selena, no podemos permitirnos el lujo de que también tengan al futuro Elementum fuoco de parte de ellos, es inadmisibile —expresó en voz alta.

—¿Alguna idea? Porque te garantizo que a mí se me han agotado hasta el punto de crearme dolor de cabeza o lo que quiera que se llame el agotamiento mental.

—Si... un par de ellas algo descabelladas.

—Para qué preguntaré —afirmó con desgana.

¿Descabelladas? Eso era quedarse corto para lo que había pensado hacer su hermano.

—No tiene ni pies ni cabeza, ¡Es una locura! —exclamó Ventus llevándose las manos a las sienes incrédulo hacia la idea que acababa de plantear Theras —. ¿Y tú estás de acuerdo con él? —dijo mirando hacia Aqualius, ¿Es que se habían vuelto locos? Habían perdido un hermano, ¿Que esperaban?, ¿Perder otro?

—No será como cuando raptaron a Forgos, estaremos vigilando y en ningún momento le perderemos de vista —terció Theras.

—Yo no estoy de acuerdo, ¿Qué pasará si lo hieren de gravedad? Os recuerdo que no tenemos a Forgos para realizar el círculo sagrado, estamos solos en esto —aseguró Ventus—. Aunque tampoco encuentro otra alternativa y Selena nos necesita ahora que él se ha marchado, así que no me queda más remedio que aceptar —concluyó a pesar de oponerse a la idea.

Aquel plan era absurdo, pero podría funcionar, aun no creía que se le hubiera ocurrido a Theras, era el menos indicado para que se le pasara esa idea por la

mente y no la hubiera desechado, pero debía estar preocupado por Selena para plantear algo así. No tendría porqué salir todo mal, ¿No? Bastante mala suerte habían tenido hasta el momento.

Salieron aquella noche los tres buscando a un grupo de Mortéses, algo reducido, pero suficiente para que fuese creíble, al final habían encontrado a un pequeño grupo de unos veinte, ese serviría.

—¿Estás preparado? —preguntó Theras a su hermano mayor.

—Uno nunca está preparado para dejarse vencer y por consecuencia apresarse —contestó mordaz—, pero sí, daré un poco de guerra y les haré creer que me han paralizado —continuó—. Me caeré al suelo como si me hubieran derrotado y me dejaré arrastrar por esa panda de inútiles.

—No te perderemos de vista, presta atención en todo momento, si la situación se te va de las manos, avísanos —aseguró Ventus que seguía sin gustarle aquella idea.

—Si dejo de dar señales más de una hora, venid a por mí —afirmó antes alejarse de ellos para descender la colina que les llevaba hacia el grupo de Mortéses que estaba reunido más abajo en lo que parecía ser las afueras de un pequeño poblado.

—Vaya, pero que tenemos por aquí chicos, si es el mismísimo dios del agua en persona —ironizó el sujeto número uno al que Aqualius no reconoció, ¿Por qué la mayoría de ellos solían vestir un estilo punki? Nunca lo sabría y tampoco le importaba.

—Y mira tú por donde tenemos aquí al mayor imbécil del planeta, venga que no tengo todo el día —dijo haciendo signos con las manos para indicar que fueran a por él.

—¿Estás de mal humor porque has perdido a tu hermanito? —dijo con sorna.

Sus gestos de burla hicieron que su rabia aumentará, está bien... se dejaría atrapar, pero a ese se lo pensaba cargar antes de tiempo.

—Te olvidas de algo —dijo mientras hacía como que se crujía los nudillos, realmente no lo necesitaba, pero lo hacía para crear tensión.

—Ah, ¿sí? Sorpréndenos —insistió el sujeto número uno enseñando una dentadura llena de empastes de plata mezclados con sarro dental. Definitivamente el tipo daba asco solo con verlo.

—Yo no tengo sentimientos —afirmó antes de acercarse lo suficiente para convertirse en brizna y aparecer justo a su lado para partirle el cuello en dos.

—¿Y ahora de quién es el turno? —ironizó abriendo los brazos a sus costados para provocar al resto de los presentes.

Hecho esto se le abalanzaron todos a la vez, en realidad fue fácil dejarse vencer, mató a un par de ellos más para que no fuera del todo sospechoso y dejó que le dieran un par de puñetazos en la cabeza para finalmente caer rendido al suelo. Noto un pie sobre su cabeza intentando aplastarla contra el suelo.

«Inútiles que no saben que eso no funcionaría» pensó, pero permaneció con los ojos cerrados y aparentemente inconsciente mientras escuchaba más pasos y el olor característico de los Mortéses, parecido al hierro oxidado. Resultaba repugnante pese a estar más que habituado a rastrearles y percibir el pestilente hedor que emanaban. Estuvo tentado a dejar de respirar, pero no lo hizo, permaneció tranquilo tumbado en el suelo, ¿A que estaban esperando aquellos inútiles?

Pudo escuchar de lejos una conversación que mantenía alguno de ellos por teléfono, al parecer habían avisado para tener refuerzos, no le hacía ninguna gracia verse realmente reducido por numerosos Mortéses, pero se tranquilizó mentalmente pensando que él superaba con creces sus fuerzas.

—Vienen de camino —anunció un sujeto número dos.

—¿Les has dicho de quien se trata? —respondía un sujeto número tres.

—Si, claro que sí, no soy estúpido —contestó el anterior sujeto dos.

—¿Cuánto tardarán?, ¿Y si se despierta? —intervino un sujeto número cuatro con una voz de impaciencia extraña.

—Teniendo en cuenta de quién se trata no tardarán en aparecer, llegarán enseguida —volvió a hablar el sujeto dos

—¿Les has mencionado la Tariskina? —dijo el sujeto cuatro que sonaba casi desesperado.

—Si, les dije que exigíamos una recompensa justa por tratarse de uno de ellos — volvió a hablar el sujeto dos.

¿Tariskina?, ¿Qué cojones era eso? La paciencia no era una de las virtudes de Aqualius, tentado estuvo un par de veces de alzarse solo para partir en dos al idiota que tenía su bota sobre la cabeza todo el tiempo y que no la retiraba de allí. El olor a tierra húmeda conseguía camuflar ligeramente el olor de ellos, al menos daba gracias a eso.

Pudo captar el ruido de las hélices del helicóptero sobrevolando a unos kilómetros de donde se encontraban, el ruido fue cada vez más cercano y sintió el aire que este creaba al aterrizar.

Theras y Ventus observaban a cierta distancia prudencial la situación, habían sido rápidos para tratarse de medios humanos, el primer helicóptero llegó en aproximadamente cinco minutos desde que el Mortés hiciera la llamada.

—Vienen dos más, Aqualius —le afirmó Ventus, era una suerte poder utilizar su lenguaje psíquico, aunque solo pudieran hacerlo estando en su condición humana.

—No me digas — ironizó—. No estoy sordo —se mofó de éste.

—Vale, vale, no te pongas así —contestó—, solo te informaba ya que con la cara hundida en el barro pensé que igual habías perdido tu sentido del oído —añadió a pesar de la situación Ventus intentaba darle un punto cómico.

—Cuando todo esto haya acabado, vas a saber lo que es probar el barro, hermanito —contestó tenaz.

Cuando todo aquello hubiera acabado... si es que terminaba acabando bien.

—Lo estoy deseando —se mofó.

Aqualius sintió como lo elevaban del suelo, al fin aquella maldita bota dejaba de estar en su cara y el olor nauseabundo le embargó, así que simplemente dejó de respirar momentáneamente.

—Aquí hay un pez gordo —advirtió a sus hermanos.

—¿Estás seguro? No se dejan ver tan fácilmente —habló Theras.

—El olor es inconfundible —aclaró.

Con el paso del tiempo el olor que desprendían los Morteses se volvía más característico y fuerte, era demasiado desagradable hasta para ellos. Según se sabía, los Morteses podían llegar a alcanzar los mil años, pero existían muy

pocos que lo lograrán, la mayoría morían mucho antes, entre los cien y los doscientos años, en función del ciclo lunar que les correspondía, pero debía existir algo más, algo que ellos no sabían o el consejo les ocultaba para existir tanta diferencia entre unos y otros.

Noto que lo dejaban sobre una base sólida que creyó sería la del suelo del helicóptero, y por el sonido de este supo que sobrevolaban hacia donde quiera que lo llevaran, con un poco de suerte le llevarían donde tenían escondida a Selena o a su hijo, solo esperaba que ella estuviera bien después de estar tanto tiempo sin noticias de ella.

XXVI

«¡No conseguirás que diga nada!» gritó en su cabeza Selena mientras sentía de nuevo como el látigo rasgaba su piel, solo le quedaban aproximadamente diez más para que se desmayara.

—¿Como te quedaste embarazada, zorra? —volvió a gritar aquel tipo.

Siempre eran las mismas preguntas, ¿Por qué les interesa tanto saber cómo se había quedado embarazada? No les daría el gusto, que pensarán lo que quisieran, dentro de un rato cesarían hasta el día siguiente a la misma hora. Todos los días eran igual, ya había perdido la cuenta y comenzaba a perder la esperanza, se estaba dejando arrastrar por la agonía y el agotamiento que sentía ante su desesperación.

—¿Quieres que te lo traigamos para que hables? —preguntó con sorna.

¿A él?, ¿De qué hablaba ahora?, ¿Otra nueva estratagema para intentar

engañarla? Las amenazas de rajarla y sacarle a su hijo no habían funcionado, como tampoco el amenazarla con que le inducirían un coma y luego se quedarían con su pequeño mientras la dejaban morir. Ella sabía que la necesitaban viva, al menos lo suficiente viva como para dar a luz, porque lo querían a él, a su hijo. Dios sabe que planes macabros estarían trazando para su niño, pero moriría antes de dejarles que le pusieran una mano encima, no sabía porqué usaban un látigo como método de castigo para interrogarla, pero nadie le había puesto las manos encima desde que aquel tipo la abofeteó.

—Creo que no sabes de lo que te hablo —dijo al no obtener respuesta por parte de la humana, aunque nunca la tenía salvo para mandarle al infierno, pensó Robert—. El padre de la criatura está aquí —soltó sin más.

—No te creo —escupió Selena.

Si Forgos estuviese allí no estaría maniatada en ese momento mientras aquel tipo con un látigo rasgaba su piel.

Un nuevo latigazo le atizó la espalda y un gemido de dolor escapó de su garganta, intentaba que ningún sonido saliera de su garganta, ella era fuerte, no mostraría debilidad alguna y menos aún pediría clemencia.

—Pronto lo comprobarás tú misma, aunque dudo que puedas reconocer lo que queda de él —confirmó mientras volvía a azotarla salvajemente.

El cuerpo de Selena se agitó por la fuerza del látigo y una lágrima escapó de su ojo izquierdo. No podía ser cierto, que no lo fuera por favor. No podía haberlo perdido, simplemente no podía, ¿Qué sería de ella si fuese cierto? No lo quiso pensar, se aferró a las cuerdas en las que permanecía sujeta y soportó los últimos latigazos antes de desplomarse y caer de rodillas en el gélido suelo de aquella sala de los horrores.

Cuando Selena abrió los ojos ya se encontraba de nuevo en aquella maldita cama, sus músculos se estaban comenzando a atrofiar del poco movimiento que ejercía, a pesar de que le lastimaban cada día su espalda con aquel látigo que rasgaba su piel, cuando despertaba no sentía dolor alguno, ¿Cómo era posible aquello? Se incorporó para sentarse, era lo único que le permitía hacer aquellas cadenas que desde que descubrieron lo que llevaba en su vientre la mantenían amarrada a aquella cama; siempre maniatada, siempre encadenada, como si fuese a suponer un peligro para alguien... o simplemente para evitar que escapara a pesar de no existir escapatoria alguna. De pronto recordó las palabras de aquel engendro que la fustigaba, ¿Estaría de verdad Forgos allí?, ¿Sería posible? No, de ninguna manera, ella lo sentiría si él hubiera estado cerca, ¿no? Esa incertidumbre la iba a matar, tenía a la misma vez esperanza y miedo por partes iguales.

Aqualius permanecía atento a cada movimiento, susurro o ruido de objetos que se realizaban en aquel lugar donde lo habían metido, no iba a permitir que le inyectaran aquella condenada aguja que sabía que estaban preparando, se estaban dando prisa porque pensaban que les quedaba poco tiempo hasta que él despertara.

El viaje en helicóptero había durado aproximadamente media hora, así que no habían cambiado de estado, ni debía encontrarse muy lejos de donde lo habían recogido, supo que ascendieron en un elevador o plataforma y que lo maniataron con unas cadenas como si aquello fuera a impedirle escapar. Escuchó el ruido y el peso frío en sus muñecas por lo que empezó a recorrer con la mente cada espacio de aquel recóndito lugar como si emitiera una onda expansiva, supo que Selena no estaba allí y Forgos tampoco, pero quizá una vez hubiera acabado con aquellos malditos bichos azules encontrarán alguna pista del paradero de alguno de ellos.

Unos pasos fueron hacia él, sabía que pretendían hacerle lo mismo que a su hermano, así que abrió los ojos y efectivamente vio al tipo que se dirigía hacia él con un arma en la mano, era consciente de que para realizar la conversión, debían debilitarlo hasta que su corazón latiera muy lentamente a punto de morir y sufrir una parada cerebral. El hombre se quedó estático al verle despierto, no esperaba encontrarle así, por lo que rápidamente le apuntó con el arma y él puso una de sus pícaras sonrisas antes de hacer lo que mejor sabía hacer... desvanecerse convirtiéndose en agua.

Después de aquello, todo se convirtió en un auténtico caos. Los gritos de alarma alertaron al resto del personal, pero ¿Cómo se puede atrapar el agua? Aqualius reventó todas las instalaciones de fontanería que había en aquel edificio provocando una inundación en las plantas inferiores mientras aniquilaba a todo Mortés que se le cruzó en su camino envolviéndole en una espiral acuática hasta ahogarles. Escuchó a sus hermanos Ventus y Theras entrando en edificio unos pisos más abajo y vació las plantas inundadas para permitirles el paso mientras él aprovechó que se había quedado solo y comenzó a buscar información en la base de datos de alguno de los ordenadores, casi siempre tenían todo codificado, pero esperaba tener un poco de suerte.

—Míralo, nosotros aquí matando a Mortéses creyendo que estaba en peligro y él tan tranquilo delante de un ordenador —dijo Theras nada más verle al entrar por la puerta.

—Llegáis tarde, os habéis perdido el espectáculo —confirmó Aqualius.

Bloquearon la puerta para ganar algo de tiempo cuando llegaron los refuerzos, aunque se habían deshecho de más de la mitad de los Mortéses que albergaba aquel lugar.

—¿Has encontrado algo? — preguntó Ventus.

—Creo que si —dijo al fin Aqualius—. Hay algunas incoherencias sobre un expediente extraño y procede de una base que tienen en Viena, tienen que tenerla allí. He encontrado una lista de unas cuantas bases con las coordenadas, parecían estar bastante seguros aquí para no tenerlas cifradas, ésta base debe ser una de las importantes.

—Jamás hubiéramos sospechado de ella —afirmó Theras—. No tienes ni idea de donde estamos... —añadió mientras metía varias probetas en un maletín para llevárselas como pruebas.

—¿Dónde estamos? —preguntó Aqualius al no obtener respuesta.

—En el United Overseas Bank de Singapur —aclaró Ventus.

¿Un banco?, ¡Estaban delante de sus narices! No se intentaban esconder en absoluto, siempre buscando en sitios ocultos, alejados de poblaciones y precisamente se ocultaban donde jamás habrían imaginado, entre los gruesos muros de hormigón de aquel edificio que camuflaban el olor pestilente que desprendían.

—Este lugar no estaba en el mapa que encontramos —afirmó a sus hermanos.

¿A qué se debería ese cambio de estrategia? Hasta ahora siempre habían pensado que incluso el hecho de esconderse bajo tierra y en sitios apartados y ocultos era para no llamar la atención entre humanos, pero había que reconocer que últimamente gracias al maquillaje y lentillas podrían pasar bastante desapercibidos entre ellos, aunque nunca habían sido tan atrevidos como para instalarse a plena vista de todos.

—No y desde luego no será el único sitio importante a plena vista que tengan —sentenció Theras.

—¿Has cogido arma? —preguntó Aqualius cambiando de tema.

—Si, ¿sabes de qué se trata? —contestó su hermano.

—Es con lo que hirieron a Ventus y a Forgos. Pretendían dispararme con esa cosa a mí también, John podrá sacar conclusiones cuando analice el líquido que contiene para averiguar porque no nos regeneramos con ese chisme.

Aqualius y Ventus se encontraban en Platorius junto a Jonh, que analizaba las muestras que había recogido mientras ellos estudiaban la estrategia de ataque según las coordenadas que tenían de la ubicación de Selena. Theras en cambio estaba buscando el sitio idóneo donde reubicar su nueva residencia, ya que Platorius había dejado de ser del todo segura ahora que sabían su situación y que Forgos podía revelar la entrada de acceso, podían parecer para atacarlos en cualquier momento a pesar de que no creían que su hermano fuera capaz de hacer algo así y por eso mismo seguían allí, pero debían adelantarse a los acontecimientos y buscar un lugar desconocido para su hermano sobre todo si volvían con Selena.

Selena despertó desorientada, solía contar algunos días pero había perdido la cuenta, ¿Cuántos llevaría allí? Sin un reloj y sin poder ver la luz del sol o la luna por alguna parte se sentía totalmente fuera de tiempo. Además, dormía mucho porque no tenía nada que hacer, su único modo de poder contar los días que pasaban era por la rutina de comidas y exámenes rutinarios que le hacían... había contado al menos quince, pero no estaba segura, si sus cuentas no fallaban quedaba menos de dos meses para dar a luz teniendo en cuenta su último periodo.

—No salgas de aquí mi vida —susurró a su tripa abultada. Había crecido muchísimo en los últimos días, las estrías en su piel así lo corroboraban, ella no entendía mucho de embarazos, pero juraría que su bebé iba a ser muy grande a juzgar por el tamaño de su enorme vientre y aún faltaba para que siguiera creciendo—. Aquí estas seguro, tienes que permanecer aquí hasta que salgamos de este sitio infernal —susurró antes de que la puerta se abriera.

Aquel tipo odioso del que ni siquiera sabía su nombre, pero que tampoco quería saberlo se volvió a sentar frente a ella, mirándola con ese rostro de superioridad sabiendo que ella era un mero ratón de laboratorio para él, un simple medio que le llevaría a su verdadero objetivo.

—Veo que no has dormido muy bien —dijo arrastrando las palabras aquel tipo.

Selena guardó un absoluto silencio.

—Y que sigues igual de habladora que siempre — ironizó.

Selena ni se molestó en mirarlo, buscó un punto en concreto de la estancia; la esquina opuesta a donde se encontraba le pareció un buen sitio donde fijar la vista.

—Quizá consiga que cambies de opinión. —Siguió hablando y ella siguió con la mirada perdida—. ¡Que entre! —gritó

Selena escuchó que la puerta se abría, ¿Que vendría ahora?, ¿Otro juego de amenazas?, ¿Más latigazos?, ¿Un nuevo tipo de tortura? Oyó unos pasos previos a la apertura de la puerta, no quiso mirar, fuese lo que fuese lo soportaría con dignidad, como si no le importara lo que le hicieran. Se preparó mentalmente para enfrentarse a lo que iban a hacerle, pero jamás se

hubiera podido preparar para lo que vio.

Rodó los ojos desde el punto fijo que había estado observando todo el tiempo para centrarse en la figura masculina que había delante de ella.

—Forgos —susurro de forma casi inaudible y agonizante.

XXVII

Lo había deseado, lo había anhelado, suplicado y gritado hasta quedarse sin esperanza y ahora que al fin lo tenía delante de sus narices, él estaba inmune, parecía no verla a pesar de tener la mirada fija en ella, ¿Qué le habían hecho?, ¿No la reconocía?, ¿Qué le estaba pasando? El Forgos que ella conocía la hubiera sacado de allí a patadas y sin embargo el que tenía delante parecía ser una pieza de ajedrez de aquel macabro juego.

—Parece que le conoces, ¿no? —preguntó aquella voz arrogante del hombre que había llegado a odiar de verdad y eso que era difícil para ella conseguir sentir odio por alguien, pero no le hizo caso, solo tenía ojos para Forgos que tampoco cesaba de observarla intensamente como si tuviera que adivinar quién era ella, como si no recordara lo que significaba para él—. Elementum de fuego, ¿Es esta tu compañera? —le preguntó el Mortés.

—Si, lo era —afirmó Forgos sin dudar.

¿Perdona?, ¿Lo era?, ¿Hablabas en pasado?

«No, no, esto no me puede estar pasando, no a mí» Se repetía mentalmente una y otra vez Selena.

«Forgos, no me puedes estar haciendo esto» Le suplico con la mirada

«No nos puedes hacer esto, ni a tu hijo ni a mí, por favor, vuelve con nosotros» siguió suplicando.

—¿Como se quedó embarazada? —le preguntó.

—No lo sé —admitió.

Selena notó que Forgos no apartaba la mirada de ella, permanecía fija en sus ojos pese a que aquel tipo le hacía preguntas y las contestaba él seguía mirándola a ella, eso, sin saber por qué, le dio esperanzas.

—Pero ¿Copulaste con ella? —volvió a insistir el Mortés.

—No, no me acoplé con la humana antes de que ya estuviese en gestación.

El grito de exasperación de aquel tipejo la sobresaltó y le hizo perder el contacto visual con Forgos durante unos instantes, era evidente que no estaba consiguiendo lo que anhelaba saber, ¿Para qué tanta insistencia con la procedencia de su hijo?, ¿De qué le serviría? A menos que... ¡Quisiera hacer más! No... no podía ser posible, Ciprius le dijo en su día que un Elementum se creaba en la quinta dimensión.

La puerta de la sala se abrió de un golpe provocando un sonido estridente, fuera se escuchaban sonidos metálicos de objetos cayendo al suelo y pisadas de personas corriendo entre algunos gritos y chillidos.

—¡Están aquí!, ¡Hay que evacuar el edificio! —gritó alguien.

—¿Cómo nos han encontrado?, ¡Es imposible! —gritó el Mortés más pálido de lo normal.

—No hay tiempo que perder, ¡Córtale las cadenas y ábrenos camino hacia la salida! —exigió a Forgos.

Selena sintió como el peso de sus muñecas se desvanecía y era arrastrada hacia el exterior de aquella habitación por aquel Mortés insolente, ¿Qué estaría ocurriendo? La respuesta la tuvo nada más salir de aquella estancia, vio a dos sujetos volando por los aires mientras una cortina de agua atravesaba la sala provocando que al menos cinco Mortéses de los allí presentes se estampasen contra un muro y cayeran desplomados al suelo, sin duda Ventus y Aqualius estaban allí, probablemente Theras también.

Buscó con su mirada para encontrarlos mientras alguien estiraba de ella y le daba empujones para que avanzara, trató de resistirse, pero la fuerza de la persona que ejercía sobre ella era superior y sus vanos esfuerzos no funcionaban, intentó zafarse de aquellos fuertes brazos que sin duda eran del tipoapestoso que tanto odio le había cogido en las últimas semanas. Observó cómo sus ojos relucían de color naranja, no llevaba las lentillas habituales para camuflar su color, no se preguntó por qué, tampoco le interesaba.

—No te resistas zorra, no tenemos tiempo de tus juegucitos —dijo antes de propinarle una bofetada que le hizo girar la cabeza en dirección contraria, sintió como le estiraban del pelo hacia atrás y no pudo evitar que se le escapara un grito.

—¡Detenlos! —Le gritó a Forgos mientras sentía como se alejaban de él.

El calor llegó hasta ella, una cortina de fuego se abría paso ante ellos hacia la

salida provocando la protección necesaria para su fuga, no podía creer que Forgos fuera partícipe de aquello, siendo capaz de ayudar a aquel tipo para ser uno de ellos, su Forgos no. Las lágrimas comenzaron a brotar sin control sobre sus mejillas, ya no le quedaba nada de él... todo estaba perdido, ya no había razón para seguir viviendo si él no estaba a su lado, había dejado de importarle todo, quería morir...

Sintió un viento frío y helado que provocó que se congelara por dentro, a los pocos segundos notó el duro y frío suelo de cemento contra su cuerpo, su visión era algo borrosa, pero pudo atisbar unas botas acercándose hacia ella y después sintió que su cuerpo se elevaba, lo último que recordó fue ver a Forgos con la mirada perdida lanzando bolas de fuego, después todo se volvió oscuridad.

Habían ido a por Selena sin pensar encontrar a Forgos también allí y precisamente junto a ella presentando resistencia para defender a los Mortésés. Les costaba creer que ya no fuese él mismo, su odio se reflejaba en su mirada, lograron contener su ataque y sacar con vida a Selena de allí, pero no consiguieron reducirlo, la presencia de más Mortésés llegando a la base les hizo tener que huir y dejarlo allí, aunque quizá era más seguro no haberlo capturado, no podrían dejarlo cerca de ella, ya no. Por mucho que costara asumirlo, él ahora era el enemigo.

—¿Ha despertado? —preguntó Aqualius.

—Aún no —respondió Ventus a su hermano.

—Eso no puede significar nada bueno —contestó.

Aqualius estaba preocupado, pensaban que Selena se habría desmayado por la conmoción, pero hacía más de cinco horas que permanecía inconsciente, su

pulso era algo débil aunque estable, la habían tenido que llevar a Platorius de nuevo porque la nueva residencia era aún inaccesible para ella, Theras se encontraba en esos instantes solucionando ese problema.

—¿Traigo a Maximiliano? —preguntó Ventus que también estaba preocupado por ella.

—Sinceramente, no creo que pueda hacer nada, ya has oído a John, físicamente está bien. Despertará cuando ella quiera.

—¿Crees que Forgos habrá sido capaz de hacerle daño? Has visto las marcas que hay en su espalda al igual que yo. Han cicatrizado bien, pero debe haber sufrido muchísimo Aqualius. No sé cómo Forgos ha sido capaz de... — su voz se quebró, era incapaz de expresarlo en voz alta.

—Tenemos que asumir que Forgos ya no es responsable de sus actos, hay que aceptar, aunque me cueste más que a nadie que a ninguno de nosotros que él es ahora un Mortés y por tanto un enemigo con el que habrá que luchar y si fuese necesario, incluso matar.

XXVIII

Selena abrió los ojos, sus párpados le pesaban, reconoció al instante donde se encontraba, era la habitación de Forgos en Platorius. Al instante rememoró sus últimos recuerdos, aunque fuesen algo borrosos y le recordó a él, luchando contra sus hermanos.

—¡Forgos! —gritó—. ¡No!, ¡Forgos! —volvió a gritar esta vez su voz estaba rasgada por el sufrimiento, por el dolor de pérdida que le suponía tomar consciencia de tales hechos.

La puerta se abrió, pero ella se hizo un ovillo en aquella cama tan grande y fría con la ausencia de él. No quería vivir, ¿Por qué no la había matado y acabado con esta agonía? El dolor era peor que seguir allí sin su compañía, sin aquellos ojos que solo con mirarla le podían decir lo que sentía por ella, sin la dulzura de sus labios, sin el calor de su cuerpo, sin sus brazos para rodearla y sentirse protegida.

—Selena, ¿Estas bien?

Ella pudo reconocer la voz de Ventus pero no tenía fuerzas para contestar, quería simplemente quedarse así, lánguida y rota por dentro, esperando que el destino hiciera su curso y se la llevara del maldito planeta para siempre. Deseo por un instante no haberlo conocido, si él no se hubiera atravesado en su vida ella no estaría sufriendo de esa manera, deseó haber seguido con su sosa vida de humana, con sus estudios, la universidad, sus amigos y después de un tiempo conocer a alguien normal con quien formar una familia... familia, recordó de pronto a su pequeño y se palpó el vientre, no pudo evitar sentirse culpable por querer morir estando su hijo aun dentro de ella. Las lágrimas volvieron de nuevo a invadirla, comprendió que por más que lo intentara jamás podría compararse lo que sentía por Forgos a lo que hubiera podido llegar a sentir por otro hombre. Ellos estaban destinados desde el principio a estar juntos, a encontrarse como si de dos almas gemelas se tratase.

—Selena —insistió Ventus preocupado.

Se giró para ver a Ventus, parecía abatido y preocupado, su visión seguía siendo borrosa por las lágrimas, pero le acarició el rostro mientras seguía llorando.

—¿Estás bien? —Le preguntó con cariño.

Ella solo pudo hacer un gesto negativo con la cabeza mientras hundía su rostro en la almohada y rompía a llorar desconsoladamente. Ventus la abrazó delicadamente mientras ella se encaramaba a él como una niña pequeña mientras sollozaba palabras incomprensibles por causa del llanto.

Aqualius no soportaba verla rota, aquella situación escapaba de sus manos,

quería coger a su propio hermano y hacerlo pedazos por hacerla soportar aquello, pero no podía y la situación le tenía saturado. Era la primera vez que todo escapaba a su control, quería consolar a Selena pero no sabía cómo hacerlo, sentía el dolor de la pérdida de su hermano pero sentía aún más dolor por la agonía de ella, ni tan siquiera fue capaz de pasar el umbral de la habitación de Forgos donde Ventus la tenía abrazada intentando darle consuelo. Pensar en lo que habría sufrido a manos de los Mortéses hacía que su sangre se alterase buscando venganza y el consuelo de haberla salvado para tenerla segura bajo su vigilancia no le calmaba, él no podía verla sufrir, ese sentimiento nuevo para él le estaba consumiendo, haría lo que fuese para que ella no sufriera más, cualquier cosa que ella le pidiera, así sea bajar hasta el mismísimo infierno.

Selena había tenido mucho tiempo para pensar, no había querido salir de aquella cama desde que había despertado. Apenas hablaba o comía solo lo hacía porque Ventus o Theras la obligaban. No había tenido mucho contacto con Aqualius, pero aquello no le hizo sospechar nada, se limitó a pensar en que tenía que vivir por su pequeño y después le daría todo su amor y entrega a él, aunque sabía perfectamente que viviría estando incompleta durante el resto de su vida.

—Selena, han pasado tres días, por favor, dime algo —le suplico Ventus—. ¿Qué te hizo? Al menos dime si te hizo él esas marcas en tu espalda — insistió.

—No —contestó al fin. Le había costado tiempo asimilar lo ocurrido, jamás superaría la pérdida de Forgos, pero entendía la preocupación de sus hermanos al respecto—. Él no me tocó, aunque quizá lo hubiera hecho si no hubierais aparecido.

Ventus se relajó... al menos las cosas no eran tan malas como había creído en un principio. Quizá hubiera sido capaz de hacerle daño a Selena, pero no lo había hecho, de lo contrario su dolor sería aún mayor del que era.

—Él no me reconoció —dijo Selena con la mirada un poco perdida—. Se limitó a mirarme, a observarme como si yo nunca hubiera sido parte de él, como si fuese un mero objeto que estudiar y analizar.

—Forgos se ha consumido por la sustancia que le inyectaron Selena. No es consciente de su mente, no puede controlar sus actos —dijo mientras le cogía las manos para tranquilizarla.

—Lo sé —afirmó—. Y duele, duele mucho Ventus, duele tanto que no puedo soportarlo —admitió a punto de derrumbarse de nuevo.

—Ven aquí —le dijo mientras se sentó en la cama al lado de ella rodeándola con un brazo para abrazarla y ella se apoyó en su pecho—. Debes estar fuerte por el pequeño Forgos que llevas dentro, tienes que ser fuerte por los dos.

—No soy tan fuerte Ventus, creía que lo era, pero no sé si podré.

—Podrás —afirmo la voz que provenía de Aqualius. Había estado escuchando toda la conversación y no había podido evitar intervenir—. Eres obstinada y la mujer más testaruda que he conocido, así que sé que serás capaz de lograrlo —aseguro mientras ella le hacía un gesto afirmativo con la cabeza—. Me gustaría preguntarte algo —Aqualius necesitaba saber el comportamiento de Forgos bajo la influencia de aquella cosa.

—¿Por qué no esperas a que descanse Aqualius? No creo que sea buena idea en su estado que ella...

—Tranquilo Ventus, estoy bien —confirmó mientras le hacía un gesto cariñoso.

—¿Qué quieres saber? —habló directamente a Aqualius.

—¿Qué querían de él, Selena?, ¿Averiguaste por qué no lo han matado aún? Los Mortéses siempre han querido destruirnos, saben que si morimos nuestro poder se descontrolará y habría muchas muertes, esa es su finalidad para con nosotros, ese ha sido su objetivo hasta ahora. No logro entender por qué han cambiado de opinión y ahora quieren convertirnos, quizá con lo que viviste allí podamos averiguar algo que se nos escapa.

—Ellos querían saber cómo me había quedado embarazada —afirmó—, tenían mucho interés en averiguarlo y también en saber de cuánto tiempo estaba para ver cuánto faltaba para que mi hijo viniera al mundo. Trajeron a Forgos para hacerle las mismas preguntas, pero él... él...

El rostro de Selena pasó del pálido al rojo en cuestión de dos segundos cuándo comprendió lo que su cerebro razonaba a toda velocidad.

—¡Oh dios mío! —gritó exaltada—. ¡No puede ser!

Aqualius y Ventus vieron incluso felicidad en su rostro y aquello les desconcertó.

—¡Él dijo que no lo sabía!, ¡Les dijo que no lo sabía! —comenzó a gritar como si ellos lo comprendieran, pero seguían igual de confundidos—. ¿Es que no lo entendéis? —preguntó como si fueran un par de tontos sin cerebro—. ¡Forgos lo sabe todo de mí!, ¡Él ha entrado en mi mente y conoce mis recuerdos!, ¡Sabe perfectamente cómo concebí a su hijo!, ¡Lo sabe todo!

—Pero les dijo que no —susurró Ventus.

—¡Exacto!, ¡Mintió!, ¡Mintió para protegerme! —volvió a gritar ella.

—Pero no puede ser posible... él luchó contra nosotros, incluso les intentó facilitar la salida para que escapasen —ratificó Ventus

—Puede que lo hiciera para no levantar sospechas, pero ¿Qué sentido tendría?, ¿Por qué iba a querer hacer creer a Selena que ya no es él?, ¿Y a nosotros? Tal vez sea más probable que no lo recuerde y por eso lo haya negado —concluyó Aqualius.

—No —habló Selena—. En alguna parte de él, sigue estando el Forgos que conocemos y estoy convencida de que debe tener sus razones para hacer lo que hizo, a fin de cuentas, me rescatasteis, estoy a salvo y ahora tenéis que ir a por él.

—Selena...

—No, Aqualius —le cortó—. No necesito vuestra compasión, ni alguien que me invite a creer que lo que digo puede no ser cierto, sé que vosotros lo queréis a vuestra manera y que su pérdida no os dolerá tanto como a mí, pero al fin y al cabo os duele. Así que creedme cuando os digo que él sigue estando en alguna parte de su cerebro, ahora lo sé y algo me dice que es así.

—Selena tiene razón Aqualius. Si queda la más mínima esperanza de que en algún recóndito lugar del cerebro de Forgos él siga existiendo, merecerá la pena.

Theras y Ventus se habían aliado contra él, ¿Es que no veían lo peligroso que podía llegar a ser? No quería perder a más hermanos, no estaba seguro de poder soportarlo, preferiría ir solo si con eso se aseguraba de que todos estuvieran a salvo.

—Yo no he dicho que no tenga razón Theras, solo digo que, de no ser cierto, podremos correr peligro y sin el círculo sagrado para formar el vínculo no deseo correr riesgos —afirmó serio.

Una parte de él mismo también era egoísta, ¿Por qué no reconocerlo? No era solo miedo a perder alguno de sus hermanos, sabía que perdería a Selena si Forgos regresaba, ¿Estaba loco por pensar algo así? De todos modos, ella jamás podría verle como veía a su hermano. Nunca sentiría por él lo que sentía por Forgos, pero no estaba seguro de poder ser un mero espectador de la felicidad de ellos mientras se quedaba aislado.

«Déjate de estupideces, ella no es tuya» Se dijo despejando la mente.

—Correremos el riesgo. Si tu no quieres venir, lo entenderemos, pero Ventus y yo iremos contigo o sin ti.

—Iré —confirmó al fin a sus hermanos—. Pero antes dejaremos a Selena y a John en un lugar seguro, no estaré preocupándome mientras vamos a la lucha porque puedan estar sufriendo una invasión aquí. No me fio de este sitio, sino fuese porque pese a conocer la ubicación es más seguro que Ágora lo la hubiera traído.

—Por supuesto —terció Theras.

—Ventus y yo terminaremos la nueva residencia, avísanos si notas cualquier cosa fuera de lo común y vendremos enseguida.

La entrada había sido bloqueada, únicamente podían entrar y salir de Platorius ellos, incluyendo en este caso a Forgos, aunque dudaba que su hermano apareciese por allí, la posibilidad seguía existiendo y era muy real como para no tenerlo presente.

—¿Dónde están todos? —preguntó John.

Aqualius se encontraba solo en la cocina algo pensativo cuando fue interrumpido por el científico, parecía algo cansado y bastante nervioso, a juzgar por su aspecto parecía que no se había duchado en varios días.

—Han salido, ¿Necesitabas algo John?

—Sé de qué se trata el compuesto del arma que me trajisteis, es algo increíble, pero he conseguido descomponerlo después de varios fracasos.

Aqualius se levantó acompañando a John hacia el laboratorio improvisado para que le enseñara su hallazgo, por fin iban a saber qué era aquello que les hacía no regenerarse como con cualquier otra arma. El hombre tenía aquel sitio bastante desordenado, imaginaba que por falta de tiempo y cansancio.

—Veamos... donde estaba.... Aquí —dijo señalando un papel que no supo cómo encontró entre tantos muy parecidos—. Se trata de una mezcla de nanopartículas, lo raro no es que sean nanopartículas normales sino nanopartículas en movimiento.

—Eso es tecnología de última generación —afirmó Aqualius.

—Así es, no sé cómo tendrán acceso a algo que ni siquiera ha salido al mercado, es alucinante —confirmó—. Estas nanopartículas se activan con el impacto, de forma que comienzan a desprender un ácido corrosivo que provoca el desprendimiento de la piel, por eso impide la regeneración ya que la nanopartícula sigue en movimiento constante a un ritmo igual o superior que el de vuestra regeneración, realmente es un invento alucinante desde un punto de vista científico.

¿Nanopartículas de ácido en movimiento? Joder... eso era un problema, un

gran problema.

—¿Puedes fabricar algo que provoque su paralización?, ¿Algo que las detenga?

—No es tan sencillo Aqualius, son casi imperceptibles pero su origen es metálico. Quizás... —hizo una pausa pensativo—. No te garantizo nada, pero puedo probar algo, aunque tardaré en realizar las pruebas un tiempo.

—Está bien John, ponte con ello, ¿Has averiguado algo del líquido ámbar que le inyectaron a Forgos?

—Se sus compuestos y derivados, pero me temo que no he podido encontrar una cura, de hecho, no es por ser pesimista, pero dudo que la haya —afirmó—. Ya lo dije en su momento y lo sigo manteniendo, creo que la única opción viable es una inyección de médula ósea de un donante compatible, es la única manera de que sus células regeneren los anticuerpos para combatir la sustancia que le han inyectado.

—Está bien John —contestó Aqualius mientras le dio una palmada en el hombro pensando que para entonces quizá era demasiado tarde.

Aqualius seguía pensando en las razones que tendrían los Morteses para querer a Forgos de su lado. El interés por saber cómo se había producido la concepción sólo podía significar que querían saber cómo hacer más de ellos, ¿Con qué fin? Nunca había entendido la forma de pensar, ni el odio irracional que les tenían, eran enemigos porque ellos desestabilizaban la existencia humana, había que erradicarlos, pero jamás había llegado a comprender la verdadera razón de por qué querían destruirlos. El consejo siempre les había dado a entender que los Morteses sólo querían gobernar, esclavizar a la humanidad y que su procedencia era de unas tribus antiguas que ansiaban el

poder, pero después de mentirles sobre su procedencia se comenzaba a plantear si la historia que le habían contado de su enemistad con los Mortéses era verdadera.

XXIX

Habían decidido convocar al consejo, que les ocultaran ciertas cosas era un hecho, pero necesitaban a la Elite por si las cosas se torcían cuando fueran a capturar a Forgos. No estaban seguros de cómo reaccionaría su hermano a su captura y no iban a correr el riesgo de perder a otro hermano, si por alguna razón les herían con aquella arma del demonio, no había forma de recuperarse sin contar con los cuatro.

—No podemos dejar a Selena sola mientras nos reunimos con el consejo —habló Ventus.

—Quizá la podamos dejar escondida en algún lugar junto a John mientras estemos fuera para no correr riesgos —terció Theras.

—Eso tampoco me haría estar tranquilo, ahora que los Mortéses conocen su

existencia van a remover cielo y tierra para encontrarla, es más, no estoy del todo seguro que no tengan el complejo vigilado por si ven movimiento, yo no la sacaré de aquí hasta que planifiquemos el traslado a la nueva residencia —terció Aqualius.

—Tienes razón, me quedaré con ella entonces mientras vosotros os reunís con ellos —afirmó Ventus.

—No, Ventus —expresó Aqualius a su hermano con una voz calmada y serena—. Si por alguna razón Forgos decidiera aparecer, todos sabemos que únicamente yo puedo hacerle frente para contraponer su poder —afirmó.

Sus argumentos eran razonables, otra cosa es que dado el caso pudiera hacerlo y enfrentarse a muerte con su hermano.

—Está bien, entonces no hay más que hablar, Ventus y yo nos pondremos en marcha ahora mismo, intentaremos no retrasarnos demasiado —aclaró Theras antes de salir de Platorius con un no muy convencido Ventus detrás.

—¿Dónde están todos? —preguntó Selenia entrando en la estancia donde se encontraba Aqualius.

Aqualius movió la cabeza para sacudir sus pensamientos y prestar atención. Estaba distraído pensando en lo relativamente calmado que era todo antes de que “ella” apareciera, donde sus vidas lejos de ser normales eran bastante menos complicadas, pero lamentarse del pasado no iba a cambiar la situación actual, por un momento pensó que ojalá ella tuviera razón y existiera algún resquicio de Forgos en el ser que ahora se había convertido.

—Debían tratar algunos asuntos fuera de aquí, no tardarán en llegar, ¿Te encuentras bien? —preguntó.

Pudo notar algo en ella, aunque no sabía definir el qué, pero ya no estaba tan pálida como estos días de atrás.

—Todo lo bien que podría encontrarme dadas las circunstancias, aunque confieso que hace demasiado calor aquí, ¿Podría utilizar tu piscina? — preguntó.

No sabía a qué era debido pero el calor de su cuerpo, pero era demasiado elevado y eso que se había dado tres duchas frías consecutivas.

—Si claro, te acompañaré. —dijo haciendo ademán de acercarse a ella para guiarla.

Rozó su piel y noto que literalmente ardía, su temperatura corporal era mucho más alta que la de un humano normal, debía de rozar al menos los sesenta grados, ¿Cómo podía ella soportarlo? Era inhumanamente posible, entonces recordó que su hermano le dijo una vez que no se pudo controlar, que ardió literalmente con ella en brazos y Selena ni se inmuto, ¿Quizás estaba preparada para soportar el fuego más abrasador que existía? Ni siquiera él mismo podía soportarlo y era un Elementum.

—No necesito que seas mi niñera Aqualius, aunque agradezco la compañía, no quiero que te sientas obligado a estar a mi lado.

Ella sabía que Aqualius pasaba de un extremo al otro, no sabía exactamente por qué, ni cuáles eran sus razones, pero lo mismo intuía que la detestaba en un instante y pasaba a hacerle pequeñas bromas al otro. Su naturaleza cambiante la tenía aturdida, prefería que la detestara siempre antes que no saber cómo atenerse a sus reacciones.

—Nadie me obliga a hacer algo que no quiero, Selena. De hecho, fui yo mismo el que decidió quedarse para protegerte mientras Theras y Ventus

están fuera.

—¿Protegerme de qué?, ¿Es que aquí no estoy segura? Dijisteis que el acceso estaba bloqueado, no hay forma alguna de que entren

—Es cierto, pero hay alguien que si puede entrar. —No hizo falta pronunciar su nombre, ella lo entendió perfectamente.

—¿Crees que vendría?, ¿Con qué intención? No. Aunque así fuera él no me haría daño —aseguró y quiso creerse sus propias palabras.

—Si soy sincero, no sé qué creer, por un lado me extraña que no haya aparecido la verdad, eso aumenta las posibilidades de creer lo que dices, que en alguna parte de él sigue estando el Forgos que conocemos, pero por otro lado pienso que eso es imposible, ¿Qué razones tendría entonces para estar con ellos? Y más ahora que sabe que estás a salvo aquí.

—Yo tampoco lo entiendo, pero sé que tiene que haber una razón, mi instinto me dice que es así.

—Selena —La voz de Aqualius estaba a su lado, giró su rostro y efectivamente lo tenía a solo unos centímetros de su rostro—. No deseo que te hagas ilusiones, soy el primero que desea que lo que dices fuese realidad, pero si no es así, debes estar preparada. —Colocó sus manos en sus hombros para que no apartara la mirada de su rostro y ahí estaba de nuevo... ese puñetero calor que le invadía que le agonizaba por dentro anhelando más de él.

—Lo sé Aqualius, pero tienes que confiar en mí.

Las palabras de Selena rebotaban en sus oídos, provocando ecos en su cerebro, él solo tenía visión para aquellos labios moviéndose, quería tocar sus

labios, ¡Qué demonios!, ¡Quería besarla desesperadamente!

Selena observó que Aqualius la miraba de forma extraña, como hipnotizado y lo notó acercarse a ella, ¿Iba a besarla? No le dio tiempo a que lo hiciera, inesperadamente se levantó tan rápido que casi perdió la inestabilidad del impulso con el que lo hizo. Afortunadamente él estuvo atento para sujetarla y que no cayera, pero debía salir de allí, no le gustaba esa cercanía de Aqualius, ella no tenía esa clase de sentimientos hacia él, quizás debería dejárselo claro pero por ahora; huiría.

XXX

—Yo... esto... me voy a descansar un rato, si no te importa —dijo Selena intentando parecer lo más serena posible.

Mientras se marchaba hacia su habitación no dejaba de darle vueltas a algo, ¿Tendría razón en su día Forgos cuando le dijo que su hermano sentía algo por ella? No podía ser... Aqualius la detestaba, desde un principio no la soportó, aunque si era sincera consigo misma eso solo había sido los primeros días, después algo cambió.

Aqualius se castigó a sí mismo por no reprimir sus deseos. No era tonto, sabía perfectamente porque ella había huido de él, intuyó que iba a besarla y salió corriendo. Ella estaba enamorada de su hermano, era lógico que tratara de huir si no sentía nada hacia él, si sus sentimientos no eran recíprocos.

Llevaba en su vientre al hijo de su hermano, él jamás tendría lugar, ni espacio en el corazón de Selena.

En ese momento lo entendió y lo aceptó, pero eso no significaba que no sintiera dolor al saberlo.

Sus hermanos volvieron con noticias, al consejo le preocupaba enormemente la situación de Forgos en manos enemigas, desconocían el peligro que podía suponer un arma como él bajo directrices de los Mortéses. Había dispuesto organizar una redada para la búsqueda y captura de Forgos, era de vital importancia localizarlo y evitar así grandes mayores. Se limitaron a no hablar de Selena para evitar decir que ellos mismos la tenían custodiada, cuanto menos información tuviera constancia el consejo, mejor.

—¿Ya está listo el nuevo refugio? —preguntó Aqualius.

—Así es, este mismo atardecer dispondremos el traslado de Selena y John a la nueva sede. Ventus les está informando ahora mismo y ayudando a guardar los utensilios necesarios.

—¿Crees que la sala de aislamiento resistirá? —preguntó preocupado a su hermano.

Theras había formado una sala que pudiera contener a Forgos en caso de que presentara un fuerte rechazo hacia ellos. No podía asegurar que resistiera, pero la había construido con grandes muros de piedra volcánica para que soportaran su abrasador fuego.

—Eso espero, Aqualius, he puesto todo mi empeño para que así sea en caso de ser necesario —afirmó.

—Está bien, saldré a recorrer el perímetro para comprobar contra que nos

enfrentaremos cuando salgamos de aquí con ellos.

Había Mortéses en las inmediaciones, más de los que se esperaban incluso para ser una hora cercana al atardecer. Aqualius se ocupó de crear la distracción necesaria mientras Theras y Ventus se aseguraban de poner a salvo a Selena y John. Mediante barreras de niebla espesa que impedirían verlos y grandes bloques de hielo justo detrás, quiso asegurarse de que no le dieran alcance mientras huían. Escuchó los gritos de Selena tras unos fuerte impactos contra aquellos muros y acudió enseguida para aniquilar a los tipejos que estaban causando aquello, no tuvo piedad, solo esperaba que ella estuviera bien puesto que no podía distraerse para intentar verla.

—¿Está ella bien? —Fueron las primeras palabras que salieron de Aqualius nada más llegar al nuevo recinto—. La oí gritar cuando dispararon —añadió para argumentar su preocupación.

—Tranquilo Aqualius, ella está bien, solo fue la impresión de los disparos lo que causaron sus gritos, ahora mismo está descansando puesto que se encontraba agotada del trayecto hasta aquí, es normal dado su avanzado estado de gestación.

—Está bien —contestó tranquilo—, descansaré un rato ya que en unas horas debemos estar preparados para lo que nos acontezca.

Esa noche irían al recate de Forgos o a la misión suicida según se mirase. Esperaba que sucediera más bien lo primero por el bien de todos y de la humanidad. La nueva residencia aún no tenía nombre, probablemente por eso mismo acabaría llamándose Platorius II si ninguno de ellos le adjudicaba uno, aún eran toscos muros de tierra y roca que dividían las estancias, pero eso era mejor que quedarse en la antigua rodeados de Mortéses. Apenas había muebles salvo las camas y la gran mesa de la cocina, no había hubo tiempo

para más, si el destino lo quería se encargarían de acomodar el nuevo refugio más adelante y convertirlo en algo parecido a un hogar.

La Élite del consejo les esperaba, ellos sería la fuerza de apoyo, esa noche iban a atacar las cinco sedes más importantes que tenían en la lista, solo esperaban que Forgos se encontrara en alguna de ellas o que acudiera cuando comenzara el asedio, ahí se radicaba su esperanza para localizarlo “hacer daño al enemigo” y que este apareciera para poder capturarlo.

Aqualius podía hablar en nombre de todos que ninguno de ellos quería tener que enfrentarse a su hermano. Eran incapaces de matarlo a pesar de que fueran conscientes del peligro que suponía dejarlo con vida si no le capturaban. Esperaba que, por primera vez en un buen tiempo, las cosas salieran bien y aquella noche no tuvieran que padecer otra desgracia.

Era la quinta sede que atacaban ya esa noche y Forgos seguía escondido, ¿Dónde puñetas estaba?, ¿Por qué no acudía? Los intentos vanos de los Mortéses por poner resistencia eran mermados en poco tiempo, ellos accedían primero para despejar la zona y después la élite terminaba de rematar lo poco que habían dejado ellos. La única satisfacción de la noche estaba siendo la cantidad de Mortéses que estaban aniquilando de un solo golpe, pero no entendían porque Forgos se resistía a aparecer, ¿Qué razones había para que no acudiera? Se suponía que, si estaba del lado del enemigo y era el único capaz de plantarles cara, de enfrentarse a ellos, dudaba que supieran las verdaderas razones de esos ataques.

Aqualius estaba luchando contra un grupo de diez Mortéses cuando notó un impacto en el pecho que le tumbó por completo cayendo de bruces al suelo.

«¡Mierda!» Fue lo primero que pensó después de sentir como su piel parecía que se desprendía y le desgarraba por dentro con un dolor agudo imposible de

describir, ¿Cómo era posible? no lo había visto venir, no sabía de donde había procedido ese disparo.

—¡Aqualius!, ¡Forgos está aquí! —gritó Ventus.

La voz de su hermano llegó a los oídos de Aqualius zumbaban y emitían una serie de pitidos de forma que le hacía ver todo a cámara lenta o tal vez era él por su incapacidad de reaccionar adecuadamente. Trató de incorporarse a duras penas pese al dolor intenso que sentía.

—¡No!, ¡Te han dado! —gritó Ventus al ver a su hermano mientras se deshacía de los últimos Mortéses que aún quedaban por allí antes de que pudieran volver a dispararle de nuevo.

Ventus ayudó a levantar a su hermano, necesitaban a Aqualius para capturar a Forgos, él era el único que podía enfrentarse a él y en su estado, no iba a poder hacerlo.

—Tenéis que reducir a Forgos —habló Aqualius—. Hasta que no lo hagáis no podré intervenir. —Su voz denotaba el dolor que sentía, Ventus lo sabía bien, él había pasado por aquello y era como si te arrancaran la piel a tiras. El dolor era tan intenso que conseguía hacer que se anhelase la muerte.

Theras no cesaba de levantar muros de tierra en forma de escudos para intentar evitar que le alcanzaran las bolas de fuego que le lanzaba Forgos, mientras lo hacía intentaba hacer entrar en razón a su hermano, pero éste parecía no escucharle, tenía la mirada perdida como si realmente no estuviera allí, sino que seguía alguna especie de orden y era meramente un robot sin consciencia.

—Envuelve a Forgos en un tornado del que no pueda escapar —advirtió Aqualius en un susurro—. Theras, distrae a Forgos mientras Ventus lo hace

—prosiguió.

—¿Crees que podrás hacerlo en tu estado? —contestó Theras sin mirarle.

Sabía que habían atacado a Aqualius y conocía sus intenciones solo que no estaba seguro de si podría lograrlo dada su situación.

—Es la única forma, tendré que hacerlo —respondió en un tono cargado de dolor.

Theras distrajo a Forgos atacándole con una nube de polvo para anular su visión y en cuanto lo hizo, Ventus lo envolvió en un tornado del que las llamas de Forgos no servían para nada puesto que no podían atravesar la cortina de aire.

—¡Ahora Theras! —gritó Aqualius justo antes de que su hermano lo lanzara dentro del tornado y apresaba a Forgos.

Cuando el último resquicio de aire se disipó, aparecieron dos cuerpos completamente inertes en el suelo.

XXXI

—¡Rápido! Hay que sacarlos inmediatamente de aquí, a Aqualius no le queda mucho tiempo, comienza a tener el pulso muy débil y Fornos no creo que tarde en despertar.

Cuando Selenia escucho ruido en la entrada acompañado de los gritos dando órdenes temió lo peor. Reclamaban a John y eso solo podía ser malo, muy malo o así lo creía ella. Habían dejado el cuerpo de Aqualius sobre la única mesa que había en la cocina, cuando entró se quedó completamente pálida. El pecho del elementum estaba literalmente abierto y sus heridas eran tan profundas que no dejaba de sangrar, se podía ver el rastro que había desde la entrada hasta la mesa cubierto de la sangre de Aqualius. Estaba muy mal, ella no entendía de esas cosas, pero sabía que aquello era muy grave y si no fuera porque ellos no eran humanos, ya habría muerto dada la profundidad de esas heridas.

—¡Hay que hacer algo John! —gritó Theras.

—¡No puedo hacer nada!, ¡No se le pueden coser las heridas, sufriría un sangrado interno puesto que las nanopartículas seguirán actuando por dentro y no tengo ninguna forma de pararlas! —gritó nervioso.

—Morirá si no hacemos nada —susurró Ventus aterrado.

Selena sabía que había una forma de curarlo; el vínculo, ese círculo sagrado que se establecía entre los cuatro Elementum.

—¿Y el círculo sagrado? —preguntó en un intento desesperado.

—Se necesitan los cuatro elementos y Forgos no está en condiciones para hacerlo, tiene que entregarse al vínculo o no funcionará —terció Theras—. Forgos está en la sala de aislamiento, espero por nuestro bien que resista a su ira si se despierta.

—¿Él está aquí? —preguntó confundida.

—Si, Aqualius le dejó paralizado para poder traerlo y eso ha agravado sus heridas. Ha dado su vida por salvarle a él —contestó Ventus.

—Tenemos que intentarlo, es la única opción —dijo Selena firme en su decisión.

Theras y Ventus se miraron, realmente no perderían nada por probar, únicamente que Forgos despertara y se armara el caos.

—Tiene razón, no hay otra alternativa, al menos no dejaremos que muera sin haberlo intentado. Tráelo —sentenció Theras.

Forgos seguía inconsciente cuando Selena vio aparecer a Ventus arrastrando a su hermano. Le dio un vuelco el corazón al verlo, estaba allí, él estaba al fin

allí y estaba segura de que seguía siendo él que ella conocía en alguna parte de su ser. De no ser así, se aseguraría de recordárselo, no sabía aún como lo conseguiría, pero lo lograría.

Ventus apoyó el cuerpo de Forgos sobre el banco de madera cercano al cuerpo de Aqualius. La situación era tensa, Aqualius se moría y si Forgos despertaba no se sabía cómo reaccionaría, probablemente atacando como venía haciendo las últimas ocasiones. Todo se había ido a la mierda en los últimos meses, nada parecía estar correcto, sus vidas habían cambiado completamente y se enfrentaban a la masacre y destrucción con la sola idea de perder a uno de ellos, más aún si perdían a dos.

Selena vio como Theras y Ventus formaban un círculo con Forgos alrededor del cuerpo de Aqualius, les vio cerrar sus ojos y parecían concentrarse en algo, por unos instantes espero ver algo, una luz brillante, una sensación que la recorriera, algo que le indicara que estaba funcionando.

—No funciona —terció Theras abriendo los ojos—. ¡Mierda!, ¡Se va a morir y no podemos hacer nada para impedirlo! —gritó frustrado mirando a su hermano desangrarse.

—Su pulso está decayendo —advirtió apenado Ventus.

—¡Probad conmigo! —dijo Selena en un último intento.

—¿Qué? —dijeron a la vez.

—Llevo a un Elementum en mi vientre, quizá yo pueda hacer algo, quizás funcione de alguna forma.

—Ni siquiera está completamente formado Selena, no tendrá su poder hasta alcanzar al menos los trescientos años.

—No puedo dejar que muera —dijo con lágrimas en sus ojos—. Algo dentro de mí se romperá si dejas que muera —confesó sin saber exactamente qué era eso que sentía.

Un sentimiento de dolor y pérdida la invadía de sobremanera, no entendía a qué era debido, pero algo en ella necesitaba la imperiosa necesidad de salvarlo, es como si algo dentro de su ser le indicara que una parte de ella pertenecía a Aqualius.

—Está bien —habló Ventus sentándola sobre la mesa.

Theras lo miró de forma extraña, sabía que aquello era una pérdida de tiempo, pero lo intentarían de todos modos, Selena parecía demasiado contrariada como para negarle aquello.

Ventus y Theras colocaron su mano en el hombro de Selena, pero ésta las cogió para ponerlas en su vientre, el poder saldría de su hijo, no de ella. Ella simplemente sería la fuente de transmisión.

—Tienes que concentrarte en el elemento Selena, piensa en Fuego —advirtió Ventus antes de cerrar los ojos.

Ella respiró profundamente, miró por última vez a Forgos que seguía inconsciente y a Aqualius exhalando sus últimos alientos de vida, visualizó una llama en un fondo negro que cada vez se hacía más y más grande y una sensación reconfortarle la inundó. Se llenó de pronto de una luz brillante que la embargaba y la hacía flotar, esa sensación era maravillosa, aquello debía ser el cielo, quería seguir sintiendo esa sensación, pero notaba que poco a poco se alejaba de ella. No quería que se fuera, pero inevitablemente se fue disipando y abrió lentamente sus ojos para mirar en primer lugar a Aqualius, sus heridas se habían cerrado a pesar de la sangre que las cubría se apreciaban

que habían sanado.

—Ha funcionado —susurró Theras sin poder creérselo—. ¡Dios mío ha funcionado! —exclamó atónito.

—¡Aqualius vivirá! —gritó Ventus con un deje de felicidad y sorpresa a la vez.

Selena sonrió y miró entonces a Forgos.

«Solo faltas tú para que mi felicidad sea del todo completa»

XXXII

Forgos abrió los ojos y se reincorporó, parecía confundido y extrañado al principio, pero cuando reconoció a Ventus se enfureció.

Selena sabía que después del vínculo los Elementum quedaban con su poder mermado, y que por lo tanto que no serían oponentes frente a Forgos, así que en cuando vio que el cuerpo le comenzaba a arder para atacar a sus hermanos temió lo peor.

—¡John!, ¡Saca a Aqualius de aquí! —gritó Theras.

—Selena, ¡Escóndete! —dijo Ventus al mismo tiempo.

Forgos comenzó a atacar y sus hermanos simplemente le esquivaban.

Selena no podía dejarles solos, sabía que Forgos poseía más fuerza que antes y se temía que hiciera algo grave estando fuera de sí mismo.

—Forgos —susurró acercándose a él.

—¡Selena, no! —escuchó que le gritaba Ventus.

—Mírame —suplicó susurrando mientras se acercaba a él andando despacio.

—¡Te matará! —gritó Theras.

—Soy yo... —prosiguió haciendo caso omiso de los gritos y captando la atención de Forgos que parecía mirarla fijamente. Llegó hasta él, seguía pareciendo poseído, con la mirada perdida, obnubilado por alguna razón—. Sé que estás ahí, en alguna parte —añadió mientras había posaba las manos en su pecho desnudo—. Y necesito que vuelvas Forgos, necesito que regreses de nuevo —habló lentamente sin dejar de mirarle—. Vuelve conmigo —jadeó antes de alzarse de puntillas y posar sus labios sobre los suyos para besarle.

Ventus vio como el fuego envolvía a Selena. Nadie sobrevivía a ese fuego, ni tan siquiera Selena podría hacerlo, era el fuego más abrasador del Planeta... ni el propio Aqualius podía ser capaz de resistirlo si le alcanzaba.

Selena notó como su beso carecía de sentimiento al principio, pero en cuestión de segundos comenzó a sentir como era correspondido con un abrumador deseo y tenacidad que la llenó júbilo. Notó los brazos de Forgos envolviéndola y abrazándola fuertemente entre su pecho tratando de protegerla de algún modo. ¡Había extrañado tanto esa sensación! Por fin volvía a tenerlo a su lado, Forgos seguía estando allí... ella no se había equivocado.

—¿Cómo es posible? —gimió Ventus cuando observó que las llamas habían cesado y comprobó con sus propios ojos que Selena seguía viva. No lo podía creer, no era posible.

—Definitivamente ella no es humana —contestó Theras sonriente y respondiendo a su pregunta.

Forgos no podía apartar su mirada de Selena, simplemente se había quedado perdido en ella, como si creyera que apartando la vista fuera a perderla de nuevo.

—Estás aquí, amor mío —dijo él acariciando su rostro—. Temí tanto haberte perdido —gimió—, lo último que recuerdo es estar buscándote con desesperación y no podía encontrarte, pero ahora estás aquí, juro por mi vida que no me alejaré jamás de tu lado, nunca, ¿Me oyes? Nunca, pase lo que pase estaré siempre contigo.

—Lo sé —contestó con una sonrisa en los labios y unas lágrimas que era incapaz de evitar derramar. Al fin todo estaba bien, Aqualius se recuperaría, Forgos había vuelto a ser él mismo y los Mortéses... bueno, ya se ocuparían de ese tema más adelante.

Forgos miró a sus hermanos que parecían algo sorprendidos al comprobar que había vuelto en sí, sin saber exactamente cómo. Selena se había convertido en una pieza fundamental para ellos, había salvado a Aqualius y había traído de regreso a Forgos cuando ellos habían dado por perdidos a ambos. Sin duda alguna, esa mujer tenía el coraje de cien guerreras.

—¿Dónde está Aqualius? —preguntó al no verlo, ni sentirlo.

—Recuperándose del círculo, como nosotros —contestó Theras.

—¿Él círculo?, ¿Qué ha pasado? —preguntó confuso por no recordar absolutamente nada.

—Es una historia larga hermano —habló Ventus—. Será mejor que te sientes porque esto va para largo... —advirtió mientras comenzaba a relatarle todo lo que había ocurrido desde que dejó de tener recuerdos.

Selena comenzó a tener leves pinchazos en su vientre y una sensación de malestar en general, no quiso preocuparles debido a todo lo acontecido. Además, era demasiado pronto como para estar de parto, aún faltaban al menos tres semanas para salir de cuentas. Sintió un pinchazo agudo más fuerte que todos los anteriores en su bajo vientre, como si algo se hubiera roto justo allí y el grito de dolor tuvo que poner en alerta a toda la casa porque al instante seis pares de ojos la miraban asustados.

—Ya viene —dijo antes de perder la consciencia y desmayarse por el propio dolor, aunque ella no fue consciente de que unos brazos la agarraron antes de tocar el suelo.

—Traeré a Maximiliano —dijo Ventus antes de esfumarse convirtiéndose en aire.

Forgos la tumbó en una de las camas, era demasiado pronto aún, el miedo se penetró por su piel pensando en lo peor. A pesar de las advertencias de que Selena muy probablemente no sobreviviera al parto se aferró a la idea de que sí lo haría, necesitaba pensar eso porque simplemente no podía vivir sin ella. Era incapaz de imaginar una vida si Selena no estaba a su lado para hacerlo.

Aqualius abrió los ojos cuando oyó un grito de dolor agudo que le hizo que su piel se erizara, ¿Desde cuándo él podía sentir esa sensación? Se incorporó como pudo, su cuerpo pesaba más de lo normal y apenas podía hacerle

trabajar, aunque poco a poco fue recobrando un poco de fuerza. Se acercó lentamente hacia donde estaban sus hermanos y vio a Forgos de la mano de Selena, por un momento se sintió confuso, ¿Qué había ocurrido?, ¿Su hermano había vuelto?, ¿Cómo era posible?, pero aquellas sensaciones quedaron a un lado cuando vio el cuerpo de ella inerte sobre aquella cama.

—Se ha desmayado —informó Theras antes de que su hermano lo preguntara—. Ha roto aguas —declaró con voz seria, todos sabían lo que aquello significaba.

Cuando Maximiliano llegó Selena aún no había despertado. No sabían si aquello sería algo bueno o no, pero Forgos casi prefirió que estuviera inconsciente si así sufría menos dolor.

—Necesito que ella despierte, si se complica la situación tiene que estar consciente para ayudar a la criatura a nacer —dijo mientras empezaba a depositar todo su instrumental bien colocado al lado de ella e impregnaba un algodón con algún líquido y lo pasaba cerca de su nariz.

Selena se despertó al momento algo confundida y desorientada.

—Selena, escúchame —dijo Maximilian—. Te va a doler, no puedo ponerte epidural porque no hay tiempo y además no sé qué efectos tendría, así que pase lo que pase tienes que ser fuerte, tienes que resistir el dolor.

Ella afirmó con un gesto de cabeza sin llegar a expresar palabra alguna, miró a Forgos que estaba a su lado y éste se aferró a ella apretando su mano para indicarle que estaría allí con ella.

Maximiliano tenía una teoría, si la chica era capaz de alojar aquella criatura en su vientre, sería capaz de soportar el dolor de una intervención quirúrgica sin anestesia, o eso esperaba porque si se desmayaba podía perderla.

—¡Ahhhhhhhh!, ¡Dueleeeeeeee! —gritó al sentir un escozor y una quemazón bajo el vientre como si una especie de lava ardiente se comenzara a abrir paso a través de ella.

—Hay que ser rápidos, si la bolsa se rompe, ella morirá —atajó Maximiliano cogiendo su instrumental para realizarle una cesárea de urgencia.

El médico hizo un corte con su instrumental, para intentar sacar al feto dentro de la bolsa sin que ésta llegara a romperse, de lo contrario no habría esperanza para salvarla a ella.

Intentó varias formas para poder sacarla, pero resultaba imposible. Su instrumental no estaba preparado para soportar aquella temperatura tan elevada, sabía que era una opción muy posible teniendo en cuenta que nunca había podido hacerle una debida auscultación al feto, pero pensó que por alguna razón podría funcionar.

—¡No! —gritó Maximiliano—. ¡La bolsa acaba de romperse!

El momento que tanto habían temido había llegado. Forgos apretó la mano de Selena para transmitirle fuerzas... ¡Dios mío!, iba a morir, era consciente de ello y no había tenido tiempo para concienciarse, nunca quiso creer en la posibilidad de quedarse sin ella por muy altas que fueran las posibilidades, ¿Qué haría sin ella? La vida carecía de sentido si no estaba a su lado para vivirla, moriría de tristeza, tendría un hijo si, un heredero que legitimara el fuego en el planeta tierra porque desde luego él no querría seguir existiendo.

Se oyó un grito desgarrador de Selena que retumbó las paredes, y Aqualius no lo soportó, él se había querido mantener fuera de la habitación, pero si Selena moría él quería verla al menos verla una última vez con vida. Entró en

la sala y la escena le aterró, Forgos la abrazaba con lágrimas mientras ella sufría de dolor y Maximiliano intentaba sin éxito sacar al niño mediante cesárea.

Había imaginado aquella escena muchas veces en su mente, pero vivirla era muy diferente. Sabía que Forgos no podía hacer nada al respecto, el fuego no se combate con fuego, se combate con agua....

—¡Agua! —gritó Aqualius.

No pensó, no tenía tiempo de pararse a hacerlo, simplemente colocó sus manos a la altura del útero y el bajo vientre de Selena comenzando a enfriar el líquido que se derramaba de la bolsa o al menos podía notar como bajaba la temperatura de este.

—Maximiliano, ¡Sácalo ahora! —gritó Aqualius.

Selena había recuperado algo de color en su rostro, pero estaba muy débil, el dolor era demasiado insoportable, casi no sentía su propio cuerpo.

—¡Tienes que empujar Selena, no hay otra forma! —advirtió Maximiliano—. La criatura debe salir por medios naturales, está encajado en el útero y debes empujar —dijo una vez que la bolsa se había roto y tenía parcialmente visibilidad.

—No puedo... no tengo fuerzas...

—Vamos cariño. —La animó Forgos—. Sé que puedes, hazlo por nuestro hijo, por nosotros —susurró mientras se incorporaba para ayudarla.

Selena se armó de fuerzas y con la ayuda de Forgos se incorporó levemente y pujó con todas sus fuerzas.

—Así es, otro más y ya estará fuera —apremió Maximiliano esperanzado.

—Tú puedes Selena, sé que puedes — dijo Aqualius animándola.

Selena se agarró con fuerza a Forgos y empujó... pujó con todas sus fuerzas y notó como su hijo salía de sus entrañas, abandonando así todas las energías que le quedaban y desplomándose en la cama.

—Selena, no te duermas. —La voz de forgos era desesperada, pero ella no podía apenas sostener los párpados abiertos. Maximiliano depositó al pequeño en una cuna improvisada, parecía un bebe bastante sano, aunque debería hacerle los debidos exámenes posteriormente para asegurarse de que todo estaba correcto.

Theras se quedó al cuidado del pequeño vigilándolo mientras el médico volvía para atender a Selena.

—Algo va mal —dijo Aqualius de pronto y Forgos le miró sintiendo también lo mismo, aun podían sentir un corazón latiendo dentro de Selena y el niño ya había nacido, eso solo significaba una cosa—. Hay otra criatura — aseguró Aqualius seguro de sus palabras.

—¿Qué hacemos? —preguntó Forgos mirando a Maximiliano.

—Hay que sacarlo por cesárea, es la única forma o será tarde para ella y el bebé. No tiene fuerzas para soportar otro parto.

Aqualius no lo pensó y metió sus manos palpando dentro de la bolsa materna de Selena. Lo encontró, notó su ferviente latido que se aferraba al suyo y una sensación de ardor le atravesó por completo. Estiró delicadamente de aquella pequeña criatura y la sacó del vientre de su madre quedándose por un instante observando a aquella pequeña criatura pringosa aún con el cordón umbilical

unido a su madre. La sensación unida al instinto de protección casi animal por aquella criatura le embriagó hasta el último poro de su piel. Se quedó completamente estático aceptando aquel cúmulo de sensaciones que le recorrían todo su ser y lo supo, supo al instante que aquella criatura le pertenecía, que moriría y daría su vida una y mil veces por la niña que sostenía en sus manos.

—¡Una niña!, ¡Es increíble! —exclamó Maximiliano mientras cortaba el cordón y se la arrebató a Aqualius que aún estaba absorto.

Maximiliano dejó a la pequeña junto a su hermano bajo los vigilantes ojos de Theras, que parecía tan sorprendido como el resto de sus hermanos, ¿Cómo era posible que aquella niña hubiera sobrevivido allí dentro?, ¿Y cómo no habían podido sentirla? Tal vez su latido estaba tan sincronizado con el de su hermano que por eso había pasado completamente desapercibido para ellos, era la única explicación.

La rápida actuación de Maximiliano en coser a Selena y administrarle varias bolsas de transfusión sangre que sustituyeran la que había perdido además de suero hicieron que su vida no corriera peligro. En cuanto su pulso se volvió estable, Maximiliano la operó para extirpar la zona uterina que había sido abrasada por el líquido amniótico de la bolsa, no podría volver a tener hijos, aunque quizá eso fuera lo mejor dada la situación.

Aqualius se había alejado lentamente de la cama para darle espacio de actuación a Maximiliano, no podía apartar sus ojos de aquella pequeña criatura. Se acercó de nuevo a ella y sus leves lloriqueos cesaron en cuanto lo hizo, ahora estaba limpia, con una pequeña toalla cubriendo su cuerpecito. Le acarició lentamente una mejilla con el dorso de su dedo índice y de nuevo esa sensación volvió a él, era como una llama incandescente recorriendo su

cuerpo desde la punta de los dedos hasta la raíz de su cabello. Cerró los ojos atrapando aquella sensación, atesorándola en lo más profundo de su alma puesto que necesitaría recordarla, había tomado una decisión y no pensaba cambiar de idea.

—Cuídate pequeña —susurró antes de salir de la habitación dejando atrás a la recién estrenada familia.

Forgos se mantuvo todo el tiempo al lado de Selena, saber que no iba a morir no fue suficiente para apartarse de su lado, sabía que sus hijos necesitarían a su madre, pero, aunque fuera egoísta pensarlo, él la necesitaba aún más. Maximiliano le había dicho que ella no podría volver a tener hijos, gracias al cielo aquello más que una pérdida le pareció una bendición. No querría volver a pasar por lo mismo dos veces, desde luego con una sola vez había sido más que suficiente para el resto de su vida. Era consciente de que la vida de Selena estaba a salvo gracias a su hermano Aqualius, pese a todo, estaba en deuda con él y tendría que hablar cuando aquello terminara y las aguas volvieran a su cauce.

Sabía que Aqualius sentía algo por Selena por mucho que en su día lo negase, pero necesitaría llegar a una especie de tregua. Ahora él tenía una familia y si era necesario marcharse para iniciar una nueva vida con ella, lo haría a pesar de que la idea no le gustase.

Cuando Selena despertó estaba algo confusa, le costó adaptar su visión a la penumbra de la habitación, la escena que logró ver con nitidez le hizo que su corazón latiera con fuerza. Forgos se encontraba en un sillón cercano a la cama donde estaba acostada, tenía a su bebé en sus brazos y parecían dormir plácidamente tanto padre como hijo.

—Espera, no te muevas —dijo Forgos mientras depositaba al bebé en su

cunita y se dirigió hacia ella para ayudarla a incorporarse.

—Lo siento, te he despertado —contestó mientras se agarraba a él.

—Tranquila, hemos estado deseando que despertaras, pero te hacías de rogar —informó—. Aunque Maximiliano me pidió que tuviera paciencia, habías perdido bastante sangre y estabas muy débil.

—¿Está bien? —preguntó señalando la cunita.

Forgos se incorporó y cogió al bebé de nuevo depositándolo entre los brazos de Selena.

—Está muy bien, de hecho estaba deseando conocerte —respondió sonriente.

—¿Le has puesto ya un nombre? —preguntó Selena mientras observaba a su pequeño. Era tan perfecto y tan parecido a Forgos... con su piel bronceada y cabellos oscuros. Seguramente tendría su mismo color de ojos castaño oscuro antes de que se volvieran de aquel increíble azul.

—Creo que no hay muchas opciones para el pequeño, tendrá que llamarse Forgos como yo —contestó feliz—, en cambio puedes elegir el nombre de ella.

Selena le miró contrariada y en ese momento apareció Ventus con otro bebé en brazos.

—¡Mira campeona!, ¡Tu mami ya está despierta! —exclamó divertido.

Selena miró al bebé que traía Ventus y después miró a Forgos que asentía con la cabeza a sus pensamientos para volver de nuevo su vista al bebé.

—¿Dos?, ¿Como posible? —preguntó atónita.

—Es un milagro, un auténtico milagro —contestó Ventus—, esta chica ya es toda una proeza por sobrevivir en ese vientre más de ocho meses en esas condiciones. Desde luego tiene el gen de su padre en las venas o no podría haberlo soportado —añadió mientras dejaba a la niña en brazos de su madre y Forgos depositaba al pequeño junior en su cunita de nuevo.

—Bien, ¿Cómo vas a llamarla? —preguntó Forgos.

Selena desvió su mirada de la pequeña hacia él y después volvió a mirarla de nuevo. Lo tuvo claro.

—Brigit, se llamará Brigit —afirmó.

—Digno nombre de la diosa del fuego teniendo en cuenta que ella es su mismísima hija —dijo Ventus bastante contento de que todo hubiera salido bien al fin.

Selena se había convertido en unos meses, parte de la familia, un miembro más al que cuidar y proteger. Les había abierto los ojos de la realidad de su procedencia y había salvado a sus hermanos, eso era algo que jamás podría olvidar ninguno de ellos, sobre todo él.

—Me gusta —añadió Forgos con una sonrisa.

—Voy a salir a hacer guardia con Theras —intevino Ventus—, Aqualius me pidió que te diera esto, nos vemos luego. Cuida a mis pequeños mientras estoy fuera ¡eh! —añadió sonriente dejando a la feliz familia a solas.

Forgos abrió la carta lentamente sin entender de qué se trataría, pero aquello no le daba buena espina porque no entendía que razones tendría Aqualius de entregarle una carta a través de su hermano y comenzó a leerla.

Selena intentaba colocar en su pecho a la pequeña Brigit para que comenzara

a tomar leche materna cuando se sobresaltó al ver salir corriendo a Forgos de la habitación como alma que lleva el diablo. Extrañada vio el papel de la carta que instantes antes había estado leyendo Forgos y del que supuso que estarían las razones por las que había salido de aquella forma sin decir absolutamente nada. La tomó con la mano que quedaba libre y comenzó a leer:

Después de meditarlo detenidamente he tomado la decisión que será la más conveniente para todos.

Me voy.

No puedo seguir en este lugar y tengo mis propios motivos para hacerlo, además de que soy consciente que sería un impedimento para vuestra felicidad.

Solo os pido una cosa; no me busquéis, no intentéis localizarme, aunque dudo que me encontrarais, no quiero que lo hagáis.

Estaré bien, a mi manera, pero lo estaré.

Aqualius.

—Se ha ido —dijo Forgos entrando de nuevo en la habitación, parecía abatido—. Se ha largado para siempre —añadió con tristeza.

—Para siempre es mucho tiempo —contestó Selena—. Y más teniendo en cuenta que vivís demasiados años.

—Pero se ha ido por ti, para que puedas ser feliz a mi lado. Se ha marchado por nosotros.

Selena observó a su pequeña mientras se alimentaba en su regazo y pensaba en las razones de Aqualius para marcharse de aquella forma, sin decir adiós salvo mediante una simple nota de despedida. Fijó su vista en aquella criatura pequeña y hermosa que tenía en sus brazos mientras lo pensaba y apreció un lunar en su hombro izquierdo que llamó su atención. Agrandó los ojos y lo que vio lejos de sorprenderla, la hizo sonreír.

—¿Por qué sonríes? —preguntó extrañado—. ¿Te hace feliz que se haya ido?

—Por supuesto que no me hace feliz que se haya ido Forgos, pero sé que él volverá —afirmó.

Lo haría, de eso estaba completamente segura ahora.

—¿Cómo puedes estar tan segura de que lo hará? No hay nadie que le conozca mejor que yo, es un cabezota... sé que no volverá.

—Créeme Forgos —insistió—, Aqualius volverá y el día que lo haga te lo recordaré.

—Espero que tengas razón, no me gustaría perder a un hermano ahora que he recuperado a mi mujer.

Selena pensó que era mejor callar lo que sabía, quizás cuando Aqualius decidiera volver no tomaría bien las razones de por qué lo hacía. No, era mejor esperar a que llegara ese momento, aunque para ello probablemente tuvieran que pasar años.

—¿Así que soy tu mujer? No recuerdo haberme casado contigo —contestó

con un tono de ironía graciosa.

—No necesito un papel que me diga que eres mi mujer, pero si lo deseas no pondré ninguna objeción.

Aquello le hizo que su corazón se ensanchara, por fin estaban juntos, ahora podrían comenzar una vida en familia junto a sus pequeños y disfrutar verdaderamente de su amor.

—Yo tampoco necesito ningún papel que me confirme que eres mío, mi amor.

Forgos se acercó a ella, sentándose a su lado en la cama.

—Prometo amarte y hacerte feliz durante el resto de mis días. —Hizo una pausa y cogió la mano de Selena libre para apresarla entre las suyas y darle un casto beso—. Prometo protegerte a ti y a nuestros hijos con mi vida, esforzarme para hacerte sonreír cada uno de los días que estés a mi lado y permanecer siempre a tu lado.

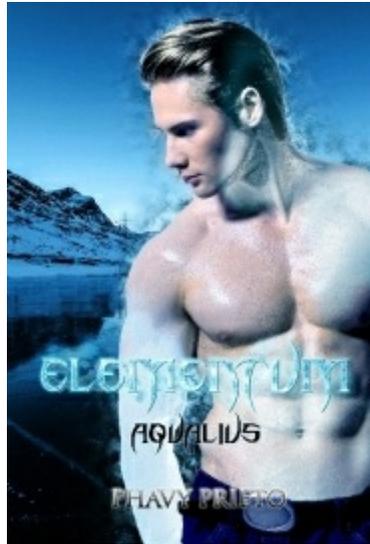
Selena tenía los ojos invadidos por lágrimas de felicidad a punto de salir de ellos. Acarició su rostro bronceado, no podía ser más feliz, él era todo lo que necesitaba en su vida.

—Te quiero Forgos y sé que no hay otro sitio en el mundo al que quiera ir si no es a tu lado.

Sintió como los labios de Forgos apresaban los de ella fundiéndose en un apasionado beso que acabó siendo interrumpido mucho más tarde por unos leves quejidos de una pequeña recién nacida.

Fin.

Avance de **ELEMENTUM AQUALIUS**



Diecinueve años más tarde...

—Mamá, ¿Has visto mis levis blancos? —preguntó Brigit entrando en la cocina con unos short minúsculos que tenía por pijama y una blusa suelta de tonos primaverales.

—Seguro que están en el fondo de eso que llamas armario, pero no lo parece —contestó su madre mientras preparaba el desayuno para los chicos.

— ¡No están!, ¡aaaahhhh!, ¡Voy a llegar tarde a mi primer día de Universidad! —gritó volviendo a salir de la cocina para encontrar aquellos malditos vaqueros.

Tenía la manía de pensar que le daban suerte, quería llevarlos en su primer

día, aunque removiera toda la ropa de su condenada habitación.

—Creo que venirnos a vivir a Italia no ha sido una buena idea —dijo Forgos agarrando la cintura de su mujer mientras ésta terminaba de darle la vuelta a las tortitas.

—¿Por qué lo dices?

—Demasiados bribones sueltos en esa Universidad y una hija tan hermosa como su madre no es una buena combinación —afirmó.

—¡Forgos! —exclamó Selena—, prométeme que la dejarás tranquila, bastante ha tenido ya con una educación estrictamente en casa como para que la prives de hacer amigos y ser normal en su edad adulta. Lo habías prometido —amenazó con la paleta de cocina algo que causó gracia en él.

—Si, si —alzó las manos en señal de paz—. Pero no prometí no vigilarla —añadió y le dio un mordisco a una manzana que había cogido del frutero.

—Está bien, pero déjale su espacio. Ella necesita sentirse normal, aunque sea por una vez en su vida.

—Umm ¡Tortitas! —exclamó la voz de Ventus entrando por la puerta.

—¿Dónde está Junior? —preguntó Forgos mientras imitaba a su hermano y se sentaba a la mesa.

—Entrenando con Theras —afirmó—. Tu hijo se toma bastante en serio su responsabilidad, hermano. Está decidido a ser el mejor de los cua... tro —finalizó alargando la última palabra.

Llevaban diecinueve largos años sin tener noticias de su hermano Aqualius, habían llegado a pensar qué habría ocurrido lo peor tras sus esfuerzos inútiles de encontrarlo, pero el equilibrio del agua era normal y completamente

estable, eso solo significaba que él seguía vivo, en alguna parte recóndita del Planeta, pero vivo y no cesarían hasta localizarlo o que al fin decidiera volver con ellos.

Brigit estaba nerviosa en su primer día de Universidad. Un País nuevo, un idioma nuevo y rostros nuevos. Solo se había relacionado con su familia y sus tíos, salvo con Aqualius. De él solo sabía lo que sus otros tíos o su madre le habían contado.

Su padre apenas le mencionaba y no entendía porqué. Su madre solía decir que era él quien más lamentaba su pérdida y por eso no quería hablar sobre el hermano perdido, pero nadie parecía saber las razones por las que se había marchado al poco de que ellos nacieran.

Había pasado una semana desde que había comenzado en la Universidad y siguiendo los pasos de su madre había optado por estudiar Derecho, sabía que su madre no tuvo la oportunidad de terminar la carrera al quedarse embarazada y quiso poder cumplir el sueño por ambas.

Sus compañeros iban a celebrar una fiesta en la playa y pese a las protestas de su padre, su madre consiguió convencerlo argumentando que sería algo bueno para socializar con otras personas. Empezaba a detestar la posesividad de su padre, ¿Por qué no era así con su hermano? Junior hacía lo que le daba la gana sin que le prohibiera nada, en cambio ella no podía pisar un pie fuera de casa sin que lo supiera toda la familia para vigilarla. Era un incordio, nunca se podía sentir libre, incluso en aquellos momentos era como ser un pájaro dentro de una jaula de oro.

Podía entender los riesgos que corría por lo especial de su familia, estaba al tanto de la existencia de los Mortésés, pese a que llevaban bastante tiempo tranquilos al respecto y ella jamás había visto a ninguno, pero no era tonta y

sabía luchar. Con tres Elementum como tutores era imposible no hacerlo, aunque su fuerza humana fuese muy inferior pese a ser hija de uno de ellos. Su único don era que no le afectaba el fuego y su piel jamás sufría quemaduras, al menos había heredado algo de su padre, porque físicamente era una copia mejorada de su madre según decía su propio padre. Tan solo su cabello de color negro azabache era el único rasgo del Elementum de fuego, el resto era de su madre Selena; sus ojos, su tez, su cuerpo delgado, su estatura...

La playa estaba casi desierta y teniendo en cuenta el oleaje que había, era normal. Pese a que hacía buena temperatura el mar estaba revuelto, no sabía si sería una buena idea meterse en el agua en aquel estado, sabía de sobra que era bastante peligroso.

—Venga, vamos a darnos un baño —dijo una de las chicas que comenzó a quitarse la ropa.

Brigit vio como el resto de los compañeros la imitaban. Al parecer era normal bañarse con un oleaje así, incluso vio como más al fondo había unos cuantos chicos haciendo surf intentando pillar algunas olas.

—¿Seguro que es buena idea bañarse con ese oleaje? —preguntó para estar segura.

—Claro que sí, no te preocupes que no pasará nada —contestó otra de las chicas.

Ella no quiso acobardarse, nunca lo hacía y siempre se enfrentaba a sus miedos, así que se unió al grupo que ya comenzaban a entrar en el agua.

Pese al oleaje el agua estaba sorprendentemente tibia, era agradable, estuvieron jugando con las olas un buen rato hasta que decidieron adentrarse

un poco más en el agua. Brigit comenzó a nadar y miró hacia atrás para ver cuán lejos había dejado al grupo, al parecer se había alejado sin ser consciente bastante, se dio cuenta que venía una ola bastante grande y cogió aire para pasarla por debajo, pero cuando salió al exterior para respirar de nuevo sintió como era arrastrada por otra ola e impactó con algo dándose un fuerte golpe que le hizo adentrarse en la oscuridad.

Diecinueve años, diecinueve años sin materializarse en su cuerpo de aspecto humano, siendo la pura esencia de su elemento. Estuvo a punto de caer en la tentación en varias ocasiones, pero finalmente se había conseguido controlar, era la única manera de tener bajo dominio sus emociones, sus sentimientos y sus deseos incontrolados de volver junto a ella. Debía seguir siendo así.

Como cada vez que pensaba en ella sin quererlo agitaba el mar más de lo normal. Trató de calmarse para dejar la mente en blanco y comenzó a sentir de pronto una calidez que lo embriagaba, sin lugar a duda sabía de dónde procedía, pero no entendía cómo era posible, ¿Cómo podía sentirla? Al igual que comenzó a notar que se desvanecía lentamente como si se estuviera apagando. Sin pararse a pensarlo atravesó la distancia que le separaba hacia la fuente del calor donde emanaba aquel sentimiento que le recorría sus entrañas.

«Un minuto más tarde y el final habría sido fatídico», pensó para sus adentros mientras observaba a aquel cuerpo tendido sobre la arena de aquella pequeña cala algo apartada de la orilla del mar, ¿Cómo habían permitido que ocurriera?, ¿Dónde estaban sus hermanos?, ¿Por qué la habían dejado sola? Si no hubiera llegado a tiempo... ¡Dios!, ¡No quería pensarlo! Temblaba solo con el simple hecho de saber que la podría haber perdido.

Su pulso era algo débil, pero estable. Ella estaba bien y no tardaría en despertar. No tenía ni idea sobre qué iba a decirle, en su cabeza había tantos

pensamientos y había soñado tantas veces con cómo sería su rostro, siempre había pensado en Selena para evocarla, pero sin duda ella era mucho más hermosa.

Unos grandes ojos verdes como dos gemas se abrieron y le observaron fijamente, al principio asustados y temerosos luego llenos de curiosidad. Él se quedó completamente anonadado y rendido ante lo que ella le provocaba.

—¿Qué ha pasado? —preguntó mirando a su alrededor, pero comprobó que no había nadie más—. ¿Dónde estoy? —prosiguió al no encontrar respuestas y miró fijamente al hombre que se hallaba frente a ella observándola detenidamente. Un sentimiento extraño se alojó en su interior, algo que hasta ahora le era desconocido y que no era capaz de expresar, pero era como si algo dentro de ella le hiciera estallar y provocó que su corazón se acelerase repentinamente sin control alguno—. ¿Quién eres? —preguntó perdiéndose en ese mar de ojos azules que la miraban con cierto atisbo de posesividad.

SOBRE LA AUTORA



Phavy Prieto es una joven española de origen andaluz que estudió Ingeniería de Edificación, pero desde pequeña tuvo una gran pasión por los libros.

Escribe diferentes géneros literarios que abarcan desde la Novela Histórica, Romance, Fantasía, Chick-lit y Humor entre otros.

Sus comienzos fueron en la plataforma de escritores aficionados denominada wattpad, donde descubrió que sus obras tenían una gran demanda y siempre aparecían en los primeros puestos.

ELEMENTUM - FORGOS es la primera obra que escribió de género romance fantástico y constituye la primera de una saga de cuatro obras denominadas ELEMENTUM donde relata las historias personales de cada uno de estos fantásticos cuatro hermanos.

ELEMENTUM – AQUALIUS, será la siguiente obra de la saga que publicará y que próximamente estará disponible para deleite de sus lectores.

Para saber más sobre la autora y sus obras, visita su página web:

www.phavyprieto.com